



Esta investigación arbitrada por pares académicos se privilegia con el aval de la institución editora.

Diseño Editorial: Policromía Servicios Editoriales  
Portada: Miguel Ángel Cid

**Pasajes de vida cotidiana desde el  
epistolario de un jesuita zacatecano**

Primera edición 2016, Policromía Servicios Editoriales  
Primera edición 2017, por la Universidad Autónoma de Zacatecas  
“Francisco García Salinas”

© **Emilia Recéndez Guerrero**  
© **Universidad Autónoma de Zacatecas**  
**“Francisco García Salinas”**  
Departamento Editorial UAZ  
Torre de Rectoría, 3<sup>er</sup> piso, Campus UAZ  
Siglo XXI, Carretera Zacatecas-Guadalajara  
km. 6, Col. Ejido La Escondida C.P.  
9800, Zacatecas. Zac.  
investigacionyposgrado@uaz.edu.mx

ISBN: 978-607-8368-58-7

La presente investigación fue dictaminada por pares académicos externos a la UAZ. Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

Impreso y hecho en México





*Marzo: mes de la mujeres, mes de la fortuna, mes en que nació Bertha (mi madre), mes en que nací yo (Emilia), en que nació Berthita (mi nieta) y este libro, por segunda vez en marzo.*

*A Perlita y a Berthita, en el mes de las mujeres, niñas queridas tanto como sus madres: Alejandra del Carmen y Yelmalli Nayelli, también a Diana Paulina, todas valiosas mujeres, que en el futuro serán grandiosas.*

*También a los queridos hombres de esta familia:*

*Juan José, Kevin Emilio, Fabio Jerónimo, José Manuel, Claudio y Dante, ya estamos en equilibrio.*



# ÍNDI CE



Presentación	11
Agradecimientos	15
<b>Primera parte</b>	
Introducción	21
1. Sobre el género biográfico	27
2. Breve retrato: José Joaquín Izquierdo Gutiérrez	29
3. Vicisitudes familiares en el Zacatecas del siglo XVIII: el caso de los Izquierdo Gutiérrez	38
4. Entre el amor y la prohibición: las cartas de Ana Josefa Gregoria García al jesuita José Joaquín Izquierdo	56
Fuentes documentales	77
<b>Segunda parte</b>	
1. La palabra escrita y la correspondencia como medio de comunicación	85
2. Consideraciones sobre el epistolario y criterios paleográficos	87
3. Transcripción paleográfica	89
Sección I. Cartas familiares	89
Sección II. Cartas de Ana Josefa Gregoria	121
Sección III. Cartas de autoridades, amigos y exalumnos	162
Anexos	177



# PRESENTACION



## **Prefacio a la segunda edición**

Terminé de escribir y arreglar la primera versión de este texto en marzo del año pasado (2016), con apresuramiento para cumplir las metas del PRODEP. Me gustó la reconstrucción histórica que hice; sin embargo, no quedé satisfecha, sentí que no había revisado suficiente ni aprovechado las fuentes al máximo, sobre todo en el cuarto apartado, referente a Ana Josefa Gregoria García. En su momento, quienes dictaminaron el libro, me enviaron sugerencias y correcciones para mejorarlo, todas se incorporaron, aun así, quedaron detalles.

En menos de dos meses el libro estuvo listo para su presentación, misma que se realizó en mayo, con un gran público y con la excelente preparación de la Crónica de Zacatecas, dirigida por el maestro Manuel González. Acudieron alumnas/os, familiares, amigas/os, compañeras de trabajo, ex-alumnas, conocidas/os y desconocidas/os. Me encontraba muy contenta, y a la vez nerviosa, incluso habiendo realizado ya muchas presentaciones. Invité para comentarlo a dos expertos en el tema: el Dr. José Enciso Contreras y el maestro Juan Antonio Caldera. Justo en la presentación, resultaron los errores, cinco palabras mal paleografiadas, mal interpretadas. Fue muy fuerte la impresión, y asumir el costo de delegar y no revisar una pequeña parte del trabajo a un asistente de investigación, en ese momento pensé hacer la corrección y segunda edición.

El libro tuvo buena recepción, se ha agotado la primera edición, con lo cual, tengo la oportunidad de trabajar nuevamente el texto (corrigiendo y aumentando). En la presente edición, las/los lectores encontrarán los cambios correspondientes a la primera parte, en la reconstrucción histórica que hice del apartado referente a Ana Josefa Gregoria García, fue aumentado y mejor interpretado. En la segunda parte, organicé las cartas que ella le envió al jesuita en orden cronológico, y no como en la primera, que seguí el orden establecido en el AGN, esto me permitió aclarar dudas y corroborar que a partir de 1767 ella cambió el tono de su escritura, moderó sus expresiones y no volvió a poner su nombre completo, sólo las iniciales. Quienes se acerquen a la segunda edición encontrarán un mejor hilo conductor en esa correspondencia; además de haber corregido los errores que había en la paleografía.

Emilia Recéndez Guerrero  
Zacatecas, Zac.; primavera de 2017





**AGRADECIMIENTOS**



Este libro, como otros que he publicado, es el resultado de una investigación referente a la Compañía de Jesús en Zacatecas, línea de investigación que cultivo desde hace más de veinte años. Y como todos, tiene su propia historia, narrada en la introducción. Así, estas líneas las dedico a agradecer a quienes colaboraron directa o indirectamente para que el texto vea la luz.

Agradezco al maestro Juan José Girón Sifuentes el apoyo incondicional que me ha brindado en todos y cada uno de los textos publicados, gracias por las orientaciones en las cuestiones de tecnología, por el acompañamiento a los archivos en la búsqueda de información y, en este caso particular, por la toma de las fotografías de todas las cartas que constituyen el epistolario. Agradezco al sacerdote jesuita Salvador Treviño quien me orientó y facilitó sus apuntes en el Archivo de la Provincia Jesuita de México.

Agradecimiento especial para las doctoras Olga Martha Peña Doria, Cirila Cervera Delgado y Blanca Susana Vega Martínez, por la cuidadosa lectura que hicieron del texto a fin de emitir un dictamen y, a pesar de sus múltiples ocupaciones, dedicar un espacio para hacerme acertados comentarios, sugerencias y hasta correcciones, su profesionalismo ha sido manifiesto. Quiero resaltar ante todo su calidad humana, ya que con ellas, en muchos y diferentes momentos de la vida, he compartido, aprendido y disfrutado los trabajos y goces de la vida académica.

A mis colegas del Doctorado en Estudios Novohispanos, la doctora Verónica del Carmen Murillo Gallegos por la traducción de latín a español de la carta 432 y doctor Marcelino Cuesta Alonso por su apoyo, amistad y por liderar el C.A. consolidado Imágenes y discursos de la Modernidad, del que formamos parte. Y gracias a los apoyos del PIFI 2014 es que se ha podido financiar parte del libro.





**PRIMERA  
PARTE**



## Introducción

Las cartas y los diarios son considerados documentos originales, nos acercan lo más posible a la intimidad y a la autenticidad de los sentimientos, de tal manera que “hasta podemos tener la ilusión de que a través de ellas se puede reconstruir la totalidad de una vida, o gran parte de una época con sus sueños y sus angustias”.<sup>1</sup> Y ante esa aspiración de reconstrucción, el oficio por la historia lleva al historiador a andar diversos caminos en la búsqueda de fuentes. Esa búsqueda me llevó al Archivo General de la Nación<sup>2</sup>, donde localicé un epistolario que será la fuente y el objeto principal del presente libro.

Los archivos guardan valiosa información sobre nuestro pasado lejano y reciente, desde donde se tejen historias de hombres y mujeres destacados, y en menor medida historias de mujeres y hombres de los grupos sociales intermedios y marginados, porque de ellos la información es mínima. Este texto trata de hacer visibles a esas personas sencillas, de la vida común, cuyo destino no fue ser héroe o heroína, aquellos que aún no tienen un lugar en la memoria colectiva, en la historiografía zacatecana, y sin embargo están presentes en algunas fuentes empolvadas de los acervos documentales. Como señala Pilar Gonzalbo, se pretende destacar “las rutinas consideradas irrelevantes y las formas de comportamiento que aparentaron ser espontáneas pero que siempre respondieron a motivaciones previamente asimiladas”.<sup>3</sup>

Quienes nutrimos nuestras historias desde los archivos (aun y con sus riesgos)<sup>4</sup> cuando vamos a ellos agudizamos los sentidos, nos avivamos pensando en localizar algún documento que conduzca a una investigación de envergadura. En ocasiones llevamos ideas preconcebidas, datos sobre lo que queremos localizar, y podemos estar días y días sin encontrar lo que deseamos o necesitamos; en cambio, en otras, la suerte nos favorece pero no la vemos, y ésta nos lleva una y otra vez al mismo sitio, hasta que de tanto volver discurrimos que vale la pena trabajar en esas fuentes.

Inés Herrera dice que algunos temas nos siguen (o los seguimos), entablamos con ellos una relación de empatía, los consultamos una y otra vez, en ocasiones nos resistimos pero finalmente

---

<sup>1</sup> Dosse, Francois, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana – Departamento de Historia, México, 2007, p. 29.

<sup>2</sup> En adelante AGN.

<sup>3</sup> Gonzalbo, Pilar, *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana*, El Colegio de México, México, 2009, p. 9.

<sup>4</sup> En otros trabajos ya se ha hecho alusión a las advertencias de Arlette Farge *La vida frágil*, Colección Itinerarios, Instituto Mora, 1994, respecto a la fascinación y el peligro que los archivos ejercen en algunos/as historiadores/as, (como es el caso).

cuando localizamos una fuente documental abundante y rica hay que aprovecharla.<sup>5</sup> Es el caso del epistolario del jesuita zacatecano José Joaquín Izquierdo Gutiérrez, del que tuve conocimiento hace veinte años cuando iniciaba mi formación como investigadora. Acudí al AGN tratando de localizar la información sobre la expulsión de la Compañía de Jesús (para Zacatecas), y revisando los catálogos encontré en el fondo Archivo Histórico de Hacienda la referencia a un jesuita (aún no sabía su origen); solicité el expediente, empecé a hojearlo y me di cuenta que lo constituían una serie de cartas escritas por diversas personas a un religioso llamado José Joaquín, cuya familia radicaba en Zacatecas, lo cual no significa que fueran originarios del lugar.

A quien gusta de escribir cartas, naturalmente le seduce localizar un epistolario, así que esa correspondencia captó de inmediato mi atención; sin embargo, en aquel momento no podía abordar ese tema. El objetivo de la investigación que tenía en curso era preciso, tenía el firme propósito de terminar la tesis de maestría.<sup>6</sup> Decidí que en otro momento volvería a ellas e investigaría sobre la vida y la escritura de las mujeres novohispanas y zacatecanas del siglo XVIII, ya que en el epistolario hay un buen número de cartas escritas por mujeres.

Tres años después volví al epistolario cuando me encontraba haciendo la tesis doctoral, cuyo tema versaba sobre las mujeres en Zacatecas en el siglo XVIII,<sup>6</sup> el cual había sido poco estudiado por los historiadores locales, y desde el particular punto de vista era necesario develar su presencia en la historiografía. Revisé nuevamente todo el expediente, ahora con más detenimiento, eran muchas cartas (en aquel momento no las contabilicé), y de nuevo no podía detenerme en todas, sólo me eran útiles aquellas que fueran de mujeres zacatecanas. Había otras cuyo contenido me pareció importante. Mediante ellas se podía reconstruir pasajes de la vida cotidiana de las mujeres novohispanas, acercarse a sus sentimientos, sus pensamientos y algunas de sus acciones; por tal motivo fotocopié las correspondientes a la familia del jesuita y de una mujer que firmaba como Ana Josefa Gregoria García. Prometí por segunda ocasión que volvería al expediente, ya que en esa documentación había aún varias historias que contar, mucho que decir sobre las relaciones entre hombres y mujeres sencillos, de la vida común, de la vida cotidiana de Zacatecas en el siglo XVIII.

---

<sup>5</sup> Herrera Canales, Inés, “Un doble desafío ante las fuentes: búsqueda, manejo y rescate” en Camarena Ocampo, Mario y Villafuerte García Lourdes (Coords.) *Los andamios del historiador*, AGN – INAH, México, 2000, p. 159. <sup>6</sup> Recéndez Guerrero, Emilia, *Zacatecas: la expulsión de la Compañía de Jesús y sus consecuencias*, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2000.

<sup>6</sup> Recéndez Guerrero, Emilia, *Una historia en construcción: la presencia de las mujeres en el Zacatecas del siglo XVIII*, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2006.

En 2010 escribí un artículo<sup>7</sup> utilizando como fuente las cartas escritas por Anna Josefa al jesuita (se incluye como parte de este libro con otro título, algunas modificaciones y agregados). El objetivo de ese ensayo fue ponderar la escritura femenina y lo que representó para algunas mujeres novohispanas la correspondencia. Así mismo, se resaltan los sentimientos, principalmente el amor que ella sentía por él y que, desde su perspectiva, era correspondido. Los apoyos teórico metodológicos utilizados para la reconstrucción y el análisis fueron Arlette Farge, Gabriela Ovando y Asunción Lavrin.<sup>8</sup> De la primera consideré el modelo que utiliza para reconstruir una narración teniendo como fuentes principales los archivos. De las otras dos tomé en cuenta sus aportaciones sobre la importancia y características de la correspondencia.

Entre 2012 y 2014 cursé tres seminarios sobre la construcción histórica de “la biografía”,<sup>9</sup> entonces decidí incursionar en este género (que ha sido una de mis grandes aficiones). El seminario impartido en 2013 por el Dr. Thomas Calvo, tuvo, como culminación, la elaboración de un trabajo de esta índole por parte de cada uno de los asistentes. Se trataba de biografar un hombre o una mujer de los sectores sociales comunes, que anteriormente no hubiese sido tratado. Por primera ocasión pensé en hacer la biografía del jesuita José Joaquín Izquierdo, el cual no era un héroe ni ex gobernante, u hombre considerado ilustre, sino un hombre común.

Así, en 2013 fui al Archivo de la Provincia Jesuita en México,<sup>10</sup> con la idea de que ahí localizaría suficiente información para reconstruir la biografía del jesuita. No fue así, los datos encontrados fueron pocos. Los diccionarios bio-bibliográficos<sup>11</sup> dan cuenta de lo esencial. Quizá José Joaquín no fue un jesuita tan destacado, no escribió grandes crónicas sobre la fundación de la Orden o sobre

---

<sup>7</sup> Recéndez Guerrero, Emilia, “De amores y seducciones: Cartas de mujeres a un jesuita”, en Esquivel Estrada, Noé (Compilador), *Pensamiento Novohispano No. 12*, Universidad Autónoma de México, Instituto de Estudios sobre la Universidad, Toluca, 2010, pp. 243 a 251.

<sup>8</sup> Farge, *Op. cit.*, Ovando, Gabriela “Benditas Plumas” en Sara Beatriz Guardia, *Mujeres que escriben en América Latina*, CEMHAL, Lima, 2007, pp. 107 a 118; Lavrin, Asunción, “La madre María Magdalena Lorravaquio y su mundo visionario” *Mujeres que escriben*, *Op. cit.*, pp. 29 a 41.

<sup>9</sup> Taller sobre la elaboración de biografías, Dra. Milada Bazant, Unidad Académica de Docencia Superior, UAZ, noviembre 2012; Personalidades presas de la fragua (Seminario sobre biografía) Dr. Thomas Calvo, Colegio de San Luis, abril, noviembre de 2013; y Seminario sobre trayectoria biográfica, Dr. Jorge E. Aceves Lozano, Colegio de San Luis, abril–noviembre de 2014.

<sup>10</sup> Archivo de la Provincia Jesuita de México en adelante APJM, localizado en Coyoacán, cd. de México.

<sup>11</sup> Decorme, Gerardo, *Historia de la Compañía de Jesús en la república mexicana*, El Regional, Guadalajara, 1941 y *La obra de los jesuitas durante la época colonial (1572–1767)*, Porrúa, México, 1941; Zambrano, Francisco, *Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Tradición, México, 1977; Zelis, de Rafael, S.J. *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México en el día de su arresto*, 25 de junio de 1767, formado en Roma por Rafael de Zelis; Berestaín y Sousa *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional, II*, tipografía del Colegio Católico, Amecameca, 1882.

las vicisitudes del exilio,<sup>12</sup> (aún no he explorado todos los archivos jesuitas, faltan los que están en Roma y Bolonia). Sin embargo, las 433 cartas que integran su epistolario son un testimonio de su gusto por la lectura, la escritura y la comunicación. Dichas cartas dan cuenta de la correspondencia que el jesuita tenía con diversas personas: hombres y mujeres con quienes cultivaba relaciones amistosas, fraternales o de cierta autoridad. Las misivas dejan ver que la escritura era una práctica habitual en la vida de José Joaquín, como lo era para casi todos los jesuitas. Recuérdese que “entre las órdenes religiosas quienes fomentaron ampliamente el uso de la escritura fueron los jesuitas, a partir del siglo XVI, en sus colegios los resúmenes, discursos, florilegios y por supuesto las cartas (como medios de comunicación y de educación) fueron sumamente utilizados”.<sup>13</sup>

Como siempre, el tiempo apremia, el periodo para hacer el trabajo era corto y me faltaban bastantes datos sobre el jesuita, por lo cual opté por aprovechar la información extraída del Archivo General de Indias<sup>15</sup> sobre una zacatecana de la que había escrito un poco en la tesis doctoral, y de la que desde hace tiempo quería hacer su biografía. Así, con los datos que tenía y otros obtenidos del Archivo Parroquial de Zacatecas, logré tejer algunos pasajes de vida de Catalina Álvarez de Valdez.<sup>14</sup> Posteriormente, siguiendo los apuntes, sugerencias y apoyos teóricos de los seminarios con la Dra. Milada Bazant,<sup>15</sup> y después con el Dr. Thomas Calvo y otros elementos de Francois Dosse, quienes afirman que una biografía no es necesariamente la totalidad de una vida, que se puede abarcar pasajes de la misma considerando lo que las fuentes permiten reconstruir, es que he elaborado los tres episodios que aquí se presentan.

Volví a la lectura de Dosse y siguiendo desde ahí a los Ilustrados Voltaire y Montesquieu, quienes proponían “dejar de glorificar las altas esferas de los seres excepcionales para dirigirse hacia el hombre común”.<sup>16</sup> Decidí intentar nuevamente con la biografía del jesuita zacatecano, pues aunque fue un hombre especial (en cuanto a su vocación de jesuita, como se verá más adelante) podía ser

---

<sup>12</sup> Cabe destacar que en el presente trabajo no hago alusión a la llegada de la Compañía de Jesús a Zacatecas, ni de la labor que desempeñaron durante los 175 años de su permanencia en la ciudad, así como de su expulsión en 1767, porque ya he elaborado tres libros sobre dichos temas, resultado de sendas investigaciones, véase *Zacatecas: la expulsión de la Compañía de Jesús en Zacatecas*, *Op. cit.*; *La Compañía de Jesús en Zacatecas: documentos para su estudio*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2010; *Legado de la Compañía de Jesús a un centro minero: Zacatecas (1592–1767)*, Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde, Universidad Autónoma de Zacatecas, SPAUAZ, Zacatecas, 2013.

<sup>13</sup> Hamesse, Jaqueline, “El modelo escolástico de la lectura” en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, *Historia de la lectura en el mundo Occidental*, Taurus, p. 202. <sup>15</sup> Archivo General de Indias, en adelante AGI.

<sup>14</sup> “Una zacatecana del siglo XVIII: Catalina Álvarez de Valdez”, en Calvo, Thomas y Hernández Souberville, Armando (Coord.) *Personalidades presas de la fragua*, Colegio de San Luis, Colegio de Michoacán, 2016. Las fuentes archivísticas sólo dieron para reconstruir algunos datos sobre su origen y pasajes de su conflictiva vida matrimonial.

<sup>15</sup> Bazant, Milada, *Laura Méndez de Cuenca. Mujer indómita y moderna (1853–1928) vida cotidiana y entorno*, El Colegio Mexiquense, Estado de México, México, 2010.

<sup>16</sup> Dosse, *Op. cit.*, p. 151.

considerado un hombre común, (como ya se mencionó, no fue gobernante, director o escritor de renombre). Y aunque hay vacíos en las fuentes relacionadas directamente con él, en contraparte, el epistolario ofrece información sobre las personas que le escribían e indirectamente sobre José Joaquín. Ante ello, me di cuenta de que podía reconstruir una parte de su vida, pero no sabía por dónde iniciar, cómo organizar esa información que desde mi punto de vista se encuentra mal organizada (ya que las cartas en el AGN tienen cierta secuencia y a la vez están desordenadas; en páginas posteriores abordaré el punto).

Así que me di a la tarea de elaborar un artículo que presenté en el Seminario de Investigaciones Novohispanas,<sup>17</sup> donde me hicieron valiosas observaciones para mejorar su redacción y contenido. Posteriormente lo envié para su publicación a una revista (el cual ya ha sido publicado y ahora se incluye como parte del presente texto, con algunas rectificaciones).

Ese ensayo muestra sólo una parte de la realidad, ya que las cartas dan cuenta de las acciones, pensamientos y sentimientos de sus familiares y amigos. Falta la contraparte, lo que José Joaquín pensaba o expresaba. Si bien algunas misivas dan indicios de las respuestas del jesuita o de los diálogos que entablaba con su madre, sus hermanas y hermanos, así como con sus confesadas y amigos, esto no era suficiente para hacer su biografía, por lo que continué la investigación a fin de localizar más datos.

Mientras realizaba las indagaciones decidí elaborar un proyecto de recuperación de todo el expediente de José Joaquín, paleografiar las cartas y ponerlas a disposición de otros investigadores,<sup>18</sup> específicamente de estudiantes de licenciatura, quienes no siempre cuentan con las condiciones para trasladarse a la Ciudad de México; con la convicción de que ese epistolario serviría de información a otras/os investigadoras/es que desde la historia o la literatura podrán hacer historia de las mentalidades, de la vida cotidiana, de la cultura o la escritura femenina. En fin, son fuentes que aún brindan mucha información sobre las complejas relaciones entre hombres y mujeres durante el periodo Virreinal. Las cartas escritas al jesuita son textos inéditos, de ahí la intención de transcribirlas y publicarlas. Además, hasta ahora no han sido digitalizadas y me parece que son de los documentos un poco olvidados u ocultos en los archivos, pues aunque hoy en día la historia ha variado sus fuentes, sus metodologías y formas, en los archivos se continúa ponderando la digitalización de aquellos documentos que versan sobre economía, política o administración; los

---

<sup>17</sup> Seminario de Investigaciones Novohispanas, llevado a cabo todos los miércoles del 11 de febrero al 13 de mayo de 2015 en el Doctorado en Estudios Novohispanos, UAZ.

<sup>18</sup> Epistolario del jesuita Joseph Joaquín Izquierdo Gutiérrez, paleografía y difusión de su correspondencia, UAZ – 2015 – 36 – 36845.

pequeños acontecimientos de la vida cotidiana siguen rezagados, por lo que quienes nos dedicamos a trabajar desde estas metodologías sentimos que deben estar a la mano de un público mayor.

Los resultados de ese proyecto se presentarán en dos libros; este es el primero, el cual he dividido en dos partes. En la primera incluyo breves reflexiones sobre la importancia de la biografía, considerando que actualmente hay mucha información sobre el tema pero que es necesario apuntalar ciertos aspectos a fin de ubicar a las/los lectoras/es. Enseguida reconstruyo la vida de José Joaquín,<sup>19</sup> en la medida que las fuentes lo han permitido, considerándolo un hombre especial y a la vez común, representante de los grupos sociales intermedios, cuya vida permitiría conocer un poco más de las mentalidades, las prácticas tradicionales, los valores, los afectos y los apremios de dichos grupos, que con el advenimiento de la modernidad vieron trastocarse las formas de organización sin que su mentalidad alcanzara a vislumbrar por lo pronto los cambios, coincidiendo con Gonzalbo en que la sociedad Novohispana lejos de ser estática “fue una sociedad en permanente cambio”.<sup>20</sup>

Enseguida incluyo los dos trabajos mencionados y ya publicados a saber: los pasajes sobre la vida de sus familiares y el texto publicado en 2010 de la amistad de José Joaquín y Anna Josefa Gregoria García. Estos pueden ubicarse en varios campos de la historia social: la vida cotidiana, de la familia, de las mentalidades, del amor y los sentimientos. Por ello el marco teórico metodológico está fundamentado en conceptos y modelos de Pilar Gonzalbo y Arlette Farge, principalmente. Otros autores que apoyaron el análisis fueron Michell de Certeau y Carlo Gisburg, y por supuesto los teóricos de la biografía mencionados. Así, los elementos que vertebran la primera parte son principalmente la biografía, la vida cotidiana y los sentimientos como el amor, el rencor, la pasión, el odio, el desdén y las relaciones filiales, prácticas que se realizan día a día en el ámbito privado, en la “vida íntima, situadas en el interior de la vida cotidiana, que no son fáciles de delimitar”, por lo cual en las historias por contar también se incluyen aportes de Philippe Aries y Georges Duby.<sup>21</sup>

En la segunda parte se incluyen algunas notas sobre el estado de las cartas y su organización en el AGN, enseguida los criterios aplicados en la transcripción paleográfica, y finalmente la primera parte de las cartas que comprende tres apartados: primero las misivas escritas por la familia (madre,

---

<sup>19</sup> Agradezco al S.J. Salvador Treviño, los datos que me proporcionó en el Archivo de la Provincia Jesuita, en la Ciudad de México, mayo de 2013.

<sup>20</sup> Gonzalbo, *Vivir en Nueva E.*, *Op. cit.*, p. 12.

<sup>21</sup> Duby, Georges; Aries, Philippe, *Historia de la vida privada t.3*, Taurus, Madrid, 1988, p. 308. <sup>24</sup> Dosse, *Op. cit.*

hermanas, hermanos); enseguida las escritas por Anna Josefa Gregoria García; para finalizar, las que le escribieron algunos jesuitas de jerarquía y algunas de sus exalumnos o discípulos.

Como he explicado, cada texto fue concebido en momentos distintos, por lo cual se pueden leer por separado. Inclusive puede haber reiteraciones en algunos datos, que de ser omitidos harían perder a los textos la coherencia y unidad. También he procurado la vinculación entre un capítulo y otro, de tal manera que sea un libro que se pueda leer en conjunto y que las cartas paleografiadas, sean fuentes para otros trabajos, propios o de futuros investigadores.

## 1. Sobre el género biográfico

*La vida es un entretrejado constante entre la memoria  
y el olvido.*<sup>24</sup>

Rehacer o reconstruir vidas es y ha sido una de las principales tareas del historiador, preservar la memoria, conocer sobre nuestro pasado remoto y reciente, será siempre una pasión. Dilthey decía en el siglo XIX que la biografía “es el medio privilegiado para tener acceso a lo universal”.<sup>22</sup> El objetivo de esta breve biografía no aspira a esa universalidad, pero sí a poner en manos de lectoras y lectores pasajes de la vida cotidiana de zacatecanas/ os de los grupos intermedios poco estudiados por falta de fuentes. Localizarlas permite construir nuevas historias, más humanas, quizá más cercanas a nosotros, en la medida que se pondera lo “humano”; hombres y mujeres con virtudes y defectos, con sus conflictos internos, en su pequeño mundo y a la vez en un contexto más amplio que va de lo singular a los acontecimientos más generales, inmerso en las reglas de una sociedad que les permitía ser o no ser.

El género biográfico, como señala Dosse, tiene una larga trayectoria, “iniciando en el siglo V a. C. al mismo tiempo que el género histórico. Ligado a la noción de “bios” que no sólo remite al hecho de describir la vida, sino una manera de vivir”.<sup>23</sup> Así, las cartas escritas a José Joaquín Izquierdo remiten a las diversas formas de vivir de determinados hombres y mujeres del siglo XVIII novohispano. También, desde sus inicios, la biografía tuvo un objetivo edificante: transmitir valores y ejemplos a las generaciones futuras, y al igual que la historia llevar a la posteridad las acciones, los hechos y las prácticas de hombres destacados, salvándolos del polvo del olvido.

---

<sup>22</sup> Citado por Dosse, *Op. cit.*, p. 15.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 103.

La biografía también es una oportunidad para recuperar los contextos de diversas épocas y puede tener una misión pedagógica. Una revisión histórica sobre el género biográfico lleva hasta la antigüedad, principalmente con los romanos, donde destaca las *Vidas paralelas* de Plutarco así como todas las vidas de los Césares; donde inicia el culto a los héroes, ellos serán los modelos a imitar. Llegando a la Edad Media surge la hagiografía, cuyo principal modelo son las virtudes, la personificación de lo sagrado. Para Michell de Certeau la hagiografía es un género literario en el que “la vida de los santos no se refiere a lo que ocurrió, sino a lo que es ejemplar en el momento de su escritura”,<sup>24</sup> y que todo creyente debe tratar de imitar y de llevar a la práctica dichos modelos.

Milagros Garretas acentúa que “las vidas ejemplares tienen su precedente en el mundo clásico grecorromano y la autobiografía en las Confesiones de Agustín de Hipona, y estos géneros alcanzarían su plenitud en el Renacimiento, precisamente porque el pensamiento renacentista logró definir con una finura nunca vista hasta entonces las cualidades del hombre individual”.<sup>25</sup> Marc Fumaroli, uno de sus principales representantes de la biografía, dice que la historia de la biografía puede “dividirse en dos periodos: de la antigüedad al siglo XVII que fue la época de la escritura de las “Vidas”, y a partir de la ruptura moderna se impuso la biografía”.<sup>26</sup>

Otro de los grandes teóricos del tema citado por Dosse es Daniel Madelénat, quien diferencia tres paradigmas sucesivos coincidiendo con Garretas, al diferenciar “la biografía clásica o de la Antigüedad hasta el siglo XVIII y la biografía romántica entre fines del XVIII y los albores del XX, donde se expresa una nueva necesidad de intimidad, de conocimiento del marco interior de la vida familiar”.<sup>27</sup> Y finalmente la biografía moderna resultado de la interacción entre diversas disciplinas: historia, literatura, psicología y sociología.

Dosse señala que hoy en día la biografía se ha convertido en un género híbrido en el que se pueden combinar varias propuestas, donde nunca debe faltar la reflexión a fin de darle validez. En su obra el *Arte de la biografía*,<sup>28</sup> (ya citada) recopila la historia de la misma, desbroza los estilos existentes, enfatizando las bondades del estilo francés “que no pretende seguir al sujeto biografiado en su día a día como el caso de la inglesa, aquí se procura dar al lector una lectura ágil, pero no por ella falta de autenticidad”.<sup>29</sup> De esta forma, siguiendo a los teóricos de la biografía y entrelazando con elementos de la vida cotidiana, me aventuro a reconstruir dos pequeñas biografías en la medida

---

<sup>24</sup> Citado por Dosse, *Op. cit.*, p. 120.

<sup>25</sup> Garretas Rivera, Milagros, *Textos y espacios de Mujeres*, Icaria, Barcelona, 1995, p. 159.

<sup>26</sup> Citado por Dosse, *Op. cit.*, p. 16.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>28</sup> Dosse, *Op. cit.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 19.

que las fuentes han proporcionado información, empezando con el principal protagonista que es quizá del que menos datos encontré.

## 2. Breve retrato: José Joaquín Izquierdo Gutiérrez

*La biografía es lo más apasionante del mundo, y también lo más significativo; es portadora de sentido en la*

*investigación histórica.<sup>30</sup>*

A principios del siglo XVIII Zacatecas era una ciudad de renombre en el contexto de la Nueva España. Los ricos minerales localizados en el interior de las serranías le habían dado ese prestigio, sobre todo como productora de plata, inclusive a nivel mundial. Sin embargo, no todos los tiempos eran de auge y crecimiento: las minas se agotaban, se descubrían nuevos yacimientos y la gente emigraba a otros centros mineros, provocando que la población en Zacatecas fuera fluctuante.<sup>31</sup>

Los cronistas e historiadores<sup>32</sup> de Zacatecas afirman que en las primeras tres décadas del siglo XVIII hubo un auge en la minería, lo cual atrajo oleadas poblacionales desde peninsulares, criollos, mestizos e indígenas que vinieron de diversas partes del virreinato. Probablemente en ese tiempo vinieron a radicar a Zacatecas Miguel Izquierdo y María Jacinta Gutiérrez, padres del jesuita José Joaquín Izquierdo, de quienes se han localizado pocos datos. En el Archivo Parroquial de Zacatecas no se encuentra el acta de matrimonio de ellos ni de su nacimiento (probablemente son de los documentos que desaparecieron por humedad o quemaduras), aunque los indicios hacen pensar que vinieron del Bajío ya casados.<sup>33</sup> Ahí se informa que Miguel Izquierdo era peninsular, que en 1758 fungió como testigo de un matrimonio y tenía 58 años; desafortunadamente no se registró el

---

<sup>30</sup> Pernoud, Regine, *Juana de Arco*, Fayard, París, 1986, en Dosse, p. 80.

<sup>31</sup> Mayor información en Langue, Frédérique, *Los señores de Zacatecas*, FCE, México, 1999; Recéndez Guerrero, Emilia, *Legado de la Compañía*, *Op. cit.*

<sup>32</sup> Arlegui, P. José de, *Crónica de la Provincia de NSPS Francisco de Zacatecas (1737)*, cumplido, México, 1851; Amador, Elías, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, reimpresión facsimilar del PRI, Zacatecas, 1982; Bakewell, Peter, *Minería y sociedad en el México colonial, Zacatecas, 1546–1700*, FCE, México, 1971.

<sup>33</sup> APZ, Área Sacramental, sección: matrimonios, serie información; sub serie: españoles, más información en el apartado correspondiente a la familia, punto 3 de este texto.

oficio que desempeñaba.<sup>34</sup> Sobre María Jacinta sólo hay información a través de las cartas que escribió a su hijo.

En la primavera de 1731 aún hacía bastante frío en Zacatecas, los vientos del norte se colaban por las retorcidas calles de la ciudad minera, sin embargo, en el hogar del matrimonio integrado por Miguel Izquierdo y María Jacinta Gutiérrez había calor y alegría porque ese 25 de marzo<sup>35</sup> nació su primogénito, al que pusieron el nombre de José Joaquín. Posteriormente procrearon otros dos varones y tres mujeres, en total seis hijos: José Joaquín, Juana Manuela, Juan de Dios, Guadalupe Estefanía, Ana María y el menor Miguel Antonio.<sup>36</sup>

José Joaquín en su calidad de hermano mayor estaba destinado a ser modelo ejemplar en acciones ante sus hermanos menores. Más tarde, como religioso, esa sería una de sus principales obligaciones, debía ser ejemplo para sus estudiantes y feligreses. No cabe duda que como primogénito y hermano cumplió con ese cometido siempre que le fue posible, nunca olvidó a su familia ni se desentendió, como se puede corroborar en la correspondencia. Debió ser también un buen estudiante, por ello fue aceptado en la orden religiosa, seguro le gustaba la lectura y la escritura, como se deriva de su abundante correspondencia.

Desafortunadamente no hay más datos sobre su infancia y adolescencia, tampoco alguna pintura o descripción sobre sus rasgos físicos, menos aún sobre su carácter en la etapa adolescente, y aunque se pretende narrar lo más explícitamente posible su manera de vivir, las ausencias en las fuentes no han permitido mostrar el trayecto de vida completa. Conocer el oficio del padre también habría ayudado, como ya se dijo, no se encuentra. De las cartas se ha podido saber que el matrimonio Izquierdo Gutiérrez pudo enviar a los varones a la escuela de primeras letras de la Compañía de Jesús; las hijas aprendieron a leer y escribir, quizá en el seno de su hogar; en una de las cartas de María Jacinta, expresa que “viven en casa rentada, pero comen bien”,<sup>37</sup> de lo cual se deriva que la familia Izquierdo tenía una posición económica media. Las cartas de la madre corroboran que mientras el padre vivió y trabajó, gozaban de un nivel de vida aceptable.<sup>38</sup>

Rafael Zelis, uno de los principales cronistas de la Compañía de Jesús, señala que en agosto de 1747 José Joaquín se trasladó al noviciado de Tepotzotlán<sup>39</sup> para formarse como sacerdote, siguiendo una vocación que imprimió rumbo a su vida para siempre. Ahí inició su trayectoria como

---

<sup>34</sup> También se buscó en el AGI, en registros de emigrantes a las Indias, sin lograr localizarlo.

<sup>35</sup> Los temas y las coincidencias nos siguen, los seguimos, nació el 26 de marzo.

<sup>36</sup> AGN, Archivo Histórico de Hacienda, expediente 315, vol. 3, carta 12.

<sup>37</sup> AGN, Archivo Histórico de Hacienda, expediente 315, vol. 3, carta 12.

<sup>38</sup> Como se verá más adelante.

<sup>39</sup> Zelis, *Op. cit.*, p. 229.

jesuita, su preparación académica, su acceso al estudio, la comprensión de la religión católica y su compromiso con un ideal, con una vocación que seguramente eligió motivado por el tiempo en que había sido alumno de los jesuitas en Zacatecas. De acuerdo a los cronistas, en 1748 después de nueve meses en la Compañía y apenas con 17 años concluyó filosofía y se graduó como bachiller. En el catálogo de jesuitas de aquellos años se le describe como “joven de buen ingenio, de suficiente juicio, de compleción flemática”.<sup>40</sup> De acuerdo con la psicología y la teoría de los cuatro temperamentos<sup>41</sup> José Joaquín podía ser un hombre de tez blanca, pelo lacio, estatura y peso medio, tranquilo, serio, racional, equilibrado, y por ello contó con muchas amistades como se deriva de las 433 cartas que integran su epistolario.

La formación de todo jesuita era larga, había que demostrar la vocación y la voluntad; el programa de preparación abarcaba 15 años antes de ser aceptado como integrante de la Orden.<sup>42</sup> José Joaquín avanzó con dedicación en su formación, de tal manera que en 1751, cuando apenas tenía veinte años, y cuatro como integrante de la Orden, fue enviado a Oaxaca para ejercer como profesor de gramática. En ese año también terminó sus cursos de filosofía, y en el catálogo correspondiente se le describe como un hombre “prudente y de compleción temperada”.<sup>43</sup> Siguiendo la teoría de los temperamentos ya mencionada, José Joaquín debía ser un hombre que disfrutaba lo que hacía, la docencia, el aprendizaje, y con una actitud positiva ante la vida.

En Oaxaca permaneció tres años, y en 1754, contando con 23 años, fue trasladado al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Para entonces llevaba siete años como integrante de la Compañía de Jesús. Berestaín y Sousa documenta que en ese tiempo se dedicó principalmente a los estudios de teología, pero que también impartió clases de retórica.<sup>44</sup> Seguramente en ese período empezaba a escribir cartas, aunque en el epistolario no hay de esos años. Así, alternando la docencia con sus nuevos estudios, fue adquiriendo una formación religiosa, moral y académica sólida, que lo preparó para ejercer con madurez su ministerio. Esto coincidía con el momento en que la Compañía de Jesús se encontraba en la época de mayor auge en Nueva España. Para entonces los

---

<sup>40</sup> Catálogo 188, *Historia de México*, Vol. 288, AGN.

<sup>41</sup> Los cuatro temperamentos, clasificación cuyo origen se remonta a los griegos Hipócrates y Galeno. (Recuérdese en aquella época estaban vigentes).

<sup>42</sup> El futuro jesuita es novicio durante dos años, al término de los cuales hace el voto perpetuo. Luego dos años de juniorado para completar su formación intelectual. Prepara una licenciatura en letras, enseguida un escolasticado de filosofía, luego una licenciatura en filosofía o de ciencias. Luego el escolasticado de teología que dura cuatro años, y en el tercero será ordenado sacerdote, para que pueda confesar y predicar, pero aún le queda un año de prueba que habiéndolo pasado hace el voto especial de obediencia al Papa y entonces es efectivamente un discípulo de Ignacio de Loyola. Guillerrou, *Los jesuitas*, Oikos – Tau, Barcelona, 1970, p. 110.

<sup>43</sup> Catálogo 451, *Historia de México*, Vol. 288, AGN.

<sup>44</sup> Berestaín, *Op. cit.*, p. 115.

jesuitas eran considerados, y ellos también se preciaban, de ser los mejores educadores. Fueron propulsores de la educación superior; su labor apostólica y social era ampliamente reconocida, y sus propiedades materiales consistían en fincas rústicas y urbanas, haciendas, colegios y templos. Asimismo gozaban de prosperidad, como se dejó ver posteriormente en los inventarios que se levantaron después de la expulsión en 1767.<sup>45</sup>

Cuando se encontraba realizando sus estudios en el Colegio Máximo, escribió algunas obras localizadas en el *Diccionario Bio-bibliográfico* de Don José Mariano Berestaín y Souza.<sup>46</sup> Los trabajos referidos son: “Certamen poético en el que se celebra el nacimiento de Jesucristo bajo la alegoría de cadena, 1758”, de acuerdo con Berestaín, éste es un manuscrito que él localizó en la biblioteca del Colegio Máximo y que quizá nunca fue publicado; el otro es un panegírico en verso latino y castellano titulado “El gran patriarca San Ignacio de Loyola”, al igual que el anterior, es un manuscrito localizado en la misma biblioteca. Desafortunadamente no están los textos, sólo se mencionan los títulos, con ello se corrobora que el jesuita era amante de la escritura. Estos escritos son pocos, quizá José Joaquín se iniciaba apenas en el mundo de la escritura más allá de las fronteras particulares o individuales como es el caso de las cartas, (falta investigar sus actividades durante su estancia en Bolonia).

Las cartas que constituyen el epistolario del jesuita en estudio, inician en el año 1758, cuando él se encontraba en el Colegio Máximo. La primera que guardó es de Antonio Paredes quien le escribe del Colegio de Puebla. De acuerdo al contenido habían sido compañeros en Tepozotlán; el excompañero lo saluda y le manda unos versos en latín.<sup>47</sup> Luego hay una misiva del padre José Cayetano Ramírez fechada el 16 de julio de 1760, donde le comenta sobre cómo hacer la fiesta del jubileo,<sup>51</sup> y aunque no dice en honor a quién, por el mes debe referirse a la de San Ignacio de Loyola, cuya celebración de su muerte es el 31 de julio. En el Colegio Máximo permaneció siete años, donde completó su formación adquiriendo los conocimientos necesarios para continuar su labor de docencia, prédica y confesión. Aquí fue nombrado maestro prefecto (su labor era guiar a los estudiantes), cargo que con seguridad desempeñó muy bien ya que en la correspondencia hay por lo menos 15 cartas de jóvenes que le escribían desde otros lugares y lo llamaban “amadísimo maestro prefecto”. Una de las cartas que recibió en 1760 es de Antonio de Bustamante.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> Recéndez, *Legado de la Compañía, Op. cit.*, pp. 106 a 119.

<sup>46</sup> Berestaín, *Op. cit.*, p. 115.

<sup>47</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, carta núm. 411. <sup>51</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, carta núm. 419.

<sup>48</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, carta núm. 61.

En 1761 José Joaquín es enviado nuevamente al colegio de Oaxaca, donde estuvo otros tres años. Una de las cartas que guardó de ese año es la de un padre Miguel que seguramente era gran autoridad, desafortunadamente la parte última donde estaba el apellido fue consumida por la humedad; el resto del texto se conserva completo, éste es una llamada de atención al jesuita por su manera de llevar el corte de pelo. La carta se transcribe enseguida:

Amadísimo padre Joseph Joaquín Izquierdo

He sentido mucho el que vuestro reverendo desatendiere la caritativa admonición que le hice en la Profesa sobre que reformase el modo de traer el pelo, y que se acomodase al modo común de los jesuitas. El modo o moda de vuestro reverendo se hace tan despreciable que aún en esa ciudad les ha parecido una figura muy espectacular y aún ridícula, por las melenas o balcarrotas propias de colegiales, y monigotes, y propiamente es una monería. Todos estos términos han dado a la moda de vuestro reverendo en esa ciudad. Y así espero que docilitado vuestro reverendo a mi aviso quite la ocasión de que se murmure de vuestro reverendo. Quien supongo que por la caminata no habrá puesto en ejecución mi aviso, doy razón al señor Rector para que lo cele en caso que a vuestro reverendo se le olvide.

Yo dejo que el temperamento sea favorable a la salud de vuestro reverendo y que nuestro señor lo bendiga, México, y mayo 20 de 1761.<sup>49</sup>

La obediencia era uno de los principales votos que todo jesuita juraba llevar a la práctica en el día de su ordenación. En éste, y quizá en otros casos, José Joaquín desobedeció, ameritando el regaño de uno de sus superiores. A través de las cartas se va observando cómo el jesuita se convirtió en un hombre de carácter, independiente y seguro de sí mismo. Es indudable que el voto de obediencia era difícil de cumplir para todos, sin embargo, para ello se les preparaba y también por eso contaban con un guía espiritual, que les ayudaba a tener fortaleza y dirigir adecuadamente su vida de acuerdo con las Constituciones y los Ejercicios espirituales.<sup>50</sup> A partir de su estancia en Oaxaca incrementó su gusto por la escritura y la comunicación a distancia, ya que las cartas que recibía fueron en aumento; tampoco es posible saber si guardó todas las que le llegaban. Así, tenemos que en 1762 le escribieron tres de los que habían sido sus alumnos en el Colegio Máximo y al igual que él se encontraban ya en otros colegios, así mismo, amigos como Francisco Cevallos,

---

<sup>49</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, carta núm. 423.

<sup>50</sup> Alegre, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Institutum Historicum Societatis Jesús, Roma, 1951; Elaborados por Ignacio de Loyola desde la fundación de la orden, en ellos se sustenta la filosofía de la Compañía de Jesús, “es una obra sólidamente estructurada, que en el transcurso de los siglos no ha sufrido ningún cambio; todavía hoy continúa siendo el texto que les rige”, en Guillermou, *Op. cit.*, p. 15.

quien le escribió desde Querétaro; ésta es una de las personas con quien mantuvo una correspondencia prolongada, por más de dos años: 1762, 63 y 64. El total de las cartas son 13, aparentemente no son muchas, lo importante es que la relación entre ambos se mantuvo durante buen tiempo. Estas cartas son breves y en papel pequeño, delgado, de tal manera que en ocasiones se transparenta de una parte a otra y no es posible su lectura como en muchas otras. El contenido de las mismas refiere a los lugares a donde han trasladado a uno y otro, y temas de su vida cotidiana; en ellas se daban ánimos mutuamente y hay muestras de afecto y respeto cuando lo llaman “amado padre”.<sup>51</sup> Otro de los exalumnos que le escribe en 1762 es Francisco Luis de Alegría y también José Arvizú Savedra, que de acuerdo al texto era uno de sus amigos.<sup>52</sup> De 1763 solamente hay una carta de Francisco Ceballos que ahora le escribe desde México.<sup>53</sup>

En 1764 José Joaquín es designado al Colegio de la Concepción ubicado en la ciudad de Celaya, ocupando el cargo de prefecto de catecismo, con licencia de confesor, e impartía además el curso de filosofía. Para entonces era un hombre de 33 años, se encontraba en la plenitud de la vida. Con experiencia en la docencia y en la prédica, de acuerdo a la correspondencia a lo largo de su estancia en este lugar, sus relaciones sociales y personales fueron más prolíferas. En Celaya fue confesor en el Colegio para mujeres de Santa Catarina y del Colegio Nazareno; ahí se convirtió en director espiritual de varias religiosas.<sup>54</sup>

La figura del director espiritual era muy importante, su labor consistía en orientar, dirigir o aconsejar a las religiosas en sus acciones cotidianas, a fin de que alcanzaran la perfección humana y la salvación eterna.<sup>55</sup> La comunicación entre ellos era continua, casi siempre personal, aunque también era usual que las religiosas escribieran cartas a su director. Debido a esa cercanía era común que entre ellos se establecieran lazos de confianza, de afecto y, en extremo, hasta de enamoramiento. El director espiritual debía ser un religioso o sacerdote sensato, prudente, con amplios conocimientos sobre el ser humano; aun así, era un hombre y por eso podían suceder aquellos enamoramientos fugaces, apasionados o idílicos; aunque era más común que sucediera en

---

<sup>51</sup> AGN, cartas de Francisco Ceballos a José Joaquín Izquierdo, 124 a 141.

<sup>52</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, carta núm. 147 y 225.

<sup>53</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, carta núm. 139.

<sup>54</sup> *Manual de confesores Ad Mentem Scoti*, por el R.P. fray Juan de Ascagorta, de la orden de NPS Francisco, lector jubilado, custodio y examinador sinodal. Cuarta impresión, corregida y añadida para los nuevos confesores, con licencia, Imprenta de la Venerable Madre, Madrid, 1757.

<sup>55</sup> *El Director de las Almas: 1723 Método para dirigir las por el camino de la perfección Cristiana*. Obra utilísima para los confesores y penitentes. Compuesta en idioma toscano por el R.V.P. Pedro Juan Pinamonte de la Compañía de Jesús. Traducida al español por un sacerdote deseoso del aprovechamiento de las almas, con licencias necesarias, Narciso Olivia impresor y librero, Gerona.

las religiosas que en sus directores, de ahí que en el epistolario de José Joaquín se localizan las cartas de María Rita de San Rafael, Anna Gertrudis de San Javier, Francisca Javiera, Ma. Antonia de la Asunción, Ma. Ignacia Agra, María Ignacia Izquierdo, Ignacia Ibarra, Ma. Petronila de Santa Anna y otras más que serán objeto de estudio en el volumen dos.<sup>56</sup>

En Celaya José Joaquín y Ana Josefa Gregoria García se conocieron; quizá también fue su confesor (no hay indicios al respecto), ella no era religiosa pero ahí nació una amistad entre ellos, posteriormente ese sentimiento se transformó en ella en un amor obsesivo y apasionado (como se verá más adelante). De acuerdo a las misivas que Ana Josefa le escribió, daba por sentado que el jesuita le correspondía, (de nuevo los vacíos en el epistolario y en otros documentos no permiten corroborarlo, no se cuenta con ninguna carta de él); la correspondencia deja saber que pasaban algún tiempo juntos y que quizá esta mujer fue una de las grandes tentaciones en la vida del jesuita, sin embargo, afirmar que le correspondía es riesgoso.

Entre las cartas que recibió en ese año de 1764 están las de su familia; su madre, hermanas y hermanos que vivían en Zacatecas, quienes le escribieron durante más de dos años hasta principios de 1767 (o por lo menos son las cartas que guardó), sólo la primera carta de su madre no es de queja, el resto son de pesadumbre por la muerte del jefe de la familia; de ahí en adelante todos los integrantes de la familia Izquierdo Gutiérrez escribieron a José Joaquín, solicitando su apoyo económico e instándolo continuamente a que dejara la orden religiosa para que asumiera su responsabilidad de hermano mayor (como se verá con detalle en el siguiente apartado). De nuevo hacen falta las respuestas que él escribió para conocer sus aseveraciones ante tantas exigencias. Lo que queda claro es que el jesuita se esforzó bastante por ayudar y tratar de estar cerca de su familia, como ejemplo está la carta o respuesta del padre Francisco Sales Pineda, quien era el rector del colegio de Zacatecas en 1764 y le dice lamentar mucho que no lo hayan enviado a Zacatecas, pero celebra que su nueva ubicación sea Celaya donde estará más cerca de su familia.<sup>57</sup>

En abril de 1766 José Joaquín fue trasladado a Valladolid, no tan lejano de Celaya, pero sí de Zacatecas. Su familia continuó escribiéndole en el mismo tono, inclusive quejándose de que no les contestaba pronto. Durante ese año también recibió las cartas de Ana Josefa Gregoria, quien lo instaba a dejar el convento para que se fuera a vivir con ella a Celaya (en el tercer apartado se aborda con detalle el tema). Hasta aquí se puede considerar que la vocación de José Joaquín era firme, no cedió ante las presiones de su familia ni los ofrecimientos de una vida próspera al lado

---

<sup>56</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, cartas de 39 a 44; 245 a 259; 269 a 290, enlistadas en el anexo 2.

<sup>57</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, carta núm. 155.

de una mujer con recursos económicos; siempre se mantuvo dentro de la orden religiosa y jamás regresó a Zacatecas desde su partida a Tepozotlán.

Como mencioné en un párrafo anterior, un jesuita no podía considerarse totalmente dentro de la Orden hasta en tanto no hubiese concluido los estudios correspondientes, de tal manera que cuando ya estaba preparado había una ceremonia especial donde hacían su juramento ante las altas jerarquías y además lo firmaban por escrito; de acuerdo con la fecha de ingreso, José Joaquín debió hacer su juramento en 1763, quince años después de que ingresó, sin embargo, dicho juramento se llevó a cabo tres años después. En el epistolario hay varios documentos en latín cuyo contenido son los votos o juramento que hizo al ingresar como integrante definitivo en la Compañía de Jesús, uno de los textos más breves dice:

Yo Josephus Joachimus Marianus de Izquierdo Gutierrez Vraga, hago declaración a Dios omnipotente, en presencia de la Virgen Madre y de toda la curia solemne y en todas las circunstancias y ante ti Reverendo Padre Didaco Verdugo, Rector de este Colegio Vallesoletano de la Compañía de Jesús, y ante quien Dios tiene en su lugar como sucesor, prometo perpetua pobreza, castidad y obediencia; y de acuerdo con el especial cuidado de la instrucción de los hijos, aunado a la forma de vivir contenida en las letras Apostólicas de la Compañía de Jesús y en sus Constituciones.

Además prometo especial obediencia hacia el Sumo Pontífice en relación a las Misiones, según está contenido en sus letras Apostólicas y Constituciones. Vallesoleta, en la Iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús, Calendas 18 de septiembre, Año 1766 desde el parto de la Virgen.

Josephus Joachimus Marianus de Izquierdo Gutierrez Vraga<sup>58</sup>

Esto significa que hizo su juramento o admisión definitiva en la Compañía de Jesús cuando estaba por irse a Valladolid, donde permaneció siendo prefecto de catecismo y profesor de filosofía; continuaba recibiendo cartas de sus amigos jesuitas, de las religiosas de Celaya de quienes había sido confesor o director espiritual; también seguía haciendo gestiones para que los jesuitas de Zacatecas dieran algún apoyo económico a su familia quienes continuaban quejándose de su mala situación económica. Se observa que él no tenía intención de separarse de la Compañía, los estudios que había realizado le permitieron tener una preparación sólida y seguramente disfrutaba la docencia, las lecturas y en general el mundo intelectual que se vivía en la Orden, en donde quizá lo perfilaban para ascender en los cargos o pretendía dedicarse a la escritura más allá de la

---

<sup>58</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 432.

correspondencia, y desde ese espacio llevar una vida segura, tranquila, que se vio interrumpida por la expulsión.

El 25 de junio de 1767, en plena madrugada, los jesuitas del colegio de Valladolid, como en la mayoría de los colegios de Nueva España (entre ellos Zacatecas) fueron despertados, llevados a un área común y ahí el comisionado para la expulsión les leyó el decreto dado por el rey Carlos III, donde ordenaba la expulsión de los integrantes de la Compañía de Jesús de todos los territorios españoles.<sup>59</sup> Así el 26 de junio de ese aciago año, los jesuitas que se encontraban en el colegio de Valladolid salieron en varios carruajes rumbo a Veracruz, llevando consigo sólo sus breviarios, sus misales, los hábitos que llevaban puestos y unas cuantas cosas más. Antonio Rubial señala que “para entonces la provincia mexicana de la Compañía de Jesús contaba con 678 integrantes repartidos en 40 colegios y 114 misiones y, de estos jesuitas, 460 eran criollos”,<sup>60</sup> entre ellos estaba José Joaquín Izquierdo. De cada ciudad de Nueva España de donde fueron sacados se les llevó al puerto de Veracruz, a Jalapa u Orizaba, ahí esperaron el turno de donde salieron rumbo a la Habana en diversas embarcaciones, al jesuita objeto del presente estudio le tocó navegar en “el Paquebot llamado Francisco Javier”; de la Habana fueron trasladados a Cádiz, luego a los Estados Pontificios y su destino final fue Ferrara o Bolonia.<sup>61</sup>

De acuerdo con el S.J. Sebastián de Félix, uno de los principales cronistas de la Orden, después de la expulsión efectuada en 1767, hasta dos años después de que llegaron a Italia pudieron reconfigurar su provincia a la que llamaron de la Santísima Trinidad, integrada por 400 jesuitas, ya que muchos murieron en el camino. José Joaquín permaneció con el grupo de Bolonia siguiendo la vocación que lo había llevado lejos de su familia, de la tierra que lo vio nacer, de las amistades que hizo durante los últimos años, fiel a los principios de la Compañía de Jesús que pasó a ser su familia definitiva, hasta noviembre de 1785 en que falleció a los 56 años de edad. Sus restos fueron depositados en la iglesia de San Próculo en Bolonia.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> Mayor información en Egido, Teófanos y Pinedo, Isidoro, *Las causas gravísimas y secretas de las expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1994; y Recéndez, *Zacatecas: la expulsión*, *Op. cit.*

<sup>60</sup> Rubial Antonio “Presentación” en López de Priego Antonio, *Testimonios de un jesuita poblano en el camino al amargo destierro (1730–1802)*, Paleografía y estudio introductorio de María del Carmen Aguilar Guzmán, BUAP, E y C, Trama, México, 2012, p. 11.

<sup>61</sup> Zelis, *Op. cit.*, p.50.

<sup>62</sup> Félix de Sebastián, S.J., *Memorias de los padres y hermanos, de la Compañía de Jesús en la Provincia de la Nueva España, difuntos después del arresto acaecido en la capital de México el día 25 de junio de 1767*. (Manuscrito en la

### 3. Vicisitudes familiares en el Zacatecas del siglo XVIII: el caso de los

#### Izquierdo Gutiérrez

##### Introducción

En los años setenta del siglo XX la historia social irrumpió con fuerza en México. Desde las principales instituciones de educación superior como la UNAM y el Colegio de México, se dio impulso a sus diversas corrientes: vida cotidiana, mentalidades, familia, vida privada y posteriormente la historia de las mujeres. Esta nueva forma de investigar y escribir sobre historia se impuso tarde en Zacatecas (a fines de los noventa de ese siglo); sin embargo, en el lapso de dos décadas los estudios desde esas perspectivas han proliferado, sobre todo en lo referente a mujeres y vida cotidiana. No ha sido el caso de la familia, donde los estudios son más escasos. En ese contexto, en el presente ensayo se pretende hacer una aportación al estudio de la familia en el Zacatecas novohispano. Aquí no se tratará de una familia de la élite que ya han sido estudiadas.<sup>63</sup> Este caso se refiere a una familia urbana de sectores intermedios, aquellos que tuvieron un origen peninsular o criollo y mediana instrucción, pero que carecieron de fortuna económica para vivir con decoro en una ciudad minera de abundantes recursos.

El objetivo es conocer y analizar los componentes de la familia como eje de la vida social y a la vez saber ¿cómo impactaba la organización de una ciudad minera en la vida cotidiana de las familias?, ¿qué problemas enfrentaban?, ¿qué prácticas cotidianas realizaban al interior de las mismas?, así como las estrategias que desarrollaron para vivir en un escenario de cambio y contradicción, ya que la modernidad empezaba a instalarse y continuaban vigentes valores como el honor, la valentía, el amor al trabajo; y antivalores como la pereza, la deshonra y la cobardía. Algunos de ellos se encontraron en el presente caso.

El epistolario del jesuita Joseph Joaquín Izquierdo, localizado en el Archivo General de la Nación<sup>64</sup>, es la fuente principal para la reconstrucción histórica de la familia Izquierdo Gutiérrez. El tratamiento metodológico se realizará según los aportes teóricos de Pilar Gonzalbo, una de las

---

biblioteca Comunal del Archigimnasio de Bolonia, Italia, Ms. P. 531 – 532. Información proporcionada por el padre Salvador Treviño, en el Archivo de la Provincia Jesuita de México, Coyoacán, mayo de 2013.

<sup>63</sup> Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*, FCE, México, 1971; Langue Frederik, *Los señores de Zacatecas*, *Op. cit.*

<sup>64</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3.

principales propulsoras de la historia de la familia; ella señala que “mediante el estudio de la familia podemos conocer realidades cotidianas y motivaciones profundas en los comportamientos y sociedades”,<sup>65</sup> que es uno de los objetivos del presente trabajo. En el análisis se considerarán también los aportes teóricos de Michell de Certeau para quien “lo cotidiano es aquello que se repite día a día en el interior del ámbito privado: costumbres, actitudes, acciones, prácticas y sentimientos lo constituyen”;<sup>70</sup> en la reconstrucción de la vida de la familia en estudio se develarán algunos de estos elementos y de ahí la recurrencia al autor. Un aporte teórico más considerado en el presente caso es Carlo Ginzburg, quien recomienda que “cuando las causas no son reproducibles, sólo cabe inferirlas de los efectos”.<sup>71</sup> Aquí se procurará enlazar hechos e indicios para completar la historia en la medida de lo posible. Se tratará de hacer un retrato lo más cercano a la realidad de la familia Izquierdo Gutiérrez a través de su vida cotidiana, analizando los lazos de afecto, los sentimientos, las formas de pensamiento y las carencias que tuvieron. Gracias a la correspondencia del jesuita con su familia, podremos asomarnos a ese mundo privado donde ciertas prácticas cotidianas eran comunes a todas las familias de sectores sociales del mismo nivel.

### **En principio: la ciudad minera y la familia Izquierdo**

Describir la fisonomía, bondades y majestuosidad de Zacatecas, fue el objetivo de Joseph Ribera de Bernárdez, Conde de Santiago de la Laguna, cuando en 1732 publicó su *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*,<sup>72</sup> documento donde muestra, desde su punto de vista, lo bien que se podía vivir en una de las ciudades mineras más importantes de Nueva España. El texto en cuestión señala su ubicación como la puerta de entrada *a la tierra adentro*, dependiente de la jurisdicción de la Nueva Galicia. Compara a Zacatecas con la entrada al Nilo, considerando que “ésta era un maremágnum donde con la bonanza entran y navegan cuantos sus argentadas ondas buscan”; y agrega “si a la gran Jerusalén, por altísimos fines, la colocó Dios en medio de la tierra. No menos privilegio goza ésta en su situación, para que todos acudan a beber y participar de lo grande, de lo rico, de lo docto, de lo urbano y de lo noble”.<sup>73</sup> El conde describe la ciudad y sus

---

<sup>65</sup> Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la familia*, Instituto Mora, UAM, México, 1993, p. 7; *Familia y orden colonial*, el Colegio de México, México, 1998; *Familia y educación en Iberoamérica*, El Colegio de México, México, 2001; *Familias Iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*, El Colegio de México, México, 1999; *Historia de la vida cotidiana en México, tomo III, el siglo XVIII: entre tradición y cambio*, FCE, el Colegio de México, México, 2005. <sup>70</sup> De Certeau, Michell, Giard, Luce, Mayol, Pierre, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, IBERO, ITESO,

atributos desde su posición privilegiada. Sin embargo, no todos los que vivían en la ciudad disfrutaban de aquella riqueza, como se verá en el presente estudio. Las investigaciones recientes demuestran que las fluctuaciones en la minería generaban desequilibrios en la economía, las otras ramas como el comercio, la agricultura, los servicios, se veían afectados

---

México, 1999.

<sup>71</sup> Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1999, p. 155 a 157.

<sup>72</sup> Rivera de Bernárdez, Joseph, *Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*, Impresa por Joseph Bernardo de Hogal, México, 1732.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 76.

haciendo de Zacatecas una ciudad inestable,<sup>66</sup> donde la población aumentaba en épocas de auge y se acortaba cuando se descubrían nuevos yacimientos en lugares alejados. Todo afectaba la economía familiar, principalmente a las que vivían en la ciudad capital.

La familia Izquierdo Gutiérrez era un grupo nuclear<sup>67</sup> integrado por el padre, la madre, tres hijos y tres hijas. Con ellos también vivía la nana Rosa María Fonseca, como era común. Rentaban una casa de altos ubicada en la plazuela Villarreal (que era de los padres dominicos). Miguel Izquierdo, jefe de familia, era de origen peninsular, y aunque en ninguna carta se dice cuál era su oficio u ocupación, en una de ellas la esposa consigna que ganaba siete u ocho pesos a la semana, y recibía, además, un apoyo semanal de carne y otros alimentos por parte de los integrantes de la Compañía de Jesús. Estos indicios y otros que se narrarán posteriormente, llevan a pensar que trabajaba con ellos. La jefa de familia era María Jacinta Gutiérrez quien sabía leer y escribir. Por esta razón se infiere que provenía de una familia con ciertos recursos económicos donde le enseñaron dichas habilidades que las mujeres pobres no podían lograr; quizá era criolla o mestiza pues cuando se refiere a los amigos de su esposo los llama “gachupines”.<sup>68</sup>

Las cartas, principales fuentes de información, inician a partir de 1764, y aunque no aportan todos los datos para efectuar una reconstrucción integral de la familia, sí permiten asomarse al espacio privado, lugar donde se manifestaban los sentimientos: la tristeza, alegría, enojo o rencor. Datos complementarios para elaboración del ensayo se localizaron en el Archivo Parroquial de

---

<sup>66</sup> Langue Frédrérique, *Op. cit.*

<sup>67</sup> La familia nuclear, elemental o simple, consiste en una pareja casada, con uno o varios hijos, el principio estructural reside en el lazo conyugal, y también pueden vivir con ellos los sirvientes. Más información en Laslet, Peter, “La historia de la familia” en Pilar, Gonzalbo (compiladora), *Historia de la familia*, Antologías universitarias, Instituto Mora, 1993, p. 52.

<sup>68</sup> La narración construida está tomada y organizada de diversas cartas, por lo cual será muy difícil y cansado introducir en cada párrafo una y otra, por ello en adelante me referiré al final de los párrafos a aquella de la cual se obtuvo mayor información para la reconstrucción del mismo. AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, carta núm. 12.

Zacatecas<sup>69</sup> donde hay información sobre los matrimonios, defunciones y bautizos, así como otras manifestaciones de las familias que vivieron en la época novohispana. Sin embargo, hay vacíos en la información, por ejemplo, no encontramos datos sobre el matrimonio de Miguel y María Jacinta; así, de la lectura de las cartas se infiere que probablemente vinieron ya casados del Bajío (el jesuita habla de los parientes de su madre radicados en Celaya);<sup>70</sup> quizá, como otros peninsulares o criollos, llegaron a Zacatecas en la época de auge de las minas.

El primogénito Joseph Joaquín nació en Zacatecas el 25 de marzo de 1731,<sup>71</sup> y cada dos o tres años los esposos Izquierdo Gutiérrez procreaban un hijo o una hija. En una de las cartas y a petición de éste, la madre informa la edad de cada uno. Le dice que su padre no quiere decir su edad (de los datos recabados en el APZ, tenía 63 años). Ella tenía 52 y su hijo mayor, Joseph Joaquín, 33. Lo cual significa que nació cuando ella tenía 19, seguramente se casó de 17 o 18 años. Los demás hijos, Juana Manuela tenía 30; María Guadalupe, 27; Juan de Dios, 24; Ana María, 20 y Miguel Antonio, 17.<sup>80</sup> Hasta ese momento todos permanecían solteros y vivían en la casa paterna, con excepción del jesuita.

En la familia Izquierdo Gutiérrez había una peculiaridad, todos sus integrantes sabían leer y escribir. De acuerdo a la correspondencia, los varones recibieron su instrucción en el Colegio de la Purísima Concepción o Compañía de Jesús; Joseph Joaquín ingresó a la Orden en 1747<sup>72</sup> cuando apenas tenía 16 años. Las mujeres de la familia también sabían leer y escribir,<sup>73</sup> seguramente la madre les enseñó, tal y como se acostumbraba en aquella época, pues (como ya se ha mencionado

---

<sup>69</sup> APZ, Área sacramental, sección: matrimonios, serie: información, subserie: españoles, se indagó en dicho fondo desde principios del siglo XVIII buscando información sobre el matrimonio de Miguel Izquierdo y María Jacinta Gutiérrez y el único dato sobre él es de 1758 cuando fue testigo de Joseph Francisco Irabar quien pretendía casarse, Miguel Izquierdo tenía 58 años, no dice su oficio y de ella no hay ningún dato.

<sup>70</sup> La deducción se toma a partir de varias cartas enviadas por el jesuita a su madre cuando éste estuvo en Celaya y le pregunta su parentesco con una monjita llamada sor Rita María, y la madre contesta que el padre de ella era su primo hermano y por lo tanto ellos son primos segundos, le manda atentos saludos a la religiosa. Esto se desprende también de las cartas enviadas por Anna Josefa Gregoria García a su amado Joseph Joaquín, quien había sido su confesor, despertando en ella un gran amor como lo manifiestan sus cartas que ya han sido objeto de otro trabajo; en una de ellas le comunica que “irá a su tierra para visitar a sus primas” lo cual afirma que él y sus hermanos habían nacido en Zacatecas, más información en Recéndez Guerrero, Emilia, “De amores y seducciones: cartas de mujeres a un jesuita” en Noé Héctor, Esquivel Estrada, *Pensamiento Novohispano No. 12*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2010, pp. 243 a 251.

<sup>71</sup> Zelis, Rafael, *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaron la Provincia de México el día de su arresto 25 de junio de 1767*, Roma, junio de 1786, ubicado en el Archivo de la Provincia jesuita de México, Coyoacán, D.F. <sup>80</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 12.

<sup>72</sup> Zelis, *Op. cit.*, p. 42.

<sup>73</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, cartas núm. 12 y 32.

en otros trabajos), en Zacatecas el único colegio que hubo fue el de los Mil Ángeles de María Santísima, y en los registros no aparece ninguna integrante de esta familia.<sup>74</sup>

En cuanto a su situación económica, ésta no era próspera. De las cartas se desprende que el único proveedor económico era el padre, cosa que preocupaba a la madre y al hijo mayor, porque para ese tiempo, las dos hermanas que le seguían en edad debían estar casadas, mientras que Juan de Dios debía tener un trabajo estable. No era así. La

---

<sup>74</sup> Recéndez Guerrero, Emilia, *Una historia en construcción*, *Op. cit.*, pp. 66 a 82.

comunicación entre madre e hijo deja entrever esas tensiones cotidianas y vitales en una sociedad donde el matrimonio era un medio para asegurar la estabilidad femenina. En una de sus cartas le informa que “el matrimonio de Juana Manuela se suspendió por falta de dote” y que seguramente “las tres hijas se quedarán en estado virginal no por mala suerte, sino por falta de recursos económicos para aportar esa parte que correspondía a la familia de las mujeres”.<sup>75</sup> Al respecto, Pilar Gonzalbo señala que “la dotación de las hijas para el matrimonio o el claustro, eran circunstancias que repercutían en la prosperidad o decadencia de las fortunas”.<sup>85</sup> En el caso de la familia Izquierdo no tenía fortuna pero vivían honestamente, como lo ratifica la madre en la misma carta señalando: “tu padre aún trabaja y gana lo suficiente para mantenernos modestamente, aún tomamos chocolate todos los días y comemos carne gracias al apoyo que dan los jesuitas”.<sup>76</sup> Le agradece sus gestiones para que los integrantes de la orden religiosa les sigan dando ese apoyo.<sup>87</sup> Hasta aquí se observa que la familia vivía al día, dentro de una condición económica limitada, y aunque tanto hombres como mujeres sabían leer y escribir, no les era de mucha utilidad, pues ninguno tenía un oficio que les redituara un salario. Todos vivían de lo que ganaba el padre, situación que en poco tiempo les generaría problemas y les limitó para lograr movilidad socioeconómica. No obstante, a pesar de todo, hasta esos momentos había unión y estabilidad familiar.

Otra de las deducciones a partir de la correspondencia, es que el padre de familia trabajaba con los jesuitas, quizá por ello los integrantes de la familia se sentían con la confianza para solicitarles su apoyo cada vez que les era necesario, estableciendo así una relación de dependencia y exigencia para con ellos. Esto es evidente en todas las cartas.

## **La desgracia y la fractura vienen de la mano**

La desgracia y fractura en la familia Izquierdo inició a partir de la muerte del padre, ocurrida en abril de 1764. En una detallada carta, Ana María, la hermana menor, cuenta a José Joaquín los

---

<sup>75</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 12. <sup>85</sup> Gonzalbo, *Familia y orden*, *Op. cit.*, p. 137.

<sup>76</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 12.

tristes acontecimientos iniciados el martes santo cuando el padre se regresó de su trabajo con un fuerte dolor; entre la esposa y la hija Juana Manuela le

87

dieron remedios caseros, luego trajeron a fray Domingo Cuberos ya que era quien lo atendía cuando se sentía mal; éste le diagnosticó un malestar hemático muy avanzado y recomendó le dieran los santos sacramentos. Llamaron al jesuita Antonio Villamil, quien se los administró y finalmente el viernes santo falleció.

Ana María describe la enorme pena que todos vivieron de verlo agonizar con tanto dolor, así como los problemas para hacer el entierro porque carecían de ahorros, ya que, como se ha dicho, vivían al día. Al igual que en otras ocasiones recurrieron a los padres de la Compañía de Jesús, sin embargo, en la presente ocasión el padre rector les dijo que “estaban cortos de recursos” apoyándolos solamente con un peso,<sup>77</sup> lo cual fue una ofensa para la familia. A partir de ahí, las dificultades con los integrantes de la orden religiosa fueron continuas, ya que también dejaron de entregarles el apoyo semanal. Los rencores de los integrantes de la familia hacia los jesuitas (incluyendo al hermano Joseph Joaquín), se hicieron evidentes, sobre todo en la medida que los problemas económicos de la familia se agudizaron; a semejanza de otros casos que señala Gonzalbo “los rencores se expresaron dentro y fuera del hogar”.<sup>78</sup>

### **Los avatares de la familia Izquierdo**

En las cartas de la familia Izquierdo a Joseph Joaquín, se escuchan diferentes voces, todas en la misma tesitura. La madre, las hermanas, los hermanos, todos le escriben y hablan de las necesidades cotidianas, de las pocas alternativas para solucionarlas y de la responsabilidad que el hijo mayor adquiriría con la familia, una vez ausente el jefe de la misma. En la mentalidad de aquella sociedad patriarcal y autoritaria, el hermano mayor podía heredar todas las propiedades en detrimento de los menores, pero también heredaba las responsabilidades cuando el padre faltaba y

---

<sup>77</sup> *Ibidem.*

<sup>78</sup> Gonzalbo, *Familia y orden, Op. cit.*, p. 16.  
*Ibidem.*

eso pretendían los Izquierdo Gutiérrez, (aunque ya fueran mayores de edad). Miguel Antonio, el hermano menor, le escribió reprochándole “que no haya venido al entierro de su padre ni les haya escrito una carta estando tan cerca de Zacatecas”.<sup>79</sup> Y es que desde 1764, el jesuita había sido designado a realizar su ministerio en la ciudad de Celaya, lugar donde pasó más de dos años, por lo cual no se encontraba tan lejos de la ciudad.

En otra carta, Miguel Antonio describe, al igual que Ana María, la agonía del padre, e insiste en las dificultades que tuvieron para hacer los funerales. Reconoce la solidaridad de los paisanos de su padre, a quienes llama “gachupines” ratificando el origen peninsular; menciona que la esposa de Alférez Real también acudió para apoyarles, pero que los jesuitas “no cooperaron con nada, ni siquiera un doble de campanas, ni fueron a dar el pésame”.<sup>80</sup> Del conjunto de cartas de la familia se observa la dependencia que los hijos tenían del padre. Las redes de amistad que poseían eran pocas y fueron construidas por él: con los peninsulares que habitaban en la ciudad y con los jesuitas. No hay indicios de otras, ni tampoco de parientes cercanos en la ciudad. En la exploración realizada en el APZ se localizaron tres hombres con apellido Izquierdo, Bernardo y sus dos hijos Pedro y José María, quienes tenían una pequeña mina, pero no dice de alguna relación con los Izquierdo Gutiérrez<sup>81</sup>.

En la misma carta, Miguel Antonio le cuenta cómo la otra parte del entierro la financiaron empeñando “dos coronas de plata”, que luego sacaron abonando un peso cada ocho días entre él y Juan de Dios; esto ratifica que la familia en algún momento gozó de otra situación económica, la cual se fue deteriorando cada día debido a la falta del ingreso semanal que el padre aportaba y porque ya no recibían el apoyo en alimentos que anteriormente les proporcionaban los jesuitas, además de que los dos varones de la familia continuaban sin trabajo. Miguel Antonio también muestra su inconformidad contra su hermano por no hacerse cargo de su responsabilidad y dice: “ahora en tu calidad de hombre mayor de la familia tienes la obligación de velar por todos y en especial por las hermanas que aún son doncellas”.<sup>82</sup> Por último le pide que pregunte al Padre Provincial cuándo le dará permiso de venir a Zacatecas. Finaliza su larga misiva dándole el pésame y se despide.

Las cartas menos expresivas y numerosas son de Juan de Dios y de María Guadalupe. Ella le escribió una en octubre de ese año dándole el pésame por la muerte del padre, informándole del

---

<sup>79</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 16.

<sup>80</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 18.

<sup>81</sup> APZ, Área Sacramental, sección matrimonios, subserie: españoles.

<sup>82</sup> *Ibidem*.

gran pesar que tenía la familia y que no lograban superar. Así mismo, de las misas que cada uno había mandado decir vendiendo algunas de sus pertenencias, y le encarga que diga o mande decir las más posibles para el descanso de su padre.<sup>83</sup> En cuanto a Juan de Dios, este le dice que estuvo trabajando unos meses con los padres dominicos (no dice qué oficio desempeñó) pero que ya lo han desocupado.<sup>95</sup> El contenido de

95

---

<sup>83</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 24.  
*Ibidem.*

la correspondencia entre el jesuita y su familia deja ver también una mentalidad propia de los grupos intermedios de la sociedad novohispana, aquellos de origen español, con pocos recursos económicos y mediana instrucción, sin oficio, a los que ir a trabajar en las minas les parecía poco apto para ellos. Ese momento coincidía con la discusión que se llevaba a cabo en España respecto al atraso y la necesidad de “difundir la enseñanza de las artes y los oficios, y generalizar el conocimiento del progreso en todos los campos”,<sup>84</sup> pero faltaba tiempo para que las nuevas ideas llegaran y se aplicaran en Nueva España.

Gonzalbo señala que toda ciudad impone a sus habitantes ritmos y condiciones de supervivencia o relaciones de dependencia, también formas de convivencia familiar, cuyas pautas trazan los padres. En el caso de los Izquierdo Gutiérrez pareciera que no habían inculcado en sus hijos el amor por el trabajo. La familia permanecía anclada a la mentalidad tradicional de Dios proveerá. De acuerdo a René Amaro: “Zacatecas no era solamente la ciudad capital, entidad minera, administrativa y comercial, sino también un centro productor manufacturero, donde se producía gran variedad de productos que consumían los diversos sectores de la población”.<sup>85</sup> Había bastantes oficios a que dedicarse, como carpinteros, orfebres, zapateros, panaderos, herreros, sastres, sombrereros, barberos, aguadores, cargadores; en fin, la gama de oficios era amplia, pero para ocuparlos se requería tener una instrucción, estar dentro del gremio desde temprana edad<sup>98</sup>. Quienes deseaban que sus hijos fueran hombres útiles los inscribían desde niños en los talleres artesanales, entre dichos oficios también estaba el de escribano (con espacios laborales reducidos) e igual que en los otros había que adiestrarse desde niños para ejercerlo, pero eso no sucedió con los jóvenes Izquierdo.

### **La situación de las mujeres en la familia**

A partir de aquí la correspondencia entre la familia y el jesuita se convirtió en una discusión continua por escrito. Él trataba de evitarlas no respondiéndoles, lo cual aumentaba el disgusto de

---

<sup>84</sup> Herr, Richard, *España y la Revolución del siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1979, p. 42.

<sup>85</sup> Amaro Peñaflores, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas 1780–1870*, UPN–UAZ, Zacatecas, 2002, p. 63.

*Ibidem.*

ellos, específicamente de la madre y la hermana mayor, Juana Manuela. En marzo de 1766 la madre escribe al jesuita reprochándole su silencio. Le reclama no haber

98

realizado las suficientes diligencias con el padre provincial a fin de que emplearan a su hermano. En la misma carta, la madre le da las gracias por las gestiones que hizo para que los padres de la Compañía les volvieran a dar apoyo, aunque considera que “un cuarto de carnero y cuatro pesos cada semana es muy poco”;<sup>86</sup> le informa que aún siguen viviendo en la misma casa que rentaban cuando falleció su esposo, al que “extrañan infinitamente”. Se queja de los hijos porque algunas noches no llegaban a dormir, dejándola a ella y a sus hijas solas, y se molesta porque le vuelve a preguntar las edades de todos, indicando que en el año anterior se las mandó, y “puede sacarlas considerando que el miércoles de ceniza Miguel Antonio el menor cumplirá diez y ocho”. Finaliza comunicándole que todos se encuentran bien, deseándole “Dios guarde su vida por muchos años”.<sup>87</sup>

El 28 de abril de ese año le escribe su hermana Juana Manuela en la misma tónica de la madre, reprochándole su abandono, recordándole que el día 20 su padre cumplió un año de haber fallecido y él no ha pedido permiso para venir a verlas, darles el pésame y constatar su situación. Le asegura que no le pedirá nada porque sabe que no tiene recursos para apoyarles, y vuelve a los reproches diciéndole que “quizá no las procura porque son pobres y él está con los jesuitas y se apena de haber tenido un padre pobre, lo cual comprende y seguramente Vuestro Reverendo no quiere entrar a casa pobre y vernos con vestidos humildes”.<sup>88</sup> Enseguida se queja de sus hermanos, específicamente de Miguel, porque considera que “no se empeñó para entrar con los jesuitas y se gasta el poco dinero que tiene en cigarros sin aportar nada a la casa para el sustento, mientras ellas van con míseros zapatos, sin rebozo ni de algodón para el luto”.<sup>102</sup>

Posteriormente le comenta que desea trabajar para mantener su honra y hacerse cargo de la familia en su calidad de hermana mayor, y para cumplir con la promesa que le hizo a su padre, pero no puede lavar porque no tiene artesa, ni planchar ropa ajena o moler chocolate en un metate porque son mozas, y teme con esa situación les pase algo; le suplica pida a Dios para “que nos de quietud

---

<sup>86</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 4.

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 29.  
*Ibidem*.

para vivir”; por último le pide diga unas misas por el descanso de su padre y se despide como siempre diciéndole cuánto desea verlo. En la carta se hace patente cómo en el centro de la familia era necesaria la figura masculina, identificada con la fortaleza y el proveedor de las necesidades de todos. Asimismo, cómo para las mujeres de ciertos grupos sociales no era común trabajar, estaban acostumbradas

102

a que los hombres se hicieran cargo de su manutención. Nuevamente observamos esa mentalidad tradicional arraigada de rechazo al trabajo manual o doméstico.

En una breve carta del 28 de mayo de 1765 María Guadalupe Estefanía escribe con la misma tónica que las anteriores, quejándose de que el jesuita no les contesta, y le pide diga una misa a San Ignacio por su salud ya que se ha sentido muy mal. Reitera lo tristes y solas que se sienten todas por la ausencia del jefe de la familia, le encomienda una misa el día de San Antonio por el eterno descanso del padre. Se despide al igual que todas las integrantes de la familia diciéndole cuánto desea verlo, y escribiendo su nombre completo con los apellidos Izquierdo Gutiérrez.<sup>89</sup> El 23 de junio de 1766 la madre escribe a su hijo una carta larga diciéndole:

Muy estimado hijo de mi corazón. Me alegraré que al recibo de esta goces de cabal salud; yo, y tus hermanos y hermanas estamos buenos; aunque con las grandes congojas de faltarnos como te tengo escrito, aún lo más necesario que es el alimento corporal, pues todas las semanas se pasan dos o tres días, sin poner lumbre en casa. Esto no es ponderación falsa, pues es cierto que si fuera lo contrario, no te mortificaría con esta noticia, que si acaso, según lo que nos ha dicho el padre Manuel Bravo, me persuado que está en inteligencia de que tenemos muchos alivios, desengañaite que no tenemos, sino mil necesidades. Ya veo que es ocioso quejarme, cuando tú no nos puedes aliviar. Este padre Manuel Bravo, llegó a esta ciudad el día 16 del corriente, luego, luego, nos mandó recado, y habiendo ido nosotras a verlo, nos hizo mucho cariño, manifestando la estrecha amistad que tuvo contigo, y lo mucho que te estima, lo cual se prueba muy bien en la estimación que de nosotras hace, pues no se pasaron tres días cuando le mandó a Ana María dos pesos, y luego vino a visitarnos y está muy condolido de nosotras.<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 30.

<sup>90</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 3.

Sin embargo, la relación afable con el padre Bravo muy pronto se terminó ya que, como se ha venido señalando, la dependencia de la familia hacia los jesuitas era mucha y no siempre bien vista por ellos, pues una cosa era que tuvieran la práctica de la caridad cristiana y otra que mantuvieran una familia sólo porque tenían un familiar dentro de la Orden, y donde las/los integrantes ya eran mayores de edad, por lo cual los apoyos de los jesuitas en ocasiones se daban y en otras no.

En julio de 1766 la madre le escribe nuevamente para comentarle la penosa situación que están viviendo, ya que “deben varios meses de renta y en ocasiones no tienen para

*Ibidem.*

comer y el padre Bravo solo les ayudó cuando recién llegó”. Le dice que todas tienen buena voluntad para trabajar pero no encuentra en qué. Comentándole que a la llegada del padre Bravo le ofrecieron sus servicios en lo que necesitara y no ocupó a ninguna. Así mismo, que “le han pedido prestado y lo único que les mandó fue un peso”, lo cual consideran indignante<sup>91</sup>. Le informa que Miguel le dijo algunas claridades al padre y se distanciaron pero luego se reconciliaron; que “no entiende el genio del padre Bravo ya que Miguel fue a visitarlo posteriormente y lo trató muy bien, muy cariñoso” y le comentó que Joseph Joaquín “debería hacer las diligencias necesarias con el padre rector de Zacatecas para que le dieran un empleo en la hacienda de la Cieneguilla”. Ante esto, la madre suplica a su hijo jesuita se empeñe en conseguir ese trabajo para su hermano, afirmando que le gusta el campo, es inteligente y sabrá desempeñarse bien; mientras que ellas no tendrían ningún inconveniente en trasladarse allá con tal de aliviar sus apuros económicos. Siempre se despide deseándole a su hijo buena salud, que Dios lo cuide y anhelando verle.<sup>92</sup>

Como se observa hasta aquí, tanto la madre como sus hijos/as cuando se vieron muy apremiados económicamente, decidieron trabajar en lo que fuera e hicieron diversas propuestas a los jesuitas (por lo menos así lo manifiestan en sus cartas) sin conseguirlo; quizá la desesperanza no les permitía buscar otras alternativas. En el epistolario hay varias cartas del padre Manuel Bravo, donde le manda decir a José Joaquín que está haciendo las gestiones necesarias para que el padre rector del Colegio de Zacatecas acepte darle el trabajo a Miguel Antonio en una de las haciendas. En una posterior le comunica que no lo logró y no sabe por qué.

Después de esta carta, el jesuita contestó a su madre. Ella le escribe muy contenta el 11 de agosto de 1766, agradeciéndole la respuesta y pidiéndole no le deje de escribir ya que “es grande la preocupación cuando no tiene noticias de él”. En otro párrafo le explica que Miguel fue a la Compañía a llevar la carta porque les urge recibir los reales que deben de la renta, le suplica los envíe pronto porque ellas están muy preocupadas pues los dominicos les están exigiendo la desocupen y no tienen a dónde ir. Le reitera no estar exagerando las necesidades que viven y él debe saber sus carencias y la poca posibilidad para conseguir sobrellevarlas.<sup>93</sup>

Le comunica que sus hermanas están dispuestas a ir a vivir al colegio de Santa Catarina de esa ciudad (aunque no dice el nombre, se refiere a Celaya, por la fecha en que escribe). Este es otro indicio de que el jesuita se preocupaba por su familia y hacía lo posible por ayudarles. Le reclama nuevamente que para “su madre no disponga nada ni le diga si quiere irse”, no concibe

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, cartas núm. 3 y 4.

<sup>92</sup> *Ibidem.*

<sup>93</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 6.

cómo se puede quedar ella sola en la ciudad de Zacatecas, porque “esta tierra está muy atrasada cada día más y más”.<sup>94</sup> Esto corrobora que ella no era oriunda de Zacatecas, ni vivía contenta aquí, ni tenía a quien recurrir. En cuanto a la recomendación del jesuita de no perder la amistad con el padre Manuel Bravo, la madre le contesta que él sólo las ha visitado una vez, y ellas han ido en varias ocasiones a la portería del colegio. Esto muestra un poco de soberbia a pesar de sus necesidades. Al final de la carta le hace un reclamo más porque le dice flojo a Miguel Antonio, indicando que el hijo menor ha hecho esfuerzos por conseguir un trabajo sin lograrlo. Asimismo, que ellas han solicitado al padre rector del colegio las ocupe en lavar la ropa de los padres o cuidar el colegio a fin de ganarse el pan, sin que les haga caso.<sup>109</sup> De acuerdo a la correspondencia, la familia estaba cada vez más tensa debido a las carencias materiales, su vida cotidiana se había convertido en un calvario, y a la mala alimentación siguieron las enfermedades.

En mayo de 1766 Juana Manuela escribió a su hermano, en donde refleja la situación cada vez más difícil que vivía la familia y en especial las mujeres, quienes sin tener un oficio, y con una mentalidad tradicional de dependencia hacia los varones, no podían sostenerse por sí mismas, lo cual no era extraordinario en algunos grupos de la sociedad novohispana, más bien era común esperar que los varones se hicieran cargo de su manutención, y en muchos casos tampoco tomaban decisiones propias en torno a su vida. Juana Manuela dice a su hermano: “Tú debes resolver lo que vas a hacer con nosotras o dinos si nos dejas en el desamparo total”.<sup>95</sup> Le comenta que ya han empeñado todo lo que había de valor en la casa, que deben mucho y ya nadie les quiere fiar. Respecto a los 40 pesos que dice haberles mandado, menciona que los jesuitas sólo les han entregado unos cuantos pesos, con lo cual no alivian en nada tantas necesidades. Le solicita se las lleve a donde está y las acomode para trabajar en cualquier casa decente, y ellas sabrán vivir con honra; o bien, le propone salirse de la Compañía y regresar “a cuidar y gobernar tu casa, tu familia, y proporcionarle lo necesario”.<sup>111</sup> Le pone el ejemplo de varios clérigos de Zacatecas que ejercen su ministerio y mantienen a sus padres y sus hermanas. Agrega que si nada de lo que le pide puede hacer entonces “será el responsable de la perdición y deshonor de ellas y de su alma”. Se despidió deseando que Dios le dé acierto para hacer lo que conviene y se requiere con tan grande responsabilidad, y también “da gracias por la buena salud de él ya que ellas no la tienen”.<sup>96</sup>

---

<sup>94</sup> *Ibidem.* <sup>109</sup>

*Ibidem.*

<sup>95</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 1. <sup>111</sup> *Ibidem.*

<sup>96</sup> *Ibidem.*

En octubre de 1766 la madre comunica al jesuita que su hermana Ana María ha estado muy enferma, y que María Guadalupe Estefanía aceptó irse a Celaya a trabajar en la casa que él le propone, aunque: “no me gusta que mis hijas trabajen en casa ajena, y fue una recomendación hecha por tu padre, que no dejara que eso sucediera”.<sup>97</sup> Así, aunque aparentemente aceptaban trabajar siempre había un pero. La lectura de las cartas con tantas quejas deja la impresión que los integrantes de la familia rehuían al trabajo, lo aceptaban ante tantas necesidades, pero no de buena gana. Le pide que pronto haga las gestiones ante el provincial para que les preste la casa, afirmación que muestra una vez más los esfuerzos que el jesuita hacía para ayudar a su familia y la disposición de algunos para apoyarles. Como puede observarse, la situación económica de la familia se deterioraba día a día, sin que ellas pudieran hacer mucho para remediarla, como se ha mencionado en otros párrafos; no hay indicios de que tuvieran parientes a quienes recurrir<sup>98</sup> y seguro las posibilidades con sus vecinos o amistades se habían agotado.

A principios de 1767 la madre escribe nuevamente a su hijo para comunicarle la triste noticia de que su hija menor Ana María ha muerto, le dice que siempre fue muy devota y desde niña llevó una vida muy austera por lo cual “tiene la seguridad que ha ido al cielo”. El resentimiento de la madre hacia su hijo es patente cuando le escribe: “Ruego mucho a Dios también te cuide y te perdone la poca pertinencia que has tenido para con tu familia”.<sup>99</sup> En el presente caso la madre no considera como en otras familias novohispanas que tener un hijo dentro del clero era una bendición, para ellos el que José Joaquín estuviera en la Compañía de Jesús era un impedimento para que se hiciera cargo de sus responsabilidades familiares, como lo dejan ver en más de una carta.

### **La situación de los hombres de la familia**

A pesar de los reproches de la familia para el jesuita, él continuaba intentando ayudarles, hizo gestiones con el padre rector Francisco Pineda, del colegio de Zacatecas, para que admitieran a su hermano menor como estudiante. Sin embargo, no fue posible debido a algunos reclamos que hubo entre Juana Manuela y el rector, comentarios que ella hizo después de la muerte de su padre, refiriendo la poca caridad de los jesuitas (por no haberles dado apoyo en el entierro del padre y no prestarles dinero cuando lo necesitaron). En la discusión intervino Miguel Antonio y por eso el

---

<sup>97</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 7.

<sup>98</sup> En el APZ, se localizaron tres hombres de apellido Izquierdo Pedro, Bernardo y José, de acuerdo al documento Pedro era padre de los otros dos; sin embargo, no hay indicios de algún parentesco con Miguel; caja 5, carpeta 6.

<sup>99</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 9.

rector no lo aceptó como estudiante. El acontecimiento fue motivo de otro disgusto entre los hermanos. El mayor escribió a la madre, regañando indirectamente a Miguel Antonio por su actitud ante el rector. Éste contestó defendiéndose y reprochándole al jesuita la falta de confianza, aclarándole que “no era zángano”, y deseaba trabajar o estudiar, pero le faltaban los recursos para hacerlo; le pide ayuda para conseguir un trabajo y textualmente le dice “lo que no es voluntad no es fuerza, yo sabía que tenía un hermano que aunque no me diera nada me ampararía, pero ya sé que soy solo y no tengo a quien dar la noticia de mi bien o mal”. Finalmente le pide disculpe la ruda e imprudente carta y en todo momento le llama reverendo.<sup>100</sup> Así las relaciones entre los integrantes de la familia se fueron tensando y deteriorando cada vez más.

Por su parte Juan de Dios les escribió reprochándole que no le prestara dinero para poner la tienda que tenía proyectada. Lamenta no haber comprendido que en su posición no tiene para darles apoyo económico; le comenta que no podrá casarse por falta de dinero para el ajuar de la novia, y “aunque ella tiene recursos, no está dispuesta a ponerlo todo, ante lo cual suspenderá la boda”.<sup>101</sup> Por segunda ocasión un integrante de la familia no se casó por falta de recursos económicos como sucedió con Juana Manuela. Es notoria la ausencia de redes familiares y sociales en las cuales pudieran apoyarse los integrantes de la familia Izquierdo Gutiérrez. Cabe la reflexión que hacía el cabildo de la Ciudad de México respecto a los criollos “sin esperanza de recompensa a sus méritos, los criollos se abstendían de formar una familia, ya que el honor con que nacen los retrae de empeñarse en el matrimonio mientras no aseguran una decente subsistencia. A falta de empleos bien remunerados, los nacidos en Nueva España servirían solo de aumentar la plebe”.<sup>102</sup> Ese era el punto al que estaba llegando la familia Izquierdo, en ausencia del patriarca los varones no se responsabilizaron, esperando que todo lo resolviera el hermano mayor; ese falso orgullo de no trabajar en lo que fuera remitía tal vez a la holgazanería. Es notorio que el padre no preparó a sus hijos para enfrentar las adversidades y aprendieran a salir adelante por ellos mismos, pero tampoco se le puede adjudicar toda la responsabilidad, puesto que ellos eran ya mayores de edad. Sin embargo, a la larga tuvieron que desarrollar estrategias para poder sobrevivir y adaptarse a las nuevas circunstancias.

En la misiva escrita en octubre de 1766 la madre le informa que Juan de Dios, después de buscar trabajo una y otra vez y al no encontrarlo en Zacatecas, se fue para allá porque “aquí todo se los dan a los gachupines y así te suplico por vida tuya y por la leche con que te sustenté que hagas todo

---

<sup>100</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 18.

<sup>101</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 22.

<sup>102</sup> Gonzalbo, *Familia y orden*, *Op. cit.*, p. 226.

empeño por acomodarlo, y que lo recibas con cariño, y lo favorezcas en todo lo posible. Es hombre de bien, no haya miedo que te haga quedar mal”.<sup>103</sup> Nuevamente faltan las evidencias de la estancia de Juan de Dios en Valladolid, lugar donde se encontraba José Joaquín y a donde lo fue a buscar en ese año de 1766. Aunque tuvo que regresarse pronto por la muerte de su hermana Ana María.

A principios de 1767 Juan de Dios le escribe a José Joaquín comunicándole lo triste que se encuentra y lo mal que se siente por la muerte de su hermanita Ana María, y “el no haber podido hacer nada por ella”. Su desconsuelo es también porque era con quien se llevaba mejor. Le notifica que Guadalupe regresó de Celaya, aunque no a tiempo para el funeral. Asimismo le dice las vicisitudes que siguen pasando en la familia y su deseo de que “termine esta vida tan llena de carencias y problemas”, ante tanta adversidad prefiere morir.<sup>104</sup> El desánimo del hermano es evidente, pero al final logró sobreponerse como se observará más adelante.

## Epílogo

La última carta de la familia al jesuita es la de Juana Manuela, escrita en marzo de 1767, en donde le da todos los pormenores de la enfermedad y muerte de su hermanita menor, de los remedios caseros que le hicieron, del esfuerzo para llevarle un boticario sin resultados y finalmente de que recibió los santos sacramentos antes de morir. Le cuenta sobre el regreso de María Guadalupe con todas las vicisitudes que pasó, pero “están muy contentas de tenerla en casa”. Le agradece los regalitos que le mandó: la cigarrera, la caja de polvos, la botonadura, los rosarios, la medalla y los dulces, pero más que nada, el regreso de su hermana Guadalupe. Le comunica que Miguel Antonio se regresó a Querétaro con los padres filipenses donde ingresó y “cree que esta es su vocación”. Hasta este momento el hermano menor no había manifestado su deseo de ingresar a ninguna orden religiosa, quizá comprendió que ese era el mejor medio para tener ocupación y vivir decorosamente. Juana Manuela se despide de su hermano por primera ocasión con buen ánimo, mandando saludos a su prima la monjita María Rita y a sus primos Izquierdo. Esta carta es la última que hay de la relación de la familia Izquierdo Gutiérrez con Joseph Joaquín;<sup>105</sup> no hay evidencia de cómo resolvieron las hermanas el problema de subsistencia.

---

<sup>103</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 39.

<sup>104</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 21.

<sup>105</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 28.

En cuanto a los varones de la familia, en el APZ se encuentra la referencia a Miguel Antonio quien en 1779, con 27 años, pretende casarse con Anna Josefa González de 29 años, ambos solteros y con domicilio en el pueblo de Guadalupe. Esto indica que no se quedó en Querétaro con los filipenses y regresó a Zacatecas. Uno de sus testigos para el matrimonio fue su hermano Juan de Dios Izquierdo. En el expediente dice que tenía 39 años, de oficio comerciante, vecino de Zacatecas. Por fin, Juan de Dios logró poner su tienda; no hay indicios sobre la forma como consiguió los recursos para hacerlo, el documento tampoco señala si continuaba soltero. No hay duda de que son los hermanos de José Joaquín, ya que también están los datos de sus padres: Miguel Izquierdo y María Jacinta Gutiérrez,<sup>106</sup> ambos finados. Respecto a las hermanas Juana Manuela y María Guadalupe Estefanía, no hay más datos sobre ellas; las mujeres se pierden en el anonimato como muchas durante el período novohispano. En cuanto a José Joaquín, ya se dijo que en 1767, estando como profesor en el colegio de Valladolid, fue expulsado junto con los demás integrantes de su orden religiosa y salió rumbo al exilio vía Veracruz, la Habana, Cádiz, y hasta su destino final, Bolonia, donde murió en 1787 a los 56 años.<sup>107</sup> José Joaquín murió siendo fiel a su vocación, a pesar de las presiones de su familia para que abandonara la Orden no lo hizo, prefirió ir al destierro con sus compañeros y pasar las vicisitudes de la expulsión.

## Conclusiones

Para finalizar es importante resaltar el valor y la riqueza de los documentos que los integrantes de la Compañía de Jesús acumularon. En este caso, la correspondencia del jesuita José Joaquín Izquierdo Gutiérrez ha permitido reconstruir un pasaje importante de la vida familiar novohispana de un grupo social que por su origen español–criollo, se sentía destinado a tener una mejor vida, y que sin embargo sin fortuna era necesario trabajar. En esta familia se encuentran ciertas generalidades comunes a otras en circunstancias semejantes, las que podían transmitirse a través de las prácticas cotidianas, como las preocupaciones económicas para sobrevivir o vivir adecuadamente, el fomento de sentimientos como el amor, el rencor o el interés material, así como el desarrollo de estrategias o vínculos y saberes que permitió a unos y otros ubicarse en el entorno social urbano, en este caso de una ciudad minera con sus múltiples variaciones.

---

<sup>106</sup> APZ, españoles, caja 6, carpeta 19 f.f.. 57 a 58.

<sup>107</sup> Zelis, *Op. cit.*, p. 39; más información sobre la expulsión de los jesuitas en Zacatecas, en Recéndez, *Zacatecas: la expulsión, Op. cit.*

La información contenida en las cartas da cuenta de los problemas y avatares que tenían que sobrellevar las familias de los grupos intermedios en una ciudad como Zacatecas, donde los empleos no eran estables; quienes carecían de relaciones sociales y de redes de amistad podían acabar en la ruina, el desamparo o el vicio. Los integrantes de la familia Izquierdo Gutiérrez no desarrollaron ninguna de las estrategias de sociabilidad que eran comunes en la sociedad novohispana a fin de consolidarse. No establecieron matrimonios ventajosos que afianzaran sus vínculos consanguíneos y económicos, tampoco hay evidencias de compadrazgos importantes que pudieran prestarles algún apoyo, ni indicios de redes familiares con quien establecieran solidaridades. Ningún integrante de la familia ocupó algún cargo en la administración civil o eclesiástica, el único fue José Joaquín quien se fue de Zacatecas cuando tenía 16 años, para no volver jamás. Se puede considerar que el único vínculo importante establecido por esta familia fue con los integrantes de la Compañía de Jesús, quienes no podían ser sus proveedores por tanto tiempo.

El caso aquí presentado no es único, en los archivos zacatecanos hay referencias de españoles (peninsulares o criollos) que tuvieron éxito e hicieron su fortuna dedicándose a la minería, el comercio o la agricultura; pero también las hay de aquellos que acabaron en la pobreza o la miseria. La correspondencia de la familia Izquierdo Gutiérrez ha permitido asomarnos un poco a la vida privada y conocer sus preocupaciones cotidianas, sus afectos y sus rencores, así como algunas de las estrategias de sobrevivencia que tenían que llevar a cabo para salir adelante.

#### **4. Entre el amor y la prohibición: las cartas de Ana Josefa Gregoria García al jesuita José Joaquín Izquierdo**

*Una pluma o varias, Dios nos libre, hasta es capaz  
de destrozar hogares, matrimonios, o de  
descarriar la propia vida para siempre.*

Gabriela Ovando<sup>108</sup>

#### **Introducción**

---

<sup>108</sup> Ovando, Gabriela, “Benditas plumas”, en Guardia, Sara Beatriz, *Mujeres que escriben en América Latina*, CEMHAL, Lima, 2007, p. 107.

La pluma utilizada por Anna Josefa Gregoria García tenía como única intención comunicarle a su amado, el padre José Joaquín Izquierdo Gutiérrez<sup>109</sup> ¡cuánto lo amaba! ¡Cuánto lo necesitaba! y su enorme deseo de que regresara a la ciudad de Celaya. Indudablemente que la escritura de la mujer, objeto de este trabajo, no pretendía hacerse pública (por ello ofrezco disculpas) ya que descubrir y leer sus cartas, introducen irremediablemente a su intimidad. El descubrimiento de este epistolario me generó varias interrogantes que he contestado paulatinamente, en la medida que he trabajado con los documentos. Algunas de esas preguntas son: ¿Qué representaba para las mujeres del siglo XVIII la escritura?, ¿podían mediante ella, manifestar abiertamente lo que pensaban y sentían?, ¿cómo organizar esa escritura de mujeres? y ¿cómo ordenar esas voces del pasado sin forzarlas, queriendo encontrar en ellas lo que tal vez no quisieron decir?

Hace más de 18 años que investigo sobre las mujeres novohispanas, con la intención de hacerlas visibles en la Historia de Zacatecas, en los espacios social, económico, educativo y cultural, dentro de los cuales se incluye el campo de la escritura y de los sentimientos. En esa búsqueda localicé la correspondencia del jesuita José Joaquín Izquierdo. El sacerdote, como la mayor parte de los jesuitas, mantuvo una prolífera correspondencia con diversas personas: su familia, algunos religiosos que eran autoridades dentro de la orden, sus exalumnos y varias mujeres que vivieron en los sitios donde le tocó ejercer su ministerio.

Encontrar en el epistolario más de 100 cartas escritas por mujeres me motivó a proponer un proyecto de investigación destinado a redescubrir y develar la escritura de las mujeres del siglo XVIII y XIX. Este capítulo, forma parte de esa inquietud, cuya pretensión es escuchar las voces femeninas de esos siglos, a través de sus escritos, y como afirma Asunción Lavrin “con la profunda convicción en torno a su valor como medio para adentrarnos en un mundo femenino y cultural que aún no ha sido muy reconocido por la historiografía tradicional”.<sup>110</sup> Así, en esta ocasión y tomando como fuente parte de esa correspondencia, se tratará de relacionar los mecanismos y motivaciones que llevaron a algunas mujeres a apropiarse de aquello que supuestamente les era ajeno: la escritura. Se parte de la certeza de que dicha apropiación se realizó desde el ámbito privado, aquel que les había sido designado como adecuado para ellas.

La apropiación que Ana Josefa Gregoria García Izquierdo hizo de la escritura, fue desde el ámbito privado cuando el fuego del amor incendió su vida, a partir de su enamoramiento hacía el jesuita José Joaquín Izquierdo. Ni ella misma supo a partir de cuándo sucedió. Pero cuando él fue

---

<sup>109</sup> La ortografía se actualizó en todo el texto, con excepción de los nombres propios a los que sólo se les omitió el ph, ejemplo Joseph, Ana Josepha.

<sup>110</sup> Lavrin, Asunción, “La madre María Magdalena Lorravaquío y su mundo visionario” en Guardia, Sara Beatriz, *Op. cit.*, p. 29.

trasladado de Celaya a Valladolid, la enamorada sintió que su mundo se derrumbaba y tenía que hacer algo para mantener la comunicación con su amado. Entonces inició la escritura de una serie de cartas que a dos siglos y medio de haberse escrito aún se conservan en el Archivo General de la Nación.<sup>111</sup> Esa correspondencia será la fuente principal de este capítulo cuyo objetivo es escuchar la voz amorosa de una mujer del siglo XVIII novohispano, que a través de la correspondencia expresó sus pensamientos e hizo patentes sus sentimientos, mediante expresiones amorosas que eran utilizadas por algunas mujeres de ese tiempo. El discurso puede considerarse erótico amoroso<sup>112</sup> porque expresa mediante frases contundentes el amor, la pasión y el deseo de estar con su amado, pero además es trasgresor porque va dirigido a un religioso, un hombre del que ella no debió enamorarse, y menos aún permitirse escribirle aquellas cartas, que por supuesto él recibió, contestó y además, fue precisamente quien las conservó. Importa demostrar que algunas mujeres novohispanas se interesaron por ingresar a los círculos culturales como es el caso de Ana Josefa, lo cual lograron gracias a sus relaciones sociales y su estatus económico, rompiendo con ello el estereotipo tradicional femenino establecido por la sociedad patriarcal de aquella época.

Otro de los objetivos del capítulo es redescubrir la vida cotidiana de algunas mujeres novohispanas del siglo XVIII, tomando como base principal su escritura, tema que no era algo común, por lo cual ir tras sus huellas no es asunto fácil, aunque cada vez encontramos más vestigios de su actividad como lectoras aficionadas y escritoras clandestinas. Y, por otra parte, el amor es un tema que ha sido ampliamente tratado por la literatura y otras disciplinas, pero muy poco por los historiadores; sin embargo, al igual que el tema de las mujeres poco a poco se ha considerado su importancia en la reconstrucción historiográfica y sobre todo para el análisis de algunas características de la sociedad novohispana, pues como señala Pilar Gonzalbo “la forma de percibir el amor, de expresarlo y de vivirlo es cultural y, por lo tanto, histórica”.<sup>113</sup> Este trabajo, tiene como hilo conductor las cartas amorosas escritas por una mujer a su amado; considerando que hay muy distintos tipos de amor,<sup>114</sup> aquí se tratará del amor que se da en una pareja a través de una relación sentimental.

---

<sup>111</sup> En adelante AGN.

<sup>112</sup> Me refiero al amor erótico emocional, poético, apasionado que no se relaciona con el acto sexual, tomo como base o fundamento para su tratamiento a Georges Bataille, *El erotismo*, Fábula – Tusquets, 3ª reimpresión, México, 2014.

<sup>113</sup> Gonzalbo, Pilar (Coord.), *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer*, El Colegio de México, México, 2013, p. 13.

<sup>114</sup> Gonzalbo señala que hay tantos tipos de amor como tipos de objetos y deseos, amor a la libertad, amor a los hijos, amor prohibido, etcétera, *Idem.*, p. 14.

El epistolario está integrado por 433 cartas, de las cuales treinta fueron escritas por Ana Josefa Gregoria García. Las misivas dan cuenta de los sentimientos, pensamientos y acciones de una mujer letrada, de pensamiento abierto y privilegiada, en cuanto que contaba con los recursos económicos para desligarse de las tareas femeninas y dedicar su tiempo a otras actividades. Los aportes teórico metodológicos planteados por historiadores de la vida cotidiana, de las mujeres, de los sentimientos y la escritura como: Pilar Gonzalbo, Philippe Aries, Georges Duby y Roger Chartier, dan sustento al trabajo.

## **La protagonista**

Cuando inicié la lectura de las primeras cartas no me quedó la menor duda de que ella estuvo enamorada del jesuita. Sin embargo, como en algunas misivas ella se ponía como segundo apellido Izquierdo, eso me desconcertó, pensé qué tal vez tenían algún parentesco, como efectivamente resultó. En una de sus cartas donde escribe “me parece muy bien comunicarme con mis primas, les escribiré una cartita que mandaré en el otro correo y este sea motivo para visitarlas después”.<sup>115</sup> Entonces me pregunté si Ana Josefa también era originaria de Zacatecas, si había venido de allá siguiendo a “su amadísimo padrecito” o bien, lo había conocido en Celaya, donde de acuerdo a la documentación, él permaneció dos años ejerciendo su ministerio, con licencia de confesor.

La respuesta la encontré después de releer una y otra vez las cartas y organizarlas en orden cronológico, entonces logré conocer algo más sobre ella, y darme cuenta de que Ana Josefa Gregoria García Izquierdo, protagonista de esta historia, vivía en la ciudad de Celaya, ubicada en una de las zonas más prósperas del Bajío Novohispano, aunque de acuerdo a la correspondencia era originaria de la ciudad de México, donde radicaban sus padres, en la carta cincuenta le dice: “Estimado padrecito, recibí su muy apreciable y celebraré por ella su buena salud, yo la disfruto, a Dios gracias, en compañía de mis señores padres, quienes saludan a vuestra reverencia”.<sup>116</sup>

Las cartas dan cuenta de algunos aspectos relacionados con el nivel social y económico de Ana Josefa. De ahí se deduce que económicamente gozaba de una posición desahogada, su casa constaba de varias habitaciones, cocina, patio, caballeriza y sala con estrado, reconstrucción que se puede hacer desde el pasaje donde dice que “no sale de la recámara porque está triste y la sala se encuentra cerrada, sin luz y el rincón muy solo”, seguramente se refiere al estrado. Habla de

---

<sup>115</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 57.

<sup>116</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 50.

un mozo que le sirve, de las muchachas que trabajan en la cocina y mandan saludos al jesuita, de un señor llamado Manuel (nunca dice su apellido, ni su relación con él) pero constantemente lo nombra. También hace mención de una hacienda, que seguramente era de ella, porque intervenía en su administración y modificaciones, del caballo en que solía pasear y de otras pertenencias, que sólo las mujeres de los grupos medio superior podían tener. En Celaya vivía también su hermana Rosalía, aunque no habitaban la misma casa. Ana Josefa intervenía en la administración de sus bienes, aunque en ocasiones delegaba en personas de su confianza, como cuando escribe: “don Manuel se encarga de la administración del tabaco, hay que modificar la sala, hacer un cuarto para estanco, otro para escribir, otro para guardar el dinero, dos bodegas, y donde es ahora la caballeriza se ha de hacer un portal para los cigarreros”.<sup>117</sup> Encontramos aquí a una mujer activa, que hacía proyectos, planeaba y realizaba diversas actividades. Es una pena que no haya más información sobre su familia y sobre ella para hacer una reconstrucción más completa de la biografía.

En Celaya conoció al jesuita José Joaquín Izquierdo Gutiérrez de origen zacatecano, quien permaneció en ese lugar por dos años (1764–1766), ejerciendo su ministerio como prefecto de catecismo, con licencia de confesor y profesor de filosofía; entre ellos nació una amistad, y con el tiempo, esa amistad se transformó para ella en un amor apasionado. En abril de 1766 el jesuita fue trasladado a Valladolid, y Ana Josefa, tratando de conjurar la distancia y el olvido, inició la escritura de esas cartas que han trascendido hasta nuestros días, gracias a que él las guardó. Las treinta misivas que constituyen el epistolario dan cuenta del trato cotidiano que Ana Josefa sostenía con la lectura y la escritura, de los conocimientos básicos para escribir correctamente una carta y es que como señala Ethel Smith, en España, en el siglo XVIII, la correspondencia se convirtió en el “modo de expresión escrita preferido por las mujeres, constituyendo paulatinamente una cultura social femenina y un puente a la escritura propiamente dicha”,<sup>118</sup> eso ocurría también en Nueva España, donde “las competencias culturales que anteriormente fueron solo para los sectores privilegiados (clero, administradores, gobernantes, intelectuales) ahora llegaban a sectores más amplios de la población, incluyendo algunas mujeres”.<sup>119</sup>

Las misivas también permiten conocer a una mujer audaz, independiente para su tiempo, de pensamiento abierto a las novedades que se introducían con la modernidad en Nueva España, ávida de conocimientos, por lo que se interesaba en las diversas manifestaciones culturales, aprendiendo

---

<sup>117</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 167.

<sup>118</sup> Smyth, Ethel, “Dicen que soy egoísta, yo soy una combatiente”, en Bollmann, Stefan, *Las mujeres que escriben también son peligrosas*, Maeva, Madrid, 2007, p. 20.

<sup>119</sup> Roger, Chartier, “Las prácticas de lo escrito” en Aries Philippe y Duby, Georges, *Historia de la vida Privada, t. 3 del Renacimiento a la Ilustración*, p. 119.

a tocar la vihuela, cantar, hacer poemas y por supuesto a escribir cartas al jesuita; la escritura llegó a ser para ella una pasión más, paralela a la que sentía por su amado, en varias ocasiones señala la urgencia que tenía de dejar otras actividades para concentrarse en la escritura de las cartas. Desde luego que adquirir saberes e incorporarse al mundo de la cultura significaba ser una mujer privilegiada y contar con los recursos suficientes para pagar maestros particulares y, sobre todo, dejar las tareas femeninas en manos de otras. Ana Josefa protagonista de esta historia, podía hacerlo y además no necesitaba pagar profesores, estos formaban parte de su círculo de amistades, eran aquellos que asistían a las tertulias que organizaba en su casa o en la hacienda, en una de las misivas dice:

Tengo visitas en la casa y de mi cuenta les he puesto cocinera y de casa se está llevando todo, yo no me entiendo de quehaceres. El padre Francisco vino la otra tarde y estuvimos haciendo memoria de “mi padrecito”, toqué la vihuela y canté, pero mi corazón hay de mí, sin apartarse de mi amadísimo. De gramática digo que con empeño la estoy prosiguiendo, doy las lecciones al padre Francisco, quien además me enseña latín, para que luego así nos escribamos, y, en casa de Mariquita tomó las clases de solfa con mi compadre.<sup>120</sup>

Un rasgo más de la modernidad en que había incursionado Ana Josefa era el haber tomado conciencia de la importancia de las relaciones sociales y humanas, ella las cultivaba sin que por ello se olvidara de manifestar a su amado su amor y fidelidad, sus penurias cotidianas, sus necesidades y carencias afectivas y sobre todo, su sufrimiento por no tenerlo cerca; en todas las cartas hay expresiones referentes a la tristeza por el ausente: “Ya no veo la hora de verlo, siglos se me hacen los días, mi purgatorio es esta recámara, no salgo de ella más que algunas noches, muy pocas”.<sup>121</sup> Eso era al principio, posteriormente y como se observa en varias misivas, Ana Josefa continuó con sus diversas actividades y reuniones, aprendiendo además cuanto podía.

### **Algo más sobre Ana Josefa Gregoria**

En una de las extensas cartas ella le dice que ha decidido marcharse de Celaya, porque se ha desanimado, ya que cree que él no vendrá, pero luego desiste pensando que sería más difícil hacerle llegar sus cartas desde México, así como recibir las de él, le anuncia que tampoco podrá ir a la tierra de él, Zacatecas, con lo cual se comprueba que ella no era originaria de este lugar. Las cartas

---

<sup>120</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, cartas núm. 165, 167 y 169.

<sup>121</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 62.

de Ana Josefa Gregoria reflejan una escritura personal, privada, íntima y sencilla, donde proporciona algunos datos de su entorno, de sus relaciones personales, de lo que ocurría en su interior. Con esta información se puede afirmar que en la escritura de la mujer hay reflejos autobiográficos, sin embargo, queda claro que el propósito de Ana Josefa no era autobiografiarse, y si ahora se pretendiera hacerlo, no sería posible desde las cartas, ya que quedan muchas lagunas, que ella no llenó porque se centró en evocar los momentos vividos con su amado, como cuando le dice:

Cómo he de vivir yo sin Vuestro Reverendo, siglos enteros se me hacen los días y con especialidad las tardes, desde que dan las 3 se me aumenta mi inexplicable dolor, adorando estoy en el dicho rinconcito donde se sentaba a darme vida y aliento, yo vivo y no sé cómo. Me pongo a leer las queridísimas cartas de vuestro reverendo y no puedo contener las lágrimas y digo como yo Ana Josefa vivo en ese pecho amante, cómo es posible que siendo tan infeliz tan indigna, me ame vuestro reverendo, mas sí lo creo, sí lo creo.<sup>122</sup>

Ana Josefa se apropió de la escritura de manera voluntaria, individual y privada, como un medio para comunicarse con su amado, para hacerle saber cuánto se había trastocado su vida cotidiana y sus sentimientos con su traslado a otro lugar. En la carta que le escribe el 22 de junio de 1766 evoca la despedida y proporciona otros datos sobre sus actividades, ahí hay más elementos de la autobiografía no intencional, porque narra circunstancias propias, pasajes que ella eligió, resalta algunos acontecimientos y les confiere su propio sentido, sin proponerse otra cosa que desahogar su tristeza y melancolía.

La otra noche salí a caballo a hacer ejercicio y me pasó Simón por el callejón de los aposentos, y saludé al padre Francisco que estaba en el suyo, y luego pasé por el que era de mi idolatría, no sé cómo explicar el dolor tan grande que me causó ver sin luz el aposento, se me representó la amargísima noche del día 13 de abril, la despedida tierna, la manita que me dio y con ello me quitó la mitad o toda el alma, las dulcísimas palabras que me habló afirmando su constancia, todo, todo, el pasaje de esa triste noche, me puse tan compungida que porque no me diera algún accidente y me cayera del caballo, le dije al mozo vamos a casa.<sup>123</sup>

Además de escribir cartas, de hacer reuniones, Ana Josefa estaba al pendiente de sus asuntos económicos. Por lo menos en dos cartas habla del negocio de tabaco, en una carta le dice: “la obra

---

<sup>122</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 58.

<sup>123</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 60.

va bien, se vende mucho tabaco, hay dos cajeros uno es don Julio Alfarero el otro don Joseph Joaquín Vela, este gana cada año trescientos cincuenta pesos y don Julián doscientos, ambos lados lo hacen muy bien, cuando haya oportunidad y que se hayan aminorado los aguaceros le mandaré lo prometido”.<sup>124</sup> Nos quedamos con la duda de qué es lo prometido, porque después de eso vuelve a decirle que lo quiere mucho, que no ve la hora de Dios en que regrese y evoca su dulce voz, lo bonito de sus cantos cuando se reunían. Asimismo, se disculpa por no escribirle debido a las dificultades que implica trasladar una carta muy gruesa. Este es un indicio de que su correspondencia era clandestina, en otras cartas ya le había comentado que tenían que ser muy discretos.

Como se observa, Ana Josefa fue una mujer que rompió el estereotipo tradicional femenino de mujer sumisa propuesto durante el período novohispano. Ella se acercaba más al ideal de mujer independiente y deseosa de incorporarse al mundo de la cultura y los saberes, enmarcado en el proceso de modernización en la Nueva España, ya que sabía leer y escribir, administraba sus bienes, organizaba tertulias, y describió sin cortapisas sus sentimientos, pensamientos e ideales amorosos en las cartas escritas al jesuita. Como dice Esther Tusquets de algunas mujeres europeas: “el hecho de ser mujer no constituyó para ella un obstáculo para tratar de ser una mujer letrada e independiente”<sup>125</sup> pero sí se convirtió por todo ello en una mujer peligrosa.

## **Sobre la escritura femenina**

Una de las principales conquistas femeninas que provocó grandes resistencias fue la escritura; iniciada y practicada en el ámbito privado, como un ejercicio personal de desahogo, gusto o deseo de comunicación a la distancia, encontramos en ella principalmente temas relacionados con el día a día, con lo que ocurre en el trascurso de la vida cotidiana: desgracias, logros, enfermedades, carencias materiales o temas relacionados con los sentimientos: el amor, la tristeza, el rencor, el dolor por la ausencia, esos escritos quedaron plasmados en cartas, diarios y poemas, en principio; posteriormente (siglo XIX) las mujeres escribieron relatos de viajes, recetas de cocina, sobre modas, etcétera, para entonces algunas pudieron hacer pública su escritura. De todas formas una de las características de la escritura femenina seglar (la religiosa se inscribe en otros cánones) fue

---

<sup>124</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 168.

<sup>125</sup> Tusquets, Esther, “Las mujeres, la literatura y la peligrisidad”, en Bollman, Stefan, *Las mujeres que escriben*, *Op. cit.*, p. 13.

efímera, ocasional, de tipo noticioso cotidiano,<sup>126</sup> como se observa en el epistolario fuente de este estudio.

En cuanto a la escritura de Ana Josefa, ella protagonizaba la acción escritural de manera gráfica, intelectual y material, fue autora y escritora de sus cartas, las cuales reflejan un amor apasionado, que quedó en el ámbito de la idealización en esas misivas amorosas, pues como se verá más adelante, nunca fue un amor de contactos físicos. Aun así, la escritura de Ana Josefa era prohibida, como ella misma lo reconoce “He dejado de escribir por lo que usted no ignora, ésta la estoy escribiendo en casa de Mariquita, en mi casa no puedo” y en otra le comenta: “no escribo mucho porque usted ya sabe la dificultad que es llevar una carta tan gruesa”.<sup>127</sup> El caso aquí presentado corrobora cómo la escritura femenina se desarrolló en la clandestinidad y, aunque no hubiese un lugar apropiado para ellas, la voluntad de hacerlo llevaba a la búsqueda del tiempo y el espacio para practicarla, pues como señala Chartier “las mujeres participaron menos que los hombres de la escritura, ya que la educación para las niñas, en las sociedades antiguas, incluía solo el aprendizaje de la lectura, la escritura se consideraba inútil y peligrosa para ellas”,<sup>128</sup> lo cual se corrobora en el texto ya citado de Stefan Bollman *Las mujeres que escriben también son peligrosas*.

Las cartas escritas por Ana Josefa no sólo dan cuenta de los sentimientos, también de las acciones, pensamientos y mentalidad de aquella mujer, que, aparentemente vivía embebida en la tristeza y sin embargo, también disfrutaba de la vida, se esforzaba por continuar aprendiendo y procuraba estar a la altura de su amado. Las misivas fueron y vinieron durante once meses, aludiendo a la cotidianidad de Ana Josefa, a los amigos en común, a los avances en los bienes, a la llegada de amigas/os y parientes, sin que ella dejara de manifestar su fidelidad al jesuita: “Acabo de recibir la muy estimada de vuestra reverencia, aprecio en mi corazón su salud. Le agradezco infinito sus cariñosas expresiones y juntamente con su constancia, yo en la mía no tengo novedad. Tan suya como siempre y tan triste y acongojada como siempre, mi padrecito”.<sup>129</sup>

---

<sup>126</sup> González de la Peña, María del Val, *Mujer y cultura escrita. Del mito al siglo XXI*, Trea, Madrid, 2005, p. 11.

<sup>127</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, cartas núm. 57 y 62.

<sup>128</sup> Chartier, *Op. cit.*, p. 120.

<sup>129</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 47.

## El género epistolar: algunas generalidades

Escritura, lectura y comunicación, una triada que nace casi unísona, aquí, no importa cuál fue primero, interesa saber que el deseo de conservar ciertos conocimientos llevó a los hombres a inventar la escritura, a fijar mediante signos que luego fueron palabras, más tarde frases, aquello que se quería preservar para las futuras generaciones o para sí; con intención similar de guardar conocimientos o hacérselos saber a quienes estaban lejos, se inventó el recado por escrito, luego la carta, así que: “la carta es un tipo de texto cotidiano que históricamente ha acompañado a hombres y mujeres desde el origen de la escritura”.<sup>130</sup> El objetivo de toda carta es salvar la distancia y el tiempo que separa a dos personas (hoy decimos: al emisor del receptor), es poner en comunicación mediante un diálogo diferido a un “yo” y un “tú” que a través de una escritura se envían pensamientos, sentimientos y vivencias cotidianas.

El género epistolar, como se ha llamado a las colecciones o series de cartas, es sumamente variado, sus temáticas son múltiples ya que “ese diálogo entre voces próximas y distantes, es alimentado por el saber, la afinidad, el amor, la pasión, los intereses políticos, filosóficos”<sup>131</sup> (o quizá hasta el odio, el rencor, el resentimiento). Así, tenemos diversidad de estilos de cartas, las presentadas aquí son: privadas, íntimas, amorosas, y por lo mismo, pertenecen al círculo de lo personal.

Asimismo, hay que considerar la importancia y el interés que muchas mujeres del siglo XVIII tuvieron por la lectura y la escritura, pues una de las prácticas culturales más desarrollada por ellas fue la escritura de cartas personales, ya que, gracias a su carácter privado se podían realizar desde cualquier sitio de la casa. Así, Ana Josefa Gregoria García escribió durante 11 meses desde la sala, la cocina y otros espacios de su casa, las cartas amorosas dirigidas al jesuita que, voluntaria o involuntariamente, se había adueñado de su corazón. Las misivas dan cuenta del círculo cultural en el que ella se movía, de la práctica cotidiana de la escritura que le permitió mejorar su vocabulario y en general sus conocimientos, lo cual la llevó de ser una relatora improvisada de sus pensamientos y acciones, a una mujer deseosa de saber más, quizá para estar a la altura de su amado. En una de las misivas le cuenta “El padre Francisco me había dicho que le escribiera a vuestra reverencia en latín para irme ejercitando, y no lo he hecho por no tardarme, porque soy

---

<sup>130</sup> Azúa, Ximena, “Abrir los propios cofres” en Guardia, Sara Beatriz, *Mujeres que escriben*, *Op. cit.*, p. 405.

<sup>131</sup> Archuff, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, México, 2010, p. 112.

muy torpe para registrar el vocabulario de Nebrija, del cual me mandó mi señor padre con otros tres cuadernillos, no obstante, cuando no tenga mucho que hacer lo haré”.<sup>132</sup>

Las cartas escritas por Ana Josefa Gregoria<sup>133</sup> a su destinatario José Joaquín, fueron para ella el principal y único medio de comunicación, la única forma de dialogar ante la distancia que los separaba. En ese sentido, cumplieron su objetivo: establecer un diálogo diferido entre emisora y receptor, salvando la distancia. La estructura es muy sencilla, pero aun así encontramos algunos elementos retóricos utilizados en aquel tiempo, como las frases cariñosas o ciertas palabras tales como *esclava*, *esposito* y otras más que “eran convencionales y respondían a la tradición o norma de esa época, también eran expresiones que las parejas encontraban o inventaban para expresar su intimidad, tomando metáforas prestadas del lenguaje común y con la intención de halagar a la “prenda amada”.<sup>134</sup>

Otra característica de las misivas escritas por Ana Josefa es que cuenta con algunos de los elementos establecidos por la normativa latina para escribir una carta como saludo, exordio, narración, petición, conclusión. Ella escribía en primer lugar el nombre del destinatario, (R.P. Joseph Joaquín Izquierdo); enseguida, el saludo y deseos de buena salud, iniciando siempre con dulces palabras como “Queridísimo hermanito de mi corazón vida y alma, estimo mucho, muchísimo la feliz noticia de su salud, la que aprecio más que cuanto hay en el mundo”<sup>135</sup> u otras como “amantísimo padrecito de todo mi corazón y alma”, “Amantísimo hermanito de mi vida”, frases que como ya se ha mencionado eran comunes en el lenguaje de aquellos momentos. En ese tono están la mayor parte de las cartas escritas por Ana Josefa. Luego habla sobre la salud de ella “yo a Dios gracias quedo buena para servirle”<sup>136</sup>; en otras le dice, “Estimadísimo hermanito de mi corazón: aprecio que vuestro reverendo goce de muy cumplida salud, yo la disfruto para servirle con la buena voluntad que sabe le profeso”, aunque no siempre era así, en algunas se queja de su mala salud física: “Amado hermanito, ya tenía deseos de saludarlo, apreciaré goce de salud, yo estoy mala de un dolor, pero cuándo le faltarán a una infeliz”.<sup>137</sup>

Después, viene el cuerpo de la carta, tema o narración, que en el caso de Anna Josefa, casi siempre se refiere a lo que ocurre en su vida cotidiana, a su enorme pesar ante la ausencia de su

---

<sup>132</sup> AGN, *Ibidem.*, carta 54.

<sup>133</sup> Azúa, Ximena, “Abrir los propios cofres” en Guardia, Sara B., *Op. cit.*, p. 24.

<sup>134</sup> Flores Clair, Eduardo, “Los mensajes de los sentimientos: Josefa y Francisco, Oaxaca 1782-1786” en Pilar Gonzalbo, *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer*, El Colegio de México, México, 2013, pp. 67 a 87.

<sup>135</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 169.

<sup>136</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 167.

<sup>137</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 35.

“querido padrecito” y la esperanza que guardaba de que sus superiores lo regresaran a Celaya. Casi en todas la cartas expresa ese deseo de una manera u otra, en una le dice: “yo me muero si su reverendo no vuelve, y no veo la hora de saber si el padre Provincial lo substituirá para que usted pueda volver, ya mandé decir una misa al Santísimo Sacramento para que consigamos nuestro deseo”.<sup>138</sup> De acuerdo a este texto, parece que el padre le correspondía y le daba esperanzas de volver a Celaya. Desafortunadamente no se cuenta con ninguna de las respuestas de él, a fin de corroborar si compartía esas decisiones y efectivamente estaba tan comprometido con ella. Por lo que respecta a Anna Josefa, encontró en la escritura, un consuelo, que llegó a ser para ella algo habitual y cotidiano,<sup>139</sup> al principio le escribía todos los días y las cartas eran extensas. La correspondencia fue para ella la mejor forma de externar sus aflicciones y padecimientos, tanto externos como internos, en muchas de las misivas le habla de su males de salud, indudablemente que el principal dolor era la ausencia del amado.

Ahora bien, la estructura de las cartas es indicio o testimonio de los conocimientos que la mujer poseía acerca de la escritura y, en específico, sobre los elementos formales de una carta, los cuales están en todas las que encontramos. También muestran el interés de ella por seguir aprendiendo, en una escribe “con ayuda del padre Francisco estoy aprendiendo a hacer mejores oraciones y utilizar bien el singular y plural, y también el latín.”<sup>140</sup> En otras deja ver su cultura general mediante algunos conocimientos de música:

El padre Francisco no ha dejado de venir y la otra tarde lo fue a sacar mi compadre y se estuvieron acá toda la tarde, toqué la vihuela y canté unas seguidillas de la retreta y las de Sisifo y las del amante que adora que son nuevas, estuvimos haciendo memoria de su Reverendo lo más de la tarde, nos sentamos en la puerta de la sala a ver llover y allí toqué y canté pero mi corazón ay de mi sin apartarse de su consorte amadísimo, válgame Dios, mi bien no es posible que tenga gusto la que tiene partida el alma, aunque fuera reina del orbe no tendría consuelo sin usted.<sup>141</sup>

La escritura de Ana Josefa permite hacerse una idea sobre las formas de vida de algunas mujeres novohispanas, su mentalidad, y los conocimientos que adquirieron en sus hogares. Sin embargo, este no era el desempeño común de las mujeres, la mayoría no sabía leer, escribir, ni siquiera

---

<sup>138</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 58.

<sup>139</sup> Ya que al principio le escribía todos los días, posteriormente las cartas se fueron espaciando.

<sup>140</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 47.

<sup>141</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 169.

firmar.<sup>142</sup> Con ello se corrobora que la escritura fue un privilegio del que gozaron las mujeres novohispanas con recursos económicos y relaciones sociales. Aquí sucedía lo mismo que en “Europa en el siglo XVIII, solo las mujeres con recursos económicos suficientes para desligarse de las tareas mujeriles, podían alfabetizarse y las cartas también se convirtieron en el modo de expresión escrita preferido por ellas”.<sup>159</sup>

En otra le comenta: “Estimado hermanito, apreciaré que ya esté mejor del catarro, yo tengo en la actualidad postemillas y las encías descarnadas, por cuyo motivo seré breve, porque estoy en un grito”.<sup>143</sup> En la narración o cuerpo de la carta, siempre le cuenta los asuntos que ocurren en su vida diaria, le da información sobre las personas con las que comúnmente interactuaban y en casi todas las cartas interrumpe la secuencia, para decirle lo mucho que lo extraña y sus esperanzas de que lo regresen a Celaya, este es un tema reiterado en la mayor parte de las misivas.

Siempre concluye sus cartas con una despedida amorosa, reiterándole su fidelidad: “Adiós, encanto mío, centro de mis amores, su Majestad me guarde su vida los años de mi deseo, aquí conmigo, para toda mi honra y consuelo”,<sup>144</sup> y en casi todas las cartas finaliza con la escritura de la fecha, mes, día, año, (sólo en cuatro no hay fecha), datos que han sido muy importantes en la reconstrucción de las diversas narraciones que he ido elaborando (ya que como lo he señalado en otros escritos el orden en el AGN no es cronológico por lo cual propicia que la primera lectura genere desconcierto). Estos detalles en las cartas muestran cómo Ana Josefa gracias a su estatus económico y social podía disponer de tiempo para acercarse a las diversas manifestaciones culturales de su tiempo, aprender a leer, escribir, administrar sus bienes, conocer algo de música, de latín, en fin, esta mujer sabía aprovechar los recursos económicos que tenía y el círculo socio-cultural que estaba entorno a ella.

También en la mayor parte de las cartas le habla de “usted” de acuerdo con las normas que debían seguirse para entablar conversación con algún religioso, sin embargo, hay varias de ellas donde lo tutea, sobre todo al despedirse, y en más de una ocasión se denomina a sí misma, su esposa. Indudablemente no estaban casados ya que él era religioso, el uso de la palabra “esposa” o “esposito” fue una de tantas formas como ella hacía patente su amor y compromiso, también una frase de uso común para enfatizar el nivel de compromiso entre quienes se amaban. Textualmente

---

<sup>142</sup> La mayor parte de las cartas de Ana Josefa pudieron identificarse gracias a que siempre escribía su nombre al final o en la parte de costado, aunque a partir de 1767 ya no escribe su nombre, sólo las iniciales, por lo cual al principio creí que no eran de ella; poniendo mucha atención al contenido es que se pudieron identificar. <sup>159</sup> Smyth, Ethel, “Dicen que soy egoísta. Yo soy una combatiente”, en Bollman, Stefan, *Las mujeres que escriben*, *Op. cit.*, p. 20.

<sup>143</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 37.

<sup>144</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 47.

se despiden: “tu rendida esclava, esposa y fiel enamorada que te ama, como así verte desea, Ana Josefa de Izquierdo”.<sup>145</sup>

## Respecto a las cartas amorosas

El epistolario amoroso de Ana Josefa se inscribe en la lógica del amor cortés heredado desde el siglo XII europeo, y, que seis siglos después aún estaba vigente en Nueva España y en todo Hispanoamérica. Ese amor cortés que se caracteriza por el juego de la seducción donde “el sujeto amante busca cautivar el objeto amado y ausente”<sup>146</sup> como lo manifiesta en un párrafo: “Mi vida, alma mía, bien puedes estar muy satisfecho porque te idolatro, de veras solito a ti te amo y te amaré toda mi vida aunque en toda ella no te vuelva a ver (lo que no permita Dios). Está cierto que tú sólo eres y serás mi dueño y todo mi amor, no pienso más en ti, adoro en mi memoria, cada día te extraño más”.<sup>147</sup> Otra característica es que su amor prohibido debe vencer muchos obstáculos, uno de ellos el de la distancia, la separación de los cuerpos, lo cual lejos de enfriar el amor hacía que la sed de amar se volviera insaciable preservando la pasión. En una de las misivas Ana Josefa escribe a José Joaquín: “Ay de mi cielito lindo de mis ojos, soy muy infeliz, cada día tengo más vivo el amor, me ardo, me quemó, me abraso, mi amor no ha desmerecido nada”.<sup>148</sup> En ese contexto ambos parecen comprender, sobre todo ella, que gracias al obstáculo y la espera su amor y su pasión se mantendría. De acuerdo con Georges Bataille “la pasión nos adentra en el sufrimiento porque en el fondo es la búsqueda de un imposible”<sup>166</sup> y en el caso de Ana Josefa ella sabía que José Joaquín era un imposible al que se aferraba mediante su correspondencia, reiterándole hasta el cansancio cuánto lo amaba, cuánto sufría por su ausencia y la esperanza de que volviera a Celaya.

Como se ha mencionado, desafortunadamente no se cuenta con ninguna carta de él para corroborar que el amor era mutuo; de las escritas por ella se deduce que así sucedía, (de tal manera que la reconstrucción es unilateral) aunque se puede pensar que José Joaquín se dejaba querer, y, le hacía creer, o, quizá, de verdad también la amaba, ella escribe: “Porque el único consuelo que tengo es escribirle y leer sus amorosas cartitas, las que no me canso de leer y les hago dos mil

---

<sup>145</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 47.

<sup>146</sup> Smyth, “Dicen que soy egoísta. Yo soy una combatiente”, en Bollman, Stefan, *Las mujeres que escriben también son peligrosas*, p. 2i.

<sup>147</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 47.

<sup>148</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 45. <sup>166</sup>

Bataille, *El erotismo*, *Op. cit.*, 25.

cariños y las beso y me las meto en el corazón, suyo, suyo y nomás suyo. Qué gusto que no quiere más que a mí, mi Izquierdito”.<sup>149</sup> Importa señalar que su amor no era físico, pues nunca habla de acercamiento de los cuerpos, de que se hubieran hecho caricias, todo era discurso, en ese sentido se puede hablar de un amor idealizado del que Bataille dice: “es mucho más libre porque no está aferrado a las ataduras y necesidades de los cuerpos, de la carne”.<sup>168</sup> Más adelante en la misma carta le dice: “No tengas la menor desconfianza de mi crecido amor y lealtad, sábetelo que mientras tuviere corazón, sólo a ti lo he de sacrificar, sólo a ti he de adorar toda mi vida, aunque no te vuelva a ver (lo cual no permita Dios) si lo fueres y serás mi dueño”.<sup>150</sup> Una observación a destacar es cómo varía el tono en que le escribe, ya que le habla de usted, luego lo tutea, pero siempre se muestra amorosa, ansiosa. De acuerdo a los textos, es claro que ella lleva la voz cantante en la relación, es la que confiesa siempre su amor, la que dialoga, pregunta y se contesta; es ella quien padece, sufre, se acongoja.

Aunque se ha dicho que estas manifestaciones de amor tan expresivas, eran propias de los enamorados de esa época, se debe matizar que no eran comunes a la mayoría de las mujeres novohispanas, porque lo primero que se requería era ser una mujer alfabetizada, estar familiarizada con la lecto–escritura, tener un círculo cultural en el cual se hablara de música, de poesía y el desarrollo de cierta sensibilidad hacia las manifestaciones de la cultura, temas en los que la protagonista de la historia estaba involucrada, como se ha manifestado, y, en más de una carta, ella hace alusión a los poemas que él le enviaba y, a su vez le escribe:

Muy hallada estoy en mi centro, que eres tú, no pienso más que en ti, las más noches te sueño, y cuando despierto que veo que es sueño, digo lo que siempre pues te considero dormidito; beldad que en dulce beleño, al descanso os permitís, siendo vos el que dormís, soy señor yo la que sueño, duerme triunfando de cuantas almas, oh mi cielo, ha sido, y de una que te he ofrecido, triunfa pues está a tus plantas, si darte pudiera tantas cuantas desea mi fortuna, te diera sin duda alguna, más que flores el abril, más ya que no puedo mil, recibe mil veces una. Y agrega ¿Qué tal te cuadra, mi cielo, lo que te digo?<sup>151</sup>

No es el único; en el epistolario hay varios poemitas que ella escribió, con lo cual se corrobora su gusto por la escritura, su ingreso en el mundo de las letras, que se convirtió en una más de sus

---

<sup>149</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 58. <sup>168</sup> Bataille, *Op. cit.*, p. 24.

<sup>150</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 59.

<sup>151</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 60.

pasiones. No hay duda de que “el arrebató llamado enamoramiento”<sup>152</sup> se apoderó de Ana Josefa, y, que el único medio para hacérselo saber a José Joaquín fue la correspondencia, la escritura de las cartas parece haber sido para ella una liberación de sus pensamientos; en ellas se presenta a sí misma enloquecida por la pasión: “sin vuestra reverencia, me falta la vida y todo lo conducente a ella, porque toda mi felicidad y gusto estriba en gozar de su amabilísima vista y tratando estoy hecha una amargura, un compendio de penas, ansias, congojas, sólo pienso en Vuestra Reverencia, y sólo en esta vida usted es lo que quiero y deseo. En eso está mi gloria, en eso consiste mi bienaventuranza”.<sup>153</sup>

En toda la correspondencia entre Ana Josefa y José Joaquín se ve muy claro el sentido de pertenencia que ella tenía hacia él y la convicción de que era ampliamente correspondida. Como se ha mencionado, no se cuenta con evidencias directas que permitan comprobarlo, sólo las ratificaciones que ella hace de las cartas que José Joaquín le enviaba. En todas las misivas se escucha la voz de la protagonista uniéndose con el amado a través de un lenguaje amoroso abierto como cuando le dice: “Mi amado ídolo y más atractivo de mi amor, consuelo de mis pesares, aumento de mis glorias imaginadas, ¿qué hace mi alma?, ¿quién viera por un agujerito, para ver qué haces lucero mío? No te me despintas, te podría retratar en un lienzo, con la perfección que lo estás en la tela de mi corazón, me parece que te veo y es la sombra del deseo con quien voy vacilando”.<sup>154</sup>

### **La correspondencia entre Ana Josefa y su amado**

Las cartas entre Ana Josefa Gregoria y Joseph Joaquín Izquierdo fueron y vinieron durante 12 meses, de abril de 1766 a abril de 1767. Ella siempre furtiva y amorosa, no esperaba a que le contestara para enviarle la siguiente, procuraba escribirle a diario, aunque no fuera posible hacérselas llegar. De acuerdo a la información que proporciona, ella se las enviaba los lunes y le llegaban a él los jueves. De él para con ella, llegaban los lunes, ahí mismo contestaba continuando o enlazando temas de los que ya habían hablado en otras cartas. En la información que proporciona, no hace alusión al intercambio entre ellos de objetos o regalitos, como era usual en las parejas de enamorados, que podían ser medallas, pañuelos, o alguna sortija costosa; aunque ella le envió

---

<sup>152</sup> Gonzalbo, *Amor e historia*, *Op. cit.*, p. 15.

<sup>153</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 48.

<sup>154</sup> *Ibidem*.

varios presentes, no sólo a él sino también a su familia.<sup>155</sup> En las cartas tampoco revela intercambios de contactos físicos más que el de la manita en su despedida, el cual podía ser normal. Estos indicios llevan a pensar que ella era la enamorada. En la contestación del 19 de mayo le dice: “porque el único consuelo que tengo es escribirle y leer sus amorosas cartitas, las que no me canso de leer y les hago dos mil cariños y las beso”.<sup>156</sup> De la misma correspondencia se desprende que el padre Francisco (del que nunca escribe el apellido) sabía de esos amores, era su cómplice, quien la consolaba, quien en algunas ocasiones llevaba las cartas, y hacía creer a Ana que tenía las influencias necesarias para hacer que regresaran al jesuita a Celaya (o tal vez sí las tenía), mientras tanto, convivía frecuentemente con ella como se deja ver en la carta escrita el 1 de julio:

Como le dije a vuestro reverendo, me fui a la hacienda el miércoles y el jueves fue allá el padre Francisco no se quedó a dormir porque no le dieron licencia más que para venir un día, en la tarde se fue, pero en la mañana la pasamos jugando a las damas a la oca y hablando, otro tocó la vihuela y yo canté las seguidillas nuevas las del amante que adora y las del canario, estuvimos haciendo memorias tiernas de usted y me dijo el padre Francisco que pudiera ser que para las vacaciones viniera a pasar unos días con nosotros, que él haría lo posible porque eso sucediera. También estoy aprendiendo un minuete y solfa, para que cuando venga mi hermanito de mi corazón, mi canto sea hermoso.<sup>157</sup>

De esto se deriva que Ana Josefa era una mujer muy sociable, activa y le interesaba cultivarse para estar al nivel del jesuita y aunque aparentemente vivía absorta en su pasión, añorando y sufriendo por la ausencia de su amado, muestra una dicotomía en sus acciones; no dejaba de disfrutar la vida, de convivir con quienes formaban parte de su círculo. Además del padre Francisco, menciona a otros jesuitas que lo acompañaban en sus visitas como el padre Zamora, el padre Manuel, y un compadre llamado Juan de Dios, citado en varias cartas, quien de acuerdo a las mismas estaba presente en las reuniones. Apparently la historia se ve interrumpida en julio de 1766, cuando el jesuita no contestaba más a Ana Josefa.<sup>158</sup> Ella se quejaba de no recibir contestación:

---

<sup>155</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, cartas núm. 166 y 35.

<sup>156</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 58.

<sup>157</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 167.

<sup>158</sup> Digo aparentemente porque había considerado que las cartas 33 a 37 eran de una persona llamada Lucero que no firmaba, sólo ponía iniciales; sin embargo, a la hora de paleografiarlas me di cuenta de que quizá eran de Ana Josefa, el contenido es mucho más moderado pero trata temas relacionados con las otras cartas, el formato y la letra son muy semejantes. Ante eso las he colocado en su expediente, mas no he querido alterar el final de la historia aquí reconstruida porque aún no tengo la seguridad que sea así.

Ay esposo mío que no he tenido carta tuya, y me muero de pena, no permita la Sangre de Cristo que estés malito, porque infeliz de mí entonces. Ay mi dueño me dijiste en repetidas ocasiones que sólo que estuvieras muy malo me dejarías de escribir los correos, yo no sé qué haga amada prenda mía, con el cuidado he pasado una noche malísima, quién pudiera estar allá curándote y contemplándote, mal hayan los imposibles, será que llegó el día terrible de que esta desdichada no tenga el consuelo de tus cartitas, amor mío quién fuera adivino para saber el motivo porque no me has escrito.<sup>159</sup>

Aparte de la preocupación por la enfermedad, algo más inquietaba a la ferviente amante, en otras cartas ya había insinuado su desasosiego de que su comunicación tuviera un final abrupto, inesperado. Aparentemente ahí terminó la relación, sin embargo, la lectura reiterada de las cartas y el lenguaje utilizado, me llevó a localizar otras cartas que eran de ella, quien escribía ahora de una manera mucho más moderada, quizá porque la correspondencia que era clandestina fue descubierta. Recuérdese que en todas las órdenes religiosas el voto de obediencia implicaba respetar las reglas establecidas, y entre ellas estaba la censura de la correspondencia. Era una obligación de los directores espirituales y los superiores conocer o revisar las cartas que los integrantes de su comunidad recibían, entregárselas, negárselas o amonestarlos si en ella encontraban escritos inadecuados. Así, se puede pensar que a José Joaquín le hayan prohibido continuar con esa relación, o quizá él mismo decidió terminarla, no contestando más, ante el riesgo que implicaba tener una enamorada tan ferviente y apasionada. Él era un hombre educado y de acuerdo con los principios de su Orden, lo primero que debía hacer era aplicar esos conocimientos a vivir adecuadamente<sup>160</sup> de acuerdo con lo establecido por su religión.

Ahora bien, la importancia de este epistolario, es que a través de él, hemos podido acercarnos a la escritura de algunas mujeres privilegiadas del siglo XVIII, que pudieron hacer uso de la pluma y mediante ella hablar de sus amores, de sus temores, de sus rutinas y carencias, de su manera de pensar. A través de la escritura de estas mujeres podemos conocer un poco más sobre la sociedad novohispana del siglo XVIII, las prácticas, las costumbres y el pensamiento de los diversos grupos sociales de una época. Asimismo, de las trasgresiones que podían cometer tanto religiosos como seculares, en un mundo regido por normas ético religiosas que imponían un estilo de vida y unas prácticas en ocasiones difíciles de alcanzar, ya que como señala Chartier “hay una mezcla de las prácticas, sin perder de vista que a través de ese abigarramiento se establecen nuevos modelos

---

<sup>159</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 168.

<sup>160</sup> Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, El Colegio de México, México, 1990, p. 128.

de comportamiento, nuevas conductas culturales características del proceso de privatización de la primera modernidad”,<sup>161</sup> Ana Josefa encuadra en ese contexto con sus debidas distancias.

## **Conclusiones**

Las cartas de amor de Ana Josefa Gregoria García a José Joaquín son un testimonio de la escritura femenina.<sup>162</sup> Dicha escritura refleja la dificultad que ha implicado para hombres y mujeres cumplir con las normas establecidas por la Iglesia Católica y la complejidad de las relaciones sociales. Ana Josefa Gregoria fue una mujer que amó locamente a un hombre, sin importarle que fuera religioso, y no vaciló en expresar en las cartas que le escribía todo lo que pasaba en su vida íntima y cotidiana, así como lo que esperaba de él, sus esperanzas de que abandonara la orden religiosa y fuera a vivir con ella. Sin embargo, en la correspondencia no hay indicios de que él tuviera intención de abandonar el mundo cultural, educativo y religioso al que había tenido acceso desde temprana edad, por otro, apegado a los bienes materiales, el bullicio y la fiesta en que aparentemente vivía ella. Estos escritos son testimonio del enamoramiento de la mujer, que inclusive pudo ser efímero o quizá como señala Jean Marie Goulemot, “mediante estos textos, esta escritura, ella inventó un lector ficticio al que interpelaba y convocaba”,<sup>163</sup> un personaje que existía pero que no le correspondía en la medida que ella lo expresó, mucho menos que tuviera intención de abandonar la Compañía de Jesús.

Sin embargo, no se trata de quedar en la simple anécdota, las cartas que José Joaquín guardó con tanto cuidado, y que después de dos siglos y medio aún existen, son un importante hallazgo sobre la correspondencia y, en este caso específico, de la escritura femenina, así como, de las complejas relaciones entre hombres y mujeres en el siglo XVIII, sus sentimientos y su vida cotidiana. Con lo cual se puede ratificar que el saber escribir una carta siguiendo los cánones establecidos, era y es un signo de cultura, de conocimientos, al que no todas las mujeres de la época novohispana pudieron acceder, (al igual que hoy). La mayor parte de las que escribieron lo hicieron respondiendo a una necesidad interna, para desahogo de sus sentimientos. Ahí nació el gusto e interés para escribir, iniciándose con ello la génesis del proceso escritural, y ahora se trata de hacer el rescate de las madres o abuelas escritoras, que sin serlo, sin proponérselo, lo fueron.

---

<sup>161</sup> Chartier, “Las prácticas de lo escrito” en Aries, Philippe y Duby, Georges, *Historia de la vida privada, t. 3 del Renacimiento a la Ilustración*, Taurus, Alfaguara, 1991, p. 115.

<sup>162</sup> Entendiendo por femenina aquella escrita por mujeres, que no es lo mismo que feminista.

<sup>163</sup> Goulemot, Jean Marie, “Las prácticas literarias o la publicidad de lo privado” en Aries, Philippe y Duby, Georges, *Historia de la vida privada, Op. cit.*, p. 377.

En el caso de Ana Josefa no se puede hablar de una escritora de propósito en el sentido que hoy lo conocemos; ella no pretendía trascender, únicamente quería comunicarse con su amado, contarle sus vivencias, sus pensamientos y el deseo de traspasar la muralla de la distancia. Gracias a su palabra escrita pudimos asomarnos un poco al mundo interno, de los sentimientos, los pensamientos y las prácticas cotidianas de algunas mujeres novohispanas que, como puede corroborarse, era mucho más activo de lo que en otros momentos se pensaba.

Ana Josefa y José Joaquín trasgredieron las fronteras de lo permitido, ella por enamorarse de un hombre prohibido que era religioso; él al permitirse ese juego de palabras amorosas, y alentar la escritura de la mujer con sus respuestas, a sabiendas de que aquel amor sólo podía ser real si él dejaba de ser integrante de la Compañía de Jesús, y como he señalado parece que no tenía intención de hacerlo, con lo cual su trasgresión es doble ya que de alguna manera estaba engañando a Ana Josefa, ella también lo sabía y lo expresó en más de una ocasión, como cuando le escribe: “Entre cortinas verdes, Josefa vive, porque tiene esperanzas de un imposible”,<sup>164</sup> aquí ella está consciente de que es un amor imposible que estaba destinado a terminar, la suerte, la ventura o la desventura ocurrió con la expulsión de los jesuitas en 1767, y con ello la historia de amor terminó.

Este epistolario ha permitido conocer a una mujer del siglo XVIII, distinta al común de la mayoría, ella era decidida, segura de sí misma, no siempre esperaba respuesta; escribía, decidía, incitaba o invitaba a la felicidad conjunta; en ese sentido y en los otros ya señalados, rompió con los roles tradicionales de la mujer novohispana sumisa, pasiva, que espera; se acercaba más al ideal de mujer independiente y deseosa de incorporarse al mundo de la cultura y los saberes, enmarcado en el proceso de modernización en la Nueva España, ya que sabía leer y escribir, administraba sus bienes, organizaba tertulias, y describió sin cortapisas sus sentimientos, pensamientos e ideales amorosos en las cartas escritas al jesuita. Como dice Esther Tusquets de algunas mujeres europeas, “el hecho de ser mujer no constituyó para ella un obstáculo para tratar de ser una mujer letrada e independiente”.<sup>165</sup> Ana Josefa encontró en la escritura una manera de salir del deber ser tradicional asignado a las mujeres coloniales, desde el dictado patriarcal católico tradicional. Con ella la imagen de la mujer sumisa, obediente y enclaustrada en su hogar o en el convento que se tenía en el imaginario colectivo, respecto a las mujeres del XVIII, hoy ha cambiado; indudablemente que desde los parámetros patriarcales no puede ser el ejemplo de mujer a seguir, sin embargo, estos pasajes de su vida tienen su propio valor, pues como señala Pilar Gonzalbo “estas infracciones daban lugar a nuevas costumbres y contribuían al dinamismo propio de una sociedad joven en

---

<sup>164</sup> AGN, fondo: Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, exp. 3, carta núm. 61.

<sup>165</sup> Tusquets, Esther, *Op. cit.*, p. 12.

perpetuo cambio”.<sup>166</sup> Finalmente, este trabajo ha permitido recuperar la relación anónima e ignorada de las mujeres con la lectura y la escritura, de avanzar en el reconocimiento de la relación que ellas tuvieron con una cultura escritural y los contextos en que ésta se producía. El presente y otros escritos ya publicados, cuya fuente han sido la misma correspondencia, pretenden ser una aportación que se una a los múltiples estudios sobre las mujeres novohispanas desde las diversas disciplinas humanísticas sociales, como la historia de las mujeres, la literatura y los estudios de género.

---

<sup>166</sup> Gonzalbo, *Vivir en Nueva España...*, *Op. cit.*, p. 10.

## Fuentes documentales

AGN – Archivo General de la Nación: fondo Archivo Histórico de Hacienda, vol. 315, expediente 3, cartas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 16, 18, 21, 24, 25, 26, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 38, 45, 47, 57, 58, 60, 61, 67, 147, 167, 168, 169, 432.

APZ – Archivo Parroquial de Zacatecas, Área sacramental, sección: matrimonios, serie: información, subserie: españoles. AGI – Archivo General de Indias.

## Bibliografía

Aguilar Guzmán, María del Carmen, (Estudio introductorio y paleografía) *Testimonios de un jesuita poblano en el amargo camino del destierro: Antonio López de Pliego (1730–1802)*, BUAP, E y C, Trama, México, 2012.

Alfaro López, Héctor Guillermo, *Comprender y vivir la lectura*, UNAM, Dirección General de Bibliotecas, México, 2007.

Amador, Elías, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, reimpresión facsimilar del PRI, Zacatecas, 1982.

Amaro Peñaflores, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas 1780–1870*, UPN – UAZ, Zacatecas, 2002.

Arlegui, P. José de, *Crónica de la Provincia de NSPS Francisco de Zacatecas (1737)*, cumplido, México, 1851.

Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, México, 2010.

Azúa, Ximena, “Abrir los propios cofres” en Guardia, Sara Beatriz, *Mujeres que escriben en América Latina*, CEMHAL, Lima, 2007.

Bakewell, Peter, *Minería y sociedad en México. Zacatecas 1546–1700*, FCE, México, 1976.

Bataille, George, *El erotismo*, Fábula-Editorial Tusquets, 3a. reimpresión, México, 2014.

Berestaín y Souza, José Mariano, *Biblioteca Hispanoamericana t. II*, tipografía del Colegio Católico, Amecameca, 1882.

Brading, David, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico*, FCE, México, 1971.

Cavallo, Guglielmo; Chartier, Roger, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Altea, Taurus, Alfaguara, Barcelona, 2001.

Chartier, Roger, “Las prácticas de lo escrito”, en Aries Philippe y Duby, Georges, *Historia de la vida privada, t. 3 del Renacimiento a la Ilustración*, Taurus, Alfaguara, 1991.

Decorme, Gerardo, *Historia de la Compañía de Jesús en la república mexicana*, El Regional, Guadalajara, 1941 y *La obra de los jesuitas durante la época colonial (1572 – 1767)*, Porrúa, México, 1941.

De Certeau, Michell, Giard, Luce, Mayol, Pierre, *La invención de los cotidiano 2. Habitar, cocinar*, ITESO, IBERO, México, 1999.

Dosse, Francois, *El arte de la biografía*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2011.

Egido, Teófanos y Pinedo, Isidoro, *Las causas gravísimas y secretas de las expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1994.

*El Director de las Almas: 1723 Método para dirigirlas por el camino de la perfección Cristiana*. Obra utilísima para los confesores y penitentes. Compuesta en idioma toscano por el R.V.P. Pedro Juan Pinamonte de la Compañía de Jesús. Y traducida al español por un sacerdote deseoso del aprovechamiento de las almas, con licencias necesarias, Narciso Olivia impresor y librero, Gerona.

Farge, Arlette, *La vida frágil*, Colección Itinerarios, Instituto Mora, México, 1994.

Félix de Sebastián, S.J., *Memorias de los padres y hermanos, de la Compañía de Jesús en la Provincia de la Nueva España, difuntos después del arresto acaecido en la capital de México el día 25 de junio de 1767*. (Manuscrito en la biblioteca Comunale del Archigimnacio de Bolonia, Italia.

Flores Clair, Eduardo, “Los mensajes de los sentimientos: Josefa y Francisco, Oaxaca 1782-1786” en Pilar Gonzalbo, *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer*, El Colegio de México, México, 2013.

Guilleromou, *Los jesuitas*, Oikos – Tau, Barcelona, 1970.

Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios: Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1999.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Familia y Orden Colonial*, El Colegio de México, México, 1998.

\_\_\_\_\_. (Coord.) *Familias Iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos*, El Colegio de México, México, 2001.

\_\_\_\_\_. *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, El Colegio de México, México, 1990.

\_\_\_\_\_. *Vivir en Nueva España. Orden y desorden en la vida cotidiana*, El Colegio de México, México, 2009.

\_\_\_\_\_. *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo III, el siglo XVIII: entre tradición y cambio, FCE, el Colegio de México, México, 2005.

\_\_\_\_\_. (Coord.) *Amor e Historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer*, El Colegio de México, México, 2013.

Golder Caroline, Daniel, *Leer y comprender. Psicología de la lectura*, Siglo XXI, México, 2007.

Goulemot, Jean Marie, “Las prácticas literarias o la publicidad de lo privado” en Aries Philippe y Duby, Georges, *Historia de la vida privada, t. 3 del Renacimiento a la Ilustración*, Taurus, Alfaguara, 1991.

Hamesse, Jaqueline, “El modelo escolástico de la lectura” en Cavallo y Chartier, *Historia de la lectura en el mundo Occidental*, Taurus, 2001.

Herrera Canales, Inés, “Un doble desafío ante las fuentes: búsqueda, manejo y rescate” en Camarena Ocampo, Mario y Villafuerte García Lourdes (Coords.) *Los andamios del historiador*, AGN – INAH, México, 2000.

Herr, Richard, *España y la Revolución del siglo XVIII*, Aguilar, Madrid, 1979.

Langue Frédrérique, *Los señores de Zacatecas, una aristocracia minera del siglo XVIII*, FCE, México, 1999.

Laslet, Peter, “La historia de la familia” en Pilar, Gonzalbo (compiladora), *Historia de la familia*, Antologías universitarias, Instituto Mora, México, 1993.

Lavrin, Asunción, “La madre María Magdalena Lorravaquio y su mundo visionario” en Guardia, Sara Beatriz, *Mujeres que escriben en América Latina*, CEMHAL, Lima, 2007.

\_\_\_\_\_ y Loreto, Rosalba (Edt.) *La escritura femenina en la espiritualidad Barroca Novohispana siglos XVII y XVIII*, AGN, Universidad de las Américas, Puebla, México, 2002.

*Manual de confesores Ad Mentem Scoti*, por el R.P. fray Juan de Ascagorta, de la orden de NPS Francisco, lector jubilado, custodio y examinador sinodal. Cuarta impresión, corregida y añadida para los nuevos confesores, con licencia, Imprenta de la Venerable Madre, Madrid, 1757.

Morales Orozco, José, S.J., “Una historia de compromiso con México” en Chinchilla, Perla, *Los Jesuitas formadores de ciudadanos. La educación dentro y fuera de sus colegios (siglo XVI a XXI)*, Universidad Iberoamericana, México, 2010.

Ovando, Gabriela, “Benditas plumas” en Guardia, Sara Beatriz, *Mujeres que escriben en América Latina*, CEMHAL, Lima, 2007.

Recéndez Guerrero, Emilia, *Zacatecas: La expulsión de la Compañía de Jesús (y sus consecuencias)*, Instituto Zacatecano de Cultura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2000.

\_\_\_\_\_, *Una historia en construcción: la presencia de las mujeres en el Zacatecas del siglo XVIII*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006.

\_\_\_\_\_, “Amores y seducciones, cartas a un jesuita” en *Pensamiento Novohispano no. 12*, de Noé Héctor Esquivel Estrada, IESU, UAEM, Toluca, 2010.

\_\_\_\_\_, *Legado de la Compañía de Jesús a un centro minero: Zacatecas (1592–1767)*, IZC, UAZ, SPAUAZ, Zacatecas, 2013.

\_\_\_\_\_, “Vicisitudes familiares en el Zacatecas del siglos XVIII: el caso de los Izquierdo Gutiérrez” en *Revista Procesos Históricos*, Universidad de Venezuela, No. 28, julio – diciembre de 2015, ISSN 1640 – 48, [www.saber.ula.ve/procesos-historicos](http://www.saber.ula.ve/procesos-historicos).

Riesco Terrero, Ángel, *Introducción a la paleografía y la diplomática general*, Síntesis, Madrid, 2000.

Rivera de Bernárdez, Joseph, *Descripción de la muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas*, Impresa por Joseph Bernardo de Hogal, México, 1732.

Smyth, Ethel, “Dicen que soy egoísta. Yo soy una combatiente”, en Bollman, Stefan, *Las mujeres que escriben también son peligrosas*, Maeva, Madrid, 2007.

Silva Prada, Natalia, *Manual de paleografía y diplomática hispanoamericana siglos XVI, XVII y XVIII*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001

Tusquets, Esther, “Las mujeres, la literatura y la peligrosidad”, en Bollman, Stefan, *Las mujeres que escriben también son peligrosas*, Maeva, Madrid, 2007.

Vilacoba Ramos Karen María, “Cartas familiares de una reina: relaciones epistolares de María Teresa de Francia y las descalzas reales” en Del Val Gonzáles María (Coord.) *Mujer y Cultura escrita. Del mito al siglo XVIII*, Trea, Madrid, 2005.

Wharton Edith, *Escribir ficción*, traducción y prólogo de Amelia Pérez del Villar, Páginas de espuma, México, 2012.

Zambrano, Francisco, *Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, Tradición, México, 1977.

Zelis, Rafael, *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaron la Provincia de México el día de su arresto 25 de junio de 1767*, Roma, junio de 1786.



## **SEGUNDA PARTE**



# 1. La palabra escrita y la correspondencia como medio de comunicación

*La escritura es huella fija, duradera, conservadora de pensamientos e ideas.*<sup>167</sup>

Escribir lo que se piensa, lo que se siente, lo que se quiere comunicar a otros en el tiempo y la distancia ha sido uno de los objetivos de la correspondencia. Por siglos, la palabra escrita y enviada ha sido uno de los mejores medios de comunicación. Las palabras dichas se pierden, se olvidan, se distorsionan. Por ello se inventó la escritura, que llegó a constituir un campo importante en el ámbito del poder; conservar los conocimientos, acumular el saber y, con él, el poder, como señala Chartier: “El manejo de la escritura queda caracterizado como la imposición de una autoridad que somete el débil al fuerte mediante la ley o la magia, y también como el signo de un rechazo de la igualdad comunitaria”.<sup>168</sup> Así, la lengua escrita fue tomando formas muy variadas en las diferentes culturas, evolucionó y fue respondiendo a sistemas diversos.<sup>169</sup>

Algo tan maravilloso no podía permanecer oculto por mucho tiempo. La palabra escrita se difundió, fue aprendida por otros, por muchos, y como ondas sonoras se propagó llegando inclusive a quienes se consideraba no les era necesaria: las mujeres. Ellas también escribieron desde lo privado: la recámara, la cocina, la sala o cualquier otro espacio de la casa, fue utilizado para expresar en un papel lo que pensaban, lo que sentían, lo que necesitaban. La repetición día a día de palabras escritas, se convirtió para algunas/os en una práctica cotidiana; los amores secretos, los resentimientos, las necesidades, las inquietudes, quedaron plasmadas en diarios y cartas de hombres y mujeres, que no pretendían pasar a la posteridad, su objetivo era sólo comunicarse ante la distancia, como parece ser en el epistolario del jesuita José Joaquín Izquierdo Gutiérrez.

Desde la antigüedad se asentó una larga tradición sobre la escritura de cartas, mediante las cuales las personas se trasmitían acontecimientos de la vida cotidiana, grandes noticias o hasta secretos. La correspondencia cobró una destacada importancia sobre todo en el siglo XVIII, ya no solamente como un diálogo entre dos personas que debido a la distancia y el tiempo desean saber una de la otra. Desde entonces las cartas también fueron utilizadas para asentar información precisa de índole histórica, científica o reflexiones personales para desarrollar una teoría, hasta para atraer lectores y a la crítica. Para ejemplos se puede considerar a: “Madame de Sevigné, Voltaire, Feijoo, Stehdal,

---

<sup>167</sup> De Certeau citado por Cavallo y Chartier, *Historia de la lectura, Op. cit.*, p. 15.

<sup>168</sup> Chartier, Roger, “Las prácticas de lo escrito” en Aries, Philippe y DUBY, Georges, *Historia de la vida privada, t. 3 del Renacimiento a la Ilustración*, Taurus, Alfaguara, 1991, p. 127.

<sup>169</sup> Golder Caroline, Daniel, *Leer y comprender. Psicología de la lectura*, Siglo XXI, México, 2007, p. 16.

Byron, Balzac, George Sand, Flaubert, Proust, Sartre, Simone de Beauvoir”.<sup>170</sup> Naturalmente la escritura y conocimientos de esos grandes epistolarios se enmarcan en un ambiente de ebullición cultural, al respecto Philippe Aries señala: “Considero que la entrada de las sociedades occidentales en la cultura de lo escrito fue una de las principales evoluciones de la Edad Moderna”.<sup>171</sup> La lista de personajes que escribieron cartas para publicación puede ser interminable, y como he mencionado, estos someros apuntes tienen como intención considerar la importancia del género epistolar y cómo en el siglo XVIII la escritura de cartas pasó del campo de la élite intelectual a otros sectores de la población: los grupos intermedios, aquellos que ya tenían acceso a la lecto–escritura, como fue el caso de las personas que se comunicaron con el jesuita, objeto de este estudio.

Las cartas enviadas a José Joaquín por sus familiares, amigos y exalumnos, religiosas y enamoradas, seguramente fueron escritas de puño y letra de cada una/o; algunas son muy legibles, otras con una caligrafía que refleja poca práctica en la escritura. Los temas son variados, dependiendo del contexto social, cultural o religioso, pero todas tienen la peculiaridad de ser privadas, íntimas; en ellas se expresan pensamientos y sentimientos relacionados con el día a día, se habla de enfermedades, tristeza, pérdida de seres queridos, un poco de alegría, reuniones sociales y logros, así como los conflictos y las luchas internas de las personas que le escribieron. Como bien señala Karen Vilacoba: “La correspondencia privada nos aporta, además, realidades y conocimientos que no se nos mostrarían en otro tipo de correspondencia, ya que al huir de todo artificio y convencionalismos sociales, nos muestra al remitente en su esfera privada, con lo que la imagen que se nos proyecta es más intimista, que lo que podría ser en las cartas públicas”.<sup>172</sup>

El que José Joaquín haya guardado esas cartas que después de dos siglos y medio llegan a nosotros, tiene relevancia considerando que entre las órdenes religiosas quienes fomentaron ampliamente el uso de la escritura fueron los jesuitas; “entre ellos había una circulación intensa y fluida de noticias, personas, experiencias, conocimientos, y ese sistema de comunicación se realizaba sobre todo, mediante la correspondencia”.<sup>173</sup> Se dice por ejemplo que San Ignacio de Loyola, fundador de la Orden, escribió en el transcurso de su vida 6 800 cartas, y es por ello considerado uno de los más prolíferos escritores de su tiempo.<sup>193</sup> De ahí la tradición de los jesuitas

---

<sup>170</sup> Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, México, 2010, p. 113.

<sup>171</sup> Aries en Chartier, *Op. cit.*, p. 115.

<sup>172</sup> Vilacoba Ramos, Karen María, “Cartas familiares de una reina: relaciones epistolares de María Teresa de Francia y las descalzas reales” en Del Val Gonzáles María, (Coord.) *Mujer y Cultura escrita. Del mito al siglo XVIII*, Trea, Madrid, 2005, p. 212.

<sup>173</sup> Morales Orozco, José, S.J. “Una historia de compromiso con México” en Chinchilla, Perla, *Los Jesuitas*

por escribir cartas, huelga decir que no todos escribieron y que quizá mucha de esa correspondencia se perdió con la expulsión.

Cabe recordar que en el decreto de la expulsión de enero de 1767, se ordenó no solamente la expulsión sino también que todos sus bienes materiales (colegios, casas, templos, haciendas, bibliotecas, obras de arte, libros y todo tipo de papeles entre ellos la correspondencia) fueran confiscados para ser administrados por los ministros de la Corona designados, a lo “que se le denominó temporalidades; tal medida era tradicional en España, procedía ante las faltas graves provenientes de eclesiásticos, contra la autoridad civil”.<sup>194</sup> El 23 de abril de ese año se decretó otra real cédula en la que se disponía inventariar absolutamente todo lo que hubiere en los aposentos: “Clasificar los libros en manuscritos e impresos y la correspondencia en base a un triple carácter: pecuniario, literario y privado”.<sup>195</sup> La correspondencia de José Joaquín era privada, pero seguramente fue confundida en el momento de la clasificación y por ello fue a quedar en el fondo Archivo Histórico de Hacienda, donde se concentraron gran parte de los papeles correspondientes a las propiedades jesuitas.

## 2. Consideraciones sobre el epistolario y criterios paleográficos

Cuando accedí por primera ocasión al epistolario, me pareció que no había un orden concreto en la correspondencia. Debido a que no es una documentación oficial no están foliadas, solamente van numeradas con lápiz en la esquina superior derecha (al principio), posteriormente unas tienen la numeración al reverso y en algunos casos la polilla ha carcomido las esquinas y no se les ve el número, por la secuencia de las posteriores se intuye el correspondiente. Seguramente quien se encargó de organizarlas acomodó primero la de su familia: madre, hermanas, hermanos (ver cuadro 1). Sin embargo, no lo hizo en orden cronológico ya que la primera debía ser de la madre (12 de marzo de 1764) y la que ahí está como primera es una escrita por su hermana Juana Manuela en mayo

---

*formadores de ciudadanos. La educación dentro y fuera de sus colegios (siglo XVI a XXI)*, Universidad Iberoamericana, México, 2010, p. 9.

<sup>193</sup> Fundación Loyola, [www.loyolapress.com](http://www.loyolapress.com), consultado el 10/08/2015.

<sup>194</sup> Recéndez Guerrero, *Legado de la Compañía de Jesús*, *Op. cit.*, pp. 89 a 110. <sup>195</sup> *Ibidem*.

de 1766, así hube de leer y releer al fin de encontrar la lógica y orden para la narración. Después de la familia directa, siguen las de una religiosa llamada Ma. Rita de San Rafael, por los apellidos se deduce que era su prima, aunque son pocas de ella; se continúa con las escritas por Ana Josefa

Gregoria (cuadro 2). Y luego las de diversos jesuitas y personas, sin que aparentemente lleven una lógica, aquí se presentan siguiendo la numeración asignada en el AGN.

En cuanto al estado general de las cartas, la mayoría están en buen estado (considerando que fueron escritas hace más de dos siglos) aunque varias han sido desgastadas por la polilla o la humedad; otras fueron en papel muy delgado y en ambas caras, de tal manera que lo de una lado se trasparenta hacia el otro, por lo cual son ilegibles.

Otra observación que hice cuando revisé por primera ocasión las cartas es que en un costado y con el mismo tipo de letra y lápiz decía a quién correspondía la carta, ejemplo: madre, hermana, Ana Josefa, padre Bravo, etcétera, eso me llevó a preguntar si alguien ya había trabajado la correspondencia. Sin embargo, hasta hoy, no tengo noticia de algún trabajo que se haya publicado sobre el epistolario. Si lo hay, seguro que en algún momento me llegará, de la misma manera como llegó la correspondencia. En esta última ocasión que volví al epistolario (en agosto de 2014) corroboré que dichas anotaciones las hizo la persona que se encargó de organizar la documentación. En el anexo 2 se consigna la lista completa de las cartas y a quién corresponden, así como la fecha en que fueron enviadas a su destinatario, con lo cual se ratifica la falta de orden cronológico.

Como he mencionado en la introducción, las cartas, objeto de la presente transcripción, fueron escritas por diversas personas, como consecuencia la caligrafía es diversa. En algunas la escritura es muy legible y se leen con facilidad; otras en cambio fue difícil leerlas y transcribirlas, pero se procuró mantener su contenido original. Consecuentemente la redacción tampoco es uniforme, lo común entre ellas es que casi todas se refieren a temas de la vida privada, de lo cotidiano, con lenguaje sencillo aún en el caso de los propios jesuitas.

Las cartas se transcribieron en contenido tal y como se encuentran las originales, respetando las frases y casi siempre la puntuación, sin embargo, en algunos casos donde los párrafos eran muy largos se incluyeron algunas comas y puntos, según fue necesario.<sup>174</sup> Como he señalado no hay foliación porque son cartas privadas, por lo cual se respetó la numeración que tiene con lápiz cada carta.

En cuanto a las palabras, la mayoría quedaron igual, con excepción de los nombres propios a los que se les omitió la ph como en el caso de Joseph – José, de Josepha – Josefa; y se actualizó o unificó la ortografía, ejemplo: Yzquierdo – Izquierdo.

---

<sup>174</sup> Siguiendo las indicaciones de Riesco Terrero, Ángel, *Introducción a la paleografía y la diplomática general*, Síntesis, Madrid, 2000; y Silva Prada, Natalia, *Manual de paleografía y diplomática hispanoamericana siglos XVI, XVII y XVIII*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001.

– Se desencadenaron casi todas las abreviaturas, como ejemplo R. V. – reverendo padre. – Se utilizó (sic) para las palabras repetidas o inexactas que así se encuentran en las cartas. – Para las palabras borrosas se puso un paréntesis con la observación correspondiente. – Las cartas de Ana Josefa están escritas en el mismo tipo de papel, formato y letra, de tal manera que al finalizar la paleografía de las misivas se incluyeron como parte de su correspondencia de la 33 a la 37; aún no tengo la seguridad ya que no las firmó, sólo tienen iniciales, pero como reúnen las características antes señaladas y por su contenido, me inclino a pensar que son de ella.

### 3. Transcripción paleográfica

#### Sección I. Cartas familiares

Número de carta en el AGN	Remitente	Fecha	Notas y aclaraciones
1	Juana Manuela Izquierdo	5 de mayo de 1766	
2	María Jacinta Gutiérrez	22 de febrero de 1766	
3	María Jacinta Gutiérrez	23 de junio de 1766	
4	María Jacinta Gutiérrez	24 de marzo de 1766	
5	María Jacinta Gutiérrez	7 de julio de 1766	
6	María Jacinta Gutiérrez de Vraga	11 de agosto de 1766	
7	María Jacinta de Vraga	19 de octubre de 1766	
8	María Jacinta Gutiérrez	7 de abril de 1766	
9	María Jacinta Gutiérrez	30 de marzo de 1767	

10	María Jacinta Gutiérrez	8 de diciembre de 1765	
11	María Jacinta Gutiérrez	17 de octubre de 1764	
12	María Jacinta Gutiérrez de Vraga	12 de marzo de 1764	
13	María Jacinta Gutiérrez Vraga	12 de enero de 1767	
14	María Jacinta Gutiérrez	Sin fecha	Muy borrosa
15	María Jacinta Gutiérrez de Vraga	12 de agosto de 176?	
16	José Miguel Antonio Izquierdo	1 de septiembre de 1764	
17	José Miguel Izquierdo	12 de mayo de 1764	
18	José Miguel Antonio Izquierdo	18 de octubre de 1764	
19	Miguel Izquierdo	No se ve la fecha	Muy ilegible
20	Miguel Vraga Izquierdo	Sin fecha	
21	Juan de Dios Izquierdo	14 de marzo de 1767	Carta incompleta, faltan fojas
22	Juan de Dios	Sin fecha	Borrosa
23	María Guadalupe Izquierdo	5 de octubre de 1765	
24	María Guadalupe Estefanía Izquierdo	18 de octubre de 1764	
25	Ana María Izquierdo	Abril de 1764	

26	Juana Manuela de Izquierdo		Parece que son dos cartas incompletas y distintas
27	María Guadalupe Izquierdo y Vraga	1 de junio de 1767	
28	Juana Manuela Izquierdo	30 de marzo de 1767	
29	Juana Manuela Izquierdo	28 de abril de 1765	
30	María Guadalupe Estefanía Izquierdo Gutiérrez Garrido	28 de mayo de 1765	
31			No se encuentra en el archivo
39	María Jacinta Gutiérrez	4 de abril de 1767 / 30 de marzo de 1767	Hay dos cartas diferentes con el mismo número en el archivo
45	María Jacinta Gutiérrez y Vraga	4 de febrero de 1765	

*Fuente.* Cuadro 1 elaborado por la autora y José Manuel Ibarra.

## Contenido de las cartas

### **Carta 1 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Estimadísimo hermanito de mi corazón, esta se reduce (después de saludarte por el afecto de mi corazón) a decirte por último de la suerte que nos hacíamos y que de una vez vuelva lo que haz de hacer de nosotras o si ya del todo nos desamparas, porque te aseguro con toda verdad, que sólo el tenernos Dios de su mano puede hacer que no desesperemos y hagamos mil absurdos y disparates, porque es intolerable la vida que pasamos pues en más de las innumerables mortificaciones que sabes son indispensables en casa, y han sido siempre, aunque ahora y cada día suben más de punto.

Se agregan para tratar de rematarnos, las graves, y aún muchas veces extremas necesidades que padecemos, no sólo del vestuario necesario, sino del sustento pues los más días los pasamos sin

comer, que es lo más a que puede, en lo temporal, negar en nuestra infelicidad. Porque / (fx. 2) aunque nos escribiste que nos enviabas 40 pesos, a fuerza de instancias nos dio el padre Bereguer quince pesos y lo demás dice que nos lo da hasta que le escribas, cuya cantidad, y más estamos debiendo de casa y lo que nos suplido para comer, pero ya no hay ni quien quiera fiar ni medio, ni prendas que empeñar, ni nada nada de dónde echar mano.

Puedes hacerte cargo a lo que estamos expuestas en semejante vida. Y así determina de tus tres hermanas, de Ana María, de Guadalupe y de mí, no sea ya por amor de hermano, hazlo por amor de Dios, sácanos de aquí, llévanos a dónde estás y acomódanos en donde por nuestro trabajo tengamos lo necesario, pues no faltarán, en donde estuvieres, casas decentes en donde te hagan el gusto de recibarnos, repartidas, y podremos aunque sea con trabajo, vivir con honra, y con gusto.

Si esto no puedes, bien puedes salirte de la Compañía, y decidir a remediar estas necesidades, así corporales como espirituales, que tengo hecho concepto, que será más / (fx. 3) agradable a Dios el que de clérigo vengas a cuidar, y gobernar tu casa, y proveerla de uno y otro remedio, mira que en Zacatecas no te faltará conveniencia en que mantenerte, pues varios clérigos hay que sin Capellanías se mantienen con decencia, y mantienen a sus Padres y hermanas.

Pero si nada de lo dicho puedes hacer, sí puedes ya considerarnos perdidas, expuestas a un escándalo, a una deshonra y a una infamia y la pérdida de la casa entera falta de honras como de almas. No te digo más: capaz eres para resolver lo mejor: Dios te dé el acierto que conviene, y se requiere en tan estrecho lance. Apreciaré infinito que goces de cabal salud, la que nosotras tenemos no es muy cabal, gracias a Dios, quien que tu vida los más años que le suplico, Zacatecas y mayo 5 de 1766.

Besa tus manos tu hermana que desea verte, Juana Manuela Izquierdo.

**Carta 2 (fx. 1)** Estimadísimo hijo de mi corazón.

No quisiera nunca llegar al extremo de escribirte, pues siempre ha de ser anunciando desdichas y miserias, pero qué ha de hacer quien vive de infelicidades. Y así, aunque lo siento por lo que tú has de sentir, te noticio que hemos llegado hasta el último extremo de pobreza que puede sobrevenirnos, que es a no tener seguro un bocado que comer, pues habiendo acabado de contador don Cosme de Lodoza entraron las alcabalas en poder del Rey, y con esta reacción, los contadores, pidieron otros guardas y quitaron algunos de los que estaban, y entre ellos a Juan de Dios, dejándonos a perecer, pues era de donde mal o bien nos manteníamos y pagábamos casa, pero ahora ni uno ni otro tenemos, pues la casa en que hemos vivido, nos han dejado en ella, en caridad, por un mes contado desde el día que se acabó la conveniencia, que fue el día 16 del presente, mientras damos / (fx. 2) providencia de mudarnos, y si no lo tenemos nos echarán los trastos a la calle. Considero qué

podemos hacer o qué camino tomar, pues estos dos mancebos qué diligencia pueden hacer en donde los hombres no hallan ni dónde trabajar por esta ciudad tan pobre. Y así te aseguro que me hallo de las madres más acongojadas que hay.

Yo estoy bien enferma de hidropesia, desahuciada por los médicos, y así conociendo que les he de faltar y han de quedar ya del todo desamparadas, llevo a decirles que busquen a donde estar, que se acomode cada una a donde pudiere, pero a dónde han de ir. Y así, a ti, que eres su hermano, te las entrego, determina de ellas lo que quisieres, pues yo con morir acabo de lidiar.

En la Compañía no hay esperanza de alivio pues habiéndose acabado la conveniencia le cambié un papel al rector, noticiándole y pidiéndole un socorro, esto a las 6 de la mañana, y hasta las 6 de la tarde hubo de enviarme un peso, y no más, ni esperanza en lo venidero, y no sólo no hay esperanza, pero aún gran parte fueron en la Compañía de que le quitaron a Juan de / **(fx. 3)** Dios la conveniencia, pues me dicen haberse empeñado el padre Camino para que le dieran conveniencia a un paisano suyo, y aún dicen que también se empeñó el padre Terán, lo cual si no hubiera sucedido, hubieran puesto en ella a Juan de Dios, que fue la de la Garita, pero en vez de hacer empeño por tu hermano lo hicieron por el otro, hombre solo, sin familia ninguna. Pero esta es la poca caridad que con nosotras tienen y la poca estimación que hacen de los tuyos. Como tu muy amigo el padre Pineda, que poco o nada manifiesta el serlo, pues no sólo no nos habla, ni comunica, pero sí el pésame dio de tu padre.

Apreciaré infinito que goces de cabal salud, y que nuestro señor guarde tu vida los más años que le suplico para consuelo de tus hermanas, quienes se te encomiendan de corazón. Zacatecas y febrero 22 de 766. Besa tus manos tu madre que te estima y verte desea, María Jacinta Gutiérrez.

**Carta 3 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Muy estimado hijo de mi corazón; me alegraré que al recibo de esta goces de cabal salud, yo y tu hermano y hermanas estamos buenos, aunque con las grandes congojas de faltarnos, como te tengo escrito, aun lo más necesario que es el alimento corporal, pues todas las semanas, se pasan dos o tres días sin poner lumbre en casa. Esto no es ponderación falsa pues es cierto que si fuera lo contrario no te mortificaría con esta noticia, que si acaso, según lo que nos ha dicho el padre Manuel Bravo, me persuado que estás en inteligencia de que tenemos muchos alivios, desengañaate que no tenemos sino mil necesidades. Ya veo que es tedioso quejarme cuando tú no nos puedes aliviar.

Este padre Manuel Bravo llegó a esta ciudad el día 16 del corriente, luego, luego nos mandó recado y habiendo ido nosotras a verlo nos hizo mucho cariño, mani- / **(fx. 2)** festando la estrecha amistad que tuvo contigo y lo mucho que te estima, lo cual se prueba muy bien en la estimación

que de nosotras hace, pues no se pasaron tres días y le envió a Ana María 2 pesos y luego vino a visitarnos y está muy condolido de nosotras.

El día de hoy, siendo las cuatro de la tarde, y no haber tenido en todo el día, si no es un medio conque nos desayunamos, nos envió Manuela a pedirle dos reales para comer y envió un peso. Y así te suplico que no dejes de escribirle, que verá ingratitud. Juan y Miguel están aquí desatinados de no tener dónde ganar un real, puedes suplicarle al rector que le dé a Miguel una conveniencia en la Cieneguilla, que ambos son hombres de bien, pero en Zacatecas no hay quien ocupe a semejantes personas, pues sólo dan conveniencia a los gachupines. También puedes suplicar a dicho reverendo padre rector que a nosotras nos ocupe en cuidar o lavar la ropa de los padres para granjear con ello un pan que comer. Todas tus hermanas y hermanos te saludan afectuosas y a Dios pedimos que en / (fx. 3) cabal salud guarde tu vida más años, Zacatecas y junio 23 de 1766.

También te noticio cómo estoy debiendo más de 14 pesos de casa, fuera de veinte que debo por otro lado, ya el prior de Santo Domingo nos está apurando a que desocupemos la casa, pero no hallo casa a dónde mudarme, porque no tengo con qué pagar. Juan de Dios no espera más que a que den los 25 pesos que restan de tu dinero en la compañía para darle tres o cuatro pesos para que se vaya, bendito de Dios, allá se verá contigo. El padre Francisco José Espinoza Domínguez, que dice haber sido tu discípulo, encargó mucho que te envíe muchas memorias de su parte.

Tu madre que te estima y verte desea, María Jacinta Gutiérrez.

#### **Carta 4 (fx. 1) Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.**

Mi muy estimadísimo hijo de mi corazón, con lágrimas de gozo recibí la tuya, por saber de ti, cuya salud deseo sea muy cumplida, yo voy pasando con mis males. Los médicos han dicho que estoy hidrópica de flema, de los ojos estoy bien mala. No he solicitado que venga el padre Intereger a venir a verme, por ser este tiempo tan ocupado para los padres, pero lo haré luego que pase la Semana Santa, a ver si es Dios servido de que consiga alguna sanidad.

Miguel está muy malo, a seis meses de un diviso, el que hizo llaga y no ha sido posible el sanar. Juan de Dios está bueno. Manuela Guadalupe y Ana María, padeciendo ordinariamente del estómago. Pues de tal suerte se han estragado del pesar de su padre, que no las conocieras si las vieras, pues hora de gusto no hay.

Te he agradecido y estimado sobre mis ojos el socorro que nos enviaste, Dios te llene de bendiciones y así, / (fx. 2) multiplicados grados de Gloria te lo remunerere. Hasta hoy nos ha dado el padre Intereger siete pesos de los cuarenta, los que se han gastado, parte en comer y lo demás en abonar a lo que debemos, que nos han fiado sobre prendas para comer, y aún todavía debo como veinte pesos, los que pagaré a la hora que me entreguen lo restante del dinero. Ya estamos para

mudarnos de esta casa en que hemos vivido once años, sentimos salir de ella por ser muy cómoda y, principalmente, por habernos en ella acompañado aquella perla preciosa, pero es fuerza por no haber ya con qué pagarla.

Tus hermanas retornan cariñosas tus memorias y te dan repetidos agradecimientos, que tienen como yo, grandísimos deseos de verte, cuya dicha pudiéramos conseguir, quizá si a la presente hicieras empeño a venir. Manuela que le envíes el *Agnus* que te tiene pedido, y Guadalupe el rosario de Santa Brígida. Escríbenos a menudo, no nos mortifiques en eso, danos ese consuelo. Con esto adiós / **(fx. 3)** hijo de mi corazón. La divina majestad guarde tu vida para nuestro amparo, los más años que le suplico. Zacatecas y marzo 24 de 766.

Besa tus manos tu amante madre que desea verte, María Jacinta Gutiérrez.

### **Carta 5 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo

Estimadísimo hijo de mi corazón, apreciaré infinita goces de perfecta salud, yo, tus hermanas y hermanos estamos buenos a Dios las gracias. Hace 15 días que te escribí, pero me dicen haberse perdido la carta, por lo que reitero lo mismo que en ella te escribí. Cuando vino el reverendo padre Manuel Bravo, dice que envió recado luego que llegó, pero no lo trajeron, hasta que por contingencia fui a la Compañía y me avisaron, y entonces vi a su Reverendo, luego fueron las niñas a verlo y todas le ofrecimos que nos ocupara en lo que gustase.

Después le envió 2 pesos a Ana María y a los dos o tres días vino a pagar la visita, después, un día, que siendo las cuatro de la tarde solamente nos habíamos mal desayunado, Manuela le envió / **(fx. 2)** a pedir 2 reales para comer y le envió 1 peso, mas ya ni ha vuelto a vernos, ni caso hace de nosotras, antes no sé qué claridades dijo a Miguel sobre lo que había dado 1 peso, lo cual sentimos mucho y así ni hemos vuelto a ocupar, ni lo ocuparemos, pues el haberlo hecho antes era en virtud y confianza del cariño que manifestó y la grande amistad que dijo tenía contigo, no por darle chasco, sí obligadas de la necesidad. Esta es en nosotras cada día mayor, ya estoy debiendo de casa real más de 40 pesos, esto es mal pasándonos, de modo que a la semana se nos pasan dos o tres días sin siquiera tener lumbre.

Esto no es exageración, sino la pura verdad, pues si acaso (según algunas cosas que nos dijo el dicho padre), está en inteligencia de que tenemos muchos alivios, es muy a la contra. Juan de Dios, tu hermano, ya desesperado de hallar aquí en qué ocuparse, salió el día de ayer para esa ciudad, con destino de ver que le solicites por allá una conveniencia, lo cual / **(fx. 3)** para quien (como tú) tiene valimiento, no es difícil, y así te suplico por vida tuya, y por la leche con que te sustenté, que hagas todo empeño por acomodarlo, y que lo recibas con cariño, y le favorezcas en todo lo posible. Es hombre de bien, no haya miedo que te haga quedar mal.

No sé cómo entienda el genio del padre Bravo, ahora llegó Miguel de haber estado con él y dice que le hizo mucho cariño, y le dio recado para nosotras, y que sintió mucho que Juan de Dios no se despidiera de su Reverencia, que le hubiera dado chocolate para el Camino Real. También le dijo que me dijera que te escriba que hagas diligencia con el Rector de este colegio, de que le dé a dicho Miguel, tu hermano, una conveniencia en la Cieneguilla, para que nos mantenga, pues no dejará de recibirla muy bien, porque es aplicado al campo y no le faltará inteligencia en esta facultad. Nosotras de muy buena gana nos fuéramos a dicha hacienda por tal de tener algún alivio. Dios lo dé, y que tu vida los más años que le suplico. Zacatecas y julio 7 de 766.

Besa tus manos tu madre que desea verte, María Jacinta Gutiérrez.

**Carta 6 (fx. 1)** Amantísimo hijo de mi corazón José Joaquín Izquierdo

De muy apreciable gusto será para mí el que ésta te halle con la salud tan perfecta como para mí deseo. Yo y tus queridas hermanas quedamos con muy perfecta salud, y siempre rendidas a tu disposición. Hijito, revivimos la tuya con mucho gusto y más cuando tengo razón de ti, porque puedes creer que es el único consuelo que tenemos en saber de ti, pues era una de las en las que te agradece el que no me dejes de escribir, sino porque tuvieres oportunidad. Hijo no tengas novedad de esas dos cartas que habéis recibido sobre ningún otro asunto, porque habiendo ido Miguel a la compañía le hice que escribiera para remitir los quince pesos, sino que quita el peso que nos dan los avaros, este es el motivo que te ha de haber para que te apures a enviar la libranza de los 40 pesos porque si no es un acabadero de vida para nosotras.

Mi alma, tocante a las necesidades que pasamos no tengo que exagerártelos porque tú las puedes considerar, pues sabes muy bien las juntas que tenemos sin hacer, por otro lado un medio, ni una cuartilla para nuestro mantenimiento. Tocante al parentesco que me preguntas tienes con la sór hermana Rita María, su padre de esa monjita era mi tío, a lo que se infiere que es prima segunda, la encomendarás mucho de mi parte y de parte de tus hermanas, que deseando el servirte.

Mi alma, dicen tus hermanas, a lo que les dices que si quieren venirse a vivir al colegio de niñas de Santa Catarina de esa ciudad. Se enojaron mucho porque dicen que no tienen que dudar, sino es saber que tu voluntad es la suya o la tuya. Y allí puedes disponer de ellas como propia cosa. Y yo te quiero preguntar por qué me exiges sin preguntarme a mí para nada, pues fuera una cosa nunca vista que se fueran tus hermanas y yo me quedara de más en esta ciudad, parece que en esto me das a entender que no me tienes ninguna.<sup>175</sup> (fx. 2) Mi alma de Juan de Dios no tengo que decirte porque medio vez que yendo a esa ciudad a verte te has dispuesto a expulsar, como que es tu

---

<sup>175</sup> Al parecer a esta carta le faltan fojas, la idea de la primera foja no conecta con el principio de la siguiente.

hermano, a buscarle por allá alguna conveniencia, pues no es lo que a él lo lleva por allá la esperanza, el estar aburrido sumamente por acá, porque esta tierra está muy acabada cada día más y más.

De Juan de Dios te doy más carta, 2 días antes que llegara a la ciudad, y lo que te suplico es que de mi parte, y de parte de tus hermanas, le des mil encomiendas. De las edades que preguntas, allá te dará Juan de Dios razón. Los papeles de tu padre (requiestenc in pace) (sic) cuando hubiere oportunidad te los remitiré. Mi alma me das razón que profesas, que para bien quieres que te dé yo y tus hermanas porque te pueden desear que no se deseen para ti. Y lo que nos encargas que no dejemos la amistad del padre Manuel, que no le dejemos de visitar, ha venido a vernos a nuestra casa una vez y nosotras hemos ido a la portería a verlo varias veces.

El padre Bravo me envió dos reales que son los que te habían de enviar para tu profesión. Dice Miguel que por qué lo tratas de flojo, que no lo es, porque Juan de Dios te pudo decir cómo se fue para Jalpa a buscar algún alivio, y el alivio que halló fue venir con fríos, pero quiera Dios que ya está bueno de ello, y no de rogar a la Majestad Divina que tu vida dilatados años. Agosto 11 de 1766 años, tu querida madre que te estima y verte desea, María Jacinta Gutiérrez de Vraga.

#### **Carta 7 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín de Izquierdo

Querido y estimado hijo de mi corazón recibí la tuya con mucho gusto por haber sabido de tu salud, yo estoy buena, a Dios gracias, y tus hermanas, aunque no todas, porque Ana María ha estado enferma de un dolor, estuvo siete días en la cama, ya está mejor a Dios gracias.

Te noticio cómo el día primero Juan de Dios, y Miguel; Juan muy malo de fríos, yo harto he sentido lo que tú dices de ellos porque son tus hermanos, y si los vestiste a los dos, Dios, que es muy buena paga, te lo pagará, fueron para esa ciudad porque fueron a llevar a Guadalupe, porque como el padre Brizar daba conveniencia a Juan de Dios, esa fue la causa porque yo la dejara ir, que harto lo he sentido y así, si no hay conveniencia se ha de volver Guadalupe con nosotras, porque ella no quiere pasar gustos ni riquezas con nuestra ausencia, sino que mejor quiere pasar necesidades estando en nuestra compañía, como se lo dijo a sus hermanos el día que se despidieron de ella con lágrimas de sus ojos, porque como tú sabes muy bien, le dijo chasco a Santa Gertrudis, que todavía le faltaba que padecer, que era la casa ajena, yo no quiero que ninguna de mis hijas esté en casa ajena porque Don Miguel, que de Dios goce, me diría que no diera a ninguna de ellas.

Tú me dices que si ellas se viene han de arrancar y yo te respondo que la vida me ha de costar o ellas se han de venir, conque así mira lo que de- / **(fx. 2)** terminas. Me haces favor de darle memorias a la monjita y a su madre y a un primo, que me han noticiado que tiene por allá. Tu nana Teresa Lauraga (sic) se te encomienda mucho, y Ana María, tu hermana, y Manuela.

Te agradezco el que quieras pedirle casa al provincial, por vida tuya que sea cuanto antes, porque ya aquí estoy debiendo veinte y ocho pesos, y por vida tuya me harás favor de mandarme cuanto antes la respuesta, y no más, sino que Dios nuestro señor guarde tu vida dilatados años para nuestro amparo, Zacatecas y octubre 19 de 1766 años. Besa tus manos tu madre que te estima y verte desea, María Jacinta y Vraga.

**Carta 8 (fx. 1)** Muy Reverendo padre José Joaquín Izquierdo.

Estimadísimo hijo de mi corazón me alegraré que al recibo de esta que goces de cabal salud, yo y tus hermanas y hermano, como siempre, según te tengo escrito en mi antecedente. Hijo mío, del dinero que nos diste no hemos recibido más que quince pesos, con mil escaseces, los que nos han aprovechado muy poco, pues no he podido ni abogar lo que nos han suplido para comer y porque cuando llegue a darnos los 25 reales que faltan nos quedaremos en la misma necesidad, pues nuestro ánimo era poner con el dinero algo que vender para adelantar algo. Dice el padre que no puede dar el dinero hasta que tú le escribas, que lo que ha dado lo ha suplido y así no hallo que hacer. Ojalá y consiguieras que te dieran una misión a donde nos llevaras más que fuera (ilegible). Partamos de esta tierra porque ya vida no tenemos.

De hoy en ocho días ha de salir Juan de Dios para México a traer la diligencia que quiere nuevamente ha de pasar por esa ciudad / **(fx. 2)** La compañía de doña Lorenza y don Manuel Terán mercader a quien debemos innumerables favores, pues nos ha suplido hasta más no poder, y así te estimaré que le trates con caridad y lo ocupes en lo que pudieres, al mismo tiempo que descarta a Juan para México para persona que puede hacer empeño para este efecto; sino quizá por quien allá le podrás buscar una conveniencia de Cajero, y otra cosa, y ojalá la hallaras para los dos hermanos que capaces son ya de servir cualquiera conveniencia. Quedamos con más deseos de verte, pidiendo a Dios que guarde tu vida más años, Zacatecas y abril 7 de 1766. Besa tus manos tu madre que te estima y desea verte, María Jacinta Gutiérrez. Ayer desocupamos la casa por no haber podido pagarla, lo mismo sucederá con la que hemos cogido, y así andaremos vagando sin cuarto ni sosiego como nos sucede en todo.

**Carta 9 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Querido hijo de mi corazón, celebraré que esta te halle con los aumentos de salud que yo para mí deseo la mía, cómo me podré hallar con la muerte de tu querido padre y la muerte de tu querida hermana, hijo querido de mi corazón, te estimé mucho que me enviaras a Guadalupe, que doña Josefa envió a llamar a Miguel para que la trajera, que tú habías escrito para que la despachara. Recibí las cartas y la caja de polvos, te lo estimé mucho. Me alegro que consiguieras la licencia

con el provincial para venir a casa / **(fx. 2)** a vernos. Dios nos preste vida y salud para vernos. Luego que venga el provincial le mandaré recado y viniendo él a verme le suplicaré lo que me dice. Guadalupe está padeciendo de la caminata, porque salió el día cuatro de marzo. Salió miércoles de ceniza y se puso dentro de ocho días, que hasta de noche caminó porque no la cogieran los soles y al cabo está padeciendo por haber salido mala, que según se vio, pasó el tabardillo en pie, vino convaleciendo sin remedio ninguno, lo cual todavía está padeciendo por el camino tan largo, sólo con su hermano Miguel, era la intención que se viniera por una razón que dijo Miguel, buscó la señora un mozo que le dio ocho pesos para que viniera con nosotros, doña Josefa le dio a Guadalupe ocho pesos y cuatro libras de chocolate para / **(fx. 3)** el camino. Dice Guadalupe que solamente muerto su padre pudo salir a caminar camino tan dilatado. Dice Guadalupe que Dios nos preste vida y salud para decirte de la caminata, sólo así lo sabrás. Dice Guadalupe que luego que salió de esta ciudad clavó el pico. Ana María no le escribía a Guadalupe porque no tenía con qué sacar la carta de la estafeta, hasta fríos le dieron, como tú sabes, y no se le hizo un remedio.

Te digo hijo que de los engaños del mundo fue uno el de Guadalupe, pero dice que experiencia le quedó. Amadísimo hijo de mi corazón, te doy repetidos pésames de la muerte de mi querida hija y hermana tuya, cada día le echamos muy menos. Y ceso de pedir, no de pedir a Dios te guarde más años. Zacatecas y marzo 30 de 767 años. / **(Costado fx. 3)** Besa tu mano tu madre que te estima y verte desea, María Jacinta Gutiérrez.

#### **Carta 10 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Amantísimo hijo de mi corazón, se cumple ahora lo que canta aquel adagio que de tres que te tengo escritas de ninguna he tenido respuesta, lo que he extrañado grandemente, atribuyendo que tal vez (si han llegado a tus manos) te lo haya impedido algún quebranto de salud, cuidado que no ha sido posible apartar a mi imaginación, y no quedaré satisfecha hasta no ver letra tuya.

Tu hermanita María Guadalupe (respecto a algunos quebrantos de salud que ha tenido) tiene prometido a nuestro padre J. Juan Ignacio el vestir su ropa, para cuyo efecto te suplico (hijo de mi corazón) me hagas gusto de mandarme una sotana, / **(fx. 2)** rosario y cingulo para que cumpla dicha promesa, el portador es seguro y puedes entregárselo si se proporciona ocasión de que me hagas este gusto. Guadalupe, Ana María, se te encomiendan muy afectuosas, todas deseamos saber de tu salud y tu vista Dios nos la conceda.

Sobre todo, hijo querido, las íntimas veras de afecto de mi apreciación logre tu salud entera perfección, y que en colmo de gracia y virtudes te la continúe por más años, yo (a Dios gracias) estoy buena, tus hermanitas de algunos quebrantos que han tenido, aliviadas, y todas pedimos te mantenga en ella. Esta tuya. Zacatecas y diciembre 8 de 765 años.

Besa tus manos tu madre que te ama y verte desea, María Jacinta Gutiérrez.

**Carta 11 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Queridísimo hijo de mi corazón, con singular aprecio recibí la tuya de 30 de septiembre, la leí regándola con mis lágrimas, pues aunque más no pude aumentando mi dolor, no obstante es motivo cualquier recuerdo para llorar de nuevo la amada prenda que perdí, aunque en mí, y en toda esta tu casa, es continuo el dolor, el sentimiento y el llanto. De suerte que yo y tus tres hermanas casi de milagro vivimos, pues es capaz el pesar de quitarnos la vida y el juicio, como puedes considerar, no cabiendo en nosotras el menor consuelo. Veo las sabias justas palabras con que procuras consolarnos y correspondo dándote el pésame de lo mismo que ambos sentimos.

Agradeciéndote el cuidado que tienes de sufragar el alma de tu padre y mío (que así le llamo, cuando más que como a padre le lloro) y encargándote eso mismo, aunque conozco que (como que sabes tus obligaciones) nunca dejarás de encomendarle a Dios, haciendo lo mismo por esta pobre desamparada familia, que aunque es verdad lo de la conveniencia que dieron a Juan de Dios por la adjunta que en común te escribieron / **(fx. 2)** tus tres hermanas que te harás cargo de lo que produce. Si con lo que dimos que yo las hecho de casa, te advierto que satisfago, porque no me tengas por tirana, que viéndolas tan maltratadas, he tenido por bien, no hallando otro remedio, darles las llaves para que se saliesen fuera, lo cual no han hecho. Quieren más que yo quisiera que ellas tuvieran quietud en medio del pesar que tienen. Sólo Juana Manuela ya está fuera de casa, más de un mes ha, en la casa de la mujer del Alférez Real, don Juan Rábago, porque la quiere mucho doña señora doña Javiera Buitrado.

Es cierto que Juan de Dios de ocho a diez días de esta parte se ha sosegado o ha dado tregua a los disgustos, pero como tiene poca subsistencia en sus cosas, temo que con facilidad vuelva a ellos. Sin embargo te advierto que a él no le hables palabra sobre la materia, porque será peor, y padeceremos más, pues yo padezco al tanto que tus hermanas. Antes puedes, con palabras blandas y amorosas, persuadirle la obligación que tiene y que se porte como los hombres, sin darle a entender nada de lo que se te dice, que suele ser mejor llevado por bien.

Recibimos cuatro cartas, la mía y las tres de tus hermanas, / **(fx. 3)** con los dos pesos que nos mandaste, te los agradecemos mucho. De la Compañía nos enviaron 12 pesos por orden del reverendo padre provincial, los que repartí entre las cuatro, tus hermanas y yo. Dicho provincial estuvo en casa y me dijo que te enviaría a esta ciudad, pero veo en la tuya lo que me dices acerca de esto y veo que no será voluntad de Dios que vengas para nuestro consuelo, que lo fuera grande para mí, siquiera verte una vez.

Tocante a José Miguel digo que si se hubiera proporcionado que entrase al colegio, no hubiera él despreciado este beneficio, porque estaba muy animado con esa noticia, pero esto se frustró sin

saber por qué. En querer irse tiene disculpa, porque le ha sucedido con Juan lo que a sus hermanas, y así, desechado de su hermano, disuadido de la beca y sin amparo ninguno, a qué pudiera aspirar, sino a irse contigo. Apreciaré infinito que goces de cabal salud, yo y toda esta tu casa estamos buenos, pidiendo a Dios guarde tu vida los años que deseo para mi consuelo. Zacatecas y octubre 17 de 764.

Besa tus manos tu muy amante madre que desea verte, María Jacinta Gutiérrez. **(Costado fx. 1)** Te digo que por vida tuya nos escribas siquiera cada mes, que no se pase un año, como ya se te ha pasado. El peso que me enviaste lo di a cuenta de un capote viejo que me fiaron para José Miguel. Fui casada treinta y cuatro años, nueve meses, cinco días y ocho horas.

**Carta 12 (fx. 1)** Muy querido hijo de mi corazón José Joaquín Izquierdo

Querido hijo mío con el mayor afecto deseo que tú goces una salud perfecta la cual tengo yo y toda esta tu casa, a Dios gracias escribo ésta en respuesta de dos que he recibido tuyas, a tus hermanas se te encomiendan de corazón y te dicen que por qué les envías a decir que cuáles son sus pensamientos, cuáles pueden ser los pensamientos de una mujer sino se tienen una buena suerte para casarse, y si no quedarse en el estado virginal, que nadie se muere de hambre y a nadie le falta Dios.

Esta todavía alentado nuestro padre, y todavía nos mantiene en casa decente de altos y vestidas como pobres, tampoco nos quedamos ningún día sin tomar chocolate ni comer y así no estés tan sin consuelo, ni tan acongojado, de Juan de Dios y Miguel Antonio, no te digo porque Miguel te da razón de / **(fx. 2)** lo cual va también la tuya que por gracia de Dios el día del corriente día de santo san José ajustas 33 años, lo que Dios te dé mucho más de vida en su santísima gracia para nuestro amparo, tu señor padre tiene los que no quiso decir, yo el día 15 de agosto ajusto 52 años. Juana Manuela el día de San Juan ajustará 30 años. María Guadalupe a 7 de abril ajustará 27. Juan de Dios en el de febrero del presente año ajustó 29. Ana María un día después de Reyes ajustó 20. Miguel Antonio el miércoles de ceniza del presente ajusta 17 años.

El casamiento de Manuela ya se desbarató porque no tiene dinero el caballero no tiene otro pero es en dónde está Juan de Dios, tu hermano. También te doy noticia como a 2 de agosto hará 2 años que vivimos en la dicha casa de la plazuela de Villareal, tiene 2 balcones, 4 ventanas, la cual antes ganaba 6 pesos, un año ha (sic) que la bajó el prior de Santo Domingo que es nuestro conocido, también te dijo como un año ha (sic) que tu tío Esteban de Vraga murió, lo cual te suplico que le digas una misa y así que se la digas me avisaras que no he tenido para pagarla. Acá tu padre gana / **(fx. 3)** 7.54 reales cada semana. Antes ganaba 5.54 reales pero el mes que entra hace un año que les quitaron los 2.54 reales y desde entonces gana los 7.54 reales, un peso que nos dan año y medio

ha en la compañía todos los sábados, Dios te lo pague que nos lo dan por ti, tu señor padre se te encomienda, tu nana Teresa, Rosa la Fonseca y demás conocidos, perdona la mala letra y no más sino que Dios Nuestro Señor te me guarde muchos años para Nuestro amparo ésta tu casa. Marzo 12 de 1764 años.

Besa tus manos tu madre que te estima y te bien desea, María Jacinta Gutiérrez de Vraga.

**Carta 13 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Muy estimado hijo de mi corazón me alegraré que la presente te halle como deseo, hijito de mi corazón, me alegrará que recibas en buena hora las tristes noticias del fallecimiento de tu amada hermanita Ana María, que llegándole la fuerte parca el día 5 del presente, antes de la una del día, se partió a su patria, ya que por la grandísima misericordia de Dios debemos caer y después, por su tan prevenida muerte y su vida tan austera, pues de edad de 5 o menos años tomaba disciplina y se elevaba en oración rogándole a Dios le perdonara la poca penitencia, encomiéndala a Dios, que Miguel le dará cuenta de todo, también te digo que la señora intenta que nos vayamos a la Celaya, no lo impidas que quiero asegurar más el cielo. Juan quedó bien enfermo, Miguel es mi marido y mi madre y padre y me cubrirá, su fortuna no le ayuda, Dios permita guardarte más años / **(Costado fx. 1)** para mi amparo, Manuela y Juan de Dios se ponen rendidos a tus plantas, enero 12 de 1767 años, tu madre que te ama y desea ver, María Jacinta Gutiérrez Vraga. / **(fx. 2)** M. M. R. P. José Joaquín Izquierdo Vraga que B. D. N. S. E. más años en su colegio Valladolid.

**Carta 14.** El papel es muy delgado y se trasparenta de un lado al otro, además está con un color café penetrante de tal manera que no se puede leer.

**Carta 15 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Estimado hijo de mi corazón, hoy 12 de agosto recibí la tuya con el padre Antonio Buruaga, que dices viene de maestro de escuela, y habiendo visto que no enviaste los cuarenta pesos, de los cuales hemos de pagar quince al padre Intereger, le dijo José Miguel que breve habías de enviar la libranza, pero dice su Reverencia que no nos ha de dar el peso que nos dan cada semana, hasta que no estén pagados los quince, ya vez la paciencia que ha tenido. Y también puedes considerar la falta tan grande que nos hace el peso, y así te suplico envíes el dinero cuanto antes / **(fx. 2)** a la tarde te responderé tras la carta, Dios te pague el peso. Sale el mozo ahora pronto. Beso tu mano, María Jacinta Gutiérrez de Vraga.

**Carta 16 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre Joaquín Izquierdo

Amantísimo hermano de mi corazón me alegraré que al recibo de la presente te halles como deseo, no creyéramos lo que en pocos días hemos experimentado, que es el no haber tenido en tan grande cuidado el consuelo de una letra tuya estando tan cerca de Zacatecas, lo cual me he determinado ir a ver a Vuestro Reverendo a Celaya a darle razón de cómo nos hallamos, he de ir en cuanto se proporcione una recua que sepa que vaya para allá para arrimarme a ella y después volverme acá, y espero la razón de Vuestra Reverencia.

También le notificó a Vuestra Reverencia como luego que llegó el padre provincial a esta ciudad, le mandó / **(fx. 2)** recado mi madre, el mismo día pasó a casa y, haciendo memorias de Vuestro Reverendo, nos dijo que pasaría Vuestra Reverencia de esta ciudad a vernos, lo que atuvimos grande gusto de saberlo, y así avísenos Vuestra Reverencia si viene y para cuándo, para tener el consuelo, ya que no tenemos más que el gravísimo dolor de la muerte de mi señor padre.

El día 16 de abril a las once de la mañana le dio el dolor de costado y duró hasta el día 29 del mismo abril, viernes santo entre dos y tres de la mañana que sin agonías él se murió en un suspiro, como paloma, siendo 11, en el sábado de gloria, se juntó para su entierro entre sus paisanos, la mitad del dinero, se le hizo entierro mayor, los padres jesuitas no dieron nada/ **(fx. 3)** para el entierro, ni un doble de campanas, ni el pésame siquiera.

Ya habían repicado a la gloria cuando no se tenía más que para el entierro menor, que era lo que habían dado los gachupines, sus paisanos, pero quiso Dios que, con mil diligencias, fiara el señor vicario la otra mitad sobre las coronas de plata de dos vírgenes grandes, que Juan de Dios las sacó abonando cada ocho días un peso porque aún no era enterrado mi señor padre y ya le habían dado la conveniencia a Juan de Dios sin empeño ninguno, sino compadecidos de que dejó tres doncellas y mi madre sin amparo para ninguno.

Mi madre, hermanas y Juan de Dios se te encomiendan mucho y te suplican que les escribas / **(fx. 4)** cuanto antes y les avises si ya te dijo el padre provincial de la venida, te lo preguntamos por lo que nos dijo te decimos, también te suplicamos que les digas una misa a las once mil vírgenes otra a Nuestra señora de los Dolores y otra a la pasión de Cristo, dos por el alma de mi señor padre, considera el grande dolor que tuvieron nuestras hermanas de verlo espirar entre sus brazos sin haber una persona desapasionada que les diera un consuelo y como están aquí sin lutos y yo sin capote aquí encerrado sin trabajar ni hacer ninguna diligencia que ya me precisa por tener madre y hermanas y no más sino que Dios te dé el consuelo de dolor que aquí beba y le guarde dilatados años / **(Costado fx. 4)** para nuestro amparo Beso tus plantas ésta tu casa septiembre 1 de 1764 años, tu hermano que te estima y verte desea José Miguel Antonio Izquierdo. / **Costado (fx. 1)** Va tan mal escrito por no ejercitarlo.

**Carta 17 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín de Izquierdo.

Querido hermano mío, celebraré que goces una salud perfecta, yo la tengo, gracias a Dios, para servirte. Ya que hace el gusto de recibir la tuya, y conozco el deseo que tienes de mi bien, te agradezco muchísimo lo que por mí has hecho. Yo estoy estudiando con un padre de Santo Domingo, aunque no con su sustancia, porque nunca la hay en estudio de fraile. Y ahora, por la presente, no voy más que a pasar porque no tengo ni arte, ni ningún libro, también ese es el motivo de que no vaya a la Compañía y lo poco atraído que estoy, pero doy palabra que en cuanto tenga libros iré a la Compañía. Tampoco estoy en cielo, pero oro extraje para ir a ese estudio / (fx. 2) de la Compañía, porque aprecio han de hacer de mí estando recto, pero espero en Dios que iré breve, que Dios es muy misericordioso y abrirá camino para que vaya al estudio.

Ahora, por lo que dices de Juan de Dios, no es ningún zángano porque está perdido, es porque no tiene oficio, pero por lo demás, no porque no ha dado qué decir, está muy recogido en un tendejoncito de un don Agustín Castorena, no gana nada, pero está sin darle perjuicio a nadie. Y no más, sino que Dios guarde tu vida más años, ésta tu casa de Vuestra Reverencia y mayo 12 de 1764 años. Besa los pies de Vuestra Reverencia, su hermano que le estima y ver desea, José Miguel Izquierdo.

**Carta 18 (fx. 1)**

Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Muy Reverendo Padre después de besar a Vuestra Reverencia las manos y alegrarme con todo el corazón de su buena salud paso a darle a vuestro Reverendo el agradecimiento de lo bien que se ha portado Vuestra Reverencia conmigo, aunque no ignoro yo que el reverendo padre Sales Pineda fue el bienhechor que en tan buena opinión me ha puesto con Vuestra Reverencia, pero bien pudiera haberle dicho a Vuestra Reverencia que fue por dos motivos el primero por no meterme en el colegio porque los padres de este su colegio de Vuestra Reverencia no plantan delgado y ni están sin comunicaciones como los Reverendos padres de esos colegios, pues aquí tienen su gobierno los padres por las personas con quien se comunican, pues el Reverendo padre Pineda se comunica con unas señoras, las cuales eran muy amigas de mis hermanas, y tuvieron grande quiebra por el motivo de que estando tendido nuestro amado padre, y mi amparo, porque no tenía yo otra persona que con amor me tratara, vuelvo os a decir que estando / (fx. 2) tendido nuestro amado padre envió la esposa del señor Alférez Real unas pulseras con chapetillas de oro para que se empeñaran para el entierro de nuestro padre, pero no fueron necesarias por haber tenido ya providencia para enterrarlo.

Habiendo venido otro día las tales señoras comunicables con el Reverendo padre Pineda a darnos el pésame, en amistad le contaron mis hermanas la fineza de las pulseras de la esposa del Señor Alférez Real y dándose por entendidas, diciendo que mis hermanas se lo habían contado dándoles

a entender que ellos no valían, igual le dijeron a Juana Manuela muchas claridades y Manuela se las respondió en su lugar y por venganza de eso me pusieron en mal con el padre Pineda, el cual les había ya manifestado las cartas de Vuestra Reverencia, que ellas mismas se lo habían contado a mis hermanas y también les había dicho, el padre Pineda, que me había de meter al colegio y ellas le dijeron que no, que era yo un zángano, que era capaz de revolver el colegio y sé es el motivo de que se haya portado / (fx. 3) así el padre Pineda, pues también por súplica de las mismas señoras empeñó su persona para que se le diese la conveniencia que le dieron a Juan de Dios a un hermano de esas señoras, pero no lo consiguió aunque se empeñó. También le dijo a Vuestra Reverencia que por las cartas de Vuestra Reverencia hemos sabido la pretensión del colegio, y también por boca de las señoras, no porque el padre me ha dicho nada ni a mi padre le dijo en su vida, ni me ha preguntado si quiero estudiar o no, ni siquiera me ha experimentado el padre ni otra persona alguna que soy zángano, gracias a Dios que no lo soy y que a nadie le doy perjuicio, porque un hombre no trabaja no es zángano y si vuestra reverencia no quiere que este ocioso, búsqieme una conveniencia o por acá o por allá, no que me mantenga Vuestra Reverencia que no tiene ni lo merezco, aunque quiero estudiar en la clase de seglar no tengo quien me dé lo necesario en el colegio, ya ve Vuestra Reverencia lo que pasa, que yo bien quería.

Yo ya no me entiendo de verme aquí sin tener dónde trabajar por diligencias que hago también parecerá Vuestro Reverendo en el altar / (fx. 4) como yo tirando basura si Dios no me da otro modo de pasar porque sea más válido para Dios y para el mundo me será tirar basura que no usaban y perderme, y también he sentido que lo que Vuestra Reverencia me envía a decir en la carta de mi madre no me lo enviará a decir en carta para mí en respuesta de la mía, que también soy gente y más cartas le escribo yo, aunque mal escritas, que las demás apasionadas le escriben a Vuestra Reverencia, pero lo que no es voluntad no es fuerza.

Yo sabía que tenía un hermano que, aunque no me diera nada, me amparara, pero ya sé que soy sólo y no tengo a quien darle noticia de mi bien o mal, ni tengo nombre que coger en mis labios, de persona apasionada, a mi Vuestra Reverencia, perdone la ruda imprudente carta y no más, sino que Dios guarde a Vuestra Reverencia dilatados siglos, Dios guarde a Vuestro Reverendo, Zacatecas y octubre 18 de 1764 años. Besa los pies de Vuestra Reverencia su humilde criado José Miguel Antonio Izquierdo.

**Carta 19.** Parece que se humedeció y las letras se fueron borrando. Es ilegible.

**Carta 20 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Muy Reverendo padre, me alegraré que la presente halle a Vuestra Reverencia como deseo. Padre, la carta de Vuestra Reverencia la recibí y la manifesté en la casa de la señora donde estaba viviendo, se la manifesté a las señoras beatas, a señora doña Ana, a Guadalupe. El motivo de haberla manifestado fue porque todas estas personas sabían, y saben, mi vida en una palabra, viendo el respeto de Vuestra Reverencia. No la puse con noble en la esquina más pública de esta dicha ciudad, a la que llegué el día 9 de abril, me detuve hoy por oír misa el día 6, mañana salgo, / **(Costado fx. 1)** para Zacatecas, ya sabrá Vuestra Reverencia, por carta de mi madre, de que fui a Querétaro.

Le agradezco a Vuestra Reverencia el cordial bálsamo que en su carta me formó pues me aumenta la salud y me la ha aumentado, pero buen Dios hay y perdonados están mis bienes / **(Margen superior fx. 1)** perdonados están mis bienes... remalísimo los encomiendo a Dios. / **(Margen inferior fx. 1)** Miguel Vraga / **(fx. 2)** Izquierdo.

**Carta 21 (fx. 1)**<sup>176</sup> Querido hermano José Joaquín de Izquierdo.

Metido en un caos de confusión estoy sin ningún consuelo pues ya mis penas ponen fin acabando con mi vida y perdiendo el juicio y el motivo es Ana María, pues causa de la muerte fue el ir a Guadalupe el día de la aparición con el papillote destacado, pues todo Zacatecas dejó que la ojearan y ojeada le dio epilepsia y trataba de ir yo hacia víspera de reyes y murió en el mes día, día de mi desgracia y de mi desamparo, pues yo soy el que la tomó y el desgraciado que se fue y que me dejó la que era todo mi consuelo, la que me lloraba amargamente, de oír decir a Morales y a los médicos que no vivirá ya ni dos meses, la que me contaba, la que me contemplaba en mis achaques, la que por atribulado que estuviera con mis necesidades. Sólo deberíamos / **(fx. 2)**...

Consolaba, pues puñales me metes al ver lo que pronuncias en las tuyas, que si acaso la han hurtado, de qué me servía ser hijo de Miguel Izquierdo, dónde estaban mis bríos, ni tullido que estuviera permitiera yo tal cosa, sólo muerto yo, pero qué digo ya, la llevo por delante, no basta, además, pues el día 12 del presente a las 12 del día llegó Miguel diciéndome decía Guadalupe, fuera atraída a la garita que la despachó Doña Josefa con un indio a las 11 del día de Celaya estando mala, el miércoles de ceniza, pero si esperanza no tuviera de vernos me muriera, está ya aquí mi hermana, no trajo nada ni le dieron más de ocho pesos. Yo te agradezco mucho lo que me des honras con el padre Bravo, vió su carta y Miguel me dice que dices que soy un zángano buen Dios.

Ah y / **(fx. 3)** qué decimos de esta estimación de tu hermana Ana si me lleva Guadalupe a caballo y no guarde la volante de fon (...) <sup>177</sup> fecha fue por no guardar los medios que traje en mantón con

---

<sup>176</sup> Carta incompleta.

<sup>177</sup> Falta enlace y claridad en esta parte.

3 bestias, que traje y no tenía con qué volver y atorarme, pero ahora que pasa corrió para que así la volviese tu hermana Ana porque era hasta criada de las criadas.

Tocante a lo de Miguel vino con unos panes y sus sombreros, espadín, trabuco, teas y ajo, 3 bestias, pidiéndole yo unos zapatos viejos para laborar a mí me respondió que trabaje, que no tiene obligación de darme nada, que cierto no es los hijos para padres ni hermanos para hermanos, le quitó la botonadura, amarrarse a golpes, dice que es suya, cesa porque la calentura me hace, encomiéndame a Dios que de una dichosa hora en que moría. / (fx. 4)

Marzo 14 de 1767. Besa tus manos tu hermano que verte desea, Juan de Dios Izquierdo.

**Carta 22 (fx. 1)** Zacatecas y diciembre 23 de 1765.

Muy estimado hermano cuya vida aumenta el cielo... ida es con muchísimo gusto, mi madre, yo y todas mis hermanas quedados gozando este beneficio y siempre prontos para servirte tus preceptos, pues siempre han sido para nosotros inviolables.

Estimado, si en alguna ocasión hice molestarte, en ninguna mejor que por la presente, y esto por dos cosas, la primera por la oportunidad que has de por medio, la segunda por tenerte en lugar de padre y no tener otra persona a quién volver mis ojos, y ya puesto esto me atrevo a comunicarte lo que con tanto silencio, hasta le presente, he callado, sí, siempre encargándote el silencio por lo que pudiere suceder y así, con la entera satisfacción que tengo de ti y también esperanzado que me sabrás sacar del empeño en que me hallo, rompo las causas del silencio y paso a noticiarte lo que me precede.

Lo cual es que bien sabes en la edad que ando y que ya soy grande, y así para salvar mi alma y juntamente estando mi perdición he determinado, si Dios quiere, ponerme en estado en una niña virtud noble y de las demás prendas necesarias, pero para efecto tengo otro modo de pasar como tú sabes más de la conveniencia, que lo que produce son 7 pesos y medio... / (fx. 2) sólo en estar en pagos cosa y en el caballo se... menos por la... deberes, mas son porque yo no... hermanos aunque no tengo más de una... y hasta... hacerle también digo... de la nada porque también te sales, no sé por qué no se pierde mi alma, y así al gusto quiero que me hagas el que me pidas, en que poner un medio tendejón o ábreme crédito en la compañía para que me den géneros para ponerlos, quedando siempre obligado... lo mismo que produjese daré abono, con que tu determinación aguardo, para así determinar yo lo que más cuenta, me...

Yo tengo créditos con todo el comercio, no lo puedo negar, pero no quiero ocupar a ninguno por ocasión de que no digan en la... o muchas que así que yo les ocupo por ocasión de usurparles algo, este es el motivo de no ocupar a ninguno, y así en ti tengo mis esperanzas de que me sacarás de este ahogo en que me hallo, por el siglo de mi padre que me hagas este gusto y también lo que te

suplico es que determines en Miguel porque yo no puedo averiguarme con él, porque ni respeto me tiene, y en lugar de alzar la mano para darle yo antes, la alza para darme él a mí. Mi madre, si algo yo le hago a él es para que a mí me regañe, él ni va al estudio y no va porque no quiere, porque si quisiera fuera porque no está galán, pero no está solo, y así determina ponerlo en donde no se pierda, y lo que te encargo es la respuesta cuanto antes, y procures el que sea cuanto antes el gusto que te pido, que / (fx. 3)

Estimado hermano cuyas plantas besa tu hermo, Juan de Dios Izquierdo.

**Carta 23 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Querido hermano mío, me alegraré que la presente te halle como deseo. Hoy toda esta tu casa está muy buena y siempre para servirte, la que por el presente se me ofrece es que me desengañe si puedes darme la sotana que en tres cartas te he pedido, que después de Dios, en esto está mi salud, lo cual te suplico que me desengañes cuanto antes, con eso no te seré más molesta. Y no más, sino que despidiendo a Dios guarde tu vida más años, esta tu casa y Zacatecas y octubre 5 de 1766 años.

Besa tus pies tu hermana que te estima y ver desea, María Guadalupe Izquierdo.

**Carta 24 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Queridísimo hermanito de mi corazón me alegraré que estés bueno, yo lo estoy gracias a Dios. Ésta va para darte el pésame del fallecimiento de nuestro amadísimo padre y señor, ojalá la muerte hubiera empleado el golpe en mi vida, ojalá y hubiera muchos pesos para pagarle todos los días muchas misas, pero tengo el consuelo de que tú se las dirás, yo he pagado diez de una escribanía y otras cositas que he vendido. Ana María le ha pagado dos, Manuela una, de ésta han sido 6 de a tostón y las otras de a peso, no hemos tenido para pagarle más. / (fx. 2)

Entre todo lo que Ana María te dice, que nuestro amadísimo padre nos platicó con grandísima entereza y especialidad, por tres veces alzó el brazo y nos señaló las paredes de su aposento y nos dijo que viéramos la procesión que por allí iba, esto fue el Jueves Santo en la noche, pero como era un santo hombre, y tan sumamente devoto de las once mil vírgenes, nos persuadimos a que las santas imágenes fueron, no quisimos que amaneciera ni anoheciera, ni ninguna hora llegara, tan sólo por acordarnos de las suaves caricias de nuestro amadísimo padre, pero es dolor que hasta que espiremos no saldrá de nosotras, pero no nos dio Dios licencia a ninguna de / (fx. 3) preguntarle que posesión era, y no más, sino que Dios te guarde muchos años, Zacatecas y octubre 18 de 1764 años.

Besa tus manos tu hermana, que de corazón te ama, María Guadalupe Estefanía Izquierdo.

**Carta 25 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo Vraga.

Querido hermanito de mi corazón me alegraré que esta te halle con perfecta salud, yo estoy buena para servirte y toda esta tu casa. Hermanito de mi vida no quisiera coger la pluma en la mano pues siendo la primera que de mi mala letra te escribo, es con el grande dolor de responderte y darte los pésames de nuestro amado padre.

Me dices que te dé razón de mis congojas, te doy razón cómo día lunes santo diez y seis de abril habiendo ido bueno nuestro querido padre a su trabajo como todos los días venía entre las diez o las once vino ya con el dolor tan fatigado que ya vino mortal con tanto escalofrío que no podía beber una taza de caldo y así se estuvo en pie hasta las cinco de la tarde que ya no pudo aguantar sin acostarse, le hicimos dos medicamentos caseros y a la noche fue Manuela y mi madre por fray Domingo Cuberos, que era el que siempre lo curaba.

Vino y nos dijo que estaba muy malo, que era de dolor Hemático que tiraba de costado y le mandó que se reconciliara, fueron a la compañía y trajeron al padre Antonio Villamil, que fue el que dio la boleta para que la administraran, ya en un instante estaba la casa hecha una confusión.

A las nueve de la noche vino nuestro amo en relicario, el padre Villamil y se estuvo aquí largo rato entrando / (fx. 2) y saliendo al cuarto de donde estaba mi señor padre y estando yo y Guadalupe allí le dijo a nuestro amado padre, el padre Villamil, qué desconsuelos llevaba y él respondía, nuestro querido padre, que más que no viera a mi hijo y el dejarlas y salió a la sala y nos dijo que le avisaran, pero, como no hacen aprecio de nosotros los jesuitas, no le avisamos porque al padre le cabía el haber enviado o haber venido pues lo había dejado tan malo ya martes santo amaneció más malo.

Miércoles santo pero que a la noche se armó a no pasar alimento porque era tanta la congoja de vernos a todas tres allí en su cama, quería llorar y le dijimos que por vida tuya tomara su alimento, pero no pudo. Jueves santo vino el médico y ya no quería recetar asistencias y nuestra receta fue y dijo de una caja que ya se estaba muriendo, que un alma justa no se debía acongojar ni decirle que moría, supimos después, y también que dijo que cómo nos había de avisar a nosotras porque como no veía más que a nosotras cuatro y este fue el motivo de que no mandara que le echaran las absoluciones que nos quedó grande dolor y también de que no tuviera un sacerdote que lo consolara ni le ayudara a bien morir.

Jueves santo después de comer, porque a ratos se privaba y se quería vestir, nos pidió sus zapatos porque se quería bajar al suelo, pero no lo dejamos. Por fin, por más que hicimos, fue andando agarrado de nosotras por el colchón o al de Guadalupe, que estaba a los pies, y allí se estuvo sentado platicándonos y allí se puso su chupa, y volvió a su cama y empezó a mirar por todo el aposento y

le dijo mi madre qué buscaba y respondió / **(fx. 3)** dio (sic) que lo que no hallaba y también le dijo que cómo le iba y le respondió que el rostro se lo diría.

Nosotras entendíamos que las miradas eran de la flaqueza, y ya eran para morir, porque nos cegó nuestra pasión y empezó a tender la cama y componerla como lo hacía todas las noches cuando estaba bueno y nos dijo que si no habíamos cerrado la puerta y, aunque lo veíamos tan mal, pero no de muerte, pues se recogió y se estuvo muy quieto, aunque sin pegar los ojos, ya después a la media noche se sentó a tomar su alimento, que fue lo último, que fue una taza de champurrado y con tal ánimo que no quiso beberla por mano ajena y ya entonces tenía los ojos muy empañados y uno quebrado, que ya es para morir, y con ser que estaba tan fatigado muy bien nos conocía pues me dio a mí la sopita y a Guadalupe el traguito como siempre nos lo daba, que en su vida era de miel, pero esa fue la de hiel, después se volvió a recoger y estuvo muy quieto hasta las dos de la mañana, que empezó con la inquietud de la muerte, que fue cuando se quería parar otra vez con la ansia de la muerte, ya iba para las tres de la mañana cuando le dio otra vez la ansia de pararse, yo y Guadalupe recogidas en su cama estábamos, mi madre también estaba hacia su cama.

Manuela y Miguel estaban en la sala cuando llegó la hora de nuestra desgracia, que fue entre las dos y tres de la mañana que se iba a parar y se quedó arrodillado y entonces entró Manuela y lo cogió y me lo puso bocabajo en mis faldas cuando oímos que tenía el ácido tan recio, que les dije que lo levantaran y no pudieron hasta que yo, que estaba por delante, levanté la cabeza y ya estaba agonizando y luego empezó a hablar con Guadalupe, cogió a nuestra/ **(fx. 4)** señora de los Dolores y se la puso allí.

Y al señor que tú enviaste dio mi madre y una mujer que estaba allí se lo puso en el corazón y le dijo la postración de la fe, que nosotras no tuvimos corazón. Ni vela se le puso porque no la había y aunque la hubiera habido se la hubiéramos puesto, pues considera nuestro grande dolor, pues vimos poner de nuestro querido padre en nuestros brazos el postrero último aliento, y con ser que estaba muerto no atendíamos que la desmayó y la arropamos y le dimos a oler vino blanco y pajuela por ver si volvía y le cayó el cáncer tan blanco que se le puso la cara de cielo, un rebozo encarnado con que lo teníamos tapado, le contaba que parecía un señor San Joaquín.

Lo tuvimos en la cama como dos horas pensando el bajarlo porque si posible fuera el tenerlo aquí toda nuestra vida, no lo excusáramos después, nosotras lo vestimos y lo bajamos a fuerza no hasta que lo amortajamos porque estuvo sin más toga como una hora mientras fueron en casa de su compadre don José Urquizo, que fue el que se la envió de San Francisco, un vestido de sayo, y ya que estaba amortajado con esta le envió otra y Manuel Marroquín otra, que la volvieron y envió veinte reales para ayuda de su entierro, y lo demás se anduvo juntando entre sus paisanos y por todo lo que vino a faltar, que fueron doce pesos y cuatro reales, fiaron en dos coronas de plata de

la Virgen porque luego que muerto fue Miguel a avisar a la Compañía y envió el rector un peso y después fueron otra vez por el peso de la semana por ver si daba algo más y dijo que estaba el colegio corto.

Esto fue Sábado de Gloria<sup>178</sup>, que fue cuando lo enterraron entre las once y las doce, después que repicaron a la gloria entendimos que le doblaran en la Compañía, pero nos dijeron que no había sonado ninguna campana cuando todos se hacían el cargo, que por cuenta de la compañía se enteraba que ese fue el motivo de que no dieran más para su entierro. **(Costado fx. 1)** Tu hermana Ana María. Para mi consuelo se le hizo de cruz alfa con cura y sacristán abajo del coro, delante del altar de nuestra señora de los Dolores, dice Guadalupe y yo que nos saques de una duda, que una imagen que estaba aquí le dijo a Manuela que le quitara los rosarios a nuestro amado padre y no más, sino que Dios, porque nos ha quedado es dolor de que no lo llevara, guardado. Abril de 1764 tu hermanita Ana María Izquierdo.

### **Carta 26 (fx. 1) Muy incompleta**

**(fx. 2)**... entregó su espíritu en las más... la amarga muerte, pero bien se conoce ya el gran dolor que tenía en su corazón y la mucha congoja que le causaba el desamparo en que quedábamos, como que sabía bien lo que nos había de suceder (como ha sucedido) pues feneció todo nuestro amparo, el que era el de nuestras tribulaciones el consuelo, y de todos nuestros males el alivio. Murió, en fin, nuestro padre, que con esto se dice todo, y ya se ve cuál será nuestro pesar a vista de tan grande pérdida, de tal suerte que a no ser fuerza sepultarlo, no nos apartaríamos de su cadáver hasta la muerte.

Esta pérdida lloramos y lloraremos hasta morir, pues es dolor que sólo la muerte podrá borrarlo. Pero es tanta nuestra infelicidad, que no parando en esto lo acerbo de nuestras penas, llegan ya a hacerse intolerables las que padecemos, pues lo que pudiera servirnos de alivio, siquiera para mantener la temporal, es el mayor cuchillo que nos la quita.

Dispuso la infinita providencia del señor que habiendo fallecido nuestro padre (sin pretender y sin el menor...)... Dios lo tenga en su gloria / **(fx. 3)** (faltan palabras) de guarda para que nos mantuviera, puesto que el señor dispuso para nuestro alivio y para resguardo de nuestra honra, y de nuestra alma. Hace nuestro hermano que sea para nuestro mayor daño permitiendo los daños de la Divina Providencia, pues aunque es verdad que él en su oficio cumple con su obligación, da gusto a su amo y se porta como hombre de bien, para con nosotras se porta muy mal, no mostrando ser hermano, sino el mayor enemigo. Qué importa que con su trabajo gane un pan para

---

<sup>178</sup> Sábado 21 de abril.

mantenernos, si este lo da tan contra de su voluntad y con tanta repugnancia, que al experimentarla el mayor goce se volviera amargo, porque hace como suele decir que en una mano tiene el pan y en la otra el palo, pues a todas las horas de comer nos está refiriendo el trabajo que le cuesta la ninguna obligación que tiene de dárnoslo, y los ningunos méritos que tenemos para que lo dé, de suerte que el pan que por alimentar la vida, comemos bien, puede decirse que es para amarlos con nuestro más... (ilegible) pan amargo, no pan que nos sustenta si veneno que nos mata, y no quitando... / (fx. 4)

**Carta 27 (fx. 1)** Estimado hermano de mi corazón, José Joaquín Izquierdo.

Recibí la tuya y a su contenido digo que estás mal informado, usted me dijo de mi salida, pero yo poco más o menos no lo ignoro, y desengaños, los que José Miguel fue la causa, pues no hay más qué decir. La víspera de que yo saliera que con qué amo me traía a Zacatecas, lo que debía decir siendo que no se morían a nada ellas.

Yo me despedía del señor don Manuel porque la señora doña Ana no me dio tal lugar, el por qué lo ignoro. Si en algo te ofendí, perdóname, que yo a ti no tengo de qué, pues bien conocí el que todo se reducía a mi bienestar, así lo creo de tu cariño y amor, pero sólo digo que Dios me conceda vida para desahogar mi pecho, que en este mundo todo es prometer y no cumplir. Estamos muy sentidas de que no le hayas mandado respuesta al padre José Francisco Manuel Sánchez de la carta que te escribí, pues es persona que amas de sus prendas, los muchos favores que le hemos debido y le debemos se merecen toda atención. Se te encomienda... rezar y dice que debes mucho el conocerle.

Te pedía en la carta *in lo pto* (sic) romano si tuvieses conducta segura no / (fx. 2) debes de remitirlo. Es cuanto se ofrece. Todos quedamos buenos a Dios gracias, pero con la grandísima pesadumbre de nuestra amada pérdida Ana María, que no nos da treguas ningunas. Nuestro señor te guarde más años para nuestro consuelo en perfecta salud. De esta tu casa, Zacatecas y junio somos primero de 767 años. Estimado hermano y señor mío.

Besa tus manos tu hermana y señora que de corazón te ama y ver desea, María Guadalupe Izquierdo y Vraga.

**Carta 28 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Dulcísimo hermanito de mi corazón, hermanito de mi alma, me alegraré que esta te halle con la salud tan cumplida como yo, para mi deseo, la que yo gozo, aunque no muy cabal y siempre a tu disposición. Mi alma no te ha podido responder a tus cartas, porque no he podido, hermanito. Recibí el coco, la cigarrera, la caja de polvos, la botonadura, los rosarios y medallas y los cajoncitos de

dulces, todo te lo agradezco mucho, también te agradezco, mi alma, el que me enviaras a mi hermana Guadalupe, pues aun viviendo Ana María la extrañaba mucho, pues estando sola como me consideras, pues ahora me he consolado un poco.

Querido hermanito, todos los repetidos pésames y me los doy también, del fallecimiento / (fx. 2) de la perla preciosa de mi Ana María. Me dices que te dé razón de su enfermedad, fue que estando como me ha dicho me hizo que la peñara y por darle gusto lo hice, al mismo tiempo cayó ojeada, se estuvo diez días en la chimenea y de allí le cayó el calor a la garganta, la primera noche que cayó no se le dio sudor por haber sido brava la naturaleza, no quiso que se llamara médico, aunque aquel día se le acudió con remedios caseros a la garganta.

A la noche le di sudor, no porque sudó bien, por diligencia que hicimos, no pudo sudar, a los nueve días de caída sudó, ese día la vió un boticario que sabe curar muy bien y dijo que era de templanza, se le hizo gargarismo, aceite violado que mandó, se tardó en venir aquel día y se llamó a otro, y el otro le mandó una horchata, dijo que no era cosa de cuidado. A los cinco días vino el mejor médico que había en esta ciudad / (fx. 3) llamado Lagunas, mandó que se confesara, dijo que no era cosa de cuidado, mandó un remedio de la botica, se le hizo, pero en la enfermedad de Ana María todo se erró, ni fue causa de su muerte, no fue el garrotillo ni el accidente tampoco, el interior fue el que le quitó a Ana María la vida.

Deseo tu venida para desahogarme contigo que eso es mi consuelo, ya me hago cargo del tiempo limitado que me dices, pero aunque sea una hora será para mí mucho gusto.

Miguel se volvió para Querétaro a los ocho días de venida, de allá nos trajo a Guadalupe, su vocación es ser Felipense, que de eso fue a Querétaro a hacer sus diligencias y acá no se lo estorbamos, según la carta que a mí me enseñó por admitido, ya te lo aviso para que no tengas sentimiento de que no te avisara pues este me quedó has de estorbar y por eso no te ha avisado, no lo creo yo de tu prudencia, sino que lo tendrás a mucho gusto, le prometí a mi señora del Chepinque una misa porque el provincial / (fx. 4) te diera licencia, la señora hizo el milagro que si dicho te presta la biblia le dirás la misa, darás memorias a mi prima la madre María Rita y a mi primo Izquierdo y pídele a dicho que me dé conformidad con su santísima voluntad, envíame un rosario gordo de Jerusalén para rezar y una medalla de San Luis Gonzaga y su novena, que es mi devoto, la biblia de San Ignacio, de aquellos libros de a cuarterón, que le diste a Miguel.

Hermanito de mi vida no nos dejes de escribir a dicha mi alma, mi vida, mi corazón, Dios nos dé vida y salud para besarte la mano a dicho lindo que Dios te guarde muchos años para nuestro consuelo y amparo de esta tu casa, Zacatecas y marzo 30 de 767 años. Besa tus manos tu hermanita que te estima y verte desea, Juana Manuela Izquierdo.

**Carta 29 (fx. 1)** Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Amantísimo hermano me alegraré que al recibo de estos cortos renglones te halles con la salud tan cabal como mi fino amor te desea, nosotras estamos buenas, siempre para servirte, deseosas de saber de tu salud porque, aunque tú nos has renunciado, pues el día veinte de este se ajustó la muerte de nuestro padre, y en un año que, y se nos escribió el pésame, pues somos impuras hasta para contigo, pues nos hacíamos el cargo que muerto nuestro padre le cedieras el lugar para con nosotras, no en que nos dieras porque no tienes que darnos, pero sí en que procuraras el saber de nosotras, que pidieras la licencia para venir a vernos, pero tú eres el que no has querido, pero a dónde, no quieres que ni ver carta nuestra porque te atormentas de que te va una carta de nosotros, pues en diez y siete años que ha que no nos ve, qué amor nos has de tener pues estás desunido de carne y sangre, pues el motivo es porque somos / **(fx. 2)** pobres y es tanto desdeño para Vuestros Reverendos los Jesuitas, pues si nosotras vienes de fortuna ya hubieras venido a vernos, pero así parece que ni hermanos somos que el sentimiento que nuestro padre llevó quede ésta, que porque tenías un padre pobre, que como decía Vuestra Reverencia en cada carta, que escribiera por el correo, como las medias de estambre, que le mandó nuestro padre, que dijo que no se pondría otras, como no se las puso pues si hubiera reverencia atendiera al bien de este niño, no te faltará modo a Vuestra Reverencia, modo de tener.

Traía pues más hace quien quiere que quien puede, que el amor todo aliviana, pero no es la voluntad de Vuestra Reverencia Castillo, que se ha de vencer con armas, le dimos cuenta a Vuestra Reverencia de nuestros trabajos, que todo Zacatecas discurría que nos viniera a ver Vuestra Reverencia, pero no quiere mortificarse por no entrar en casa pobre ni a casa indecente, ni a nosotras con vestidos humildes, que se muriera de sonrojos si nos viera, pues esté Vuestra Reverencia en entender que el pícaro de Miguel sí siguiera los estudios si tuviera quien lo fomentara porque también los ciegos abren los ojos, pues todavía no han dado nada / **(fx. 3)** qué decir, ni nosotras, hasta la hora presente hemos vivido con honra y así no viva Vuestra Reverencia, que vi dad(div)oso que nosotras.

Dios nos haya de que Dios cuidara de nosotras, porque nosotras, de una semita que tengamos, primero ha de comer él sin nosotras, si tenemos un peso para vestir, primero ha de ser para él que para nosotras, pues vi todas estas circunstancias por ser hijo de nuestro padre y por ser el más chiquito, como no tiene ni parientes ni a quien volver los ojos ni quien solicite el bienestar, del Dios le dé su santa gracia para que no dé qué decir.

Con el guardia nos va mal, no le vemos la cara contenta, pues él tiene tienda abierta, el año que ha que está en la conveniencia abonando un peso cada ocho días y cuatro reales para cigarros, nosotras ni un cigarro de él ni un par de zapatos, ni un rebozo de algodón para el luto, yo para

ponerme unos zapatos reventando en una artesa, en una plancha y también un metate para moler chocolate, pero como somos mozas y doncellas no podemos buscar a quien guardar, porque de dónde yo gano lo que gano no es de un / (fx. 4) padre agustino, porque Juan de Dios, y es muy pesada su obligación, está muy empeñado a casarse, que bien sabemos que no lo ignora Vuestra Reverencia, que Dios le ayude, que como está poniendo su tendejoncito, porque es de genio muy derrotado, muy cargado para sí y pesado para nosotras.

A Miguel no lo puede ver, aburriéndolo cada día, pues esperamos una avería entre los dos por lo mal que se lleva, ellos no tienen respeto ni tienen quien los gobierne, dicen que son dueños de su voluntad, y así Vuestra Reverencia encomiéndaselos a Dios y nos dé quietud para vivir.

Ya hizo un año que pasó la cuaresma, pero sobre el particular que dijo Vuestra Reverencia, que con en el lema en el colegio, no se ha hablado palabra. A nuestro padre le hicimos su cabo de año de misa, y rezadas de cuenta de nosotras, que Juan no dio ni un medio, den lo que les sobra a nuestro padre, que fueron nueve pesos, y de eso, nosotras, lo hicimos por qué vejar y esta porque ni una vela tenemos nosotras, ni de dónde cogerlas. / (Costado fx. 4) Y es cuanto se ofrece que Dios guarde la vida de Vuestra Reverencia más años, Zacatecas y abril 28 de 1765.

B. L. de Vuestra Reverencia, Juana Manuela de Izquierdo, adiós hasta que nos veamos en la eternidad.

**Carta 30 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Querido hermano de mi corazón me alegrará que la presente te halle como mi fino amor te desea. Mi madre, hermanas y Juan se te encomiendan mucho y están muy sentidas porque no has escrito, y estamos todos buenos y siempre para servirte.

La que por la presente me ofrece es que, por señor San Ignacio y por vida tuya, me dé una sotana vieja, que se la mande a señor San Ignacio porque me sane del estómago, porque no tengo día de salud y si acaso haces la caridad y me haces el favor, que sea cuanto antes, y si no, por vida tuya, que me escribas de presto el sí o el no, acá estamos echando menos cada día a la prenda que perdimos y no olvidándonos un instante de su amable compañía. Te suplico por vida tuya / (fx. 2) que el día 13 de este venidero junio le digas una misa al señor San Antonio por el alma de nuestro amado padre y no más, este tu casa y mayo 28 de 1765 años.

Besa tus manos tu hermana que te estima y verte desea, María Guadalupe Estefanía Izquierdo Gutiérrez.

**Carta 31.** No se encuentra en el archivo.

**Carta 32.** Se encuentra en mal estado, la humedad desdibujó la escritura y sólo se lee al final que se despide de él su hermana.

**Las cartas 33 a 37 son de Ana Josefa y están en sección II, de 39 a 46 de las religiosas están en sección III.**

**Carta 39 (fx. 1)**<sup>179</sup> Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Querido hijo de mi corazón celebraré que esta te halle con los aumentos de salud que yo para mí deseo la mía, cómo me podré hallar con la muerte de tu querido padre y la muerte de tu querida hermana. Hijo querido de mi corazón, te estimé mucho que me enviaras a Guadalupe, que Doña Josefa envió a llamar a Miguel para que la trajera, que tú habías escrito para que la despachara. Recibida las cartas y la caja de polvos te lo estimé mucho, me alegro que consiguieras la licencia con el provincial para venir a casa / **(fx. 2)** a vernos, Dios nos prospere vidas y salud para vernos. Luego que venga el provincial le mandaré recado y viniendo él, a verme, le suplicaré lo que me dices.

Guadalupe está padeciendo de la caminata, porque salió el día cuatro de marzo, salió miércoles de ceniza y se puso dentro de ocho días, que hasta de noche caminó porque no la cogieran los soles y al cabo está padeciendo por haber salido mala, que según se vio pasó el tabardillo en pie, vino convaleciendo sin recado ninguno, lo cual todavía está padeciendo por el camino tan largo sólo con su hermano Miguel.

Era la intención que se viniera por una razón que dijo Miguel, buscó la señora un mozo que le dio ocho pesos para que viniera con nosotras, Doña Josefa le dio a Guadalupe ocho pesos y cuatro libras de chocolate para / **(fx. 3)** el camino, dice Guadalupe que solamente muerto su padre pudo salir a caminar camino tan dilatado. Dice Guadalupe que Dios nos preste vida y salud para decirte de la caminata, sólo así lo sabrás, dice Guadalupe que luego que salió de esta ciudad clavó el pico.

Ana María no le escribía a Guadalupe porque no le tenía con qué sacar la carta de la estafeta, hasta fríos le dieron, como tú sabes y no se le hizo un remedio. Te digo hijo que de los engaños del mundo fue uno el de Guadalupe, pero dice, experiencia le quedó. Amantísimo hijo de mi corazón te doy repetidos pésames de la muerte de mi querida hija y hermana tuya, cada día le echamos muy menos y ceso de pedir, no de pedir a Dios les dé más años, Zacatecas y marzo 30 de 767 años. / **(Costado fx. 4)** Besa tu mano tu madre que te estima y verte desea, María Jacinta Gutiérrez.

---

<sup>179</sup> Ésta se repite en número, mas no en contenido ni emisora, la otra numerada como 39 se encuentra en la tercera sección.

**Carta 45 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo Vraga

Recibimos las tuyas el día veinte y ocho de enero aunque no vieron dedicadas a nuestras manos, pues bien vemos que no hemos merecido respuesta de las nuestras, en que te enviamos a señor San Miguel y lo demás, ni de la otra que llevó el señor Javier Díaz, con quien te envió Manuela un pañito azul y me alegra que tuvieras un peso que darle, que a Guadalupe y a Ana María se los prometiste y a Javier Díaz se los diste.

Hemos sentido mucho la poca diligencia que existe con el padre provincial, como le pusiste a Juan de Dios en la suya, pues no estaba en casa cuando las recibimos y escondidas suya las leímos, pero bien es que ella, acá lo sabíamos, que el día de Santo San Miguel nos lo dijo que ya te había escrito, que le enviaras con qué poner un tendejón para casarse, y le respondieron tus hermanas Guadalupe y Ana María lo mismo que tú le dices, que si los tuvieras nos lo enviarás a nosotras, esa misma noche nos dijo que se levantara don Miguel a servirle la conveniencia, le envías a decir que no haga las de casarse, pero te calientas la cabeza (de oxase) (sic) porque el año después de su (¿encuentro?) (sic) porque el motivo de que no lo haya hecho es por no tener, pues él me ha dicho que ella le dice que lo acabe de hacer con su dinero que ya tiene, porque ha salido a ver afuera y ahora vuelve a salir y el domingo del buen pastor, y tiene su rancho, hemos sabido por boca de él y por otras que nosotras ni la conocemos, también sabemos que es de buena generación.

Ahora él dice que no quiere hacerlo con el dinero de ella porque no digan sus parientes que le pedirá a su amo don Cosme y que te abonará de la conveniencia tres pesos cada semana, pero acá dudamos de que su amo le preste, porque a don Miguel, que de Dios goce, se los pidió, que le prestara para comprar un caballo, catorce pesos, abonándole dos pesos / **(fx. 2)** cada semana y le dijo que va la vida perdurable y por eso nos hacemos el cargo de que no le prestara, me ha dicho que de aquí a dos años para que no le precisa con lo que, y advierto, te avisaré del corro que le dices a Juan de Dios.

En la suya que hiciste diligencia con el padre provincial, fueron cuatro pesos y un cuarto de carnero que nos dan cada semana del entero, esto fue un día después de Santa Catarina, cuando nos enviaron los cuatro pesos que cogimos uno cada una y desde esa misma semana están dándole cuarto de carnero, cada semana lo cogemos cada una, a tus hermanos se los pago a tres reales, les doy parte acá de una, cuando le cabe el suyo del mío no me paga, a todas se los voy debiendo, me los venden por tener siquiera, por tener siquiera esa cortedad como me lo dicen que es lo dan por ti, esta fue la respuesta de su casa.

Le envías a decir a Juan de Dios que envíe a decir de nuestras edades ya se te olvidaron que otra ocasión que las enviaste a preguntar, te enviamos a decir las de todas, el miércoles de ceniza ajusta Miguel, que es el más chico, diez y ocho años y por la tuya puedes sacar las demás y te damos

razón como a don Miguel que en paz descanse, lo han sacado por dos veces, entero que han abierto su sepulcro para enterrar otros, no tan sólo entero, pero nos han dicho las personas que lo han visto que está tan tratable y tan blanco como si estuviera vivo, dicen sus hermanas que ojalá y tuvieran dinero para que fuera su cuerpo trasladado a la Compañía, ojalá hubiéramos tenido para que allá se hubiera encerrado, ya que no había otro remedio.

Todavía vivimos en la casa donde fue nuestra pérdida que cada día sentimos más, porque no es para menos la ataja, porque cada día nos hace más falta en todo, pues tus hermanos están buenos de su voluntad, las más noches se queda Juana fuera y también Miguel, la noche que quiere, la noche que se quedan los dos fuera dormimos si las amarramos la puerta del corredor, porque como ya se nos acabó el compañero constante y firme, como nos fue hasta la muerte, la verdad es que no han dado nada que cenar, así me quejo de que no lo tengas, todavía / (fx. 3) tengo carta tuya en que me enviaste a decir que así que te ordenaras enviarías por él, todos estamos buenos gracias a Dios y todos se te encomiendan mucho, y no más, sino que Dios guarde de tu vida muchos años para nuestro amparo, Zacatecas y febrero a cuatro de mil setecientos y sesenta y cinco, tu madre que te ama de corazón y verte desea, María Jacinta Gutiérrez y Vraga.

Me hago el cargo que con esta será lo mismo que con las otras que no tendrá respuesta.

## Sección II. Cartas de Ana Josefa García de acuerdo al AGN

Número de carta en AGN	Emisor/a	Fecha	Notas y aclaraciones
32	Ana Josefa Izquierdo	30 de diciembre de 1766	
33	AJGG	24 de febrero de 1767	Todas las de 1767
34	AJGG	7 de abril de 1767	Sólo tienen iniciales
35	AJGG	24 de marzo de 1767	
36	AJGG	23 de enero de 1767	
37	AJGG	19 de enero de 1767	
38	Ana Josefa Gregoria Izquierdo	30 de diciembre de 1766	

46	Ana Josefa Izquierdo	7 de julio de 1766	
47	Ana Josefa Izquierdo	Sin fecha	
48	Ana Josefa Gregoria García de Malebehar	21 de abril de 1766	
49	Ana Josefa de Izquierdo	Sin fecha	
50	Ana Josefa	23 de agosto de 1766	
51	Josefa García	11 de... de 1766	No dice el mes
52	Ana Josefa	Sin fecha	
53	Ana Josefa Gregoria de Malebehar	4 de diciembre de 1766	
54	Ana Josefa Gregoria García Izquierdo de Malebehar	11 de diciembre de 1766	
55			No se encuentra en el archivo
56	La infeliz (Ana Josefa)	22 de mayo de 1767	
57	Ana Josefa	3 de mayo de 1766	
58	Ana Josefa de Izquierdo	19 de mayo de 1766	
59	Ana Josefa García		Falta
60	Ana Josefa García		
61	Ana Josefa (no firma)	9 de junio de 1766	Falta inicio
62	Ana Josefa García		Carta incompleta

63	Ana Josefa García	14 de abril de 1766	
64	Ana Josefa (no firma)	12 de abril de 1766	Carta incompleta
165	Gregoria de Izquierdo	21 de mayo de 1766	
166	Gregoria de Izquierdo	22 de junio de 1766	
167	Gregoria de Izquierdo	1 de julio de 1766	
168	Gregoria Izquierdo	15 de ¿julio? de 1766	
169	Gregoria de Izquierdo	17 de junio de 1766	

**La correspondencia de Ana Josefa en orden cronológico**

<b>Número de carta en AGN</b>	<b>Emisor/a</b>	<b>Fecha</b>	<b>Observaciones</b>
64	Ana Josefa	12 de abril de 1766	No anota apellidos
63	Ana Josefa	14 de abril de 1766	
48	Ana Josefa Gregoria García de Malebehar	21 de abril de 1766	En varias hay el segundo apellido
57	Ana Josefa	3 de mayo de 1766	

49	Ana Josefa de Izquierdo	Sin fecha	
62	Ana Josefa	No se ve la fecha	
58	Ana Josefa de Izquierdo	19 de mayo de 1766	
60	Ana Josefa García		Sólo hay una parte
49	Ana Josefa Izquierdo	Sin fecha	

165	Gregoria de Izquierdo	21 de mayo de 1766	
56	La infeliz (Ana Josefa)	22 de mayo de 1766	
61	Ana Josefa	9 de junio de 1766	
169	Gregoria de Izquierdo	17 de junio de 1766	
166	Gregoria de Izquierdo	22 de junio de 1766	
167	Gregoria de Izquierdo	1 de julio de 1766	
46	Ana Josefa Izquierdo	7 de julio de 1766	
168	Gregoria Izquierdo	15 de julio de 1766	
50	Ana Josefa	23 de agosto de 1766	
51	Josefa García	11 de... de 1766	
52	Ana Josefa	Sin fecha	
53	Ana Josefa Gregoria de Malebehar	4 de diciembre de 1766	
54	Ana Josefa Gregoria García Izquierdo de Malebehar	11 de diciembre de 1766	
38	Ana Josefa Gregoria Izquierdo	30 de diciembre de 1766	
37	AJGG	19 de enero de 1767	
36	AJGG	23 de enero de 1767	
33	AJGG	24 de febrero de 1767	
35	AJGG	24 de marzo de 1767	

34	AJGG	7 de abril de 1767	
55			Poco visible
59			Poco visible

### **Cartas de Ana Josefa en orden cronológico**

**Carta 64 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Estimadísimo padrecito de mi corazón, apreciaré infinito que disfrute Vuestra Reverencia muy cabal salud, yo, aunque ahora no tengo cosa especial de quebranto en ella, pero conozco que me ha de dar rebelión, respecto a la renuencia de mi naturaleza, pues no acabo de menstruar, siendo así que no me dejo de medicar. Me hacen a mí el efecto las medicinas que le pudieran hacer a un palo, si en él las practicasen, mi madre se haya con esto bien apesurada, me escribió que me acertaba este médico, que me fuera a México a curar, yo no le he contestado a esta cláusula hasta ver si viene Vuestra Reverencia, lo cual, si se consigue, no me iré por ninguna manera, y si no, admitiré su oferta, porque para no ver a Vuestra Reverencia lo mismo es dejarlo de ver de distancia de 3 días que de 10 o 12. Ahora me estoy curando por consejo del padre Francisco con cosas caseras, quizá me harán éstas mejor efecto.

Padrecito de mi vida, por acá hay la novedad de que uno de Chumacero denunció a uno de aquí. De que le tiene de su alma hecha una escritura con sangre de sus venas al demonio, los misioneros han pedido en el púlpito rueguen a Dios que se arrepienta y pida misericordia, ahora andan en la negociación de cogerlo a tiro, para predicarle, a ver si se da.

Todos estamos / **(fx. 2)** acongojados con semejante desgracia. También hay la novedad de que han muerto dos mujeres y un hombre por haber bebido agua acabados de haber salido de la misión, mi tío el cura está acabando, ayer lo sacramentaron, estoy ahora en el duelo de una tía mía que se murió el día veinte del pasado, doña María Romero Camacho, encomiéndamela a Dios, mi compadre, aunque en pie, ha proseguido malo, tiene muchos vómitos e hipo, ya 8 días que no gobierna el cuerpo.

Saluda a Vuestra Reverencia, como también mi hermanita, las amigas y Luisita y las muchachas. Padrecito lindo de mi alma, notifico a Vuestra Reverencia cómo el padre Francisco no ha venido más que una vez, así por las misiones, como porque ha estado bien malo de calentura, se constipó porque estando predicando le abrieron la puerta del púlpito.

Dos días estuvo en cama hasta el mediodía, yo quería entrar a echarle ayuda y darle sudor, para lo cual fui a ver a mi padre Zamora, para que consiguiera la licencia, y me dijo que si no la daba el padre Rector, que su Reverencia me metería con capote, no llegué a entrar porque le fue haciendo crisis la calentura con una taza de caldo que le mandé por la mañana y una bebida a la tarde.

Con ambas cosas sudó bastante y fue / **(fx. 3)** mejorando, y desde entonces se le lleva todas las tardes agua de marquesote, que antes sólo se le llevaba su atole y bocadito. Ayer me regaló un rosario de Santa Brígida, uno azul y una camándula, tres estampas y dos medallas de indulgencia.

Aquí le tengo a Vuestra Reverencia una papelería de cocer. Ya el estanco voló, lo renuncia don Manuel porque no le dan más que mil y doscientos pesos, y no ha de vender otros cigarros ni puros, sólo el administrador, y de su cuenta se han de pagar cincuenta cigarreros todos los días, y las personas que habían de recibir y pagar en toda la jurisdicción hombres para que bendijeran, conque no tan sólo hay premio, más ponen de su bolsa, porque para todos esos gastos no son suficientes ni 3 mil pesos, y fuera de todo esto un trabajo exorbitante, la novedad de esto ha venido del visitador en el correo pasado.

No sé quién se atreva a coger el estanco con semejantes y posibles, mi cielo de mi corazón y de mi vida, esta es la hora que no han venido las Luces<sup>180</sup>, estoy sentidísima, nunca me ha sucedido que me hagan desaires, ni señoras de golillas, porque todas, menos estas, me han hecho favor, no les volveré a pisar su casa, porque yo soy amante, pero no sinvergüenza, a ellas / **(fx. 4)** les pesará cuando me hayan menester, que yo a ellas (también lo diga) las he menester, para lo que han menester en las iglesias, a los perros para nada.

Ya mi lucerito, encanto mío, le he noticiado lo que ocurre y he dejado las lamentaciones para lo último, porque si las cojo al principio, no me queda papel para lo demás, y así digo que estoy cada día más triste, no tengo alientos para nada, sólo en su memoria hallo consuelo, a ratos me aflijo tanto que me quiere faltar la respiración, y digo mirando al cielo: Dios mío, alívame esta congoja por quién eres, todos los que te piden a todos concedes, pues que no sea yo tan infeliz, que no me oiga tu divina majestad, me parece cosa de sueño lo que me ha sucedido, y así ha sido, porque las dichas fueron soñadas y las penas verdaderas, porque así les sucede a los infelices como yo. Dios me dé alivio y me guarde aquí a Vuestra Reverencia más años para mi honra y consuelo, Celaya y abril 12 de 1766.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su rendida esclava que lo ama como a sí y verlo desea con increíbles ansias. Mi señor y dueño, el otro correo le responderé la suya, que todavía no la

---

<sup>180</sup> Parece que eran unas hermanas o amigas de su círculo, en otra carta también se refiere a ellas.

recibo. No deje de avisarme las luces que tuviere de su regreso, porque me muero de dolor, mi luz, vida mía.

**Carta 63 (fx. 1)** Mi padrecito José Joaquín Izquierdo.

Amantísimo padrecito de todo mi corazón, no tengo palabras con que significar a Vuestra Reverencia el dolor tan grande que me ha causado su ausencia, ya me vuelvo loca cada vez que tocan la campanita del colegio, una daga me atraviesan en el alma y corazón.

Hoy día de la fecha a las 7 de la noche le estoy escribiendo con lágrimas de mis ojos, porque no tengo otro consuelo, hecha una magdalena he estado hoy, con especialidad esta tarde amarguísima para mí. Toda ella la he gastado en hacer memorias de mi padrecito.

Mi compadre ya no hallaba qué hacer esta / **(fx. 2)** tarde para divertirme, y mi hermanita Rosalía también, pero cómo, cómo ha de haber consuelo en quien no tiene corazón y sentidos, más que para sentir. Soy una pobre mujer infeliz, soy mártir, soy una desdichada, ya se me acabó todo, sólo desdichas tengo, sólo lágrimas para llorar, todo se me va en sentir. Dichosos los que tienen corazón entero y no dividido como el mío, ay padrecito, quise hoy comulgar por su intención, pero no lo ejecuté, porque no me hallé capaz para ello.

A San Agustín me fui a oír misa por su intención y comencé la novena de nuestra señora de San Juan y la de mi santa y la del señor San / **(fx. 3)** José, para que me concedan su regreso a esta ciudad. Y en el ínterin se consigue me lo mantenga con salud y consuelo.

Acabando estas 3 novenas comienzo otras, que son la del señor San Joaquín, la de Santa Gertrudis, la de Santa Rita, la de las ánimas, y acabadas estas comienzo las otras. Y así me he de estar hasta conseguir, mi vida. A estos santos y santas les tengo prometido a todos misas, velaciones, velas y cuerpos de cera. También fui a Guadalupe a rezar la hora de 15 por lo dicho, y a San Antonio el pobre, y todos los más días he de ir a rezar a cuantas capillas hay. El jueves, Dios mediante, voy a nuestra señora del Re- / **(fx. 4)** fugio, en una palabra, por oraciones y promesas, no ha de quedar. Otras muchas he hecho, sin las que estoy ejecutando, que ponerlas todas fuera no hablar de otra cosa.

Y así digo que estoy haciendo cuanto puedo y lo haré toda mi vida, aunque por mi desgracia se pasaran años sin conseguirlo, porque quién se cansa de pedir su vida. En toda la mía, aunque estuviera Vuestra Reverencia tan distante de mí, como lo está el cielo de la tierra, no lo he de olvidar ni un instante. Vuestra Reverencia es sólo y será siempre el dueño único de este mártir, acuchillado corazón, alabo con la mayor pureza, lo dicho.

Ya se deja entender que le ha de apetecer que / **(Costado fx. 4)** haya tenido muy feliz viaje y que haya llegado con cabal salud, estoy con mucho cuidado por haberse ido malito del catarro y también por el mal camino. Ya no veo la hora de saber de Vuestra Reverencia, a quien le suplico, por madre

santa, me haga el gusto de decirme con ingenuidad si es cierto que tiene certidumbre de venirse breve y que no sea abusiones.

Estoy muy desconfiada / **(Costado fx. 1)** por amor de Dios que me hable con toda ingenuidad, no meneé que lo cierto, por vida suya, que es la mía. Padrecito de mi vida y toda mi honra, le noticio que esta tarde no estuvimos en la sala, porque no tuve valor para ello, sólo que venga el padre Francisco la fuerza me hará estar en ella, pero menos no, cada vez que veo el rinconcito donde se estaba. Agonizo de / **(Costado fx. 3)** congoja. En una palabra, a todas horas e instantes tengo puñales. Estoy fuera de mí (que bien digo), ay de mí, quién pudiera hallar explicaciones correspondientes al dolor, ay dolor mío, no te apartes de mí, sea por amor de Dios, sea por amor de Dios, María y Josefa han llorado también mucho, de lo cual les estoy muy agradecida. No hallan cómo consolarme, padrecito de mi corazón, sin embargo de lo dicho disimulo mucho delante / **(Costado fx. 4)** te de todos y con especialidad delante de don Manuel, de esto no tenga la menor desconfianza, que aunque reviento de dolor.

Esa sola, ya se acaba el papel, sea por Dios, quien me guarde su importante vida los años de mi deseo aquí, para mi amparo, consuelo, honra y todo, de esta tu casa, abril 14 de 1766 años. Besa la mano de Vuestra Reverencia su rendida criada que lo idolatra y ver desea con toda su alma suya, y lo idolatrará toda su vida, Ana Josefa.

**Carta 48 (fx. 1)** Habrá tan poco y creo lo mismo de Vuestra Reverencia a ojo cerrado. Le agradezco también muy, mucho, muchísimo, las exactas diligencias con los santos a fin de su regreso.

Ya le digo a Vuestra Reverencia lo acaecido sobre el asunto con mi padre Zamora para que le sirva de instrucción. Quedo en ejecutar su orden y de darle razón, punto por punto de todo lo que hiciere, como también del tiempo que se estuviere aquí el padre Francisco y lo que parlaremos, todo, todo, se lo noticiaré, que, aunque no me lo mandara, siempre ha sido ese mi ánimo, de darle cuenta de mi persona, como que es mi dueño y señor. No entiendo de visitas, cuidado con eso, me da celo, aunque tengo la mayor confianza de Vuestra Reverencia, le mando, bajo de pena de santa obediencia, no salga para nada.

Hoy día de la fecha sale el padre Zamora a Chumacero a traer al padre Francisco, aunque no lo sé con certidumbre, pero lo infiero porque le trajeron el coche de Bustamante.

Mi padrecito, quisiera mucho Vuestra Reverencia tener a cada instante / **(fx. 2)** carta de Vuestra Reverencia porque sólo sus letras me consuelan y llenan mi mártir, mi acuchillado corazón suyo. Ay de mi cielito lindo de mis ojos, soy muy infeliz, cada día tengo más vivo el amor, me ardo, me quemo, me abraso, no ha desmerecido nada. Mi padrecito, le prevengo que la carta que recibiere de Vuestra Reverencia el otro lunes, no le he de poner recibo de ella, en la que recibiere Vuestra

Reverencia mía el jueves siguiente hasta el otro, porque como escribo en *ocultis* me es preciso cerrar la carta el domingo, por no ponerla en contingencia de no poderla acabar. Ahora lo he podido ejecutar por estar don Manuel en esa ciudad.

Me alegro hayan hablado sobre el *ítem* de nuestro negocio, le estimo mucho las felicidades y los gustos que me apetece, pero esté en la inteligencia que las felicidades, gustos y demás avales, todos están recopilados en Vuestra Reverencia, y así, mientras no viniere, del todo carezco, porque sin Vuestra Reverencia me falta la vida y todo lo conducente a ella, porque toda mi felicidad y gusto estriba en gozar de su amabilísima vista y trato. Estoy hecha una amargura.

Hecha / (fx. 3) un compendio de penas, ansias, congojas, ansias, sólo pienso en Vuestra Reverencia, y sólo en esta vida es lo que quiero y deseo. En eso está mi gloria. En eso consiste mi bienaventuranza (salvo la de Dios). Hablo de quejas abajo. Dios por quién es me conceda verlo en este colegio, y me guarde su importante vida en todas felicidades los años de mi deseo para mi amparo, vida y consuelo, Celaya y abril, 21 de 1766 años.

**Carta 57 (fx. 1)** Amantísimo padrecito de mi corazón, celebraré infinito no tenga novedad en la salud, yo estoy aliviada, me fue muy bien con la purga. Hoy estoy de segundo día de ella y prosigo curándome, procuraré ser breve porque no me haga mal escribir por estar tan recién purgada.

Padrecito, el padre Francisco vino el martes en la noche, ya estando aquí cuatro ocasiones con la de esta tarde, que vino con el padre portador de esta, las otras ha venido con el padre H. que ha platicado de gramática, de misiones y de M. yo he contestado, haciendo de tri- / (fx. 2) pas corazón.

Cada día estoy más inconsolable, quedo entendida de que no se despidió de Joaquina por no afligirla, le falta a Vuestra Reverencia añadir que por no afligirse también Vuestra Reverencia.

Soy muy infeliz padrecito, sí, sí, sí. La vacía no me la envió el padre, yo mandé por ella, si en todo el mes de junio no viene Vuestra Reverencia la mandaré. Reciba memorias de todas las conocidas y de mi compadre.

Padrecito, no porque se han pasado días se me ha olvidado Vuestra Reverencia. Cada día lo siento más, si no tuviera la esperanza de que ha de volver / (fx. 3) ya me hubiera dado tabardillo, ya me vuelvo loca, no se me despinta esa cara de cielo y ese cuerpo hecho de mil oros. A Dios a quien pido me guarde su importante vida más años para mi vivir, Celaya y mayo 3 de 1766 años.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su inconsolable esclava que lo ama como a sí y su vista desea, Ana Josefa, la más infeliz.

Con tenerte en el alma, ansío por verte, contenerme no puedo, ni aún con tenerte.

**Carta 49 (fx.1) (El principio no es visible)** De que yo las visito, no por ellas, sólo por ser personas de la estimación de Vuestra Reverencia, a quien yo tanto estimo. Mi compadre por divertirme me ha enseñado a tocar el amable en la vihuela con su minuete. Y ahora me ha de enseñar una aria para que la cante tocándola en la vihuela, ya hicimos las pases. Virgen y yo, ahora está encordando mi monocordio para que después de las misiones se lo lleven al colegio al padre Francisco. Las muchachas de casa saludan a Vuestra Reverencia. Ayer comencé a escribir esta y hoy día de la fecha la acabo.

Por acá hay la novedad que el día 19 de este viene cura clérigo. El estanco no corre todavía por don Manuel porque el güero, cuando va don Manuel con el escribano a recibirlo se manda negar y anda diciendo que se han de pasar más de cuatro días para que entregue el estanco, que ha de hacer pernear a don Manuel.

Le agradezco en mi corazón suyo la misa y demás favores que le merezco, mucho he celebrado la noticia que me da de lo que le prometió eso rector, la sangre de Jesucristo permita que mis tristes ojos le vean restituido a este su colegio. Ya no veo la hora de que sea el gobierno para saber de su vuelta, sólo esa esperanza me / (fx. 2) anima. Dios me guarde la importante vida de Vuestra Reverencia los años de mi deseo, donde yo estuviera para toda mi honra y consuelo. Celaya y mayo 6 de 1766 años.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su infeliz esclava que lo ama como a sí y ver desea con ansia, Ana Josefa de Izquierdo.

**Carta 62 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín de Izquierdo.

Amantísimo padrecito de mi corazón y mi único querer, recibí su apreciable carta y por ella siento infinito la enfermedad de mi lucerito y de mi cabecita. Dios quiera que no haya proseguido adelante, yo estoy aliviada, aunque todavía no menstrúo, pero estoy medicándome.

No deje, mi cielito, de mandarme composición, que todos los días hago, porque yo no tengo cosa que me impida el hacerlo, sólo tengo una infinita tristeza, no tengo más consuelo que las amadas y lindísimas letritas de Vuestra Reverencia y las esperanzas que me da de su vuelta, las cuales si no tuviera, no sé qué fuera de mí, porque me vuelvo loca, estoy incontestable, todo me enfada, no pienso más que en Vuestra Reverencia, que es toda mi idolatría y todo mi centro.

Ay de mí, encanto hermosos del pecho mío, quién lo viera tantito, quien tuviera una varita de virtud para verlo como deseo, pero soy infeliz, esta ausencia me es intolerable, insufrible, reviento de dolor / (fx. 2) soy muy desgraciada padrecito, amor mío mío, hermosura singular.

Y por mi fortuna mía digo a Vuestra Reverencia que las cuatro ocasiones que ha venido el padre Francisco se ha sentado donde Vuestra Reverencia se sentaba. Ha creado el lugar, pero no el amor.

El padre Letitia se ha sentado donde se sentaba el padre, y yo, donde siempre, con la diferencia de estar desviada de ambos.

Me dijo el padre Francisco (y ya lo está ejecutando) que no podía venir todas las tardes, así por las misiones, como porque el padre Letitia no quiere salir. Si no es tal cual tarde, lo saludo en el mismo papel de la composición, y el padre hace lo mismo, a las 7 y media le llevan una ollita de atole, y a las once su bocadito.

Todo esto, y todo lo demás, me atraviesa el alma, me parte el corazón, no sé cómo vivo, sea por Dios. Saludan a Vuestra Reverencia los dos amigos y mi compadre, quien está malo del estómago, Luisita saluda en su lengua a Vuestra Reverencia y me dijo que le mandara a Vuestra Reverencia su plana, para que la viera, y le dije que sí. Es un papel que traje de la / (fx. 3) amiga, lleno de garabatos.

Mi señor, mi dueño, no le mando ahora la carta para mis primas porque no he tenido lugar de escribirla. Me hace fuerza que a Vuestra Reverencia le haga lo que escribí, porque yo a fin de que había de suponer aquello, bien experimentada me tiene de que no sé mentir. Si acaso miento será porque a mí me mienten. Me alegraré que se divierta algo con las fiestas, acá las hay de penas.

No me cuadra que Vuestra Reverencia confiese a esa monja, pero Vuestra Reverencia sabe lo que hace.

He apreciado mucho, mucho, la noticia que me comunica de lo que le dijo el padre Rector sobre su regreso a esta ciudad. Dios me lo conceda como se lo pido, sin cesar, con lágrimas de mis ojos. Yo no sé cómo vivo, no se pasa día que yo no lllore, cada día siento más a Vuestra Reverencia, y cada día tengo más presente ese cuerpito tan bien hecho, esos divinos luceros que tiene por ojos, esa cara de cielo, ese conjunto de perfecciones que me tienen robada el alma mía suya. Bendito sea el que lo crio tan lindo, hecho a las mil maravillas.

El padre Letitia se está conchabando con mi compadre, para así que se / (fx. 4) acaben las misiones le enseñe la solfa y a tocar en llave, según esto, despacio la lleva a Dios se lo lleve y no permita que yo vea tal cosa, que será mala señal, yo no quiero más que a mi jesuita Izquierdo, nomás, nomás.

Ya no veo la hora de verlo, siglos se me hacen los días. Mi purgatorio es esta recámara, no salgo de ella más que algunas noches, muy pocas. Cada vez que me pongo la sotana por la mañana se representa más Vuestra Reverencia, y esto me mata.

Ciertamente, padrecito, si Vuestra Reverencia no vuelve a esta ciudad yo me muero sin remedio. Sólo la esperanza me mantiene la vida. Las más noches sueño a Vuestra Reverencia, si duermo un breve instante, querido dueño, y sueño que te miro, miro que es sueño, que un desdichado si tiene algún alivio sólo es soñado.

Padrecito, el padre Letitia todos los días confiesa en el confesionario de Vuestra Reverencia. Participo a Vuestra Reverencia cómo estoy sentida con las Luces, porque la víspera que se fueran, ya sabían que se iban, que se iban, y no me lo dijeron, y con todo eso, luego que llegaron los fui a ver y les dije el día que me purgaba, y no han venido a verme, sólo recado me mandaron al tercer día de la purga, tengo el consuelo / (**Sin fecha**).

**Carta 58 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Amantísimo padrecito de todo mi corazón y alma, mucho celebraré la continuación de su apreciable salud, yo en la mía no tengo novedad, aunque con el desconsuelo de que no acabo de menstruar, y de la ausencia de Vuestra Reverencia, la que cada día siento más, no cabe consuelo en este mártir corazón. Ojos me faltan para llorar.

Cada vez que viene el padre Francisco es una muerte la que padezco, ay de mí, qué poco me duraron las dichas, quién se hallará capaz para traerlo a su centro, ay de mí. Una y mil veces, todas sin Vuestra Reverencia, son penas para mí. Sólo en su memoria vivo y sólo en ella halla consuelo esta infeliz mujer. Válgame Dios, qué será de mí sin Vuestra Reverencia, ciertamente, amante padrecito mío, yo me muero si Vuestra Reverencia no vuelve.

Ya no veo la hora de saber si sale provincial y a su satisfacción, para su vuelta, la que deseo con increíble ansia, esta noche se abre el pliego. Ya le mandé decir una misa al Santo Sacramento, para que consigamos nuestro deseo, en esta vida sólo eso apetezco, y como yo consiga este gusto estoy bien, confío en Dios que lo hemos de conseguir, mi padrecito de mi alma, único consuelo mío.

El padre Francisco está bueno, ha venido dos ocasiones, pero tan tarde que apenas nos saludamos, me dijo que si Vuestra Reverencia no conseguía el volverse, que se iba ciertamente, que lo extrañaba mucho, que cada vez que le tocan la puerta se le figura que ya ve entrar a Vuestra Reverencia, y me dijo también que tuviera / (**fx. 2**) el consuelo de que haría el empeño para su regreso, el que deseaba infinito, que desde su aposento me estaba acompañando en mi tristeza.

Saluda a Vuestra Reverencia, como también tata Guago (quien ya está mejor) y mi hermana y amigas, y su Luisita y las muchachas. Mi cielito lindo, notícielo cómo el de la escritura al demonio, todavía no se arrepiente, dicen los padres que está más duro que una peña, no lo olvidé en el santo sacrificio de la misa, como también a mis muertos.

Antier tuve otra fatal noticia, de que el día 15 de abril se llevó Dios a mi tía la Madre Sor Ana Josefa Cedeno de Figueroa. Qué pesado me ha sido el mes de abril, en el cual he tenido bastantes pesadumbres y la mayor de haberme arrancado el corazón y el alma, con llevarse a Vuestra Reverencia, que se haga la voluntad de Dios.

El padre Letitia parece que ya tiene mucha amistad con las sobrinas de Calsuerias, quien me dijo el otro día les había mandado un bocadito, acá no ha venido más que las ocasiones que le he citado. Con quien ha venido el padre Francisco ha sido con el padre Barrote y con un misionero. Está para venir el padrecito Petricomane, quien pasa a la tierra de Vuestra Reverencia, Zacatecas, y me dijo el padre Francisco que no dejaría de detenerse aquí algunos días, por horas lo están esperando, ha de sentir que no hallará aquí a Vuestra Reverencia. Ojalá y estuviera aquí para torearlo un poco, pero ahora no estoy para gracias.

Ya se murió / (fx. 3) otra mujer por haber salido caliente de la misión con mi señor y dueño, y a las luces vinieron a darme el pésame, ahora si las iré a ver de cuando en cuando. Reciba muy expresivas memorias de don Manuel, quien subsiste en el empeño del estanco, el Alcalde Mayor y Díaz están haciendo información (a su paladar), del buen gobierno del estanco, pero de Valladolid viene un caballero por Ibarrola para que haga la información de las iniquidades que se han practicado en el estanco, como que está bien informado de todo y no quiere, por ninguna manera, darle el estanco, más que a don Manuel, quién sabe en qué pararán estas misas.

Mi amartelado padrecito de mi corazón y mi único bien, no he escrito la carta para mis primitas, por las borucas de mis cuidados, las que sólo se remediarán con su vuelta a esta ciudad. Dios por quién es me lo traiga con cabal salud, que yo gusto el que yo tengo tan escaso, que no lo conozco más que por el nombre. Quisiera saber qué cosa es gusto, ya me lo anuncian y hago por tenerlo las oraciones que caben en mi gran tibieza.

Mi goyo, goyo de toda mi alma, aunque en todas las cartas le doy razón de todo, pero no se la doy como quisiera, por ocasión de que escribo con mil escondidijos y sobresaltada, esa es la causa de que por menor no le noticie los pasajes que por acá ocurren, tomo decírselas por encima, porque los infelices (como yo) todo lo que es desahogo se les escasea, si no tuviera respeto le escribiera las cartas de a pliego, y con todo / (fx. 4) no quedara satisfecha, porque el único consuelo que tengo es escribirle y leer sus amorosas cartitas, las que no me canso de leer y les hago dos mil cariños y las beso y me las meto en el corazón, suyo, suyo y nomás suyo. Que gusto que no quiere más que a mí, Izquierdito solito, solito.

Acabo de leer la linda, la chula, la amorosa carta de mi esposito, ay, qué consuelo siente mi corazón con ella, que habladitos tan lindos, que chuladita de carta que haces mi alma, qué haces mi querido, estás estrenando a tu consorte, a tu esposita de tu vida, pobrecito de ti y de mí, quién tuviera una varita de virtud para estarme contigo recreándome en tus mis brazos, ay que gusto fuera para mí, pero no se hizo la miel para mí.

Quedo, mi vidita, enterada del contenido de tu cartita y sobre tu celito digo que no tienes razón mi alma, pues cómo era dable que yo quisiera a otro como a ti, ni como la tercia parte. El motivo

que tengo de atenderlo es el que tú lo estimas y él a ti, y pienso que con eso te granjeo la voluntad, pero si lo sientes no lo haré mi alma, mi alma, que yo no quiero más que darte gusto, porque en dártelo a ti lo tengo yo, y cumplo con la obligación de esposa amante y fiel.

No tengas la menor desconfianza de mi crecido amor y / (fx. 5) lealtad, sábetete que mientras tuviere corazón, sólo a ti lo he de sacrificar, sólo a ti he de adorar toda mi vida, aunque no te vuelva a ver en toda mi vida (lo cual no permita Dios), si lo fueres y serás mi dueño. Muy hallada estoy en mi centro, que eres tú, no pienso más que en ti, las más noches te sueño, y cuando despierto que veo que es sueño digo lo que siempre, pues te considero dormidito; beldad que en dulce beleño, al descanso os permitís, siendo vos el que dormís, soy señor yo la sueño, duerme triunfando de cuantas almas, oh mi cielo, ha sido, y de una que te he ofrecido, triunfa pues está a tus plantas, si darte pudiera tantas cuantas desea mi fortuna, te diera sin duda alguna, más que flores el abril, mas ya que no puedo mil, recibe mil veces una.

Qué tal te cuadra, mi cielo, lo que te digo. Quién te viera esposito, la boca se me hace agua por ti, ay que lindo que eres, me parece que te estoy mirando, te pudiera retratar si entendiera de pinceles. Loca me tienes, ay amor mío, dichoso papel que lo ha de coger esas pulidas manitas, ay, ay, ay, que me / (fx. 6) muero, me muero de amor.

Mañana, *Deo dante*, voy a comulgar para comenzar la novena que me citas, yo no me descuido con los Santos, avísame de todo lo hubiere tocante a tu vuelta, pendiente de ella tengo la vida. No te descuides en dárme la por lo que te había dicho de irme a México, sino volvías, ya he variado de intención por varias razones, y la una es que no tengo modo de escribir allá carta tuya, porque no tengo de quien fiarme, y mi padre me lee las cartas, lo mismo es morir allá por ti, que aquí.

Mi amado, me sucede a mí con las cartas lo que a los lecheros cuando van a visitar, que después que se están todo el día, dicen cuando se van, otro día vendré más despacio. Así hago yo, te digo que escribo con prisa y por eso no te escribo como quisiera, después que escribo bastante, ya siento acabar de hablar con el encanto hermoso del pecho mío, vida mía de ti, esposo, tu mío, yo tuya, ay, toma mi alma, toma un beso, toma un abrazo muy apretado.

Dios por quién es me conceda dártelo y me guarde tu importante vida aquí los años que deseo; Celaya y mayo 19 de 1766. Besa tus manos y tu boca tu rendida esclava, esposa y fiel enamorada que te ama como a sí y verte desea, Ana Josefa de Izquierdo, ay de mi alma, ya me acaba la ausencia mía.

**Carta 60 (fx. 1)** Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo:

Amantísimo Padrecito de mi mayor aprecio. Recibí sus 3 apreciables, celebrando por ellas su buena salud, la que celebraré infinito se mantenga sin la menor lesión, la mía está algo quebrantada,

porque cuanto me cae al estómago todo se me agria al instante, a esto acompaña dolor de cabeza y garganta, y poca o ninguna apetencia a la comida, algunos vahídos y sobre todo una melancolía inexplicable.

No tengo momento de alivio en mi acerbo dolor, el cual va en aumento. No sé qué me haga, el juicio pierdo, pero qué ha de tener una infeliz, qué ha de tener una desdichada, qué he de tener la que está fuera de su centro, qué ha de tener la que no tiene corazón y vida, más que para penar, llorar y sentir.

Ay de mí, padrecito de mi vida, ay de mí, padrecito de toda mi alma, cómo he de vivir yo sin Vuestra Reverencia. No puede ser, no. Allá tiene mi alma, vida y corazón, todo es suyo. Siglos enteros se me hacen los días y con especialidad las tardes, de que dan las 3 se me aumenta mi inexplicable dolor, adorando estoy en el dicho rinconcito donde se sentaba a darme vida y aliento. Yo vivo y no sé cómo.

Qué duro es mi corazón, más no lo es, puesto que un ángel lo está manteniendo en su leal, constante, pecho de diamante, no tengo más dicha de ser querida de Vuestra Reverencia, pero que más dicha puedo tener que la que tengo.

Es posible que yo, Ana Josefa, vivo en ese pecho amante, es posible que siendo tan infeliz merezco yo, tan indigna, que me ame Vuestra Reverencia, mas aunque lo sea, sí lo creo, de ese nobilísimo corazón, no es posible que un ángel mienta.

Padrecito, no podía con las lágrimas leer las queridísimas cartas de Vuestra Reverencia y más, las cuales me enternecieron demasiado, mayormente, con las gracias y rendimientos de Vuestra Reverencia, los cuales no merezco, porque yo no he hecho más que adorarlo, porque merecido se lo tiene, ya / (fx. 2) si no tiene para que dar agradecimientos, porque eso es correrme, yo sí, yo sí se los debo dar, como se los doy de tantas honras como me ha hecho y continúa haciéndome, pues ¿de dónde merezco yo la atención de Vuestra Reverencia? Estoy tan lejos de merecerla, como lo está el cielo de la tierra, y así, mi padrecito de mis ojos, no me ponga rendimientos que desdican en un ángel y como tal no debe humanase tanto, y mayormente conmigo, que soy la basura de las criaturas y como tal muy indemeritada para tan sublimes y cuantiosos favores.

Más honra tengo con llamarme y ser (como soy) su esclava, que con ser emperatriz de la tierra. Dichosa yo mil veces que soy esclava de tal señor, quien me ha de aventajar en dueño. Nadie, nadie, claro está que sí, yo soy quien quiero ser, y de quien me recibe magnánimo y liberal, pues me ha dado la mejor alhaja, que es el corazón. Cuántas envidiarán mi grandeza, pues tengo (aunque no poseo) su amor, alhaja para mí tan de estima, que no la feriará por cuanto hay y puede haber en el mundo, porque en todo él no hay cosa mejor, ni siquiera que se le asemeje, ni apetezco otra cosa.

Empiezo a contestar, digo que por lo que mira al sermón que me echó don Manuel fue de esta manera, sin quitar ni poner me dijo: hijita, ¿por qué lloras?, le respondí: Padre, porque se va nuestro padrecito, entonces me dijo: con llorar no remedias nada y te puedes enfermar. Espero en Dios que lo hemos de ver otra vez en este colegio, no te entregues tanto a la pena porque te puede castigar Dios y enviarte una pesadumbre mayor, como el que fuera tu Padre o Madre o yo nos muriéramos.

Consuélate y hazte cuenta que se va a pasear por unos días, que así vendrá a ser. Este fue el sermón con las mismas voces que lo he escrito, ya claro está que he estado y estoy para perder el juicio o la vida, pero delante de él lo disimulo y así de esto no tenga el menor recelo, que hablo con verdad. / (fx. 3)

Padrecito de toda mi alma y corazón, en la carta antecedente no le escribí lo que me dijo el padre Zamora, porque como me encargó el secreto se me hizo escrúpulo, mas ya lo he pensado mejor y conozco que no lo agravio en decirle a Vuestra Reverencia lo que me dijo, así porque no me ha de descubrir, como porque le sirva de gobierno y consuelo, y esté Vuestra Reverencia que se lo voy a decir con las mismísimas voces que me lo dijo, las cuales tengo tan presentes, como a Vuestra Reverencia.

Acabado de vestir a mi ama y señora, salió su realeza y nos sentamos los dos en la banca y me dijo de esta suerte: Hijita, no llores tanto, que te puedes enfermar, serénate por vida tuya, ya no te di mi palabra de que por mi cuenta has de tener aquí al padre Izquierdo; díjele yo entonces: Es verdad así, pero mi desconfianza nace de que cuando vino en correo, que se fuera, todas me dijeron que se quedaba, replicome entonces: Yo no te mentí y sino lee con cuidado el revés de la carta y verás cómo no te engañé, díjele entonces: Ya lo he reflejado y he advertido la discreción del párrafo, pues siendo así, por qué desconfías de mi verdad, no pienses no que esto que te voy a decir te lo digo nomás por consuelo, no, no, pero sí te prevengo no me descubras con ninguno. Díjele que así lo haría, prosiguió: Sábetete, hijita, que aunque no escriba ningún padre para la vuelta del padre yo sólo lo he de traer, porque sólo en mi mano estriba su regreso, así que se abra el gobierno te he de enseñar una carta, con la cual así que la leas has de decir: Con razón me decía mi padre que sólo en su mano estaba la vuelta del padrecito Izquierdo, ciertísimamente hijita, lo tienes aquí el día cuatro u ocho de junio, y lo tienes con las comodidades y desahogo que no ha tenido, de esta vez está tan en mis manos su vuelta que si no viene, de ciertamente que Zamora tiene la culpa, es tan cierto que ha de venir a estarse de pie en este colegio, como lo es el que se fue.

Esto que llevo dicho me dijo y repitió varias veces, con lo cual me consolé, según y cómo lo he escrito, así, / (fx. 4) ni más ni menos, me lo dijo afirmándomelo con toda eficacia y diciéndome que deseaba servirme, que bastaba para traérmelo el que yo lo pidiera.

Yo así que acabó le di del mejor modo que pude los debidos agradecimientos, diciéndole que yo no se lo había servido, que era muchas veces mi padre y todo mi consuelo, que si lograba esa fortuna, que sería su esclava, que me hallaba incapaz de corresponderle tan cuantioso favor, que Dios se lo pagara y le diera el consuelo en el alma como a mí me había dado, que su Majestad le prestara mucha vida y salud para amparo de infelices y con especialidad mío, que le deseaba en todo las mayores felicidades.

Y así digo que respecto a esto será muy conveniente que Vuestra Reverencia le inste al padre y al padre Francisco, y no a otro, porque una vez que me lo asegura tanto, señal es de que tiene empeño seguro y siendo esto así no me parece será acertado, que Vuestra Reverencia haga empeño o empeños con otros padres, porque si de estos concurren muchos puede no conseguirse nuestro intento, porque dirán los padres graves que una vez que hay tantos empeños, que desde luego Vuestra Reverencia los habrá movido, llevado acaso de algún tirante. Y esto no nos conviene, sin embargo de lo dicho me remito, mi padrecito y señor, al parecer de Vuestra Reverencia, el que sin duda será el más acertado y convincente al logro que ambos deseamos de juntarnos a vivir, porque la que tenemos no lo es sólo una muerte que vamos tragando sin poderlo remediar.

Agradecen las memorias Marianita y la niña y las reproducen con afecto, a mi compadre le di memorias de Vuestra Reverencia y a la señora Chepita, aunque Vuestra Reverencia se le pasó mandarlas, las agradecen mucho, y las retornas con todo / **(Costado fx. 4)** cariño y las muchachas de la cocina hasta Miguel y Manuel, a mi hermanita no he visto, así que la vea la saludaré como me intima.

Padrecito y toda mi idolatría, el padre Francisco no ha venido, el martes 22 me dijeron en el Beaterío sus hijas que venía, a mí me escribió cuando a Vuestra Reverencia y me dijo que tocante a la vuelta de Vuestra Reverencia que hablaríamos, me avisaron las niñas luces que se iba su tío, que si quería escribir y yo no lo hago porque la verdad tengo / **(Costado fx. 3)** mi pedazo de desconfianza de que me lean la carta y por eso no lo hago.

Si Vuestra Reverencia no le ha dicho a don Manuel, que me escribió con el mayordomo, se lo negó cuando se encontraron en Salamanca. Vino muy enamorado de Vuestra Reverencia y compadecido por su tristeza. Me ha contado que Valladolid es muy feo, demasiado.

Yo le agradezco a Vuestra Reverencia con toda mi alma suya que no salga a visitas, yo tampoco las tengo, ni quiero tener más que a mi centro amable que lo es Vuestra Reverencia. Entérese bien del párrafo del padre Zamora, / **(Costado fx. 2)** entendido, que según y como me lo dijo, así lo he escrito y supuesto, lo dicho al padre, más bien que a otro, le ha de suplicar la diligencia de su vuelta. Esto importa más que no lo haga por otros sujetos, no sea que suceda lo que dijo en no sé qué parte de la carta.

Siento mucho la pérdida del birrete, desde luego se lo hurtarían, ya tengo la carta escrita, ya la mando por no ponerla a riesgo y mayormente teniendo esperanzas de su vuelta, la que si no se verifica (lo cual no permita Dios) se la mandaré a Vuestra Reverencia, amito de mi vida y corazón y alma, con toda ella le agradezco la firmeza, claro está que no hay más diferencia, sólo el que no nos vemos.

Digo lo mismo que Vuestra Reverencia, que primero me olvidaré de / **(Costado fx. 1)** mí que de Vuestra Reverencia. No olvido un instante, el alma se me arranca por verlo, adorado e idolatrado estoy en sus amantes letritas. Quién fuera pájaro para volar a mi nido amabilísimo.

En este instante acabo de recibir la muy estimadísima de Vuestra Reverencia, quedando enterada de su contenido y estimándole con todo mi corazón su amor, su firmeza, su constancia, con qué he de pagar tanto diluvio de honras y beneficios, con darle mi corazón, pero ya a días, que es suyo y no será de otro, no, no, no, no, sólo a Vuestra Reverencia adoro con toda el alma y corazón.

**Carta 47 (fx. 1)** Acabo de recibir la muy estimada de Vuestra Reverencia y aprecio en mi corazón su salud. Le agradezco infinito sus cariñosas expresiones y juntamente su constancia, yo en la mía no tengo novedad. Tan suya como siempre y tan triste y acongojada como siempre, mi padrecito.

Pensé no proseguir aquí, pero lo hago porque he tenido tiempo y porque todavía tenía ganas de platicar otro poco con Vuestra Reverencia. Y así digo que por lo que le digo del estanco que no diga nada, don Manuel dice que sí lo recibirá por que no lograste su crédito, por los pasajes que ha habido. Dice que lo tendrá 3 meses, y si en este tiempo conoce que no lo ha de tener cuenta lo renunciará, y si le tuviera proseguirá con él. No me deja hacer duelo por mi tía, ni me deja ponerme luto, paciencia, ayer después de escrita la carta murió mi tío el cura, a quien estoy llorando bastante, desengañese Vuestra Reverencia que yo nací para vivir mártir, llena de pesares y amarguras. El corazón suyo no me cabe en el pecho, válgame Dios, que de la cosas padece este corazón, que se haga en todo su santísima voluntad.

Acaba de estar aquí el padre Francisco y vino del entierro de mi tío, hoy día de la fecha de este. Me dio me- / **(fx. 2)** morias para Vuestra Reverencia, y me dijo le dijera que habría muchas esperanzas de que sea provincial el padre Bellido.

Ya el alma se me arranca por acabar de saber si vuelve Vuestra Reverencia a esta ciudad a darle vida a esta infeliz. Cada día estoy más triste, no se me despinta mi cielo. Le noticio como ya acabé los tiempos del que y de, y los de que, por activa y pasiva. Desde que vino el padre no me da genitivos, ya estoy estudiando los nexos y ocho oraciones con las voces, ahora estoy haciendo oraciones de el, la, lo, singular y plural, y resueltas también.

Adiós, encanto del pecho mío, centro de mis amores, su Majestad me guarde su vida los años de mi deseo, aquí conmigo, para toda mi honra y consuelo,

Besa las manos de Vuestra Reverencia su amante esclava que sólo a su dueño adora y ver desea,  
Ana Josefa de Izquierdo.

**Carta 165 (fx. 1)** Muy estimadísimo hermanito de todo mi corazón, remito a Vuestra Reverencia esos dos áspides para que ya que me muero sepa Vuestra Reverencia quien me mata.

Válgame Dios, hermanito, que de penas encierra mi corazón, ciertamente que yo vivo mártir, el dolor que me han causado esos dos papeles es acerbo, no tengo palabras con qué significarlo, soy muy infeliz, me he visto tan atribulada que fui a ver a mi padre santo, quien me dijo que no me desconsolara, que no era tan bravo el león como lo pintan, que corrientemente sucede que de aquel que se espera menos suele hacer las cosas a medida de los deseos de quien los solicita, que este negocio mejor lo ha de componer hablando vocalmente con el nuevo rector que por cartas, que no dejará ni olvidará mi súplica, la que espera tenga buen éxito, de aquí a dos o tres meses.

Quién sabe si esto me lo dirá por consolarme y no porque lo espere así, yo sólo en los Santos tengo mi esperanza, sin cesar estoy haciendo novenas y mandando decir misas y encendiendo velas y dando limosnas, y todo todo esto lo hago por conseguir su vuelta y porque Dios me le dé mucha salud en el alma y cuerpo y me lo colme de felicidades y le dé consuelo y alivio en sus pesares, que son los que me tienen atravesada el alma y corazón suyos, Vuestra Reverencia, por quien es y por / **(fx. 2)** mi vida que es la suya, me ha de hacer el gusto de decirme así si tiene esperanza de volver en este nuevo rectorado, como si se arriesga a venir a lidiar con este rector, pues como me dice el padre Francisco, no ha de querer Vuestra Reverencia venir con este rector.

Todo lo que Vuestra Reverencia sintiere en el particular, me hace la honra de decírmelo con la mayor ingenuidad que será cosa que toda mi infeliz vida se lo agradeceré.

Mi querido hermanito, vino Petricomane y se ha estado aquí cuatro o cinco días, me ha venido a ver tres ocasiones con el padre Francisco y me dijo que ya Vuestra Reverencia le había escrito lo mucho que nos amábamos, que se alegraba mucho por lo que estimaba mucho a Vuestra Reverencia. Ya le arranqué un misterio de aquel rosario especial que tiene retocado a las 24 formas incorruptibles de no sé dónde, ahí le mandaré a Vuestra Reverencia el padre nuestro del misterio junto con su papelera y la vacía, y póngaselo Vuestra Reverencia en el rosario. Los días que ha venido sólo se ha platicado de Vuestra Reverencia y las misiones, las que ya se acabaron.

Hoy día de la fecha sale la procesión de sangre, ayer fue la comunión general y el otro domingo es la última y la procesión de los niños, el rector nuevo *dicitur* que viene breve.

Mi amado, muy lindo, mi vida de mi vida, yo estoy muy ocupada con huéspedes que tengo de esa ciudad, los que han venido al negocio del estanco, a hacer información del mal porte del fiel, a 6 días / **(fx. 3)** que vinieron todos los señores han informado contra él y el Alcalde Mayor, les ha de ir malísimamente porque la información ha de ir al visitador, ellos se tienen la culpa, bien pudieron haber entregado el estanco cuando se los mandaron y no haber levantado esta quimera que los ha de echar a China. Están parados estos caballeros en la casa cuna de nuestro amor (niño gigante), de mi cuenta les he puesto cocinera y de casa se está llevando un todo, ya no me entiendo de quehaceres.

Mi diamante amante, mi consorte, ya dos ocasiones me ha querido dar el mal, ya se ajustaron dos años sin bajarme, me apura ya mucho esta enfermedad, por lo que hemos determinado el miércoles siguiente de corpus irme a Acámbaro con Margarita a bañarme en los baños de allá, que dicen todos, son muy al propósito para que me baje. Me estaré allá 6 u 8 días, y en cada uno me daré los baños que pudiere.

Margarita va allá a sacar a misa a su hermana, y así no quiero perder la coyuntura, Vuestra Reverencia no me deje de escribir, que yo le dejaré la orden a mi compadre de que me aguarde las cartas, yo no dejaré de escribirle, salvo que no haya correo semanario en Acámbaro, y así mi almita si no / **(fx. 4)** escribiere en algún correo será por ese motivo, reciba muchas memorias del padre y de mi compadre y de mi hermana (quien dice que es un duendecito de su corte) y de las amigas, y de nuestra hijita.

Hoy día de la fecha lunes recibo el consuelo de su muy encantadora cartita, pero tengo la mortificación de no recibirla por la mañana, hasta la tarde que llega mi compadre, así dejaré este campito para contestarle a mi cielo y mañana acabaré esta, y adiós, hasta mañana que cierre ésta.

Hoy somos 26, ya vuelvo a hablar con mi cielo, qué haces bien mío, único adorado de mi corazón, acabo de leer mi cordialita carta, qué consuelo he recibido con lo que me dices de lo que le escribiste al Rector. La preciosa sangre de Jesucristo y toda la corte celestial nos conceda nuestros deseos, no dejes de avisarme de todo lo que ocurre en el particular, porque me muero de pena.

Mi cielo, mi esposito de toda mi alma tuya, por vida tuya y mía que no me escribas de usted, lo que haremos será no ponernos nombre ninguno, se me hace feo que dos amantes se traten con cortesía, es agraviar el grandísimo amor que nos profesamos. Ay, qué gusto que eres mío.

Como yo hallo, no tengas apuración de escribirme de tú, porque si no lo haces, por / **(fx. 5)** riesgo de que no se pierdan las cartas, aunque este caso llegara, que es remoto, para la pesadumbre poco importaba el que no viniera el tú cuando nos escribimos tan tiernamente, te has de hacer cargo que lo mismo es estar preso por mil que por mil quinientos, fuera de esta razón las cartas vienen seguras y yo tengo bastante cuidado, como que me importa.

Mi vida, alma mía, bien puedes estar muy satisfecho porque te idolatro, de veras solito a ti te amo y te amaré toda mi vida aunque en toda ella no te vuelva a ver (lo que no permita Dios). Está cierto que tú sólo eres y serás mi dueño y todo mi amor, no pienso más que en ti, adoro en mi memoria, cada día te siento más.

Cada vez que vienen los padres una daga se me atraviesa en el corazón, no tengo más desahogo que llorar tu ausencia. En mi corazón vives y no te apartas un punto de él, te agradezco mucho, mucho, que tengas confianza de mí, soy en lo amante como dices, es sesión de mujeres, soy tan fina como el oro. Siento mi alma tu catarro, yo también lo he tenido, mañana se va Petricomane. / **(fx. 6)**

Mi encanto, ya no me voy a Acámbaro el miércoles siguiente de corpus hasta pasada la octava porque don Gregorio tiene que hacer. Hoy día de la fecha entra aquí señor Yermo y se esperan muchas borucas porque todo esto está de mala data. Mañana mando decir una misa a los santos Ángeles de guarda del rector nuevo y personal para que consigamos estar aquí juntos, porque yo no tengo consuelo, mientras que leo mi cartita y después vuelvo a mi penar.

La vida me ha de costar esta pesadumbre, tengo hoy en día mi corazón más muerto que vivo. Mi alma, ya parió la espantada anoche un hombrecito, quería acabar esta hasta lo último, pero tengo visita, a Dios que me guarde tu muy importante vida los años de mi deseo para mi amparo y consuelo, Celaya, mayo 21 de 1766 años.

Besa tus manos y boca tu esclava que te ama y verte desea con toda el alma, Gregoria de Izquierdo.

**Carta 56 (fx. 1)** Amantísimo padrecito de mi corazón, bendito sea Dios que ya tengo tanto lugar para saludarlo, lo que ejecuto gustosa, deseándole disfrute muy cabal salud, yo a la presente no tengo novedad especial, aunque no me faltan la cruz. Días pasados estuve mala del mal que me dio tres oraciones, y por este motivo, junto con otros que he tenido, ha sido la causa de haberme retardado en escribirle, he tenido muchos huéspedes de esa ciudad y de Guanajuato y Querétaro, ahora tengo al padre Zapata.

También he dejado de escribir por lo que no ignora, ésta la estoy escribiendo en casa de Marianita, porque en la / **(fx. 2)** mía no me atrevo. Siento en mi corazón sus ahogos y pesares, los que remediara si me fuera posible con toda el alma. Consuele Vuestra Señoría conque todos padecemos y no tenemos alivio, que se haga la voluntad de Dios en todo y por todo. Me saludará Vuestra Señoría a mis monjitas con toda expresión y a Vuestra Señoría saludan todos los que sabe, y mi hermanita también, que siempre que me escribe le envía memorias.

De lo que me pregunta de la colcha, digo que la que vendió el hermanito fue la que yo le di en vísperas de irse porque la que le comencé a hacer / (fx. 3) a Vuestra Señoría la di a acabar y me salió muy mala, ya la mandé vender porque no está para vista.

Si usted escribiere para su tierra saludeme, por vida suya, a las señoras y con especialidad a mi hermanita, lo que no se me borra de la memoria y todavía la extraño más, cada rato la grito pensando que está en casa. Nuestro padrecito Francisco continúa haciéndome mil favores, todas las tardes viene a verme con el compañero primero que se le proporciona aunque más ocasiones viene, fue a Ca- / (fx. 4) margo y volverá mañana desde luego.

Dios me guarde la vida de Vuestra Señoría por más años que deseo, de esta suya, mayo 22 de 1766 años.

Besa las manos de Vuestra Señoría su segura servidora que lo ama de corazón y ver desea, la infeliz.

Suplico a Vuestra Señoría me haga el favor de pasar cuanto antes a las monjas y dígale a la madre Mariana Guisazola y a mi prima Ana María que no manden hacer la corona y la palma para la novicia, porque mi nana rectora se la está haciendo, que como yo no lo sabía, que por eso les escribí que la mandaran hacer, que si la han comenzado, que ya no prosigan, que harto siento salirles con esta friolera, que mi nana rectora se la regala a la niña, así la palma como la corona, adiós padrecito.

**Carta 61 (fx. 3)** Mi consuelo, recibí mi cartita, pítima dulce de mi tordo, aprecio la salud de vuestra merced y me alegro de que quedara en el sermón tan bien como acostumbra. Ojalá lo hubiera yo oído.

Noticio a mi bien cómo ayer lunes vinieron de Querétaro unas amigas mías para volverse otro día, son conocidas de Juan de la Encina. Concurrieron con su rector por la mañana en casa y se citaron para la tarde. Y vinieron y convidé a mis amigas y les tuve un medio fandango, y Juan de la Encina estuvo en sus glorias, y yo, como siempre, con mi corazón hecho pedazos. Esta memoria de vuestra merced no me da lugar de apreciar nada, ni de que nada me divierta.

Quedo entendida de lo que me dice de vuestra merced de su vuelta, ya estoy desengañada de que todo me lo dice por consuelo, mas no porque tenga esperanza de volver, por lo menos en este rectorado, que se haga la voluntad de Dios, nací muy infeliz. Entre cortinas verdes Josefa vive porque tiene esperanzas de un imposible.

Me hará vuestra merced favor con claridad de avisarme lo que hay en el particular, que cómo me están dando con la entretenida no he enviado la papelera y vacía. Señor y dueño mío, les aprendí a las queretanas unas seguidillas nuevas, también las toco, ya se acaba el papel, a Dios a quien pido

que en la mejor salud me guarde su importantísima vida los años de mi deseo, para mi honra, para mi vivir, de esta su casa a junio 9 de 1766 años.

Besa las manos y boca de vuestra merced su más constante esclava y hermana que se muere por su bien y verlo desea mucho.

Prosigo la gramática, pero ya no hay mucho calvario. Adiós encanto mío, mal hallan los imposibles. Ay de mí, / (fx. 2) hermanito de mi vida y encanto hermoso del pecho, mi cielo estrellado de mi corazón, aprecio mucho su buena salud, Dios se la preste muy cumplida, la mía no la tengo muy cabal, porque tengo algunas lacras, con el motivo de lo muy movida que estoy con los medicamentos, los que no acaban de aprovechar.

Ya la ida a Acámbaro se frustró, porque como ha llovido tanto y los baños están inmediatos al río, se han unido con él, y así hasta que pasen las aguas no iré.

Mi cielecito, mi niño de Nápoles, mi corazón y mi todo cuanto hay, es increíble la ansia que tengo por saber las resultas de su regreso, no tengo consuelo, sólo vivo en su memoria, no pienso más que en mi dueño, atravesado tengo mi corazón.

Estas campanitas del colegio me martirizan, me matan, si oigo las campanas, dolor, si voy a la iglesia, dolor, si mando la composición, dolor, si mando el bocadito, dolor, si viene el padre, dolor. En una palabra, hermanito, yo vivo sin saber cómo, tango muchas pesadumbres, pero la mayor es la de no estar con vuestra merced, esta me puede mucho, nada absolutamente me cuadra, sólo me consuelo con leer sus cordialitas y con saber que me corresponde mi singular amor.

Sólo esa desdicha logró / (fx. 3) mi gloria, mi bien, mi señor, te remito ese papelito que te escribe nuestra hermanita, a quien estoy sintiendo mucho porque está para irse a Guanajuato.

Recibe memorias de los que ya sabes y de nuestra hijita, la que ya queda casi buena. El padre Francisco ha continuado los más días viniendo, aunque tarde, el día 11 miércoles se van los misioneros. Le noticio a vuestra merced, mi vidita, cómo se casó don José Díaz con doña Antonia la terreña, no hay, por la presente, otra novedad.

Mi hermosura, quedo agradeciéndole a vuestra merced mucho, lo que me dice de la carta de las monjas. ¿Con qué le pagaré tanto favor? ¿Con qué? Con hacer lo que hago de no querer a otro, ni ahora ni nunca. Tengo el gusto de que lo idolatro solito con la mayor fineza. Ay que descanso tan suave y dulce siente mi corazón en la unión que profesa con el suyo. Somos amantes y lo seremos *in eternum*.

Ay que chula que hace la luz de mis ojos, que hace la hermosura mayor del mundo. ¿Estará, ay de mí, haciendo memorias de su querida, como ella las hace continuas de su dueño adorado? Si la mar fuera tinta, papel el cielo, no pudiera explicarte lo que te quiero. ¿Le cuadra el versito? Sí me cuadra, y los otros también, adiós, hasta mañana. / (fx. 4)

Aunque sé que he de mirarte / ¿Qué importa cegar o ver / Si gozos que son del alma / También un ciego los ve.

Cuando el amor intento / Hacer tuyos mis despojos / Lisi, y la luz me privo, / Medio en el que el alma los ojos / Que en el cuerpo me quito, / Díome, para qué adorarte / Con más atención asista, / Ojos con qué contemplarte, / Y así cobré mejor vista, / Aunque cegué he de mirarte.

Y antes los ojos en mí / Fueron estorbos penosos, / Que no teniéndote aquí, / Claro está que eran ociosos / No pudiendo verte a ti, / Con que él cegara mi ver / Fue providencia más alta, / Por no poderte tener / Porque a quien la luz le falta, / ¿Qué importa cegar o ver?

Pero es gloria tan sin par / La que de adorarte siento, / Que llegándome a matar / Bien acabar el contento / Lo que no pudo el pesar, / Mas qué importa que la palma / No lleven de mí violentos, / En esta amorosa calma, / No del cuerpo los tormentos, / Si gozos que son del alma.

Así tendré en el violento / Rigor de no verte aquí / Por alivio del tormento / Siempre el pensamiento en ti, / Siempre a ti en el pensamiento. / Acá en el alma veré / El centro de mis cuidados / Con los ojos de mi fe, / Que gustos imaginados / También en un ciego los ve.

**Carta 169 (fx. 1)** Queridísimo hermanito de mi corazón, vida y alma, recibí la de vuestra merced y estimo mucho michísimo la feliz noticia de su salud, la que aprecio más que cuanto hay en el mundo, Dios se la prospere. Yo, mi hermanito lindo, ya estoy buena, pues con la pócima que me ordenó el padre Francisco, conseguí el menstruar cuatro días muy bien, en la otra luna volveré a tomar la pócima, para que se me ponga en corriente.

Mi dueño y señor de mi corazón, todos los que sabe le corresponden sus memorias con rendido afecto, el padre Francisco me dijo que no tenía compañero para venir a verme, porque el padre Letitia no quiere venir, que quizá en viendo al rector podrá venir con el padre Muñoz, no obstante de esto, tal que vez no ha dejado de venir y la otra tarde lo fue a sacar mi compadre y se estuvieron acá toda ella, y toqué la vihuela, y canté las seguidillas de la Retreta y las de Sisifo, y las del amante, ahora que son nuevas.

Estuvimos haciendo memorias de vuestra merced lo más de la tarde, nos sentamos en la puerta de la sala a ver llover y allí toqué y canté, pero mi corazón, ay de mí, sin apartarse de su consorte amadísimo, válgame Dios, mi bien, no es posible que tenga gusto la que tiene, como yo, partida el alma, aunque fuera reina del orbe absoluta, no tendría consuelo sin vuestra merced, y es el alma de mi vida, la vida de- / **(fx. 2)** tienen pera ver yo los tengo para sentir mis males, Dios por quién es me traiga a vuestra merced, que lo deseo con toda el alma y corazón, no tengo ciertamente mi ala de gusto.

En continua meditación vivo de vuestra merced, no se me olvida su pulido cuerpito, y su mi carita linda, y su vocecita suave, y todo lo que de vuestra merced, hasta la risita, nada se me olvida, como

si lo estuviera mirando, así lo tengo de presente (de subjuntivo), siento acabar, pero no hay más lugar, a Dios que me guarde tu apreciables vida más años, que deseo para mi honra, para mi vivir y consuelo, Celaya y junio 17 de 1766 años.

Besa la mano de vuestra merced su esclava hermana que lo ama como a sí y su vista desea con toda el alma suya, que lo adora e idolatra, *usque al mortem*, Gregoria de Izquierdo.

Señor padre, nunca jamás me olvido ni me olvidaré de rogar a nuestro señor por su importante vida, salud y buenos sucesos, y que me lo cuide, es todo suyo. Vuestra Reverencia, no se olvide de mí, por su amor.

**Carta 166 (fx. 1)** Amantísimo hermanito de mi corazón y todo mi querer, celebraré que vuestra merced se mantenga con la robusta salud, yo la disfruto para servirle con la infinita voluntad que le ofrezco, aunque el otro día estuve mala, me lastimé por una caída que me di yendo a San Agustín a misa, pero ya a la presente no tengo nada, sólo no tener lo que quiero que es a vuestra merced.

Ojalá que en mi mano estribara su venida, que aunque me costara la sangre de mis venas la diera (por bien empleada) sólo por ver esa cara de cielo, centro de mis amores, ay cielecito que te estoy extrañando muchito.

Mi dueño y señor de mi alma y corazón, la otra noche salí a caballo a hacer ejercicio para menstruar, y me pasó Simón por el callejón de los aposentos y saludé al padre Francisco, que estaba en el suyo, y luego pasé por el que era de mi idolatría, no sé cómo explicar el dolor tan gran- / **(fx. 2)** de que me causó ver sin luz (como que no la tiene) el aposento, se me representó la amarguísima noche del día 13 de abril, la despedida tierna, la manita que me dio por la ventana, el abrazo que esa tarde me dio y con él me quitó la mitad o toda el alma, las dulcísimas palabras que me habló, afirmando su constancia.

Todo todo el pasado de esa triste noche y el otro día, y de los antecedentes, se me representó tan a lo vivo, que ya me moría. No me pude contener, solté la inagotable corriente de mis ojos y considerándome tan compungida, porque no me diera algún accidente y no me callera del caballo, le dije al mozo, vamos para casa que con el ejercicio se me han alborotado las obstrucciones y ya no puedo proseguir.

Con semejante representación pasé la noche sin dormir, yo no sé cómo no pierdo la vida ingenuamente. Estoy muy triste, no hallo consuelo, sólo en mi memoria lo encuentro y también el dolor. Es posible, ay de mí, que yo no es- / **(fx. 3)** toy con vuestra merced que es el hechizo, el imán de mi corazón, pobrecita de mí, soy muy infeliz, todos los días quisiera recibir carta de mi vida, así por saber de su salud y tener ese consuelo, como por averiguar las luces que puede haber de su

vuelta, Dios me conceda verlo en su rinconcito del estrado, el que se haya muy lóbrego y oscuro porque se fue la antorcha que lo iluminaba.

Mi alma mía, le di las atentas y expresivas memorias a los que sabe y las retornan con mucho cariño, y mi hermanita muy contenta con su cartita la estima y ha celebrado mucho. El padre Francisco ha proseguido viniendo, pero no todos los días, algunos y tarde, y le merezco (entre otros muchos) el favor de que las más veces que sale viene sólo acá, porque desea verme y consolarme.

La otra tarde estaba yo tocando el minué que no acabó vuestra merced de aprender y di un suspiro y conoció el padre por quién era y me dijo, sonriéndose, por quién suspira usted, y le respondí / **(fx. 4)** por mi padrecito José.

De gramática digo que con empeño la estoy prosiguiendo, ahora estoy haciendo oraciones de verbos que carecen, y ya las entiendo, los géneros, aunque los he estudiado, pero no de memoria, y me dijo el padre que era preciso que los supiera, y desde mañana (Dios mediante) los empezaré a dar de memoria en la portería.

Mi vidita y mi bienaventuranza, ya el padre vio la papelera, le cuadró y me dijo que había mucha esperanza de su regreso, y así que nos la remitiera, que la guardara para entregarla a su dueño en mano propia. Le tengo a vuestra merced un pañito de polvos exquisitos y otra cosita que no le quiero decir lo que es, hasta que la vea sabrá lo que es, mi ángel, serafín humanado, encanto hermoso del pecho mío.

Acabo ahora dejando los márgenes para responder en ellos a la que espero recibir de vuestra merced, con el favor de Dios, quien en perfecta salud me guarde su importantísima / **(Costado fx. 4)** vida los más años de mi deseo, para mi amparo, honra y consuelo, Celaya y junio 22 de 1766 años.

Beso las manos de mi dueño, su esclava y hermana, que se muere por vuestra merced, y desea ver esa carita de gloria con toda el alma suya, Gregoria de Izquierdo. / **(Costado fx. 1)**

Amable dueño mío recibí mi cartita y aprecio muchísimo que no tenga novedad en la salud, quedo entendida de que se le ha proporcionado querer a una niña y que procura no sea así, ay de mí, para que me escribe esto, yo aunque tengo especial confianza de su amor, pero no la tengo de mi felicidad, y así a ratos titubeo en desconfiar que me falte la gloria de ser sola su amada.

Dicen que en llegando a querer bien, la firme es la mujer, quien lo dice lo dice muy bien, crea vuestra merced que aunque me olvide y yo lo sepa claramente, yo no lo he de dejar de querer toda / **(Costado fx. 2)** mi vida con el mismo extremo que ahora, sólo lo que no haría si llegara ese caso fuera el no escribirle, porque una vez que me olvidara, se molestara con mis cartas, y se riera de verme mascar freno. Quedo en mandar la papelera y lo demás.

Dígame vuestra merced si era seguro el mozo que trajera la torosa, para si lo recibe remitirla con él. Mi almita, quién te viera lo que haces y en qué te ocupas. Cielo hermoso, hoy martes día de la fecha se fue don Manuel al molino, yo me voy mañana con Marianita y las dos niñas Alvisos y el sábado nos venimos, las llevo porque conozcan la hacienda. Me estoy dando prisa a acabar esta porque / **(Costado fx. 3)** como me voy mañana, me envió a decir el padre Francisco que ahora y a la tarde venía y quiero tener la carta acabada, para entregársela.

Mi vida y toda mi idolatría, le agradezco en mi corazón sus cariños y latines, también el padre me los pone, ayer por las cruces de la composición le puse *Deus michi det capacitatem*, y me respondió, gracias *age Deo, namtibi dedit multam*.

Por lo que me dice vuestra merced, mi alma, de su vuelta, digo que eso está verde y lo que me escribe es puramente consuelo, pero no por eso dejo de pedírselo a Dios con toda mi alma, su Majestad me lo conceda. Adiós, ángel mío, me muero por vuestra merced, mi corazón tome unos aquellos, ay Dios mío, que saben mucho.

**Carta 167 (fx. 1)** Amantísimo hermanito de mi corazón y todo mi querer, de mucho gusto será para mí que esta halle a vuestra merced con la salud tan cabal como mi fino y leal amor le apetece, yo a Dios gracias quedo buena para servirle y me fui, como le dije a vuestra merced, al molino el miércoles y el jueves fue allá el padre Francisco, no se quedó a dormir porque me dieron la licencia más que para un día, a la tarde que se fue lo fuimos a encaminar a caballo todas las mujeres y don Martín. Don Manuel no fue porque no había caballo para él.

La mañana la pasamos jugando a las damas y a la oca y otro rato hablando y otro tocando la vihuela y canté las dos seguidillas nuevas, las del amante que adora y las del canario, estuvimos haciendo memorias tiernas de vuestra merced y me dijo el padre que pudiera ser que para las vacaciones viniera vuestra merced a pasarlas al molino con nosotros y que su rector procuraría ir también, esto es en caso que no se consiga el que vuestra merced vuelva de pie a este colegio (lo cual no quiera Dios).

En llegando ese tiempo le escribiré a don Manuel para que su respuesta nos sirva de regla, que yo la espero muy favorable, por la grande estimación que hace de vuestra merced y el padre, quien también le hablara en el asunto.

Mi encanto, mi dueño y señor de mi triste vida, participo a vuestra merced cómo hoy día de la fecha entra en esta ciudad el padre rector de aquí, el que a cara está malo y así no sale a recibirlo, ayer estuvo en cama.

Hoy me dijo el padre cuando le fui a dar la *lectio*, / **(fx. 2)** mi alma, la preciosa sangre de Jesucristo me conceda, como se lo pido, el que yo vuelva a ver esa cara de cielo, ese conjunto de belleza y

hermosura singular, toda mi vida toda, si esta que tengo, se puede llamar así, la he de gastar en amar tiernamente, y con la mayor fineza a Vuestra Reverencia, a Vuestra Reverencia, hechizo de mi afligido corazón.

Si cien años viviera y en todos ellos no viera a Vuestra Reverencia no por eso habría de adorar a otro, sólo a vuestra majestad siempre he de seguir los resplandores de vuestra majestad, amado febo mío, soy mariposa por lo abrazada que vivo, de suerte que yo no sé cómo esta ausencia no me ha acabado porque me tiene sin juicio, no tengo otro pensar que vuestra merced a todas le está hablando mi corazón al suyo y diciéndole todo lo que siente.

Dichosos los que ven a mi querido. Nací yo para vivir mártir, adorando un imposible, sólo me consuela el que no se ha olvidado de esta infeliz mujer y que cree de mi fino amor la lealtad. Bien puede estar más que satisfecho de mí porque lo dicho dicho, yo no soy da y quita, ya le di mi corazón, ya es suyo, ya no se lo puedo quitar, ni aunque pudiera lo hiciera porque estoy en mi centro muy hallada.

Mi señor y dueño, quedo enterada en todo el contenido de mi cordialita y cada día le estoy más agradecida a sus innumerables honras y amor. Me confundo de que me quiera tanto porque no lo merezco por ningún título, cielito de mi vida, puede que no tenga lugar de acabar esta por los cuatro lados por ocasión de estar ocupada acompa- / (fx. 3) ñando a don Manuel, quien está de tercero día de purga, se ha puesto en cura con el ermitaño por aquella enfermedad que le he dicha a vuestra merced.

Mi hermanito de mis ojos, me dijo el padre Francisco que como no tenía con quién salir que fuéramos todos los días a la portería a tomar lección, la que ya estoy ejercitando y prosigo aprendiendo, no adelanto mucho porque soy ruda, mas no porque no me aplico, porque estoy muy y deseosa de saber hablar en latín, para que así nos escribamos. Qué bueno fuera, yo desconfío de mi corta capacidad, sin embargo hago toda diligencia por aprender, que quién porfía mata venado.

Mi señor y dueño de mi corazón, me dirá vuestra merced si podrá, si vuelve, traer con facilidad la papelera, para remitírsela con otras cositas de mi cariño que le tengo. Le agradezco infinito que se estreche con las frioleras que le di, yo, con lo que me ha dado vuestra merced, hago lo mismo.

Ya no tarda en venir la vidriera que le encargué a la señora Santa Ana, porque el padre me la echara a perder y no quiero eso porque la estimo muchísimo, así por la señora como por el señor que me la dio, que lo es de mi corazón, cada vez que la veo me enternezco, no tengo más descanso que llorar, canales se me han de hacer en los ojos, como otros los <sup>181</sup> (fx. 4) a la portería que estaba levantado y algo olvidado.

---

<sup>181</sup> En esta parte de la carta falta por lo menos una foja.

Mi hechizo, amadísimo de mi corazón, acabo de recibir mi cartita, único consuelo mío, que entendida de todo su contenido, y sobre el particular de las vacaciones. Soy de dictamen que las venga a tener a este colegio, porque en el molino pudiera dificultarse, respecto a que para ese tiempo, tiene don Manuel mucho que hacer en la incumbencia de la administración del tabaco, pues toda la frontera de la sala se ha de voltear, para hacer un cuarto para estanco, otro para escribir, otro para guardar el dinero, dos para bodegas, y donde es ahora caballeriza se ha de hacer portal para los cigarreros.

Y así por todas razones es más conveniente que venga al colegio, ya veo que no será muy doloroso, pero quien mucho mal tiene con poco bien se contenta, peor es no vernos, yo te lo estimaré infinito el que vengas a darme tantita o mucha vida, agradezco en mi tu corazón las tiernas expresiones y mis versitos lindos y todo lo demás, y mis...<sup>182</sup> reciba esos... y unos abrazos muy apretados que le doy con toda el alma suya, y solamente suya, no tengo más consuelo que estar reclinada, y reposando en su mi / **(fx. 5)** corazón. No quiero querer a nadie, ni que me quieran a mí, solito quiero querer al padre José Joaquín.

El padre Francisco continúa haciéndome mil favores, mi compadre le ha puesto Tata Vichi, y a Marianita Cucurucho, y a vuestra merced Tata Chisco, y a mí Nana Chisca, saluda con mucho afecto a vuestra merced, como todos los que sabe y con especialidad nuestra hermanita (quien está de purga, porque está mala), y don Manuel, quien me dijo le diera noticia del recibo de su carta y que lo saludara de corazón, le está previniendo un mínimo regalo a mi padre santo por los empeños que ha hecho para que consiguiera el estanco, de mi amor lo es vuestra merced, *vita mea*, mi regalo, mi recreo, mi dulzura, mi pañal, mi marquesote de rosa de castilla, mi gloria, mi favor, mi paraíso ameno, en quien se deleita mi memoria y se aumenta mi crecido amor.

Mi vidita, los versos, que *caret* están muy lindos, yo carezco de mi verbo amado, prosigo haciendo mis oraciones de verbos que carecen; con qué y de, y estoy dando lección de laneros y a mi alma le mande decir otra misa al Santo Sacramentado y los martes de Señor San Antonio, no los dejo de hacer, por su regreso.

Mi dueño y señor y mi único amor, ya aprendí en la vihuela un amable, muy lindo, con una marcha de alegre, y otro / **(fx. 6)** amable que me enseñó mi compadre, pero no llega a este que aprendí después. Ahora como estoy enferma de amor estoy aprendiendo un minuete llamado el enfermito, el cual acabado aprenderé otras cosas bonitas para divertir a mi cielo cuando venga a esta su casa.

---

<sup>182</sup> En este espacio como en el siguiente cabe la palabra “besos”.

El hermano de las señoras Morelos es el que me enseña poca y pulidamente y por solfa. Don Manuel no sabe que me enseña, todas las noches me voy a casa de Mariquita, la que baila, la muchachita que le cuadra a vuestra merced, y allá es donde tomo lección.

Mi encanto hermoso del pecho mío, mi juguetito de cristal, mi niño de Nápoles, escribió Petricomane que está bueno y me envió a decir que no me meta con la beatífica, y con esto a Dios, vida de mi vida a su Majestad pido que en cabal salud me goce su importante vida los años de mi deseo, para mi honra, consuelo, gusto y vida, Celaya y julio 1° de 1766 años.

Besa la mano de vuestra merced su hermana esclava que como así lo ama con toda el alma y ver desea con todo el corazón suyo, Gregoria de Izquierdo.

**Carta 46 (fx. 1)** Estimadísimo hermanito de mi corazón:

Aprecio que Vuestro Reverendo goce de muy cumplida salud. Yo la disfruto para servirle con la buena voluntad que sabe le profeso. Mi hermanito de mi vida por la carta que habrá recibido y que le escribió el padre Francisco, habrá visto las buenas luces y esperanzas que hay de su regreso, Dios me lo acabe de conceder, que lo deseo con todo corazón y alma suya. Ya vino a verme el Reverendo padre Nuevo, yo le concebía muy serio y de pocas palabras, por la noticia que tenía de ser escrupuloso, pero no lo manifiesta, me habló con mucho cariño, y se estuvo hartó rato, le cuadré el agua de marquesote, toda se la bebió. Estuvo muy plausible y nos contó varios cuentos de chistes que le han conferido los muchachos sus discípulos. Vino con el maestro de estudios y después de haberse ido, vino el padre Francisco, quien está muy empeñado en que yo aprenda solfa y que sea mi maestro mi compadre don Juan de Dios a quien le ha suplicado que desde el lunes 6 me comience a dar lección, dice mi compadre que en un mes la aprenderé, desde que usted se fue anida en esta pretensión en padre y yo no había querido porque se me ha hecho siempre difícil el aprenderla, y todavía lo pienso, pero peor por darle gusto al padre lo procuraré saber, y de lo contrario sobre tanta insistencia y fuera grosería.

Mi señor y dueño de mi corazón, participó a usted como ya vino don Manuel a la Capitanía y a mi compadre, el que era antes coronel don José Yudicis (sic) es alférez de la Compañía de don Manuel, el día que si comenzara la solfa, ese día toman posesión de todos su empleo. La fiesta se hace en la casa de donde vivía yo, que es el lugar donde ahora vive el teniente coronel, quien ya está residiendo en ésta, Dios nos saque también de esta fiesta, (fx. 2) y de la del estanco, el cual espera recibir el mismo citado lunes según lo que escribió el señor visitador al alcalde mayor, el correo pasado, a mí me cuadra tenga Reverendo padre esta administración, por ser de alguna utilidad, pero la capitanía no me ha avisado nada, porque será motivo de que entren en casa los soldados sin poderlo remedir, y que no me hiciera fuerza que entrarán a ser todos como el teniente,

que es muy católico, y como tal se porta bien, pero los otros son un tanto de locos como uno no ignora, y así estoy con esta pesadumbre.

Y estaré porque no está en mi mano su reparo, mi cielito, mi bien mi amor, puede que acabe esta y la cierre ante de recibir la de usted que espero el lunes, aunque no ponga a su Reverendo no tenga cuidado, pues el motivo de cerrar esta con anticipación es porque desde el lunes tengo mucho que hacer porque discurro ese día que es la posesión; se ha de hacer comida espléndida y luego se siguen los parabienes que no me dejarán parar, después se sigue mudar los trastes de la frontera de la sala a la casa de Alviso (sic) para que se comience la obra del estanco. Mi almita, mi querido Reverendo muy efusivas memorias de las que sabe, el día del trabajo lunes salen las mulas para Guanajuato cargadas de ajuar de casa de mi hermanita, a la discreta consideración de usted remito el cómo estará esta pobre infeliz mujer, se me atropellan los cuidados y quehaceres, habiendo paciencia enhorabuena vengan que se ha de hacer, es preciso que cada cual se conforme con su destino.

Mi hermanito de todo mi corazón (**fx. 3**) el padre Francisco no deja de venir las más de las tardes, de gramáticas estamos al corriente, parece que ya no hay mucho calvario, el rinconcito de usted está muy triste sin que usted venga a consolarlo, nadie lo llena aunque todos lo ocupan, cuando ando en mis vestidos encuentro con el bastoncito de usted y hago mil cariños, ya que no se los puedo hacer a su dueño; mi dueño, mi juguetito de cristal, mi niño de Nápoles, el padre Letitia (sic) como ya tendrá noticia le ha hecho bastantes fieros (sic) al padre Francisco, y no quiere venir acá, y ahora como ya le quitaron el compañero, y ve el cuanto mal parado ha quedado, le anda dando el agua al padre Francisco a quien le aconsejé que se chiqueara, y que si era desatendido, supuesto que por sus ideas ha padecido de no salir y ser menesteroso, así lo está ejecutando, pues aunque viene a menudo no lo trae ni una vez. Con quien viene es con el padre maestro, o con el padre Barrote y las más con el padre Salazar, quien se inclina a quedarse y discurro está haciendo las diligencias por conseguirlo.

Mi amado ídolo y más atractivo de mi amor, consuelo de mis pesares, aumento de mis glorias imaginadas, ¿qué hace mi alma? Quién viera por un agujerito, para ver qué haces lucero mío? No te me despintas, te podría retratar en un lienzo, con la perfección que lo estás en la tela de mi corazón, me parece que te veo y es la sombra del deseo con quien vacilando. Mi vidita gorupitos (sic) está buena mi compadre o Lascando ya le supliqué, le hablé bien de ti al Padre Rector cuando le pagué la visita, para que sea más atractivo a su deseada vuelta / (**fx. 4**) y me prometió hacerlo muy bien.

Con mucho gusto ¡mi alma! Dueño mío no tuve lugar de acabar esta cuando quería y la estoy finalizando con algún trabajo. Mi apreciable padrecito le doy los parabienes de su profesión, ojalá

fuera acá mi vida para que la celebráramos juntitos, que entendida de los predicaditos (sic) de mi corazón. Me alegro esposo mío de tu salud y hazme gusto de en todas las cartas de que sea lo primero que me noticies del estado de tu apreciablesima salud, es increíble el consuelo que tengo cuando leo que estás bueno, y por eso te pido sea lo primero que me noticies. Hoy día de la fecha lunes a las cuatro de la tarde que son, esta RM (sic) recibiendo el estanco y mañana le entran veinticuatro cargas de tabaco y también mañana recibe el título de capitán.

Acabo de tomar la primera lectio (sic) de solfa y me pasó el padre Francisco oraciones de verbos pasivos, te considero señor mío que estarás con el consuelo de lo que te escribió el padre sobre tu vuelta, Dios nos la conceda, me parece que ya la veo, ¡ay qué regalo! Toma lo que es tuyo nomás (vienen dos asteriscos como ##) hartos, hartos, toma un abrazo toma a tu querida, arróllala en tus brazos que se duerme. Dios me dé que llene tu vida de felicidades mías para tu honra y consuelo. Julio 7 de 1766.

R. F. M. tu amante, tu hermana, tu esclava, tu consorte, tu finísima querida que te ama como...

**Carta 168 (fx. 1)** Amantísimo hermanito de mi vida y mi señorito, apreciaré infinito que esta halle a vuestra merced con cabal salud, yo la disfruto, a Dios gracias, buena para servirle con toda mi voluntad.

Mi hermanito de mis ojos, participo a vuestra merced como ya se está haciendo la trecena en el que era escritorio, parece que va quedando buena la obra, se vende mucho tabaco, hay dos cajeros, uno es don Julián Otero y el otro don José Joaquín Vela Madriz y este gana al año trescientos y cincuenta pesos, y don Julián doscientos, ambos a dos lo hacen muy bien. Cuando haya oportunidad y que se hayan aminorado los quehaceres, le mandaré lo prometido.

Mi cielito lindo de mi corazón y todo mi querer, reciba muy finísimas memorias de todos los que sabe y con especialidad de nuestra hermanita, el padre ha proseguido viniendo todas las tardes con el padre Salazar, y yo tengo el desconsuelo de que no puedo por el compañero tener el consuelo de hallar de vuestra merced, de quien como siempre soy toda todita, suya \*\*\*<sup>183</sup> ay, ay.

Tenemos, dueño adorado mío, la esperanza de tu vuelta, la cual no veo la hora de que se verifique, es increíble, es inexplicable el ansia que tengo de verlo y sentadito junto de mí haciendo unos tocaditos y cantaditos lindos, no se me olvida la dulce voz de vuestra merced, todas sus gracias y chuladas no se me olvidarán, para / **(fx. 2)** mayor tormento de este triste corazón, las congojas que paso son muchas, pero sobre tarde que era cuando me amanecía estoy más triste porque ahora no me amanezco el sol claro de su cara de serafín.

---

<sup>183</sup> No hay palabra, hay asterisco.

Ay de mí, mi vida, soy más infeliz que lo que parece, ya que no puedo verte recibe los tiernos requiebros y suspiros que en este destierro te envió con los aires que medio respiro, ojalá no te hubiera conocido. Pero qué digo, no me conformo con padecer, sólo por la dicha de haber conocido un ángel en carne humana.

Ay espejo mío, que no entiendo carta tuya, y ya me sofoco de pena, no permita la sangre de Jesucristo que estés malito, porque infeliz de mí entonces, tú mi dueño me dijiste repetidas ocasiones que sólo que estuvieras muy malo me dejarías de escribir los correos. Yo no sé qué haga, amada prenda mía, con el cuidado he pasado una noche malísima, mi alma si es cierto que estás malito, quién pudiera estar allá curándote y contemplándote, mal hayan los imposibles.

Es posible que llegó el día terrible de no tener esta desdichada el consuelo de mi cartita, ya la corriente de mis ojos está como suele, cumpliendo con las leyes del amor. Ay, bien de mi vida, único amor mío, quién fuera adivino para saber el motivo porque no has escrito.

Quisiera explainarme más, pero el papel no me lo permite, lo he escrito corta para que no haga bulto y porque tengo mucho qué hacer y a don Manuel pegado, a Dios a quien pido que en perfecta salud me goce tu importante vida los años de mi deseo para mi vivir de esta tu casa, 15 de 66. Besa tus manos tu amante, tu hermana, tu esclava, que queda agonizando de pesar y te ama entrañablemente y ver desea, Ana Josefa Izquierdo.

**Carta 50 (fx. 1)** Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo.

Estimado padrecito, recibí su muy apreciable y celebraré por ella su buena salud, yo la disfruto, a Dios gracias, en compañía de mis señores padres, quienes saludan a Vuestra Reverencia. Padrecito, con increíble prisa le escribo esta porque hay lugar y así reservo a nuestra vista las noticias, que por no tener lugar no le participo. Estaremos en esa ciudad para el día doce del que / **(fx. 2)** entra porque mi hermana no quiere pasarse.

Dios me conceda verlo y en cabal salud me guarde su vida, más, más años. México y agosto 23 de 1766 años.

Besa la manos de Vuestra Reverencia su servidora que lo estima como sabe y verle desea, Ana Josefa.

**Carta 51 (fx. 1)** Hermanito, recibí la de Vuestra Reverencia sintiendo en mi corazón su mohína, la que me alegraré ya haya desahogado con las especies de la novicia, debe pensar que está en el beaterío, que quiere que la contemplen, yo a ella le echo toda la culpa y no a la maestra porque se había de hacer cargo que allí entró a servir a Dios y a sufrir por su Majestad todas las asperezas que ofrece una religión, que para contemplaciones y regalos en su casa le sobra / **(fx. 2)** y es fuerza

que distinga de paraje de estado Real, como así se lo puede decir Vuestra Reverencia, porque de lo contrario irá esto formando cuerpo y eso a nadie de nosotros nos tiene cuenta, porque mi padre no juega, y si a esta niña se le apoyan sus chiqueos, y que esto sea causa de que se salga del convento, creo que irá a cumplir los diez y seis años a la Magdalena de la Puebla, por menos causa ha querido despachar a ese lugar a Rosalía, y así por amor de Dios que la sosiegue / **(fx. 3)** y le advierta que a esos entró a padecer por Dios, no a jugar con las muñecas, no tiene que alegar ignorancia, que bastante se le advirtió y a todo decía amén.

Ha tres días que tengo punzados en la cabeza, le vuelvo a decir que algunas cartas las ha de enviar bajo de cubierta o de Michilena o del Factor, no le había de parecer bien a don Manuel que nos escribiéramos todos los correos, y por lo mismo le he dicho que algunas cartas nomás / **(fx. 4)** vengán con cubierta por uno de estos dos caballeros.

Padrecito, todos retornan con expresión sus memorias y yo saludo a las monjas. A Dios, a quien pido me guarde su vida más años para mi consuelo, de esta su casa, 11 de **(no tiene el mes)** 1766 años. Besa las manos de Vuestra Reverencia, lo ama de todo corazón y desea ver con ansia, Josefa García.

**Carta 52 (fx. 1)** Estimado hermanito de mi *vita* me alegraré que al recibo de ésta ya esté muy recuperado de su catarro y de que no se le aumentara con haber predicado, por acá no faltan garrapatas, pero sobran deseos de servirle y verle por estos países. Dios nos lo conceda, amén.

Padrecito, reciba muy expresivas memorias de doña Guadalupe y de mi hermana, y de tata Guago, y de don Manuel, y de gorupos, y de todos los de esta su casa, y Vuestra Reverencia me hará favor de saludarme a su hijita y a mis primas. / **(Costado fx. 1)** Hermanito, por vida suya, dele esa cartita a la niña, adiós.

**Carta 53 (fx. 1)** Estimadísimo padrecito, omite mi singular afecto dejar de saludar a Vuestra Reverencia, deseándole disfrute de cabal salud, la mía unos días está mala u otros buena y siempre muy deseosa de servirle con finísima voluntad, que sabe le profeso.

Padrecito de mi corazón, por acá se están preparando fiestas de toros y comedias y carros, ya los tablados se están haciendo acá, que aunque no hubiera fondos, que más fiestas que estar festivos con su buena persona presente. Yo no hago juicio de ver nada con gusto porque es\_ / **(fx. 2)** te ha días que me falta.

Reciba memorias de nuestra hermanita y de don Manuel y de gorupitos, y toda esta familia, no olvidándome de tata Guago, quien día por día hace memoria de Vuestra Reverencia y desea, como

yo, verle por estos países. Dios nos conceda y me guarde su vida más años, años para mi consuelo. De esta su casa y diciembre 4 de 66.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su inútil servidora que lo ama *ex animo*, Ana Josefa Gregoria de Malebehar.

Padrecito de mi corazón, con todo él saludo a las monjitas.

**Carta 54 (fx. 1)** Estimado hermanito, apreciaré esté bueno, yo lo estoy para servirle, y don Manuel, quien lo saluda cariñoso, como lo hace también tata Guago, don Isabel y Marianita, y gorupitos, y yo lo hago con mis monjitas.

Padrecito, con el portador de esta, que lo es Medina, le remito el pañuelo y peine, y me alegraré estén a su gusto, espero que me mande la composición que me dijo me había de enviar, la haré con mucha complacencia. Hoy acabé de dar géneros y comienzo mañana con los pretéritos.

El padre Francisco me había dicho que le escribi- / (fx. 2) era a Vuestra Reverencia en latín parairme ejercitando, y no lo he hecho por no tardarme, porque soy muy torpe para registrar el vocabulario de Nebrija, el cual libro me mandó mi señor padre con otros 3 cuadernillos, no obstante, así que no tenga mucho que hacer lo haré, pero antes es necesario saber si Vuestra Reverencia es adivino porque sólo siéndolo acertará a ver lo que escribiera.

En el sobre escrito pondré, si acaso va, en un cajoncito que mandé traer del beaterío, para que se lo coma a mi salud, Dios me / (fx. 3) guarde su vida más años para mi honra y consuelo, de esta su casa, diciembre 11 de 66.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su infeliz hermana que lo ama como a sí y ver desea con todo su corazón, Ana Josefa Gregoria García de Izquierdo Malebehar.

Nuestra hermanita está buena, no mandó memorias tuyas porque no sabe si le escribo porque lo siente, adiós, aquí está el rinconcito del estrado suspirando por su dueño y mío. *Vale*, me acaban de traer el beaterío, el cajoncito de leche y sólo media docena de cajetas. Dos son para Vuestra Reverencia y una para / (fx. 4) la novicia su hijita y otra para mi hermanita la madre Quisisola, y otra para mi primita Ana María, y otra para mi prima Manuela, adiós.

**Carta 38 (fx. 1)** Estimado hermanito de mi corazón, en él aprecio infinito la salud de Vuestra Reverencia, yo la disfruto buena para servirle con finísima voluntad. Hermanito, yo no he escrito en dos correos a Vuestra Reverencia porque he tenido mil trasiegos de huéspedes, de que se me abrieron las caderas de la enfermedad de Manuel, que de Dios goce, murió el jueves de pascua a la una del mediodía. Lo he sentido infinito y he llorado por él bastante. No me lo olvide en el santo

sacrificio de la misa. Gracias a Dios que por acá no hay más que pesadumbres y muy poco desahogo, que se cumpla en todo su divina voluntad. / (fx. 2)

Hermanito, *vita mea*, quedo sintiendo en el alma que haya pedido asignación para su tierra, muy lejos estaba yo de esa resolución de Vuestra Reverencia, sin embargo de que ya estoy curtida de amargas y pesares, Dios haga lo que nos convenga y nos dé paciencia para tolerar los golpes de la fortuna inconstante.

Mi hermanito, por lo que toca a nuestra hermanita, digo que está Vuestra Reverencia engañado en pensar que me disgusta, de ninguna manera, antes cada día gusto más de su merced y su amable compañía, es una santa, la estimo infinito y está ya muy experta / (fx. 3) de correr y parar, ya no llora y ya me va queriendo. Yo le estoy pidiendo a Dios que no se vaya, sólo que la niña quiera se irá, pero menos no. Primero me harán cerrar el corazón, que quitarla de mi compañía. No tenga vuestra merced en ese particular cuidado ninguno, que yo lo tengo de agradarla, cose muy bonito, ahora está acabando de coser lo que le faltaba de su ropa, y cada friolera que le doy la agradece tanto, como si fuera un potosí.

Padrecito, Vuestra Reverencia está esperando que yo le escriba en latín, no ha podido ser hasta ahora, tomo a hacerlo a toda prisa, yo también / (fx. 4) espero que me cambie la composición que me dijo me había de enviar para hacerla.

Saludan a Vuestra Reverencia todos los que sabe, y yo saludo a mis monjitas, y dígame Vuestra Reverencia a la niña su hijita que me haga el gusto de escribirle a mi nana rectora, más que sea poquito, que está sentida, y con razón, que no le ha respondido tres cartas, y en dos ocasiones la ha mandado regalar, y ni siquiera recibo le ha enviado de sus regalos. Suplíqueselo Vuestra Reverencia y a Dios su vida más años para mi honra y consuelo. De esta su casa, diciembre 30 / (Costado fx. 4) de 1766 años. Besa las manos de Vuestra Reverencia su hermana que lo ama como a sí, Ana Josefa Izquierdo.

**Carta 37 (fx. 1)** Estimado hermanito, apreciaré que ya esté mejor del catarro, yo tengo en la actualidad postemillas y las encías descarnadas, por cuyo motivo seré breve, porque estoy en un grito. Saludo de corazón a mis monjitas y a Vuestra Reverencia saludan don Manuel, mi compadre y todos los de casa, y gorupitos, quien ya tiene el hábito de Santa Rita.

Hermanito de mi corazón, por lo que mira a nuestra hermanita yo estoy muy contenta con su merced. A don Manuel no le percibo gusto ni disgusto en que esté acá, porque como tiene la cara de emperador romano, siempre parece que está enojado, yo / (fx. 2) no se lo tomo en boca y sobre todo en estando yo contenta, más que no lo esté él, no permita Dios que se me vaya, porque lo había de sentir infinito, cada día estoy más hallada en su buena compañía.

Padrecito, el padre Francisco está malo, puede que no escriba, tiene. En otra carta le acabaré de contestar que ahora no puedo, me duele mucho la cara. Adiós cielito mío y todo mi querer y encanto. Tu casa, enero 19 de 67. Tu hermana que como a su vida te ama y ver desea, A. J. G. G.

**Carta 36 (fx. 1)** Amado hermanito, siento mucho el fallecimiento de nuestra hermanita, como han interesado en su estimación. Dios le conceda prolongada vida, pero con sus oraciones tengo aumento en la gloria que goza, pues según tengo noticia de su edificada vida, no estará bien el purgatorio. Sólo en el coro de los ángeles, donde, mediante la misericordia de Dios, espero verlo, como Vuestra Reverencia también la verá. Esta parca más merece para bien que para pésame. Dios le dé los consuelos que para mí apetezco y me lo deje ver aquí.

Hermanito, doña Guadalupita no se quiere ir, aunque su santa madre manda esa orden, dice que me ha / **(fx. 2)** de pagar el amor que le tengo con morir en mi casa, que hasta la presente no es otro su ánimo, lo cual le he agradecido mucho, pues como le tengo escrito, me había de ser muy sensible su ausencia. No quiera Dios que varíe de intención, yo tendré motivo de no darle motivo para que se disguste, se irá sólo que su santa madre se aferre a ello, y sólo así discurro que se apartará de mí, porque tan contenta está conmigo, como yo con su merced, y esto mejor lo acreditará el hermanito, portador de esta, examínelo Vuestra Reverencia como quisiere y sabrá que todo lo que le he dicho y digo es verdad.

Esto / **(fx. 3)** que pasa se lo refiero con tanta individualidad porque le sirva de consuelo el saber que lo tiene nuestra hermanita, quien ha sentido mucho la muerte de la hermanita, pero no con tanto extremo como yo esperaba. Saludo a mis monjitas de corazón y Vuestra Reverencia lo saludan don Manuel, tata Guago gorupos y todas las de esta su casa y conocidas.

El padre Francisco no sé si escribirá porque ha estado malo de insolación y calentura, de la que ya queda libre, y mañana lo purgo con marquesote de flor de durazno. Por acá estamos muy emborucados, con la compostura de la casa, todo está emborucado. / **(fx. 4)** Don Manuel reproduce su pésame en diciendo que la bara (sic) y la persona y todas las que pudieron obtener (por favor de esta ciudad) que están a su disposición y arbitrio. Remito las monteras y apreciaré salgan a gusto, como yo lo tengo en obedecer sus preceptos. A Dios a quien ruego me prospere su vida más años que deseo para mi consuelo. Celaya y enero 23 de 1767.

**Carta 33 (fx. 1)** Amado hermanito de mi corazón, mucho siento el dolor de muelas, y para que este no te mortifique en mucho tiempo, harás este enjuagatorio, se coge tanto de orines como de vinagre y esto se pone a hervir con medio chile seco despepitado y una poquita de manzanilla, y con esto te enjuagas y no escupes hasta que ya se haya hecho baba, y lo repites todo el día, tantito

arde la boca, pero qué importa si se quita el dolor por años, y se aprietan mucho las muelas y dientes, no lo dejes de hacer que es eficazísimo.

Hermanito, saludo a mis monjitas, y diles / (fx. 2) que el correo que viene les escribiré a todas, a ti te saludan los que sabes, hazme el gusto de escribirle al niño don Miguel con alguna seriedad, amenazándolo si no se va, porque así conviene.

Dice el padre Mota que ya puede caminar, el otro día en los gallos dio de galas de las saludes, que le echaban diez y ocho reales, también se cayó en la acequia y sería por travesear. A mi hermanita la tiene loca, no tiene gusto, de noche anda en pos del niño con las naguas alzadas. Le sirve su hermano de mucho contrapeso, ya se le figura que / (fx. 3) le sucede algo, y está muy afligida por su enfermedad, y el niño, como la conoce inocente, la apura ponderándole sus achaques, de todas estas cosas pueden resultar otras mayores, y así el remedio es que le escribas, y hazme el gusto de no darte por entendido de todo esto por mi compañerita, porque vendrá en conocimiento de que yo lo dije y lo sentiría, y yo no procuro apresurarla. El Padrecito Francisco te contará por menor todo lo que yo omito.

Hermanito de mis ojos, / (fx. 4) por vida tuya y mía, que no me pongas agradecimientos en todas las cartas, que me corres bastante, pues no hay sobre que caigan, yo si te los debo dar de lo mucho que me honras y favoreces. Ojalá y pudiera pagarte algo de lo mucho que te debo.

Yo a la presente no tengo novedad en mi salud, Dios me guarde tu vida más años y me conceda verte, que lo deseo con toda el alma tuya. Febrero 24 de 1767 años. Besa tus manos tu hermana que te ama como a sí misma, lucero, AJGG.

**Carta 35 (fx. 1)** Amado Hermanito, ya tenía deseos de saludarlo, apreciaré goce de salud, yo estoy mala de un dolor, pero cuándo le faltarán a una infeliz. Harto siento que el día de su santo y todos los demás los esté pasando con tantas amarguras, pues yo quisiera que los pasara todos con mucha salud y gusto, pero este no se hizo para nosotros. Ya por las cartas del padre Francisco ha sabido mis quebrantos y pesadumbres, por lo cual no las refiero, y también porque no quiero apasionarme más / (fx. 2) de lo que estoy. Yo no sé cómo sufrí la ida de nuestra hermanita, a quien estoy extrañando muchísimo.

Hoy tuve carta de su merced, que la trajo el mozo que la llevó, y me dice que todos quedan buenos, que el camino la maltrató. Vida mía de mi compañerita, Dios me deje verla. Con el mozo volvió el niño Miguel, dice que quiere ser Carmelita, yo pienso que ha cogido ese pretexto para andarse paseando. Dios lo haga un santo, padrecito de mi corazón.

Saludan a vuestra merced todos los que sabe y yo saludo / (fx. 3) a mis monjitas. Padrecito, las reliquias y el coco que le di y la botonadura y la cigarrera y demás cosas que le mandó a su santa

madre, yo misma las compuse en una petaca chica y se la mandé al padre Francisco, quien la remitió a su tierra con un padre, ya las tendrá allá, santa su madrecita. Yo hice esto por si al niño se le hubiera acabado el dinero, no sea que fuera a malbaratar alguna cosa, como lo hizo con la colcha que le dio vuestra merced, la cual vendieron en doce reales, que fue una lástima. Ya sé / **(fx. 4)** que con lo que envié vuestra merced no lo hubiera hecho, por no ser suyo, pero con todo yo lo quité de la contingencia, a la discreta consideración de vuestra merced dejo el cómo estaré: yo me quejo, por menor porque fuera el cuento de nunca acabar. Dios nos dé paciencia y me guarde su vida más años para mi consuelo. De esta su casa, marzo 24 de 1767.

Besa las manos de vuestra merced su hermana más infeliz, que lo ama como sabe y ver desea, AJGG / **(Costado fx. 1)** Las cartas que vengan por el conducto de siempre, pero la cubierta de otra letra y otra adentro para mí, adiós, mártir, adiós.

**Carta 34 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín de Izquierdo de la Compañía de Jesús, que le guarde más años en su colegio de Valladolid.

Saludad a mi hermano.

Hermanito de mi corazón en él apreciaré que Vuestra Reverencia goce de cabal salud, yo a la presente no tengo novedad especial y siempre y de cualquiera modo para servirle con fina voluntad. Padrecito, por noticia que me ha dado el padre Francisco, supe que a Vuestra Reverencia le daban asignación para Guanajuato de misionero, lo que siento infinito. Pues considero que no irá de buena gana y que su hijita y mía, la novicia, lo ha de sentir muchísimo, por vida de Vuestra Reverencia que se la deje recomendada a un padre / **(fx. 2)** de su satisfacción para que no varíe de intención que será una lástima. Me ha dicho también el padrecito que Vuestra Reverencia ha de hacer mansión unos días aquí, y me alegro porque deseo verlo y lo siento porque se ha de ir. No hay gusto cumplido en esta vida. Reciba expresivas memorias de tata Guago y de la niña, y de todos los de esta su casa. No escribo mucho como quisiera porque acabo de comer, pues a otra hora no me atrevo.

Dios me guarde su vida más años para mi honra, de esta suya, abril 7 de 1767. / **(Costado fx. 2)** Besa las manos de Vuestra Reverencia su hermana que lo estima y ver desea fuera de cuidados. AJGG

### **Sección III. Cartas de autoridades, amigos y exalumnos a José Joaquín**

Número de carta en el AGN	Emisor/a	Fecha	Notas aclaratorias
---------------------------	----------	-------	--------------------

39	María Rita de Señor Rafael		
40	María Rita de Señor Rafael	1 de julio de 1766	
41	Ana Gertrudis de San Javier	3 de septiembre de 1766	
42	Ana Gertrudis de San Javier	28 de agosto de 1766	
43	Ana Gertrudis de San Javier	18 de marzo de 1767	
118	Francisco de Urizar	1 de julio de 1766	
150	Francisco Sales Pineda	9 de octubre de 1764	
156	Francisco de Sales Pineda	9 de julio de 1764	
157	Francisco de Sales Pineda	11 de julio de 1764	
260	Manuel María Bravo	2 de mayo de 1767	
261	Bravo	Sin fecha	
262	Manuel María Bravo	17 de... de 1767	
263	Manuel María Bravo	23 de febrero de 1767	
264	Manuel María Bravo de...	17 de febrero de 1767	
265	Manuel María Bravo	9 de... de 1767	
266	Manuel María Bravo	Sin fecha	Carta incompleta
303	María Petronila de señora Santa Ana	16 de noviembre de 1766	

423	Padre Miguel	20 de mayo de 1761	La parte del apellido consumida por polilla
-----	--------------	--------------------	---

### Cartas de otras personas enviadas a José Joaquín

**Carta 39 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín de Izquierdo. J. M. y J.

Mi estimado primito de mi corazón, apreciaré que la salud de Vuestra Reverencia sea perfectísima y que no la quebrante el mucho trabajo de este tiempo. Yo gracias a Nuestro Señor estoy buena y muy a la disposición de Vuestra Reverencia.

Van, primito y señor, tres papeles que escribo a Vuestra Reverencia, uno el domingo, otro el martes, y este que recibirá Vuestra Reverencia junto con los montunas y birrete de las cuales perdonará Vuestra Reverencia la tardanza y los muchos defectos, que las que yo hice tienen, no obstante, si aún, todavía están o grandes o chicas, me las envía Vuestra Reverencia, que es el único defecto que podré enmendarles. Considero el mucho... / (fx. 2) que no le deja a Vuestra Reverencia un corto... para seguro responda con dos Jesuitas. ¿Qué hemos de hacer? No quiero quitarle a Vuestra Reverencia el tiempo con un papel largo y dos veces molesto. Nuestro Señor nos guarde a Vuestra Reverencia más años... mi madre Santa Catarina y abril 4 de 1767.

Mi primo y señor.

Su indigna prima de Vuestra Reverencia que desea servirle. María Rita  
Manuela de Señor San Rafael.

**Carta 40 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre José Joaquín Izquierdo y Vraga.

Recibo las décimas con la estimación y aprecio debido a tan gran favor como Vuestra Reverencia se digna a hacerme las que estimo sobre mi corazón, así por su asunto, como por ser obra de Vuestra Reverencia y uno de los acostumbrados primores y gracias, que en Vuestra Reverencia residen.

Apreciaré infinito el que Vuestra Reverencia goce muy perfecta salud y completo gusto, aunque este le pido a Nuestro Señor sea mayor, pues que no me olvido de lo prometido y deseando el que Vuestra Reverencia me mande y me ocupe en cosas de su agrado, en las que obedeceré con la fina, constante y cordialísima voluntad, que profeso a Vuestra Reverencia. Ínterin, pido a Nuestro Señor que la vida de Vuestra Reverencia más años, convento de mi madre Santa Catarina, y julio 1 de 1766 años.

Muy Reverendo Padre y Señor mío. Besa los pies de Vuestra Reverencia su más humilde sierva e ínfima súbdita.

María Rita de Señor Rafael.

**Carta 41 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre Perfecto José Joaquín de Izquierdo.

Padre y muy señor mío, ayer no pude que quería le diera Ana Vuestra Reverencia esos 10 pesos, los remito ahora porque no se me fatigue Vuestra Reverencia. Apreciaré la buena salud de Vuestra Reverencia, quedando la mía para que me mande lo que fuere de su agrado, de esta su celda y convento Santa Catarina y septiembre 3 de 1766 años.

Muy Reverendo Padre y señor mío.

Besa los pies de Vuestra Reverencia su más agradecida sierva que le venera, Ana Gertrudis de San Javier.

**Carta 42 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre Perfecto José Joaquín Izquierdo.

Muy mi venerado padre y muy señor mío, remito a Vuestra Reverencia 10 pesos. Deseo la buena salud de Vuestra Reverencia, quedando la mía a su obediencia. Dios guarde la muy importante vida de Vuestra Reverencia más años. De esta su celda y convento. Santa Catarina y agosto 28 de 1766 años.

Muy Reverendo Padre y señor.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su ínfima sierva que le venera in (sic) el señor le ama, Ana Gertrudis de San Javier.

**Carta 43 (fx. 1)** Muy Reverendo Padre Perfecto José Joaquín Izquierdo.

Muy mi venerado padre y muy señor mío, deseo a Vuestra Reverencia logre los días de señor San José con todos aumentos espirituales que mi buena voluntad le desea y felicidades que la rijosidad de la benemérita persona de Vuestra Reverencia se merece.

La madre mía goza de Santa María en mi compañía le sea Vuestra Reverencia... que yo quedando ambas muy a la disposición de Vuestra Reverencia. Y guarde Dios la muy importante vida de Vuestra Reverencia más años. Convento de Santa Catarina y de Vuestra Reverencia. Marzo 18 de 1767 años.

Muy Reverendo Padre y señor.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su sierva que le venera, Ana Gertrudis de San Javier.

**Carta 44 (fx. 1)** Muy estimadísimo padre José Joaquín Izquierdo.

Que agradezco la fórmula, que vuestro Reverendo se vaya me ha sido más consuelo saber (parte no visible un renglón). Que el mayor elogio que a la Sagrada Congregación de la Compañía se deba decir es que el mayor sujeto que en ella ha habido ya es Vuestro Reverendo, no dispone más porque

no me molestase la prudencia de Vuestro Reverendo la (**tres palabras no legibles**) con gran júbilo y dice que el corazón diera dedicadísimas al alma se nos vaya la vida con el consuelo que Vuestro Reverendo nos participa que va pidiendo a Dios por el mejoramiento en todo lo que fuere a mayor honra de su Majestad en Vuestro Reverendo y me lo cuide mucho en su salud, para todo mi amparo de esta celda y comunidad de Santa Catarina y abril 25 de 1767.

Muy Reverendo Padre y Señor mío.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su muy rendida y humilde sierva que le venera en Dios y le ama. Anna Gertrudis de San Javier.

**Carta 118 (fx. 1)** Amado padre, presento toda mi honra. Amigo verdadero...

Procuré darle a Tello un grande dormitorio, *tibi etiam soli*. El efecto que saqué fue el siguiente: Estaban en grande concepto por México, que nos estábamos pasando ambos una grande vida, en lo que no se engañan, por más de lo que era, que estábamos engréidos en Celaya. Es así, pero ignoran por qué, díjome: ¿Qué les han dado allí, peyote? Díjele hablando de Vuestra Reverencia: El peyote que al padre le han dado u que sus prendas le han traído en otros colegios mil perturbaciones nacidas de la envidia. Aquí se halló de esto libre, así porque aquí no hay espera para emular, como porque todos nos alegrábamos de su lucimiento.

Trájele a colación el sermón de San Juan de Dios y las pláticas de San Agustín, con los ejemplos del año pasado, de cuyo singular aplauso todos nos dábamos los parabienes, sin que hubiera quien de ellos se sintiere, y como preveía el padre que no había de conseguir, según van las cosas en Valladolid, por eso temía / (**fx. 2**) ir allá, y salía de acá a prisa de que se iba a allá a encontrar con un mal temperamento y depara el benignísimo de Celaya, de mí le dije: Este es el peyote que me han dado, que Vuestra Reverencia mismo confiesa que cada día me siento más y para una complexión no muy robusta; sino excelente me darán una ocupación, que acaba las más robustas naturalezas, que me hagan rector de Zacatecas y entonces saldré gustoso de Celaya. Hasta aquí sobre este asunto.

Trátese de la profesión circunstancias que me confió algunas cosas que dije, y me dijo: eso ciertamente profesa o no hay nada en contra: cuanto antes lo despenarán, por tanto, padre mío, no hay sino tener paciencia y acordarse de los eximos y lascanos (sic). Me confió que luego fue propuesto a Roma, pero también acusado de San Luis, y así lo reprochó el señor, diciendo que le habían informado de su despotismo y de que le habían negado los informes en este y en el otro trienio, que se fuesen con tiento en no pedir informes a personas apasionadas, según lo pide nuestro instituto, y que se esté a lo que dicen los imparciales. También que nuestro padre Gándara señaló a Cortés sin haber tomado, para ello, parecer de la consulta, y fue de ella reconvenido, y que por

eso se juzga se le admitirá su propuesta, que un sujeto, que yo juzgo será Ibarburu o Román, que está desde el otro gobierno destinado para León. Esto me dijo porque supo que Lozano me convidaba para allá con instancia / **(fx. 3)** Díjome también que de Valladolid se había escrito una carta contra Verdugo y que se había visto muy mal y me insidió si usted le escribiere al padre Izquierdo dígale que no se meta jamás en esas danzas, porque le puede hacer mucha mala obra. Y yo se lo aconsejo a usted amigablemente.

El verdugo está aturdido, no hay que hacer caso de su fatalísima cara porque así la tiene para todos, me remito a lo dicho en otras. Esta mañana salió de aquí con ánimo de entrar allá pasado mañana temprano, le dio a Gradillas algunas máximas, que era mal recibido en ese colegio, pero que él ni iba de reformador, ni a chocar con nadie, que ni una cosa juzgará digna de remedio, sería como sin historial lo conseguía y si no la dejaría estar. Que en Querétaro no había sabido ser rector porque le habían cabido unos súbditos niños, que todo lo comunicaban a México con el padre Rector. **(La última parte no es visible porque se trasparenta lo escrito por el reverso)** 1 de julio de 1766. Francisco José Urizar.

**Carta 150 (fx. 1)** Amado padre prefecto José Joaquín Izquierdo.

Recibí la de usted y las inclusas, que mandé luego a su titular. Mucho siento, no acabé de afinar a Vuestra Reverencia esa ciudad, y que viva tan mortificado en ella, yo no la paso mal en esta, aunque a la presente me hallo algo fatigado de la caminata a Guadalajara, pero con el consuelo de haber concluido felizmente los negocios que me condujeron a ella.

Deseo a Vuestra Reverencia toda salud, en la que pido a Dios guarde su vida más años.  
Zacatecas y octubre 9 de 67 años.

Muy atento siervo de Vuestra Reverencia,... Francisco de Sales Pineda.

**Carta 156 (fx. 1)** Amado padre prefecto José Joaquín Izquierdo.

Muy compadecido quedo de Vuestra Reverencia con lo que en la suya me expuso, y si en mis manos estuviera lo haría luego, pero amigo es necesario hacer como todo en la vida y en la que vamos, que parecen más (**palabra ilegible**) están llenos de mil sinsabores. No habríamos, si en la que tengo sirvo de algo, puede Vuestra Reverencia mandarme en toda confianza, pues de veras le deseo servir.

El sábado entró en ella año provincial y sale el lunes para Durango. No ocurre otra cosa. Yo el que a Vuestra Reverencia más años. Zacatecas y julio 9 de 64.

Vuestra Reverencia.

Francisco de Sales Pineda.

**Carta 157 (fx. 1)** Amado padre prefecto José Joaquín Izquierdo.

Recibí la de Vuestra Reverencia, la que me ha dejado sumamente consternado por el cuidado que se halla de su casa, la que si no dudo padecen sus necesidades, no creo sean mayores con la muerte del señor padre de Vuestra Reverencia, pues como yo había sabido, entró en la misma conveniencia uno de sus hijos, el que no dudo procurará cumplir con las migraciones que han recaído sobre él, y aún espero, que así el uno como el otro, cayendo en la cuenta del estado de las cosas, muden de conducta, procurando granjearse con un honrado padre la conmiseración de quien pueda favorecerles.

Vuestra Reverencia procure en primera ocasión escribirles el que se vean conmigo, pues hasta la presente no lo he conseguido, aunque lo he deseado, como también no oír exponer el padre Lucena los cuidados en que se falla, procurando hacerle en tales términos que él se incline a solicitar el que Vuestra Reverencia señalado para su colegio o que a lo menos socorra a su casa con cuanto pudiera.

Yo me alegrara que no me cogiese la cosa con falso de ir, como se ha hecho por unos en la lista / (**Costado fx. 1**) en la que constan que no quedan existentes, sino 40 pesos por causa de las cantidades el (**palabra ilegible**) que he remitido a Guadalajara para (otra) pues a no tener tales quebrantos, luego sin dilación me traía a uno de sus hermanos, como no obstante procuraré practicar señor San Lucas, si con las instrucciones y consejos de Vuestra Reverencia conseguimos el que él se llame y se procure amoldar a una vida quieta, cuyo asunto queda al cuidado de Vuestra Reverencia.

Entre tanto, Vuestra Reverencia, serénese, y dando a Dios todo el cuidado, y amparo de su caso, haga su profesión, de la que le doy muchos plácemes. Ojalá pudiera yo recibirlos por la mía, pero eso va despacio,

Salúdeme Vuestra Reverencia al padre rector Piedra. No ocurre otra cosa. Nuestro Señor guarde a Vuestra Reverencia más años, Zacatecas y julio 11 de 64, *Tuus ex corde*.

Francisco de Sales Pineda.

**Carta 260 (fx. 1)** Muy reverendísimo padre José Joaquín.

Salud, gracia, gusto, etcétera, mi querido padre, aunque mi última decía que la inclusa para el padre Paods., la tuviera guardada hasta que yo avisara que por si acaso no iba por ahí... llegaba a casa el padre pastor, no obstante por no haber este correo, tenido ninguno curra, ignoro qué asunto será el que ahora ha tomado, por lo cual he de merecer a usted como a fino amigo que la eche en el correo y borrando el Valladolid le ponga el lugar donde supiere usted se halla, si acaso no entra en esa ciudad, lo que si usted supiere de cierto no la detenga sino en el correo inmediato despáchela.

Por acá no hay más novedad que el corregidor está acabando, según unos, según otros ya murió en su casa de usted como siempre a usted, mi querido, que no soy más largo, pues como estamos en el jubileo de 40 horas hay algo que hacer. Nuestro Señor guarde a mi querido más años en... Zacatecas y marzo 2 de 667.

*Pimmo corde et plane tuissimus.* Manuel María Bravo.

**Carta 261 (fx. 1) Amigo.**

¿Qué dice usted de este gobierno, no está verdaderamente crítico? ¿Qué le parece el nuevo rector? ¿Qué dice de él que se acaba en rector? ¿Quisiere Vuestra Reverencia venir todavía a Celaya por no saber su dictamen y si le agradaba o no el hecho, no he hecho algunas diligencias que se podían haber hecho por medio de calado, mi castillo u otro, que podía haber ido persuadido a Gradilla.

Ella es cierto (**palabra ilegible**) que yo no sé qué hacerme y más no viniendo aquí mi padre Izquierdo, creo que me he de meter a ermitaño, o que Celaya ha de tener en mi otro calderoncito. Cada día busco a Vuestra Reverencia, y no lo hallo, donde se me ha ido porque era su aposento, a quien encuentro a un niño muy seriecito entre vidriera, y aún el aposento no lo conozco porque está verdaderamente, de lo vivo a lo pintado, porque antes había allí vida, y buena, y / (**Costado fx. 1**) ahora lo que hay con pinturas, apariencias y nada de sustancia, cabe no diferir, creo que le iza cuanto antes la protección, se había parado porque no habían llegado los informantes de Mariano, le reclamaron sobre ellos, y que urgían, pero ya los recibieron 3 o 4 días antes de que el gobierno se abriera.

Me estoy a lo dicho de la antecedente. Recibí una de Vuestra Reverencia con uno de a dos dentro, por más que usted diga, si indica poca confianza. Y yo lo que a Vuestra Reverencia escribí días pasados de que pudieron venir por México las de Vuestra Reverencia, hablará de aquellas que no urgían, y que eran para unas pobres, como Joaquina, las beatas, muchachos que desean saber de su salud, y esto podrá Vuestra Reverencia hacer poniéndoles cubierta para Viedma, o Carranza u otro que me las dirija. Ya hice que las láminas visitas en a Ana Josefa, que no lo habían hecho, porque habían ignorado su enfermedad, y tienen vergüenza de hacerlo, cuando no hay motivo, aunque quedan en hacerlo a menudo. Estando en esto recibí la de Vuestra Reverencia, y si antes me quejaba de la falta de confianza, ahora son mejores mis quejas, pues no sólo recibí dos reales dentro, sino un peso, el que devolvería a no prevenirme Vuestra Reverencia, que le sería muy sensible. Le advertí a Vuestra Reverencia lo de la carta, así por los motivos / (**fx. 2**) dichos como por alguna ocasión podría Vuestra Reverencia no querer fiar del correo alguna cosa, y se la podía entregar a Agustín, u otro pensando sería segura, y hacía este lo mismo.

El mismo día que Vuestra Reverencia reciba recibimos también aquí el gobierno, pero a las dos de la mañana recibí los pésames del verdugo y recibo los de él en el alma. Se puede, problemáticamente defender quien lo habrá de hacer peor, y me inclino al mío. Sin embargo avíseme Vuestra Reverencia si quiere venir por aquí a salir, cuando más los jueves y domingos, porque alguna diligencia puedo hacer, y la hubiera ya hecho a saber de cierto su dictamen.

En lo de la protección hay lo que a Vuestra Reverencia le dije, lo estimo con todas veras, y le aconsejo, si algo vale mi pobre juicio, no se muera para cosa, que los mejores hombres son los que han padecido en ese punto. Acuérdesse del Eximio, y del de nuestro tiempo en Lascano. Vuelva al padre Ávalos los ojos y a otros muchos, procure fingir cuanto se pueda. Recuperaré el libro, y en él cobraré el llanto y la paz que le quería en él remitir en la primera segura ocasión.

Retornar las saludes los prefectos Zamora y Alegría. Yo me quiero persuadir a que han de señalar a Vuestra Reverencia cara a las doctrinas de profesa o santos espíritus, si aquí fuera me iría con Vuestra Reverencia de buena gana, en calidad de intolerable. Ahí le pone a Vuestra Reverencia Bravo ese renglón, estuve con él en casa de Ana Josefa Lumines y Sapalillos. / **(Costado fx. 2)** Corindón, corindón ingrato voy a tu tierra, cuidado con lo prometido de... estoy desde Zacatecas a servirle a Vuestra Reverencia. Hijo mío ingrato daca el plato. Manuel Bravo.

### **Carta 262 (fx. 1) Reverendo Padre**

Recibí la carta a quien agradezco la diligencia de la entrega y respondo a lo demás de palmero y no dudo de la muerte de Ana María a alguno le has... lo contrario sería una de las muchas mentiras que en lugares... algún respeto propio. El padre Saavedra la despachó a la otra vida, andas en agua con... Manuela, la detuvo y todavía la vieron, creo que son señas suficientes para... dependiente a mi palabra y otros muchos que como testigo se sirva pudiera dar, y así amigo confórmese con la voluntad de Vuestra Reverencia y créame a mí Ana María es nuestra, es nuestra, es nuestra, ojalá y no se le fuera lo 2do, luego luego que he recibido carta de Vuestra Reverencia para doña Jacinta, la he enviado junto con lo que has enviado, incluso a mí no me han mandado respuesta aunque los he cobrado... de pendiente de mi Guadalupe ya llegó luego luego le mandé recado, pero no he podido ir a ver por lo que Vuestra Reverencia puede inferir... 2do o 3ro podrá Vuestra Reverencia escribir una o 2 veces al mes, porque hay muchos Diógenes que todos buscan con linterna, 2do 4to que si Vuestra Reverencia ha de venir sea breve, quizá con su venida de Vuestra Reverencia podrá mudar de semblante.

Me alegro que sea ese colegio grande como ya lo esté. Miguel ya vino y sigue... ha sido tan infiel como Vuestra Reverencia pensaba, Ana Josefa no me ha escrito, es una hipócrita. Ya que vino Guadalupe pudiera haber escrito por qué y cómo.

Por acá no hay novedad especial, le enfermedad prosigue, el cura de esta ciudad está para salir a Guadalajara por sesión de su media sesión, que le vino (**palabra ilegible**). Yo celebraré que Vuestra Reverencia esté con salud y que no se le acabe, su triste vida, viva la galina aunque sea (**ilegible**). Y a Dios, quien guarde a Vuestra Reverencia por los siglos, sin fin... estén las plumas integrables, parece que los tardan (**ilegible**) mi carta.

Zacatecas 17 de 67.

Muy afecto y todo y acorde a mi padre Joaquín. Manuel

María Bravo.

**Carta 263 (fx. 1)** Mi muy estimado padre José Joaquín.

Amigo y señor, supuestas las comunes en que deseo a Vuestra Reverencia una total salud y gustoso se ofrece como bastará Vuestra Reverencia en esta ocasión que ocurre y se hace por si la molestia es el que según las cuantas a los días a poco más de o menos al recibo de esta a poco después llegará a esa ciudad el padre provincial le he de merecer a Vuestra Reverencia que le dio en mano propia esa adjunta a bien que lo que esta estaré a Vuestra Reverencia me avisa y yo acá la entregaré a su señora madre para que así no se le cause a Vuestra Reverencia vejación, que harto cala nitros están los tiempos en correos y demoraros si se tardare en llegar el padre provincial, más de lo que pienso me guarda Vuestra Reverencia esa carta bien guardadita, me avisa Vuestra Reverencia y yo le dije lo que ha de hacer con ella. No deje Vuestra Reverencia de avisarme de su entrega por vida suya.

Por acá no hay novedad, digo la de la pluma, todos buenos y como siempre, y a Vuestra Reverencia que guarde a Vuestra Reverencia más años. Zacatecas y febrero 23 de 67. Muy afecto y todo acorde de mi padre. José Manuel María Bravo.

**Carta 264 (fx. 1)** Mi muy Reverendo Padre José Joaquín de Izquierdo.

Lamento mucho la muerte de su hermanita Ana María, que era la que yo estimaba pues con ella platicaba, para ser estimado de cualquier hombre a gusto, aunque yo no la trataba por gustos, motivos que a eso forzaban a estimación se enterró en su santo Domingo, es cadena. Ya Dios tuve carta con Ana Josefa en que me decía que Guadalupe se quería volver a Zacatecas porque no le cuadraba Celaya, desde luego lo dije yo porque Guadalupe padece unos flatos intolerables, si hubiera sido la difunta la que hubiera ido a Celaya, acaso no se hubiera muerto y sin duda se hubiera guardada o todos, pero allá, pero así lo dispusieron, así sin conocerlos bien, hecho esta sus hermanos de Vuestra Reverencia se han ausentado de mí y del colegio, quién sabe por qué acaso será que les digo que no anden viernes y sábado por las calles toreando el toro con los léperos, aunque yo en parte no lo siento porque tiene la mañita de hacer gestos y sacar la lengua que están

hablando a una vuelta de casera que un día y esto no conmigo sólo si no sea que fuera el que esté hablando con ellos.

Manuela beata dominica concurre con ella por contingencia en una casa (esto ya ha tiempo, pero quiero que lo sepa Vuestra Reverencia de mi boca antes que por otra), y me he hecho en solemne trepe porque no se iba a su casa, yo no le dije más, que sin duda estaba loca, que si ya no le tenía dicho el por qué aludía, yo a la falta de compañeros y al rigor capuchino con que aquí se vive en el colegio, su santa madre de Vuestra Reverencia buena a Dios las gracia, aunque sintiendo en gran manera a la santa gracia, esto es a Ana María por lo que hace. A los agradecimientos que Vuestra Reverencia me da los estimo sobre las niñas de mis ojos, aunque bien poco o nada y ha sido lo que yo he hecho por su casa de Vuestra Reverencia, y creo que de aquí adelante podrá ser menos por estar el sistema en la presente rigurosillo, no obstante que modo conque *sit iube quod placeat*, y a Vuestra Reverencia mi señor y muy estimado insantis et catera. Somos 17 de febrero de 1767, en Zacatecas, hoy no se ya Vuestra Reverencia.

*Tibi sempernimis infixus me oculis ero.*

Manuel María Bravo.

**Carta 265 (fx. 1)** Mi amado padre José Joaquín.

Amigo y querido mío llegaré a esta ciudad de Zacatecas y cuando yo pensaba que en alarde de la amistad que profesábamos que casa de Vuestra Reverencia debía yo de tener la mayor estimación en suposición del aviso que desde Celaya di a Vuestra Reverencia en la de (**ilegible**) ni un mal recado de cumplimiento he merecido, no obstante puede haber sido contingencia, esta que parece desatención, yo soy fino y así en lo que buenamente pudiera, puede Vuestra Reverencia seguramente ocuparme. Intereguer me dice que diga a Vuestra Reverencia que está aguardando por horas asignación que de Vuestra Reverencia providencia de los 15 pesos, pues si le viere será preciso, dice él, el que los cargue al colegio esto que me dijo Intereguer fue para mí, en la ocasión en puñal de dos filos que me atravieso por hallarme nuevo aquí, sin conocimiento alguno y con el camino largo, en estación tan penosa de apenas haber gustado algunos medios que saqué de México.

Seremos en adelante, si se puede adelantar algo, pues si yo hallo correspondencia debida casa de Vuestra Reverencia en medio del rigor con que vivimos aquí, procuraré ser como siempre he sido y soy fino amigo de mis amigos y a Vuestra Reverencia querido, veré si te dignas responder a esta no (**ilegible**) zacatecano ingratísimo con quien son... / (**Costado fx. 1**) te estima a Vuestra Reverencia que es tarde, somos 9 de 66 en Zacatecas, hoy no sé a cuántos estamos tu *insantis et catera*.

Muy afecto *ex corde*.

Manuel María Bravo.

**Carta 266 (fx. 1)** Mi amado padre José Joaquín.

Gracias porque le dio a Vuestra Reverencia ganas de escribir a su señora madre que le deseaba su merced mucho y los cuidados, estará Vuestra Reverencia quizá endiosado con alguna doña Ana Malabrar y por eso es la excusa, de estar yo en el campo no le cabe a Vuestra Reverencia ser porque aun sólo estuve hasta que tuve buenos principios de mexicano con el ejercicio y el arte, lo demás lo viví en México de misionero... lengua con que poco estuve en el campo *hoc est epila*, pero fue Vuestra Reverencia servido que abriera presto los ojos de solita y desengañara de lo que es la pisor petra.

Y si Vuestra Reverencia viera las cartas que me escribe y como me trataba en México lo había de creer respecto a lo pasado, pero al fin, aunque estaba yo muy contento en México, aunque trabajando como bobe (sic), parece que me trae ello con quien espero me irá bien como hasta ahora me cuadra esta tierra y el temperamento es el mismo que el de Madrid por lo que me va bien *usque nunc*.

Di y pagué la deuda a Intereger en nombre de Vuestra Reverencia, no tenía yo los 15 pesos prontos, pero como sabe usted señor con que por Vuestra Reverencia me sacrificaré, los pedí prestados, yo buscaré algún (**ilegible**) pendiente aquí que tenga allá para que dándole Vuestra Reverencia allá satisfaga a mi acreedor. Yo mandé recado a casa de Vuestra Reverencia con lo que me vinieron a ver la madre de Vuestra Reverencia y las hermanas, he procurado aliviarlas de lo que le... (**la carta está incompleta pero por la manera de redactar y el encabezado debe ser del padre Manuel Bravo, tampoco se puede corroborar la fecha**).

**Carta 303 (fx. 1)** Viva Jesús en el corazón de mi estimado padre José Joaquín de Izquierdo. Mi amadísimo padrecito de mis ojos, de mi corazón y todo mi centro, en mi alma apreciaré infinito el que ésta halle a Vuestra Reverencia con la perfección de salud que mí siempre fino, filial e invariable amor le desea, y que este catarro no le haya dado con la impiedad que ando, ni quiera Dios que le dé.

Me alegraré esté mejorcito de su cabecita y que no le duelan ya los dientes, y en una palabra que goce mi señor padrecito el entero de salud que le apetece mi crecida voluntad y fiel amor.

Yo no me olvido ni un instante de Vuestra Reverencia señor padre, ni de los favorables que le debí a Vuestra Reverencia, ni de lo muy obligada que estoy y estaré todos los días de mi vida, pues cada día son nuevas y muy tiernas las memorias que avivan en mi corazón, causa de una indecible tristeza que ha días padezco, hasta derramar muchas lágrimas sin poder parar a mis ojos.

Cada cosa que se me acuerda de mi padrecito queridísimo de mi alma es un nuevo martirio a mis deseos y ansias que tengo de verle. Dios como poderoso me lo conceda y le dé a Vuestra Reverencia y a mí vida para conseguirlo, que no deseo de lo humano otra cosa porque no hay cosa mejor para mí en este mundo, ni porque ni tiernamente suspire y digo que si no he de ver a Vuestra Reverencia, ni le he de gozar otra vez para mi desgracia, más vale morir porque es mucho padecer. Sin gozar de lo que amo más / (fx. 2) que a mi vida.

Santo padrecito mío tenga Vuestra Reverencia paciencia conmigo, la más tonta, pero no puedo menos, para eso es Vuestra Reverencia, mi padrecito querido, a quien confiadamente trato. Ya señor padre deseo con impaciencia ver la estimable letra de Vuestra Reverencia, ya basta de tanto penar, ya no puedo más. ¿Tener sólo ese consuelo y estar privada de él? ¿Qué puedo tener? A fines de agosto le recibí la última que Vuestra Reverencia me hizo favor, o por mejor decir claridad, y ese mismo día remití una mía con fecha de 22 del mismo mes con una cantadita y letra de un aria y una décima, por mano del padre Brizas.

Por mano del mismo padre escribimos cuando se fue doña Ana Josefa a esa ciudad, que su fecha fue la de ocho de septiembre. La última por mano de las señoras Luces, su fecha la del 12 de octubre con una birretina blanca, un aria, una cantadita y unas seguidillas de los halagos. De ninguna de estas he tenido la menor razón y sentiré se hallan perdido.

El padre Brizas me ha dado memorias de Vuestra Reverencia una vez, y me dijo que estaba Vuestra Reverencia bueno y que predicó el día de todos los santos en la tarde, pero no me dijo si había recibido nuestras cartas. Me parece la conducta muy segura, la que nos ofreció honorable señor y mi fortuna de que el padre rector de esta ciudad va para esa, con quien escribimos, quizá llegará a manos de mi señorito de mis ojos y de mi vida. ¿Si acaso, señor padre, no escribe Vuestra Reverencia por la estafeta porque no paguemos? Esté Vuestra Reverencia en que no he de estimar yo más de dos reales o seis, que la apreciable noticia de la salud de Vuestra Reverencia que tanto deseo.

Todavía no se persuada Vuestra Reverencia a que le amo con las verdades todas de mi alma / (fx. 3) y que fuera de Vuestra Reverencia no hay cosa que me consuele. Mis pocas o ningunas facultades no me dan lugar de significar a mi padrecito lo que le amo, pero lo dicho, yo soy una misma siempre, siempre, y siempre como siempre tan suya, tan deseosa de servirle y tan fina como siempre o cada día más y más. Señor padre, he tenido la dicha tan grande y no pensada de ver, de tratar y conversar con mi estimadísima señora doña Guadalupe el retrato (para mi mayor tormento) de mi padrecito José Joaquín de Izquierdo, el príncipe del mundo entero.

Ya le he hecho el cariño, obsequios y muestras de mi afecto, que mi cortedad y grande inutilidad me permite, le debemos especial favor, el que no merezco ni de chanza, ni por asomos. Todos los

días nos envía y le enviamos recado para saber de su salud y si tienen noticias de su señora madre o sus señores hermanos, nos participa de lo que le estamos tan agradecidas, que no lo sabré explicar, porque no lo merezco señor padre, ¿para quién soy yo?

Quisiera ser yo la portadora de esta, pues mi corazón va en ella y sólo yo sé el cómo quedo. Mariana de la Concepción saluda y le saluda a Vuestra Reverencia con finas expresiones de cariño.

El padre Alegría ya viene cada ocho días, sólo que quedó, está malo como en estos días lo ha estado, suele haber demora y también suele faltarle el campo, ya yo hago paciencia aunque la busque prestada, sé o me ha dicho que voluntad no le falta, ¿con qué paciencia su Reverencia estima mucho a mi padre Izquierdo y a mi señora doña Guadalupe?, el mismo padre me lo ha dicho, y la señora mi estimada también, y así es una de las cosas que tengo que agradecerle mucho, como se lo he dicho, y con esto santo padrecito / (fx. 4) adiós, que le habré cansado su cabecita, yo estoy fatal de la cabeza actualmente, y lo he estado.

Ahora estoy mala de un dolor de vaso y estómago, que ha dado en darme, y el brazo izquierdo no me deja de doler, el catarro ya pasó, que me dio competente gracias a Dios, pero de cualesquier manera mi tatita lindo de mis entrañas, sabe que soy toda muy suya y deseo que me mande lo que fuere de su mayor agrado, que lo haré con el amor fino que no expreso, con el que pido continuamente a honorable señor me guarde la importante y apreciable vida de mi señor padrecito, mi tatita, mi encanto, mi centro único de mi corazón, los muchos y felices años, que le puede desear la pobre de Petronila para todo mi consuelo, Colegio de Jesús Nazareno, noviembre 16 de 766 años.

Muy estimado y queridísimo padrecito de mi vida y de mis ojos.

Besa las manos de Vuestra Reverencia su indignísima, fina, fiel, firme y amante hija, que le ama y le desea ver con las mayores ansias de una hija amante y deseosa de consuelo, María Petronila de señora Santa Ana.

### **Carta 423.** Amadísimo padre Joseph Joaquín Izquierdo

He sentido mucho el que vuestro reverendo desatendiere la caritativa admonición que le hice en la Profesa sobre que reformase el modo de traer el pelo, y que se acomodase al modo común de los jesuitas. El modo o moda de vuestro reverendo se hace tan despreciable que aún en esa ciudad les ha parecido una figura muy espectacular y aún ridícula, por las melenas o balcarrotas propias de colegiales, y monigotes, y propiamente es una monería. Todos estos términos han dado a la moda de vuestro reverendo en esa ciudad. Y así espero que docilitado vuestro reverendo a mi aviso quite la ocasión de que se murmure de vuestro reverendo. Quien supongo que por la caminata no habrá

puesto en ejecución mi aviso, doy razón al señor Rector para que lo cele en caso que a vuestro reverendo se le olvide.

Yo dejo que el temperamento sea favorable a la salud de vuestro reverendo y que nuestro señor lo bendiga, México, y mayo 20 de 1761. Miguel... **(Falta la esquina de la parte derecha donde debían ir los apellidos).**



**ANEX  
OS**



## **Anexo 1**

### **Carta 432 de la Profesión de José Joaquín Mariano Izquierdo Gutiérrez y Vraga**

*Ego Josephus Joachimus Marianus de Izquierdo Gutierrez Vraga, Professionem Facio et promitto Omnipotenti Deo, coram eius Virgine Matre et universa solempni curia, ac ómnibus circumstantibus, et tibi Reverendo Patri Didaco Verdugo Rectori huius Collegii Vallisoletani Societatis Jesu vice R. P. H. Saurentii Ricci Reperiri Generalis eiusdem societatis Jesu et successorium eius locum Dei tenenti perpetuam Paupertatem, castitatem, et obedientiam; et secundum eam peculiarem curam circa puerorum eruditionem juxta formam vivendi in litteris Apostolicis Societatis Jesu, et in eius Constitutionibus contentam.*

*Insuper promito specialem obedientiam summo Pontifici circa Missiones, prout in eiusdem Literis apostolicis, et Constitutionibus continetur. Vallisoleti in Ecclesia Collegii Societatis Jesu, XVIII Calendae septembriis. Anno a virginis partu MDCCLXVI.*

*Josephus Joachimus Marianus Izquierdo Gutierrez Vraga*

Yo Josephus Joachimus Marianus de Izquierdo Gutierrez Vraga, hago declaración a Dios omnipotente, en presencia de la Virgen Madre y de toda la curia solemne y en todas las circunstancias y ante ti Reverendo Padre Didaco Verdugo, Rector de este Colegio Vallesoletano de la Compañía de Jesús, y ante quien Dios tiene en su lugar como sucesor, prometo perpetua pobreza, castidad y obediencia; y de acuerdo con el especial cuidado de la instrucción de los hijos, aunado a la forma de vivir contenida en las letras Apostólicas de la Compañía de Jesús y en sus Constituciones.

Además prometo especial obediencia hacia el Sumo Pontífice en relación a las Misiones, según está contenido en sus letras Apostólicas y Constituciones. Vallesoleta, en la Iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús, Calendas 18 de septiembre, Año 1766 desde el parto de la Virgen.

Josephus Joachimus Marianus de Izquierdo Gutierrez Vraga

## **Anexo 2**

**Listado de todas las cartas escritas al jesuita José Joaquín Izquierdo Gutiérrez**

<b>Número de carta en AGN</b>	<b>Emisor/a</b>	<b>Fecha</b>	<b>Notas y aclaraciones</b>
1 a 30 y 38 y 45	Son de su familia (madre, hermanas/os)	Inician desde marzo de 1764 y hasta marzo de 1767	En el expediente no van ordenadas cronológicamente
39 a 40	María Rita de San Rafael (era su prima)	1766	
41 a 44	Ana Gertrudis de San Rafael	1766	
32 a 64 y 165 a 170	Ana Josefa Gregoria García	1766 y 67	
65 y 67	Antonio Bustamante	1766	
66 y 68			No están en el expediente
69 y 70	Mariano Cabrera		
71 a 123	Francisco Joseph de Urizar	1765 – 1766 – 1767	
69 y 70	Mariano Cabrera		
71 a 123	Francisco Joseph de Urizar	1765 – 1766 – 1767	
124 a 141	Francisco Ceballos	1763 – 1764	
142 a 144 y 146	Francisco Javier Alegre	1762 – 1763 – 1764 – 1767	
145 y 260 a 266	Manuel Bravo	1764 – 1765 – 1766 – 1767	
147 a 149 y 170	Francisco Luis de Alegría	1766	

150 a 154	Francisca Javiera		
155 a 158	Francisco Sales Pineda	1764	
159 a 162	Gabriel Joseph Viedma	1764	
163 a 164	Galar	1764	

165 a 170	Ana Josefa Gregoria García	1766	También están enlistadas arriba
171 a 192	Henry Gabriel Álvarez	1766	
193 A 194	Joseph Coper Agreda	1766	
195 a 197	Jospeh Antonio Arzate	1766	
198 a 202	Joaquín Manuel Frías		
203 a 209	Antonio Josphe de Ibañez	1764 – 1765 – 1766 – 1767	
210 - 226	Joseph Andrés Mañan	1764 – 1765 – 1766	
227 a 230	Joseph Bernardo Muñoz	1766 – 1767	
231 a 235	Joseph Palomas		
236 a 238	Parrano	1764	
239 a 240	Joseph Sánchez	1766	
241 a 242	Joseph Zamora		
243 a 244	Nicolás de Alba	1765	
245 a 259	Ma. Antonia de la Asunción	1764 – 1765 – 1766 – 1767	Colegio Nazareno de Celaya

260 a 266	Manuel María Bravo	1766 – 1767	Ya enlistadas arriba
267 a 268	Ma. Petra de los Dolores		Convento de Santa Catarina
269	Ma. Ignacia Agra		
270	Ma. Ignacia Izquierdo y Vraga	1764	Convento de la Concepción
271 a 290	Ma. Ignacia Agra	1764	Convento de Santa Clara
291 a 294	Ignacia de Ibarra		
295 a 296	Ursula (s/apellido)		
297 a 299	Ma. Ana Sánchez	1766	
300 a 310	Ma. Petronila de Santa Anna	1766	Colegio de Jesús Nazareno
311 a 314	Ma. Ana de Santo Domingo	1766	
315 a 317	Ma. Ana Manuela de la Concepción Sánchez	1767	

318 a 340	Nicolás Nonato		
341 a 344	Teresa de San José	1766	Colegio de Jesús Nazareno
345 a 348	Salvador de Gándara		
349 a 355	Pedro del Real		
354	Pedro Vaquera		
356 y 358		No se localizan en	el expediente

359	Ma. Gertrudiz Villa		
360	Mariano (s/apellido)		
361	Juan Morfi		
362	Muy ilegible		
363	Juan Francisco de Clorza		
364	Juan María Salazar		
365	Mari López		
366	Ilegible		
367	Simón de Carlos		
368	Ilegible al final	1766	Sólo se ve capellán
369	Diego Barrero	1766	
370	Ilegible		
371	Druat	Da noticias de lo que ocurre en Francia	No va dirigida a José Joaquín
372	Joseph Manuel		
373	No se ve el nombre	1766	Es alguien que está en Zacatecas y le da noticias de su familia
374	Antonio Bravo		
375	Sacramento		

376	Ilegible el nombre	1765	Le da noticias de la canonización de Palafox
377	Antonio Iturburi		
378 y 379	Nicolás Aviles		

380	Nicolás Zendejas		
381	Juan Bustamante	1760	
382	Francisco Gutiérrez	1765	
383	Francisco Javier		
384	Manuel Sánchez		
385	Sin nombre		
386	No tiene nombre		Es una monjita
387	Joseph de San Luis Gonzaga		
388	Agustín Carta		
389	Cayetano Llanero		
390	Barbará de Frías	1764	
391	María Herrera de Braga	1767	Es de Zacatecas
392	Rodrigo de Vázquez		
393	Juan de Dios Pérez		
394	Joseph Ma. Barrote		

395	Joseph Ma. Aguilar		
396	No está		
397	Francisco Reyna		
398	Está rota la esquina	donde va la firma o	nombre
399	Miguel Gutiérrez	1764	
400	Ma. De la Luz Parroquiz		
401	Guadalupe Ma. Barrote	1764	
402	Mariano Velazco	1764	
403	Francisco Camper	1765	
404	Ignacio Gradilla	1766	
405	Juan Ildefonso Tello	1766	Le escribe de Zacatecas
406	Braveculli	1766	También de Zacatecas
407	Antonio Nieto		
408	Luis Samperi		

409	Luis Carranza	1764	
410	Nombre ilegible	1764	
411	Antonio Paredes	1758	
412	Ignacio Calderón	1764	

413	Joseph Núñez Barroso	1765	
414	Juan Armenta	1765	
415	Julio Francisco	1764	
416	Domingo Pérez	1764	
417	Francisco Villado	1764	
418	Andrés Ce Manero	1764	
419	Joseph Cayetano	1760	
420	Antonio Malo	1764	
421	Juan José María Santa Ana	1764	
422	Samper	1764	
423	Miguel (no se ve el apellido)	1764	
424	Manuel Ruíz	1761	
425	Joseph (no se ve el apellido)	1762	
426 y 427	Mariano Izquierdo	1764	
428	Es un listado poco legible		
429 a 432	La profesión de José Joaquín		Están en latín
433	Joseph de Argüelles	1764	



*Pasajes de vida cotidiana  
desde el epistolario de un jesuita zacatecano*

Se terminó de imprimir el 28 de julio de 2017 en los talleres de Integra,  
Arista número 2086 colonia Villaseñor, 44600 Guadalajara, Jalisco, México.

La edición constó de 100 ejemplares.

Este libro fue apoyado con recursos PROFOCIE 2014.

Policromía Servicios Editoriales S. de R.L. de C.V.  
Calle Escuela Normal número 401-1, colonia Sierra de Álica,  
98050 Zacatecas, Zacatecas, México. [www.sepolicromia.com](http://www.sepolicromia.com)  
[policromia@sepolicromia.com](mailto:policromia@sepolicromia.com)

Cuidado de edición:  
Yolanda Alonso, edición  
Miguel Ángel Cid, diseño editorial  
Alejandra Jáquez, corrección  
Aidé Arteaga, diagramación